

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

MAESTRÍA EN HISTORIA DE AMÉRICA

PROYECTO DE TESIS CONDUCENTE AL TÍTULO DE MAESTRO EN HISTORIA DE AMÉRICA

TÍTULO DE LA TESIS

**Intenciones de modernización y modernidad en Pereira, Colombia (1917-1940): El caso de
los Misioneros Claretianos.**

AUTOR

JHON ANDERSON TASCÓN BEDOYA

ASESORA

DRA. CARMEN ALICIA DÁVILA MUNGUÍA

MORELIA, MÉXICO

MARZO, 2019



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS
UMSNH

RESUMEN

La tesis desentraña la historia local de la ciudad colombiana de Pereira, ubicada en la región centro occidente del país, entre Bogotá, Medellín y Cali, mediante fuentes inéditas de la comunidad de Misioneros Claretianos que se encontraban inexploradas desde 1917. La intención es demostrar cómo la comunidad en mención, se articuló en los procesos de modernización, con dotación de edificios religiosos y educativos, y la modernidad, con la formación del ciudadano moderno.

ABSTRACT

The thesis unravels the local history of the Colombian city of Pereira, located in the central-western region of the country, between Bogotá, Medellín and Cali, through unpublished sources of the Claretian Missionary community that had been unexplored since 1917. The intention is to demonstrate how the community in question, was articulated in the processes of modernization, with endowment of religious and educational buildings, and modernity, with the formation of the modern citizen.

PALABRAS CLAVES

Documentos inéditos, historia de las ciudades, modernidades, modernizaciones, historia crítica.

Intenciones de modernización y modernidad en Pereira, Colombia (1917-1940):

El caso de los Misioneros Claretianos.

Fotografía 1. Semana Santa en Pereira, Carrera 7 calles 17 y 18, abril 6 de 1958.



Fuente: Fotos Antiguas de Pereira [en línea].²

Jhon Anderson Tascón Bedoya
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Instituto de Investigaciones Históricas

² Fotografía 1. "Semana Santa en Pereira, Carrera 7 calles 17 y 18. abril 6 de 1958", En: https://scontent.fgdl3-1.fna.fbcdn.net/v/t1.0-9/32484580_2019905288331121_5780273519325609984_n.jpg?_nc_cat=108&_nc_ht=scontent.fgdl3-1.fna&oh=0f21dc18c7b2824b2646b98cb572d7c7&oe=5C9C42D0

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
JUSTIFICACIÓN.....	12
OBJETIVOS.....	24
Objetivo General	24
Objetivos Específicos	24
Preguntas de Investigación.....	24
METODOLOGÍA.....	26
Fase 1: Balance bibliográfico e indagación de fuentes primarias.....	27
Fase 2. Triangulación y crítica de fuentes.....	27
Fase 3. Análisis de la información y elaboración del informe final.....	28
Modelo de interpretación conceptual de las nociones de la modernidad y la modernización.....	28
La experiencia moderna: Posibilidades y dicotomías.....	34
Religión y modernidad: Espacios de encuentro.....	43
CAPÍTULO 1. LA CUESTIÓN URBANA: EJERCICIO DE APROXIMACIÓN	
HISTORIOGRÁFICA.....	53
Panorama internacional de los estudios urbanos.....	57
Escuela norteamericana de estudios urbanos.....	57
Historiografía urbana en Colombia, casos Bogotá, Medellín, Cali.....	61
Historiografía local de la ciudad de Pereira.....	67
Primera tendencia de historiografía local: Crónicas o biografías de ciudad.....	67
Segunda tendencia de historiografía local: La historia oficial.....	69
Tercera tendencia de historiografía local: historia crítica.....	73
CAPÍTULO II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y URBANOS DE LA CIUDAD.....	81
Antecedentes a la fundación de Pereira.....	85
Elementos de interpretación de los procesos de colonización en el siglo XIX.....	85
Instauración de Pereira en el sitio de Cartago Viejo. Pleitos y litigios por la tierra.....	97
Contexto en el que se inserta el objeto de estudio: cambios en la estructura social y física de la ciudad de Pereira durante la primera mitad del siglo XX.....	105
CAPÍTULO 3. ELOGIOS A LA VIDA MODERNA Y MODERNIZADA.....	119
Las intenciones modernizantes y de modernidad de los misioneros del Claret en Pereira.....	119
Los primeros proyectos de ciudad.....	122
El Instituto Claret un proyecto de modernización para la ciudad y modernidad de sus ciudadanos.....	158

CAPÍTULO 4. LA CIUDAD QUE DECAE: EL INSTITUTO SUPRIMIDO, UN	
EDIFICIO URBANO QUE PERDIÓ LA CIUDAD.	197
El grave problema del Instituto Claret: Requerimientos del Ministerio de Educación Nacional de Colombia, mejoras de infraestructura y planta docente: Los informes secretos.....	200
Compra de terrenos y “ad experimentum semi internado e internado” para sostener y aumentar el prestigio de la Congregación de Misioneros Claretianos en el occidente colombiano.	221
Rendición de informes. Nadie apoya un colegio muerto.....	225
La supresión del Instituto Claret.	228
A MANERA DE CONCLUSIONES.	234
Para una nueva agenda de investigación en temas de ciudad.	243
BIBLIOGRAFÍA	252

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Semana Santa en Pereira, Carrera 7 calles 17 y 18, abril 6 de 1958. .3	
Fotografía 2. Desarrollo inicial del poblado de Pereira 1863-1870.	104
Fotografía 3. Desarrollo urbano de Pereira 1900-1930.....	113
Fotografía 4. Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza antes del terremoto del año 1906.....	124
Fotografía 5. Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza, 1917.	124
Fotografía 6. Panorámica de Pereira en 1925, sobresale la iglesia Nuestra Señora de la Pobreza como el edificio más alto.....	126
Fotografía 7. Construcción Catedral de Pereira, finales de los años 20 del siglo XX aproximadamente.....	138
Fotografía 8. Arquitecto Onel Marquez.....	150
Fotografía 9. Plaza El Lago.	161
Fotografía 10. Primeros años Instituto Claret.....	162
Fotografía 11. Instituto Claret, arquitectura nea republicana, antes de ser derrumbado.	164
Fotografía 12. Carnaval de Pereira 1938, al fondo Instituto Claret.....	164
Fotografía 13. Fachada Instituto Claret, arquitectura neo republicana, antes de ser derrumbado.	184
Fotografía 14. Práctica de handball por estudiantes en el patio de juegos del Instituto Claret.....	187
Fotografía 15. Estudiantes Instituto Claret.	190
Fotografía 16. Estudiantes Instituto Claret.	192
Fotografía 17. Primer sede del Antiguo colegio La Salle, calle 19 entre carreras 10 y 11, costado occidental.....	217

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Asignación de asignaturas a docentes del Instituto Claret.	185
---	-----

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. División político-administrativa del departamento de Risaralda.....	12
Ilustración 2. Sección longitudinal iglesia Nuestra Señora de la Pobreza.....	130
Ilustración 3. Fachada noroccidental de la iglesia de “La Pobreza”.	131
Ilustración 4. Planta general de la iglesia Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira.	132
Ilustración 5. Fundación de ciudades en esquema dameral. Se aprecia espacio destinado a la iglesia.	136
Ilustración 6. Fragmento traza urbana de la ciudad de Pereira en forma de damero. Plaza de Bolívar, primer lote para erección de una parroquia.....	138
Ilustración 7. Segundo lote para erección de la parroquia Virgen de la Valvanera, Parque de la Libertad.	141
Ilustración 8. Tercer lote para erección de una parroquia, finalmente ocupado por el Hospital San Jorge.	142
Ilustración 9. Cuarto lote para la construcción de la iglesia San Antonio María Claret, “Plaza El Lago”.	143
Ilustración 10. Plano para la edificación de un templo a la memoria del beato San Antonio María Claret.....	145
Ilustración 11. Mensaje agradecimiento de Jorge Eliécer Gaitán, Ministro de Educación, 26 de abril de 1940.....	194
Ilustración 12. Fragmento de carta confidencial enviada por el padre Ángel al padre provincial el 17 de diciembre de 1940.....	208
Ilustración 13. Carta confidencial enviada por el padre Gómez al padre provincial el 17 de diciembre de 1940.	209
Ilustración 14. Fragmento carta confidencial enviada por el padre Restrepo al padre provincial el 18 de diciembre de 1940.....	220
Ilustración 15. Fragmento proyecto conjunto enviado por los padres profesores del Claret el 19 de noviembre de 1940.	225
Ilustración 16. Solicitud rector Instituto Claret el 20 de noviembre de 1940.....	226
Ilustración 17. Solicitud informes secretos y supresión Instituto Claret por parte del Gobierno Provincial, 13 de diciembre de 1940.	230
Ilustración 18. Informe confidencial prefecto de estudios Arístides Barrera, 18 de diciembre de 1940.	232

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Proyección poblacional de Pereira 1870-2011.....	112
Gráfica 2. Gastos Instituto Claret mes de enero de 1939.....	168
Gráfica 3. Población de siete años y más con y sin instrucción por sexo censo 1938 cabecera municipal de Pereira.	178
Gráfica 4. Personal niños y niñas matriculados y asistencia escuelas urbanas oficiales de Pereira década de 1930 del siglo XX.	179
Gráfica 5. Personal niños y niñas matriculados y asistencia escuelas urbanas particulares de Pereira década de 1930 del siglo XX.	180

Porque una “ciudad” es un valor espiritual, una fisonomía colectiva, un carácter
persistente y creador

Rodó, Jorge Enríquez, “Ciudades con alma”.

INTRODUCCIÓN.

La presente propuesta parte del propósito académico de revisar la producción historiográfica de la ciudad de Pereira con el objetivo de hacer visibles otros actores y procesos que no han sido incluidos en la historia local. Esta necesidad, tiene que ver con un ejercicio de “pluralidad de la historia” que se ha venido gestando en la ciudad durante la última década, principalmente gracias al aporte de investigadores adscritos a instituciones locales o foráneas que han incentivado la discusión histórica más allá de las versiones oficiales y escudriñado en los archivos que aún se encuentran en considerable estado de preservación.

Es importante resaltar que esta investigación inscrita en un ejercicio que promueve la “pluralidad de la historia” pereirana, hace parte de un fenómeno que no existía hace un par de décadas atrás, por ejemplo, en relación con las interpretaciones de la historia oficial de la ciudad, diversificando los enfoques y corrientes del pensamiento, lo cual, a su vez, también busca acrecentar la tolerancia y aceptación intelectual y no personal de los resultados académicos. De lo que se trata es de hacer un llamado a los nuevos historiadores de la ciudad de Pereira para construir un contexto académico más abierto y menos asfixiante.

Retomando las palabras del historiador Enrique Florescano, comprendemos por “pluralidad de la historia” lo siguiente:

Historia plural en el sentido de que por buena historia no se entiende hoy sólo la historia política, por ejemplo, sino que se acepta como historia válida y necesaria la de la demografía, de la economía o de las mentalidades, del mismo modo que se ha consolidado la historia regional y local, la biografía, etcétera. Plural, también, en el sentido de que ya no está en cuestión el problema de los ismos, la afiliación a tal o cual teoría o práctica de la historia, sino la calidad y significación de los resultados. Plural, en fin, porque los historiadores provienen de diversos orígenes y medios sociales, tienen tradiciones intelectuales diferentes y se inscriben en distintas afiliaciones políticas e ideológicas. Desde la década de 1960, en casi todos los centros académicos occidentales, la pluralidad de las interpretaciones de la historia se apoyó tanto en una relación intensa de la historia con las ciencias sociales, como en la aparición de nuevas generaciones de historiadores provenientes de las clases medias.³

A la anterior necesidad de incluir otros actores y procesos en la historia local desde un ejercicio plural de la historia, la investigación también parte de las efemérides coyunturales que se celebraron en el año 2017 con motivo de los 50 años de vida administrativa del departamento de Risaralda, y los 100 años de presencia institucional de la comunidad claretiana en la ciudad de Pereira, Colombia. En este contexto, se considera que dichas celebraciones deben servir para reinterpretar el pasado de la ciudad y la región desde una perspectiva histórica, buscando la manera de articular en el presente, actores sociales que no han sido protagonistas en los relatos oficiales e institucionales de nuestra historia.

Como lo señala el historiador Jorge Orlando Melo, con motivo de las celebraciones del bicentenario de la independencia colombiana, cada efeméride histórica puede caer en el convencionalismo o en una apología si estas coyunturas no se emplean para reflexiones críticas y balances retrospectivos.⁴ Por esto, desde un punto de vista crítico, se resalta que el arribo de los padres de la compañía de

³ FLORESCANO, Enrique, “*El nuevo pasado mexicano*”, en: <https://www.nexos.com.mx/?p=5973>, consultada el 24 de marzo del 2017.

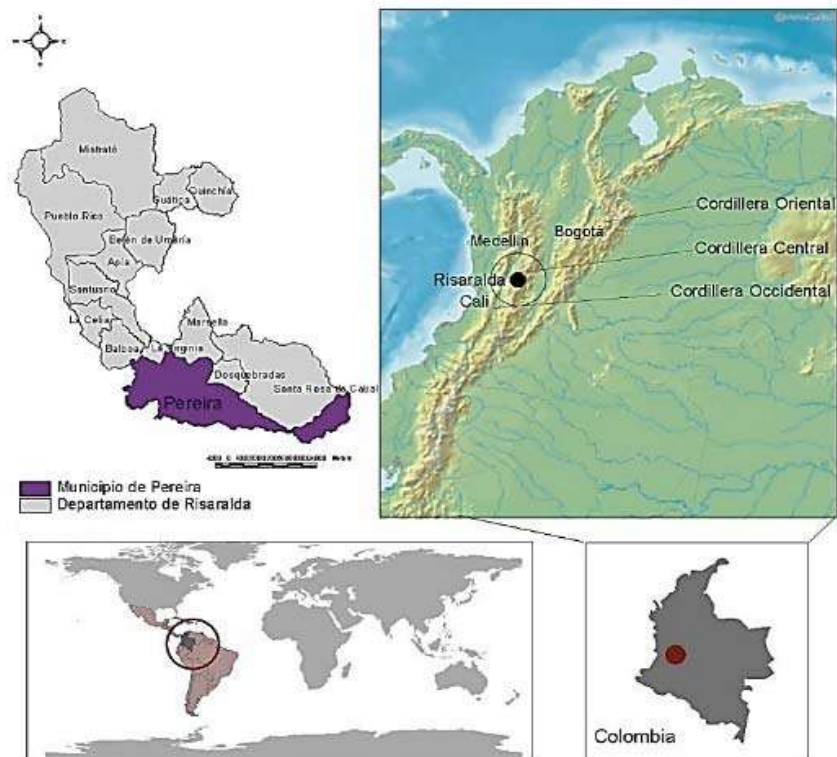
⁴ MELO, Jorge. “*Las efemérides históricas*”, en: <http://www.jorgeorlandomelo.com/>, consultada el 30 de febrero del 2015.

misioneros claretianos a la ciudad de Pereira en el año de 1917, contribuyó de manera significativa al desarrollo social, educativo e infraestructural de una ciudad que recién empezaba su proceso de modernización y modernidad en medio de un contexto con múltiples problemáticas sociales que los claretianos enfrentaron.

JUSTIFICACIÓN.

Como ciudad capital del departamento de Risaralda, Pereira fue fundada mediante acto oficial el 30 de agosto de 1863. Se encuentra asentada geográficamente sobre los 1.411 metros sobre el nivel del mar, en el corazón de un pequeño valle que se desprende de la cordillera central colombiana y en una ubicación privilegiada como se puede observar en el Mapa número 1, que da cuenta de la posición relativa del municipio y el departamento dentro del célebre “triángulo de oro colombiano”, conformado por los tres principales centros urbanos del país, esto es, Bogotá, Medellín y Cali, y su posición respecto a los principales accidentes topográficos que los enmarcan.

Ilustración 1. División político-administrativa del departamento de Risaralda.



Fuente: RIVERA, Jorge, “Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira”,

p. 40.

Esta privilegiada ubicación, respecto del sistema vial al interior del país, y como paso obligatorio entre muchas vías de comunicación en toda la región centro-occidente colombiana, repercutió desde las primeras décadas del siglo XX en que rápidamente se le conociera, como señala Antonio García, en el “verdadero vértice geográfico de las vías interiores del país”.⁵ Estas características han ayudado a que la ciudad presente rápidos índices de crecimiento poblacional e infraestructural desde principios del siglo XX.

La superficie total del municipio es cercana a los 702 kilómetros cuadrados (km²), que equivalen a unas 60.400 hectáreas de las cuales 3.148 corresponden a la superficie de las comunas o área urbana y 57.252 a los corregimientos o área rural,⁶ entre los ríos Otún y Consotá, los cuales fluyen de oriente a occidente. De manera comparativa, se puede afirmar que la ciudad de Pereira es casi del tamaño de países como Singapur (701 km²) y los Estados Federados de Micronesia (702 km²).

Durante la primera mitad del siglo XX, la ciudad contaba con una población aproximada de 24.000 habitantes y se le reconocía como en la vía hacia el progreso pero aún sin los efectos notables de la modernización o la vida moderna. De la anterior manera, lo describen los padres misioneros Claretianos que llegan a la ciudad el 24 de diciembre de 1917 y desde el sitio denominado como “Boquerón”, observan un contexto caracterizado por lo rural, con “exuberante vegetación, cafetos y platanales”, pero también una “progresiva ciudad”.

Los padres misioneros Claretianos Jaime Cunillera, Federico Martínez y un hermano coadjutor de nombre Antonio Campmani eran provenientes de Burgos,

⁵ CORREA, Jhon J; GIL, Anderson P; TASCÓN, Jhon A; LÓPEZ, Edwin M; VALENCIA, Maribel, “50/60 Una historia Compartida”, p. 191.

⁶ RIVERA, Jorge, “Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira”, p. 43.

España, y se encontraban desempeñando actividades de misión en la ciudad de Bogotá hasta el 11 de diciembre de 1917 cuando emprenden el traslado a la ciudad por petición de Gregorio Nacianceno Hoyos quien fue el Obispo de la Diócesis de Manizales, una ciudad capital del antiguo departamento de Caldas al que Pereira perteneció.

Los argumentos del Obispo para conseguir la presencia de los Claretianos en Pereira fueron el fortalecimiento de la educación y la religión con lo cual esperaba erradicar el “liberalismo caldense” que veía como una “vegetación lujuriente y la semilla de frutos dañinos y emponzoñados”. Por lo anterior, la primera misión de los Claretianos tras su llegada a la ciudad fue celebrar una misa en la Parroquia de la plaza central para oficializar su llegada y como un mecanismo simbólico de los nuevos rumbos que se esperaban proyectar.

Se puede decir que desde su llegada, los padres misioneros claretianos desempeñaron un rol de primera importancia en el fortalecimiento de la religión católica en Pereira, así como en el desarrollo de la educación y la infraestructura, contribuyendo de manera sobresaliente en el proceso de modernidad y modernización de la ciudad. Su primera gran obra fue terminar la construcción de la parroquia central ubicada en la plaza de Bolívar, que se conocería después como Nuestra Señora de la Pobreza y que en 1951 se convertiría en la Catedral de la Diócesis de Pereira. La educación, la religión y la infraestructura ha sido su principal proyecto durante su estadía en la ciudad, en los años 20's crearon el Instituto Claret, en los 30's el cementerio San Camilo y participan en el convite cívico para construir el Aeropuerto Matecaña, en los 40's la construcción de la Casa de Misión María Claret, la Iglesia San Antonio María Claret, capilla Combia y Los Planes, en los años 60's la Escuela de Artes “Andrés Villar”, en los 80's contribuyen al funcionamiento de

la Facultad de Bellas Artes de la UTP y fundan el centro de beneficencia Hogares Claret, y en la actualidad inician labores con la Universidad Claretiana.⁷

Por lo anterior, el presente proyecto cobra sentido gracias a los siguientes aspectos:

1. Es prácticamente inexistente la mención de los padres claretianos en el desarrollo social, educativo e infraestructural de la ciudad, por lo que se busca contribuir de alguna manera a la historiografía local pereirana y regional, en tanto se indaga por un tema de estudio poco explorado en dicha producción historiográfica.

Como se mencionó anteriormente la comunidad claretiana contribuye al fortalecimiento de un sin número de obras de infraestructura y mejoramiento del entramado urbano en múltiples ocasiones desde su llegada a la ciudad en el año de 1917. Se podría decir que esta comunidad fue un actor de la modernidad, y la modernización, aunque desde un punto de vista crítico con dichos procesos, tanto por su capacidad para liderar y promover progresos materiales como de formación del ciudadano moderno. Bastaría con nombrar las formas de espectáculo exterior como desfiles y procesiones, donde se mostraban diseños brillantes, cautivadores y deslumbrantes que hacían llamar la atención de cualquier transeúnte. Es de mencionar que para la vida moderna el desfile va a tomar una importancia significativa tanto en el ámbito de las mentalidades y los comportamientos como en de la política,

⁷ Es importante mencionar que la información señalada es la que se ha podido recabar de la documentación de archivo y no representa el modo más verídico en que se desarrollaron los hechos durante este período de la historia pereirana, en especial relación, con el recibimiento que los padres misioneros del Claret tuvieron por parte de los pereiranos de aquella época. Si bien los claretianos tuvieron que enfrentar muchos inconvenientes con relación al desarrollo de sus proyectos modernizantes y de formación del ciudadano moderno en Pereira, por lo general y como se podrá observar durante el desarrollo de los capítulos de esta investigación, la sociedad pereirana no tuvo problemas en aceptar e incluso en establecer redes de sociabilidades para llevar a cabo el proyecto de ciudad que los padres pensaban. Esto se puede observar en los convites cívicos que los misioneros llevaron a cabo para construir el aeropuerto o los diferentes templos, lo mismo que el Instituto Claret de Pereira.

pues se ponía en juego en el escenario público todo lo relacionado con el orden, el movimiento, líneas fluidas, colores, telas, moda, y arte.

De lo que se trata es de señalar que la historiografía urbana de la ciudad de Pereira ha prestado poca o inexistente atención al proceso de modernizaciones y la formación del ciudadano moderno de la ciudad, determinados o conducidos por los claretianos, con ello también queremos resaltar la necesidad de seguir investigando las fuerzas fundamentales de la vida moderna, en qué consisten esas fuerzas y qué posturas debemos tomar frente a ellas.

2. La investigación también parte de un suceso urbano acontecido en el municipio de Pereira en el año de 1940, esto es la orden de derrumbamiento del antiguo Instituto Claret,⁸ con el objetivo de construir en su lugar, el nuevo edificio para usos y funciones muy distintas de las que originalmente fueron creadas, y con el cual se esperaba obtener mayores recursos.

En este hecho urbano de “derrumbamiento” de este antiguo Instituto educativo, pudimos determinar información muy pertinente que nos ayuda a esbozar ciertas interpretaciones sobre la manera como la ciudad es no solamente edificada, sino también pensada. Por lo anterior, reconocemos la intención de conocer hasta qué punto, el “derrumbamiento” del antiguo Instituto Claret nos ayuda a precisar si fue un hecho propiamente modernizante y cómo la ciudad se vio o no beneficiada.

Al respecto, coincidimos con los planteamientos de Suárez Mayorga cuando nos señala los siguiente:

⁸El antiguo Instituto Claret fue uno de los colegios para varones más importantes de la ciudad de Pereira, en el estudiaban hijos de importantes personalidades de la ciudad y representó uno de los mayores baluartes arquitectónicos de la época, con un estilo de arquitectura republicana y ubicado en el corazón de una de las más importantes plazas de la ciudad, rápidamente adquirió significados simbólicos que se arraigaron en la cultura de los pereiranos. Edificado por integrantes de la Comunidad Claretiana desde el año de 1919, fue constantemente mejorado hasta 1945 cuando por directriz del Gobierno General de la provincia de Medellín en común acuerdo con el gobierno municipal pereirano, deciden “suprimir y derribarlo”.

La ciudad es un ente que continuamente se está modificando en el tiempo. Su crecimiento, por ende, lejos de ser espontáneo, refleja y a la vez transforma, las tendencias naturales de los grupos que habitan en ella. Los conflictos sociales y políticos que conlleva la urbanización son, por tanto, síndromes de su vitalidad.⁹

3. Las fuentes documentales que se quieren estudiar se encuentran inexploradas desde 1917 hasta el presente.¹⁰ Gracias a la consulta de este material, se pudo generar una serie de hipótesis derivadas, que ponen en cuestión, el proyecto modernizador y moderno de la ciudad y su relación con la comunidad claretiana y el juego de intereses particulares entre la municipalidad pereirana y agentes externos.

4. Finalmente, la investigación parte de las efemérides coyunturales que se celebraron en el año 2017 con motivo de los 50 años de vida administrativa del departamento de Risaralda, y los 100 años de presencia institucional de la comunidad claretiana en la ciudad de Pereira, Colombia. En este contexto, se considera que dichas celebraciones deben servir para reinterpretar el pasado de la ciudad y la región desde una perspectiva histórica, buscando la manera de articular en el presente, actores sociales que no han sido protagonistas en los relatos oficiales e institucionales de nuestra historia.

Se trata de una historia que parte del acto de comprender y entender inducido por los requerimientos de la vida práctica, es decir, como historiadores partimos de las necesidades del presente para comprender el pasado de una comunidad que ha sido invisibilizada en la historia pereirana. En otras palabras, y coincidiendo con Luis Villoro:

El historiador tiene que partir de una realidad actual, nunca de una situación imaginaria; esto es lo que separa su indagación de la del novelista, quien también, a

⁹ SUÁREZ, Adriana “*La ciudad de los elegidos*”, p. 37.

¹⁰ Es muy importante resaltar que a la par de esta investigación, el filósofo Juan Manuel Vargas Morales viene desarrollando un interesante proyecto de tesis de Maestría en Historia con énfasis en Didáctica de la Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira. Por lo cual, con ambos ejercicios, se espera contribuir con la reivindicación de esta comunidad dentro de la historia local pereirana.

menudo, escudriña en el pasado. Quiere esto decir que, a la vez que el pasado permite comprender el presente, el presente plantea los interrogantes que incitan a buscar el pasado. De allí que la historia pueda verse en dos formas: como un intento de explicar el presente a partir de sus antecedentes pasados, o como una empresa de comprender el pasado desde el presente. Puede verse como "retrodicción", es decir, como un lenguaje que infiere lo que pasó a partir de lo que actualmente sucede.¹¹

Ahora bien, nuestra **hipótesis central** es que la comunidad de misioneros del Claret logró apropiarse, es decir, recibió, adecuó y aplicó procesos de modernización, lo mismo que la formación del ciudadano moderno con valores cívicos, durante la primera mitad del siglo XX, en una ciudad joven -60 años de fundada al momento de la llegada de los claretianos- que recién empezaba su proceso de modernización y formación del ciudadano moderno.

Por esa misma vía, es importante señalar que, bajo la hipótesis anterior, las propuestas de ciudad que la comunidad de misioneros implementó para la Pereira de aquella época, se vieron influidas por las propias tensiones y contradicciones que impregna la modernidad y la modernización. Por lo anterior, no fue extraño encontrar el derrumbamiento y supresión del antiguo Instituto Claret buscando actualizarlo con nuevos materiales y funciones pese a su fuerte arraigo cultural por parte de familias muy influyentes en Pereira.¹²

¹¹ PEREYRA, Carlos, "*¿Historia, para qué?*", p. 38.

¹² A modo de advertencia al lector, es importante ir señalando que por modernidad no se entiende el conjunto de manifestaciones relacionadas con el Movimiento Moderno de la arquitectura, sino más bien un enfoque histórico que como se verá en el apartado de marco teórico, implica la necesidad de revalorar las nociones clásicas europeas sobre dicha noción que la entiende como triunfo de la razón sobre las tradiciones. Esta propuesta crítica, se sustenta en los posicionamientos académicos de autores como Marshall Berman y Alain Touraine que nos proponen comprender la estrecha relación entre corporaciones tradicionales como las religiosas y la modernidad, dando cuenta cómo en los países que se lanzaron a modernidades, la Iglesia representó un rol más importante que la racionalización misma.

Con lo anterior, queremos matizar las problemáticas y contradicciones que supone entender dicho concepto desde un actor religioso. En este sentido, nos ubicamos más en la idea de "intenciones" de modernidad y modernización, entendida esta última como la dotación de infraestructura y equipamiento urbano como edificios religiosos que los misioneros del Claret promovieron para Pereira, y aunque dichos edificios contenían estilos que evocan al pasado, para la sociedad pereirana y para los mismos religiosos, al igual que para la idea de República colombiana de aquella época, se consideró como adelantos de progreso y mejoras materiales para las ciudades del país.

En este sentido, también nos arriesgamos a plantear una **hipótesis derivada** relacionada con el hecho urbano de derrumbamiento del antiguo Instituto Claret, en tanto se considera que **los discursos oficiales que llevaron a cabo la supresión y derrumbamiento del antiguo Instituto Claret contenían tras de sí, intereses de tipo económico, funcionales y físicos, dirigidos a mantener la rentabilidad del edificio, tomando en cuenta los servicios que prestaba a la comunidad, en un sector de la ciudad que adquiere rápidamente una mayor plusvalía del suelo urbano.**

Es así como suponemos que la continuidad del antiguo edificio del Instituto Claret se relaciona con funciones poco rentables, características físicas vetustas, anticuadas y referidas al pasado y al poder que debía ser reemplazado por un nuevo edificio con materiales renovados, técnicas de construcción actualizadas y funciones distintas a las originales, como un claro mensaje de los rumbos que debía tomar este sector de la ciudad.

Por todo lo anterior, el desarrollo histórico de esta comunidad se planteó entre 1917 y 1940, caracterizado por la llegada e inserción de los misioneros del Claret que finalizó -en esta tesis- con la creación del Instituto Claret en 1929 y su “supresión” o demolición desde 1940.

Las fuentes de investigación que dan sustento a la tesis en su mayoría son fuentes primarias que permiten bosquejar una mirada particular a la historia de la modernidad y la modernización de Pereira. En este sentido, sobre nuestras fuentes primarias, cabe mencionar que durante el mes de marzo del año 2016 se logró la autorización para acceder a los documentos de la Parroquia San Antonio María Claret de la ciudad de Pereira, y a los documentos de la Provincia de Medellín, sede administrativa del apostolado religioso en el centro-occidente colombiano,

documentos que hasta el momento se encontraban inéditos, ya que ningún investigador había logrado la autorización de la comunidad religiosa para acceder a dicha información.¹³

Así, durante el transcurso de los meses de marzo, abril, mayo y junio, se logró obtener un aproximado de mil (1.000) documentos históricos en formato digital desde el año de 1917 hasta el año 2017, en su mayoría oficios recibidos y despachados; memoriales, actas y semblanzas; presupuesto, proyectos inmobiliarios y de construcción de iglesias y parroquias; proyectos educativos, religiosos, políticos, y culturales y otra cantidad de documentos inéditos que permiten bosquejar una serie de procesos históricos que ésta comunidad religiosa tuvo que enfrentar en casi 100 años de presencia institucional en la ciudad de Pereira.

Este acervo documental; su aceptable estado de conservación, y el deber de destacar como una fuente importante para realizar lecturas de ciudad también interesa a este proyecto. Existen pocos acontecimientos de la vida de la sociedad, que al menos no dejen algún tipo de reseña o comentario en un documento escrito para su consulta posterior, la mayoría de los hechos que ocurren pasan por el papel, porque los sujetos siempre tienen necesidad de mirarse en el tiempo, y el registro escrito enaltece colaborando con su precisión. Por eso se considera que todo documento es conversación con el pasado, con sus actores, situaciones, conflictos, logros, derrotas y con la vida misma que ya pasó pero que no ha muerto, y es a partir de ella que se forma la nación, las instituciones y las ideas del presente. Según Arlette

¹³ No sobra reiterar las infinitas gracias al maestro en historia de la UTP, Juan Manuel Vargas Morales y a los padres misioneros del Claret de la ciudad de Pereira sin los cuales no hubiera sido posible el acceso a la valiosa información. También es importante mencionar la participación del maestro en historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Anderson Paul Gil, quien fungió activamente como investigador en estas primeras fases de la investigación.

Farge “no se pueden resucitar las vidas hundidas en el archivo, pero, esa no es una razón para dejarlas morir”.¹⁴

La comunidad religiosa claretiana no es ajena al deber social de contar su historia para que los investigadores puedan trabajar con ella y cuenta para eso con el respaldo de todos los registros documentales producidos en cien años. Documentos que son reflejo constante y presente del acontecimiento que ocurrió, y que por eso se debería procurar, conservar, clasificar y divulgar. Al respecto afirman Pérez, Salmerón y Neira:

(...) La investigación científica es principal fuente productora y consumidora de información y por lo tanto generadora de documentación, elabora toda clase de documentos y a la vez se nutre de otros que le permiten avanzar, rectificar o reafirmar sus conclusiones, creando así un proceso continuo de producción de documentos de muy diversa índole y valor.¹⁵

Así pues, en un esfuerzo académico por tratar de aprehender el oficio del historiador, estamos de acuerdo en que conservar y divulgar acervos documentales no es un lujo estético para los amantes de la historia, es una contribución que se hace por su valor como herramienta en investigaciones que pretendan ser descriptivas o comparativas. Para el caso de la comunidad claretiana y sus documentos que reposan en la ciudad de Pereira y Medellín, la situación es preocupante, su sistema de clasificación es básico cuando mucho y complica mucho el acceso a los documentos, al no encontrarse sistematizados y microfilmados. Son entonces los problemas anteriores los retos que esta investigación enfrenta, en la idea de hacer de la conmemoración de los 100 años de presencia institucional de la comunidad claretiana un momento más profundo de análisis institucional, que tome en cuenta la respuesta que los claretianos han dado al contexto particular de la región, pero que

¹⁴ FARGE, Arlette, *“La atracción del archivo”*, pp. 95-96.

¹⁵ PÉREZ, Carmen M, y NEIRA, Mar Caso, *“La importancia de un patrimonio documental”*, p. 252.

no se lograría si no se conserva su memoria, conservar los documentos lo mismo que la memoria del pasado nos ayuda a releer en ellos y reencontrar nuestra verdadera presencia y esencia en el devenir histórico de la región y del país.

Por otra parte, también nos valimos en esta investigación de **fuentes secundarias** como la bibliografía especializada sobre la historia urbana colombiana, casos Bogotá, Medellín y Cali, por ser los centros urbanos de mayor importancia en el país, y por tener la mayor cantidad de publicaciones y estudios sobre la historia urbana. Este registro y balance permitió conocer otras experiencias en el entorno nacional, destacando las tensiones en los procesos de modernización de los entramados urbanos de estas ciudades.¹⁶ Para lo anterior, se ha consultado el catálogo digital de la Biblioteca del Banco de la República y la Biblioteca Luis Ángel Arango de Colombia.

De igual manera, se toma como fuente secundaria la producción bibliográfica especializada sobre la ciudad de Pereira. Ese acercamiento posibilita contextualizar el objeto de estudio y determinar hasta qué punto, con qué fuentes, desde qué enfoques se ha estudiado la modernización y la modernidad en Pereira, al igual, que señalar si la comunidad religiosa del Claret ha sido incluida en estas versiones de la historia urbana pereirana. Para lo anterior, se ha consultado la Biblioteca Ramón Correa Mejía de la ciudad de Pereira, al igual que la Biblioteca Jorge Roa Martínez de la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.

¹⁶ La construcción de esta aproximación historiográfica se debe en parte a los aportes del Grupo de Investigación en Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas de la UTP, en el que tuve la gran oportunidad de empezar mi proceso formativo cuando estudiaba el pregrado. De los proyectos “Fortalecimiento de la línea de investigación en historia urbana” financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la UTP, y “Crisis urbana el desborde de lo popular en Pereira 1950-1970” financiado por el Instituto de Cultura de Pereira, lo mismo que de la participación en los congresos de Historia Regional en Colombia se construyó dicha aproximación historiográfica.

Otra **fuentes secundaria** importante fue el archivo en línea “Fotografías históricas de Pereira”. Se trata de un grupo de la red social Facebook que permite realizar un rastreo y registro de aproximadamente 50 fotografías históricas de la ciudad de Pereira entre 1920 y 1960. Este material ofrece un rico insumo a la investigación, en tanto, aparecen momentos históricos de la ciudad y su relación con los procesos de modernidad y modernización.

También se consultó el archivo fotográfico en línea del Concejo Municipal de Pereira. Este archivo fotográfico se encuentra disponible en la página oficial del Concejo municipal de la ciudad. De él se pudo extraer un aproximado de 15 fotografías que dan cuenta de los procesos de industrialización y modernización de Pereira durante la primera mitad del siglo XX.

OBJETIVOS.

Objetivo General

Contribuir a la comprensión histórica de los procesos de modernización y las nociones de modernidad en la ciudad de Pereira, Colombia, conducidas por la comunidad de Misioneros Claretianos.

Objetivos Específicos

1. Determinar la incidencia de la comunidad religiosa del Claret en los procesos de modernización y en la formación del ciudadano moderno en Pereira.
2. Establecer de qué manera se puede entender la relación modernidad y región en Pereira.

Preguntas de Investigación

1. ¿Qué se entiende cuando se habla de la ciudad?
2. ¿Qué tiene que hacer todo el que se pregunta por los temas de la historia de las ciudades?
3. ¿Cómo se puede empezar a problematizar la ciudad?
4. ¿Cuáles han sido las particularidades de historiar los entornos urbanos que podemos observar en las ciudades colombianas como Bogotá, Medellín, Cali y Pereira?
5. ¿De qué manera la historiografía local de la ciudad de Pereira hace mención de los misioneros del Claret?

6. ¿Cuál fue el papel de la comunidad claretiana en el proceso de modernización y en la formación del ciudadano moderno de la ciudad de Pereira?
7. ¿Cómo se pueden caracterizar los procesos de modernización y las nociones de modernidad en la ciudad de Pereira?
8. ¿Qué es aquello que identifica la modernización y la modernidad en Pereira?
9. ¿Cuáles fueron los procesos técnicos y discursos oficiales que se dieron para llevar a cabo el derrumbamiento del antiguo Instituto Claret?
10. ¿Qué tanto contribuyó el derrumbamiento del antiguo Instituto al proceso de modernización de Pereira?

METODOLOGÍA.

En lo que se refiere al diseño metodológico, el proyecto de investigación se inscribe en el enfoque cualitativo esbozado por el historiador Renzo Ramírez Bacca denominado “el método hermenéutico de la investigación histórica”, mediante la crítica de fuentes de archivo, producción historiográfica y testimonios orales, para presentar un balance contrastado de los procesos de modernización y modernidad urbana de aquellos años. Así mismo, se acude al método “Histórico-Crítico” que Ramírez describe como “la sucesión cronológica de acontecimientos en distintas etapas, que permite conocer la evolución y el desarrollo del objeto de investigación”.¹⁷

Su proceder se sustenta según Ramírez en la metodología del “trabajo de gabinete” que es “la labor desarrollada por el investigador en el archivo, biblioteca o estudio en contacto directo con materiales escritos y el tratamiento de las distintas fuentes de información”.¹⁸ En este punto fue muy importante recurrir a la utilización del método hermenéutico como un complemento vital que permite analizar diversos formatos de textos, su estructura interna y el contexto cultural e institucional en el que se han generado.¹⁹ De este modo se tuvo siempre presente la necesidad de consultar distintas fuentes de información, con su respectiva crítica interna y externa para establecer su “validez, veracidad y relevancia”.²⁰

Para lo anterior, se consideró necesario el planteamiento tentativo de tres fases investigativas que bajo su aplicación permitirán el total cumplimiento de los objetivos del proyecto.

¹⁷ RAMÍREZ, Renzo, “Breve historia de la historiografía colombiana”, p. 34.

¹⁸ RAMÍREZ, Renzo, “Breve historia de la historiografía colombiana”, p. 34.

¹⁹ RAMÍREZ, Renzo, “Breve historia de la historiografía colombiana”, p. 44.

²⁰ RAMÍREZ, Renzo, “Breve historia de la historiografía colombiana”, p. 100.

Fase 1: Balance bibliográfico e indagación de fuentes primarias.

En primer momento nos adentramos en los estudios que sobre temas y periodos de tiempo similares se han realizado en otras ciudades, por ejemplo, en Medellín, Bogotá y Cali, en vista de que la propuesta investigativa se enfrenta a estudios históricos y sociales poco abordados en la ciudad.

Las comprensiones que generó esta búsqueda fue puntos para tener en cuenta durante la recolección de información en las fuentes primarias como los archivos inéditos de la Parroquia San Antonio María Claret de la ciudad de Pereira, y el archivo de la Provincia de Medellín, pues en ellos se hallaron las bases para desarrollar los cuestionamientos del objetivo general.

Fase 2. Triangulación y crítica de fuentes.

En este momento de la investigación se planteó un análisis más profundo, y se buscó entender el cómo han sucedido los procesos históricos que se evidenciaron en la descripción cronológica preliminar, apoyándose en la crítica de fuentes tal como lo plantea Ramírez:

La crítica de fuentes es lo que le va a dar a un prestigio de ciencia a la historia, aunque hoy se vea como un elemento ilimitado en la investigación histórica en este punto, se harán comparativas con las demás fuentes investigativas, entre ellas, el proceso de entrevistas o fuentes orales, y la prensa como fuente que ayuda a contextualizar mucho más el problema.²¹

²¹ RAMÍREZ, Renzo, *Breve historia de la historiografía colombiana*, p. 44.

Fase 3. Análisis de la información y elaboración del informe final.

En la tercera fase se propuso desarrollar una narrativa que propicie la divulgación científica de los procesos históricos que han coexistido dentro de los 100 años de la comunidad claretiana en Pereira.

Modelo de interpretación conceptual de las nociones de la modernidad y la modernización.

Los conceptos de modernidad y modernización han desempeñado un papel de primera importancia tanto en las ideas como en las prácticas cotidianas desde hace más de tres siglos; desde distintas disciplinas han sido constantemente puestos en tela de juicio, redefinidos y hasta repudiados, sin olvidar sus diferentes manifestaciones. A simple vista, ambas nociones se nos presentan como por vías distintas, incluso ser opuestas o antagónicas. Sin embargo, al revisar los orígenes de estas concepciones en el periodo del Renacimiento, como se verá más adelante, encontramos su desarrollo generalmente en pareja y casi en una relación de codependencia, aunque también de profundos conflictos.²²

En su forma más amplia, la modernidad se remonta al periodo histórico conocido como el Renacimiento, con un mayor florecimiento en la Ilustración, a medida que se fue asentando la discusión de lo tradicional versus la razón, y la ciencia, y ha sido asociada como un concepto universalizante que sale al encuentro de un contexto que ofrece la transformación del sujeto y al mismo tiempo del mundo, que trae consigo poder, conocimiento, renovación, luchas y contradicciones que

²² TOURAINE, Alain, *“Crítica de la modernidad”*, p. 9.

amenazan con desmoronar todo lo conocido, todos los significados y valores.²³ Su existencia ha sido alimentada por muchas fuentes como los avances de la ciencia que han promovido nuevas formas de entender el universo y el lugar que el ser humano ha ocupado en él; los movimientos demográficos del campo a las urbes, lanzados a nuevos estilos de vida; el desarrollo de la industria tecnificada que ha transformado los entornos geográficos reemplazando lo viejo o anticuado y generado nuevos ritmos de vida; los medios de comunicación y de transportes que trajeron al mundo la velocidad y el intercambio global; los movimientos sociales que desafiaron las hegemonías de poder; y finalmente, el desarrollo artístico y arquitectónico de las ciudades.

Por su parte la modernización como un eje transversal de la modernidad - definición que interesa a esta tesis-, al igual que con pretensiones universalizantes, ha sido definida en relación con la transformación material del entorno habitable; con el desarrollo de la industria y la aparición de nuevos modos de producción técnica y científica en reemplazo de la artesanal, lo mismo que, con la dotación infraestructural de las ciudades con redes de luz eléctrica, agua potable, caminos y equipamiento urbano como las escuelas, jardines, templos, y hospitales públicos, en últimas, como un elemento endógeno de la modernidad, el cual, su único fin debe ser el de abrir paso a las sociedades donde la razón suprime explicaciones míticas y religiosas.²⁴

Este concepto de modernización generalmente ha sido adjunto a la idea de modernidad y refiere una serie de procesos y características que van cambiando de acuerdo con cada momento histórico, ligados habitualmente con una visión “evolucionista” de sociedades “primitivas” que transitan por la vía hacia la modernidad

²³ BERMAN, Marshall, *“Todo lo sólido se desvanece en el aire”*, p. 1.

²⁴ TOURAINE, Alain, *“Crítica de la modernidad”*, p. 18.

occidental gracias a los progresos técnicos producto de la ciencia y la tecnología que constantemente se están actualizando en una perpetua renovación,²⁵ es decir, que este proceso no está acotado en el tiempo, y tiene que ver con un anhelo que nunca se logra plenamente.

Sumado a lo anterior, hallamos que, el conjunto de profesionales del campo disciplinar de las humanidades y el arte señalan como moderno o modernidad a una serie de “movimientos y tendencias” que transcurren entre 1890 y 1940, mientras que en la arquitectura o en el urbanismo, suelen aplicarse al siglo XIX y XX, agrupados bajo la denominación de Movimiento Moderno que en lo general, buscó convertir todas aquellas expresiones artísticas que evocan al pasado a nuevas necesidades, al mejoramiento y aparición de técnicas constructivas, a los requerimientos y posibilidades del auge económico o nuevas demandas sociales, en un intento, también, por reflejar el pensamiento racional.²⁶

El Movimiento Moderno tuvo como principal interés cuatro elementos básicos, es decir: la relación entre la vanguardia y lo tradicional, lo mismo que el vínculo que existe entre una escala universal y una nacional; el mundo natural como origen de inspiración creadora y finalmente, la estrecha relación entre lo propiamente arquitectónico, los avances tecnológicos como la electricidad y el lugar,²⁷ en rechazo de formas historicistas y elementos decorativos, buscando también enaltecer la estética de la máquina, las superficies limpias y el carácter de los materiales industriales.

Por su parte, en las ciencias sociales la modernidad o lo moderno han sido comúnmente asociados con "una fase distintiva, industrial y monopolística de

²⁵ ETTINGER, Catherine, “*Tradición y modernidad*”, p. 80.

²⁶ ETTINGER, Catherine, “*Tradición y modernidad*”, p. 81.

²⁷ ETTINGER, Catherine, “*Tradición y modernidad*”, p. 81.

desarrollo de la economía mundial capitalista (...) principalmente en los siglos diecinueve y primera mitad del siglo veinte".²⁸ Este elenco de diversos significados, hace que "los conceptos de modernidad y modernización" sean como señala Marshall Berman, "sorprendentemente escurridizos y difíciles de fijar".²⁹

En este sentido, arriesgamos en este apartado por examinar algunas de las dimensiones de los significados de lo moderno y la modernización desde un enfoque histórico a través del tiempo, trazando una suerte de mapa que permita guiar las lecturas sobre las posibilidades, ambigüedades e ironías de la vida moderna, para leer el contexto social y espacial de la ciudad de Pereira, sus obras y construcciones, en estrecha relación con instituciones tradicionales como la Iglesia demostrando cómo todos estos procesos expresan cierto tipo de inquietudes específicamente de la modernidad y la modernización.

Para lo anterior, y con el esfuerzo investigativo de indagar por un enfoque conceptual tan amplio en la historia y de diversas disciplinas y manifestaciones, se ha optado por seguir el modelo interpretativo propuesto por Marshall Berman en su obra "Todo lo sólido se desvanece en el aire", uno de los trabajos más influyentes del siglo XX, que recrea el origen de las ideas de la modernidad y los procesos de modernización mediante la división de tres fases o momentos de la historia en donde se han extendido dichas nociones, que van desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX.

Esta propuesta resulta sugerente, amplia e inclusiva, en tanto, Berman nos ofrece la posibilidad de ver la modernidad como una "idea" y una "experiencia" a

²⁸ ETTINGER, Catherine, "*Tradición y modernidad*", p. 81.

²⁹ BERMAN, Marshall, "*La experiencia de la modernidad*", pp. 130-131.

través de la historia donde los sujetos deciden apostar por el uso de la razón, la ciencia, la tecnología y la educación como forma de organización social, en contravía de lo tradicional y las explicaciones religiosas, mediante la cual, el progreso y el desarrollo de la industria, la economía, o la infraestructura, vistos por el autor como procesos de modernización de viejas estructuras, garantizarían el bienestar de los nuevos ciudadanos modernos que le apostaran a dicho proyecto.

Lo importante de esta postura, es que en “Todo lo sólido se desvanece en aire”, encontramos críticas a dichos conceptos, en donde al examinar las experiencias reales de los países y ciudades que se lanzaron a modernidades y modernizaciones, se encuentra que la tradición o corporaciones como las religiosas, desempeñaron un papel más importante que la racionalización misma. En esta concepción, encontramos un diálogo más fructífero con los enfoques críticos de la historia que nos han advertido sobre la imposibilidad de seguir adoptando los conceptos clásicos y eurocéntricos de la modernidad y la modernización.

El modo en que Berman entiende dichas nociones nos facilita el análisis en muchos sentidos, porque se trata de un modelo, como se ha mencionado, amplio e inclusivo que no requiere de definiciones precisas o particulares a un campo disciplinar, sino más bien, entendemos al igual que el autor, a la modernidad como una “idea” y “experiencia” que van a percibir las sociedades occidentales en un primer momento, pero que va tener el propósito de transmitirse a nivel global a los nuevos ciudadanos modernos, en especial, por medio de la educación, lo que repercutió en que cada sociedad, que se lanzó a modernidades y modernizaciones, lo hicieran con sus propias manifestaciones y agentes particulares, dificultando la posibilidad de definir de manera homogénea dichas nociones. A su vez, la modernización se comprende como una serie de procesos de dotación de infraestructura como agua,

luz o alcantarillado, y equipamientos urbanos como las escuelas, templos, jardines u hospitales públicos.

Esta visión de conjunto nos va a permitir argumentar el rol de la comunidad de misioneros del Claret en la construcción de edificios urbanos y en la formación del ciudadano moderno, problematizando las nociones más comunes de modernidad y modernización como una ruptura con las instituciones tradicionales como la iglesia. Es muy importante señalar y dejar constancia que en el estudio de los archivos que se exponen en la presente investigación, se pudo observar que la comunidad religiosa del Claret en Pereira, no pretendió en ningún momento, construir edificios con el estilo propio del Movimiento Moderno en la arquitectura o el urbanismo, sino más bien, se trató de intenciones de modernizar e incluso de mantener la tradición, es decir, una especie de doble discurso, en el que se promovieron procesos modernizadores y formación del ciudadano moderno, a la par del rescate de la tradición lo que una vez más, controvierte la percepción usual de la modernidad como un rompimiento con la tradición religiosa y mística como se podrá observar en el desarrollo de este apartado y el transcurso de los capítulos de la investigación.

Finalmente, hay que mencionar que la intención de este capítulo es de mostrar una sucinta reseña de las representaciones y conflictos que impregnan las nociones de modernidad y modernización con el objetivo de evidenciar sus traslapes resaltando la necesidad de superar las visiones de lo moderno o la modernización como algo puro y con delimitaciones precisas. Se interpreta, por consiguiente, como elementos limítrofes y continuos que ejemplifican constantes acuerdos que las sociedades han llevado a cabo a la hora de implantar sus propias modernidades y modernizaciones.

Sumado a lo anterior, se plantean una serie de interrogantes y cuestiones básicas sobre la relación entre la religión y la modernidad en un intento por

desmitificar la noción clásica de dicho concepto que remite una ruptura entre las tradiciones representadas en la Iglesia, y las ideas de la modernidad relacionadas con la razón o la ciencia.

La experiencia moderna: Posibilidades y dicotomías.

Hacemos pues referencia al primer momento, que según Berman comprende desde comienzos del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII, donde la sociedad empieza a experimentar los efectos de la modernidad, sin embargo, es muy poco o inexistente el conocimiento acerca de su significado y no parece haber una conciencia de habitar en un entorno moderno. En este contexto, los escritores, artistas, poetas, o científicos unen esfuerzos, aunque incipientes, para encontrar nuevos vocabularios que les permita descifrar los códigos que impregna aquello que representa a la modernidad y que, a grandes rasgos, se trató de una “experiencia” donde la formación del ciudadano mediante la educación empezaría a jugar un papel importante en la consolidación de un tipo de ser humano racional e intelectual.³⁰

En este primer momento, el nombre de Jean-Jacques Rousseau adquiere una gran relevancia y es resaltado por Berman como precursor del pensamiento crítico de la modernidad antes de la revolución francesa y americana siendo la primera persona en crear la idea de la “moderniste” en los términos que se emplea en los siglos XIX y XX. En sus trabajos, se encuentra una de las primeras nociones aguda de la desigualdad social que él mismo vivió y que le motivaron a proclamar que ya no es el temor a la guerra y a la muerte lo que impulsa a las sociedades a transformar los

³⁰ BERMAN, Marshall, *“Todo lo sólido se desvanece en el aire”*, p. 2.

órdenes hegemónicos, sino la desigualdad, que conlleva a la construcción de un nuevo orden social.³¹

Rousseau quien experimentó la vida cotidiana de París en vísperas de alzamientos revolucionarios, describe su “experiencia” en la ciudad como un torbellino, “le tourbillon social”³². Luego en su novela “La nueva Eloísa”, profundiza en la vida metropolitana describiéndola como “choque perpetuo”, como una atmósfera de turbulencia, agitación, embriaguez y vértigo, en que nace la sensibilidad moderna de su personaje principal Saint-Preux quien al trasladarse del campo a la ciudad experimenta asombro y temor en un nuevo mundo que para él es agitado y tumultuoso con múltiples objetos que transforman rápidamente el entorno rural que le hacen desear algo firme en que asirse, estar dispuesto a defender las tradiciones, pero sólo encuentra cosas nuevas y cambios repentinos y constantes.³³

En los “Discursos” de Rousseau presentados a la Academia de Dijon en 1750 y 1754, el autor propone la idea de la “naturaleza” contra las confusiones y las desigualdades de la sociedad, aludiendo que la “experiencia moderna” convoca implícitamente a la “voluntad” de los colectivos sociales para luchar contra los efectos del enriquecimiento en nombre de la razón y la intelectualización, “voluntad” que también adquiere connotaciones populares de soberanía que servirá para conciliar al ser humano con la “naturaleza”.³⁴

El autor también ejemplifica las contradicciones de la modernidad económica y la ciudadana, dando cuenta de una “voluntad” menos sacralizada y proclama un tipo de “naturaleza” relacionada con el “orden” y la “armonía”, por consiguiente, con la

³¹ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 27.

³² ZAVALA, Iris, “*El síntoma de la modernidad*”, p. 68.

³³ BERMAN, Marshall, “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*”, p. 4.

³⁴ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 28.

“razón”, ubicando a los sujetos inmersos en ese “orden” para que logren escabullirse de la crisis y las tensiones de la sociedad.³⁵ Esta visión de “experiencia moderna” que ejemplifica Rousseau, capaz de producir imágenes de sueños de modernidad anclados al ejercicio de la política es un llamado de atención para recordar el retorno del sujeto a la naturaleza, es decir, a la razón.³⁶

Es notable el paralelismo de los movimientos revolucionarios de la “ilustración” sobre la unión del hombre y la naturaleza con los planteamientos de Rousseau. Según Touraine:

El principio de la concepción “ilustrada” de lo que todavía no se llama la modernidad, pero que retrospectivamente hay que darle ese nombre: no es una filosofía del progreso, sino, casi, por el contrario, una filosofía del orden que une pensamiento antiguo y pensamiento cristiano. Se puede percibir aquí una ruptura con la tradición, un pensamiento de la secularización y de la destrucción del mundo sagrado, pero más profundamente hay que ver una nueva y vigorosa tentativa de conservar, en una cultura efectivamente secularizada, la unión del hombre y del universo.³⁷

La anterior información, nos permite comprender este primer momento de la “moderniste” para emplear la expresión de Rousseau, como una “experiencia de la modernidad” que los sujetos empiezan a concebir en sus vidas cotidianas y que abre la posibilidad para la racionalización, pero también para caer en un torbellino social que amenaza con disolver las tradiciones. En efecto, en este momento de la historia, no hay una conciencia clara de lo que significa la modernidad pues apenas emerge como una “experiencia” que contiene tras de sí, elementos filosóficos y políticos que transformaron códigos de poder como el derecho natural de las monarquías que con el surgimiento de la Revolución francesa y su trascendencia surge también el público

³⁵ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 28.

³⁶ FERNÁNDEZ, Fernando, “*el modernismo y la aventura de la modernidad*”, p. 154.

³⁷ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 30.

moderno que comparten la impresión de coexistir en una época de constantes cambios e insurrecciones en todas las dimensiones de la esfera social.³⁸

Marshall Berman, sintetiza la modernidad en este primer momento de la historia entre los inicios del siglo XVI y finales de XVIII de la siguiente manera:

Hay una forma de experiencia vital —la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida— que comparten los hombres y las mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a ese conjunto de experiencias la “modernidad”.³⁹

Como se puede inferir, los incipientes procesos de modernidad que refiere el autor van más allá de algo etéreo y extraño a la vida cotidiana de las urbes y poblados, trasladando el discurso de la modernidad a una teoría filosófica y política que afecta a todos los individuos y las cosas de manera trascendente. En este sentido, Berman determina que los contextos y experiencias modernas tienen la capacidad de superar cualquier tipo de frontera geográfica o racial, de clase social, religión o ideológica y, por ende, se trataría de una modernidad que “une a toda la humanidad”, sin embargo, también menciona que:

(...) Es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, “todo lo sólido se desvanece en el aire”.⁴⁰

Hasta aquí, la “experiencia de la modernidad” se vuelve un modelo de interpretación que no sólo adquiere importancia en las ideas filosóficas que alimentaron la ilustración como se ha señalado, sino también en escenario económico que tomó la forma de capitalismo y librecambio, en donde la racionalización desempeñó un papel de primera importancia.

³⁸ CASULLO, Nicolás, “*Brindis por la modernidad*”, p. 88.

³⁹ BERMAN, Marshall, “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*”, p. 4.

⁴⁰ CASULLO, Nicolás, “*Brindis por la modernidad*”, p. 87.

Avanzando en el segundo momento de la historia de la modernidad, encontramos el siglo XIX, donde el “público moderno” está en la dicotomía de pertenecer tanto material como espiritualmente a dos mundos, por una parte, el tradicional sin la existencia de lo moderno, y por otra el que ofrece nuevas posibilidades y cambios continuos.

En este segundo momento histórico, de apogeo de la modernidad, se advierten cambios sustanciales en el paisaje rural y urbano, con altos niveles de industrialización y tecnificación en el que se desenvuelve la experiencia moderna. Este paisaje, tiene como características la aparición de una modernización ejemplificada en cientos de kilómetros de nuevas vías férreas que irrumpen en la ciudad en estaciones de transbordo de pasajeros y mercancía necesaria para el consumo local; diarios, imprentas, teléfonos, radiodifusoras; de la aparición de los Estados Nación y consolidación de economías globales con la capacidad de un inmenso desarrollo, pero también devastación; de una cantidad de movimientos sociales de masas que luchan intensamente contra los mismos procesos de modernidad y modernización “desde arriba”, pero implementado sus propias dinámicas de modernización “desde abajo”.⁴¹

En esencia se puede decir que la gran mayoría de investigadores de la modernidad en este contexto del siglo XIX sienten profundas dudas y escepticismo sobre dichos movimientos, tratando de derrumbar sus proposiciones, pero, al tiempo, se encuentran susceptibles a captar sus posibilidades en tanto no pueden escapar de la realidad moderna que impregna todos los escenarios. Para ejemplificar estas propuestas, Marshall Berman nos hace un recuento de los autores más sobresalientes como Nietzsche, Marx, Baudelaire entre otros.

⁴¹ BERMAN, Marshall, *“Todo lo sólido se desvanece en el aire”*, p. 5.

Así, buscando bosquejar la complejidad y la riqueza de la modernidad en este periodo del siglo XIX, el autor parafraseando a Marx señala que el hecho fundamental de la vida moderna de este momento es que ésta es profundamente contradictoria:

Por un lado, en la vida industrial y científica se ha iniciado una variedad de fuerzas que ninguna época de la historia humana sospechó. Por el otro, hay síntomas de decadencia que rebasan con mucho los horrores de los últimos tiempos del Imperio Romano. En nuestros días, todo parece estar impregnado de su contrario. A la maquinaria que tiene el maravilloso poder de acortar y fructificar la labor humana la mantenemos hambrienta y con exceso de trabajo. Las novedosas fuentes de riqueza se convierten en fuentes de deseo mediante un extraño hechizo. Las victorias del arte parecen comprarse con la pérdida del carácter. Al mismo tiempo que los amos dominan la naturaleza, el hombre parece estar encadenado a otros hombres o a su propia infamia. Inclusive la luz pura de la ciencia parece incapaz de brillar en otra parte que no sea en el oscuro fondo de la ignorancia. Pareciera que la finalidad de nuestros inventos y progreso es dar vida intelectual a las fuerzas materiales y reducir la vida humana a una fuerza material.⁴²

Estas fuerzas contradictorias que encontramos en Marx dilucidadas por Berman llenan de interrogantes a muchos modernistas de la época. Para Marx, la única manera de conducir estas fuerzas de la sociedad por caminos más armónicos requiere que pasen a manos de sujetos nuevos y por supuesto tales sujetos son la clase obrera, igualmente, un invento y creación de la época moderna como los propios desarrollos tecnológicos.⁴³

Al ubicar los postulados de Marx entre el grupo de modernistas del siglo XIX, Berman lleva a cabo una interpretación del Manifiesto y de otros trabajos como *El Capital*, desde sus posibilidades y paradojas, mencionando que la burguesía fue la primera clase social capaz de poner en evidencia lo que puede lograr el “impulso humano para el desarrollo: para el cambio permanente, para la perpetua conmoción y renovación de todas las formas de vida personal y social”.⁴⁴ En Marx, las fuerzas de

⁴² CASULLO, Nicolás, *“Brindis por la modernidad”*, p. 90.

⁴³ BERMAN, Marshall, *“Todo lo sólido se desvanece en el aire”*, p. 7.

⁴⁴ FERNÁNDEZ, Fernando, *“el modernismo y la aventura de la modernidad”*, p. 156.

la burguesía para crear los adelantos técnicos y económicos del mundo moderno están agotadas y por ello, se hace necesario la aparición de la clase obrera para re interpretar y transformar de nuevo dichos procesos modernos ya que las contradicciones que esos procesos han conllevado tras de sí son intolerables.

En su enfoque interpretativo de la modernidad que interesa a este trabajo de investigación, emplea el concepto de la “dialéctica” marxista, pero sin proponer una solución definitiva, sino más bien afirma que “ninguna de las modalidades de la modernidad puede ser definitiva”, ya que sus fuerzas contradictorias que dan cuenta un sin número de situaciones, ideas, momentos, tensiones propias de la modernidad.⁴⁵

Sobre las bases de las ideas expuestas, el entorno moderno del siglo XIX ha dado origen a grandes movimientos de modernidad sin un fin determinado. Avanzando hacia la década de 1880, Berman trae a colación los postulados de Friedrich Nietzsche donde aparece la humanidad moderna en crisis, vacía de valores, pero al mismo tiempo, con abundancia de posibilidades, donde “se encuentran yuxtapuestos y confundidos entre sí una especie de ritmo magnífico, múltiple en rivalidad con el desarrollo, y una destrucción y autodestrucción enormes”.⁴⁶

Berman también nos habla de esta modernidad siguiendo las interpretaciones literarias de Baudelaire, quien en su célebre poema “El Spleen de París: Los ojos de los pobres y la pérdida de la aureola” publicado en 1869 como una parte del IV tomo de sus obras completas, se adentra en la vida metropolitana parisiense, recreando sus bulevares, los cafés pero también la gente pobre, “todos harapientos”, que

⁴⁵ FERNÁNDEZ, Fernando, “*el modernismo y la aventura de la modernidad*”, p. 149.

⁴⁶ CASULLO, Nicolás, “*Brindis por la modernidad*”, p. 92.

también admiraban los adelantos modernos y de infraestructura, “como si todo el oro del mísero mundo se hubiera colocado en esas paredes”.⁴⁷

En el modo de observar los fenómenos y dinámicas de la modernidad que nos ofrece Marshall Berman, está claro que ha existido un gran interés por tratar de develar su significado, por ello, no sorprende las alusiones que hace de Baudelaire a quien destaca por su capacidad para “retratar, poderosa y originalmente, a los sujetos modernos”, del mismo que los “refinamientos de una civilización excesiva” que les dan a dichos sujetos saturación y sensibilidad.⁴⁸

De acuerdo con los postulados de la obra “todo lo sólido se desvanece en el aire”, han existido maneras de interpretar la modernidad que limitan sus posibilidades de interpretación, es decir:

Nuestra visión de la vida moderna tiende a dividirse entre el plano material y espiritual: algunos se dedican al modernismo, que ven como una especie de espíritu puro que evoluciona de acuerdo con sus imperativos artísticos e intelectuales autónomos; otros operan dentro de la órbita de la modernización, un complejo de estructuras y procesos materiales -políticos, económicos y sociales- (...). Este dualismo, que impregna la cultura contemporánea, nos aparta de uno de los hechos que impregna la vida moderna: la mezcla de sus fuerzas materiales y espirituales, la íntima unidad del ser moderno y del entorno moderno.⁴⁹

La anterior anotación, sirve para señalar que, durante el siglo XIX, los estudiosos de la modernidad y la modernización hicieron constantes llamados de atención para exaltar las problemáticas evidentes de la disolución y separación de los dos conceptos en las interpretaciones del mundo moderno, en tanto modernidad y modernización, vistos como una unidad, les ofrecieron grandes posibilidades analíticas que en el siglo XX no van a ser ubicadas. Los pensadores del siglo XIX

⁴⁷ BAUDELAIRE, Charles, “*El spleen de París*”, pp. 1-2.

⁴⁸ BERMAN, Marshall, “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*”, p. 130.

⁴⁹ BERMAN, Marshall, “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*”, p. 129.

fueron “enemigos y entusiastas” de la vida moderna que resaltaron las tensiones internas y las posibilidades lumínicas de la modernidad.

Entrados en el siglo XX, en particular desde sus inicios, aparece la tercera fase o momento de la historia de la modernidad descrita por Berman, donde sus estudiosos caen en la polarización rígida del concepto, al punto de negar su prevalencia de manera rotunda. En este contexto, se considera que la sociedad moderna es un tipo de prisión que configura a los sujetos sin ningún tipo de identidad donde dichos sujetos modernos pierden por completo la capacidad de responder críticamente.⁵⁰

Por su parte, también el siglo XX se va a caracterizar por un crecimiento espectacular de diversas actividades de producción artística, científica, religiosa, o cultural, por ejemplo:

En la pintura y la escultura, la poesía y la novela, el teatro y la danza, la arquitectura y el diseño, en el conjunto completo de los medios electrónicos y en una amplia variedad de disciplinas científicas que ni siquiera existían hace cien años, nuestro siglo ha producido una plenitud sorprendente de trabajos e ideas de la más alta calidad. El siglo XX puede muy bien ser el más luminosamente creativo en la historia del mundo, porque sus energías creativas se revelaron en todas partes.⁵¹

De manera irónica, la modernidad del siglo XX es una oda al desarrollo tecnológico y científico, a la consolidación del modelo de comercio librecambista, donde los seres humanos “se reconocen en sus mercancías; encuentran su alma en su automóvil, en su equipo de alta fidelidad, en su casa a varios niveles, o en el equipamiento de su cocina”.⁵²

⁵⁰ BERMAN, Marshall, *“Todo lo sólido se desvanece en el aire”*, p. 15.

⁵¹ CASULLO, Nicolás, *“Brindis por la modernidad”*, p. 93.

⁵² MARCUSE, Herbert, *“el hombre unidimensional”*, p. 9.

Religión y modernidad: Espacios de encuentro.

En efecto y como se ha venido señalando, el modo más aceptado por parte de los académicos europeos para usar el término de lo moderno hunde sus raíces en el periodo del Renacimiento, destacando un mayor florecimiento en la Ilustración durante la mitad del siglo XVIII y principios del XIX, especialmente en Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, en tanto se promulgaba una férrea distinción entre modos de vida primitivos versus lo civilizado, entre un pasado relacionado con explicaciones místicas y un futuro más racional y científico. En general, los estudios del siglo XX que atienden la cuestión de la modernidad nos hablan de un modo de pensamiento con influencias directas del humanismo renacentista que exaltaba las capacidades del ser humano para buscar infinitas soluciones a sus problemas cotidianos sustentados en el uso de la razón.⁵³

Para la ideología occidental durante el llamado siglo de las luces de la razón era prácticamente impensable catalogar con el rótulo de sociedad moderna a aquellas que se distinguían por un sistema de organización de conformidad con una “revelación divina” como había ocurrido con los sistemas de gobierno monárquicos en los que la autoridad de un rey para gobernar provenía de Dios y no del pueblo. Por eso, la idea de la modernidad implicó el final de una época considerada de la “prehistoria” con valores y símbolos tradicionales y el comienzo de un desarrollo nunca visto promovido por los progresos técnicos -modernización- y la intelectualización y el uso de la razón -modernidad-; se trató del nacimiento de una nueva forma de gobierno bajo la figura de los Estados. Señala Touraine:

⁵³ ETTINGER, Catherine, “*Tradición y Modernidad. Ámbitos de encuentro*”, p. 80.

La idea de modernidad reemplaza, en el centro de la sociedad, a Dios por la ciencia y, en el mejor de los casos, deja las creencias religiosas para el seno de la vida privada. No basta con que estén presentes las aplicaciones tecnológicas de la ciencia para poder hablar de sociedad moderna. Es necesario, además, que la actividad intelectual se encuentre protegida de las propagandas políticas o de las creencias religiosas; que la impersonalidad de las leyes proteja contra el nepotismo, el clientelismo y la corrupción; que las administraciones públicas y privadas no sean los instrumentos de un poder personal; que vida pública y vida privada estén separadas, como deben estarlo las fortunas privadas y el presupuesto del Estado o de las empresas.⁵⁴

Como se puede notar, la noción de modernidad desde un punto de vista clásico y eurocéntrico está pues asociada con una nueva etapa de la historia donde la racionalización rige los rumbos de los nuevos Estados. Renunciar a la tradición representada en lo viejo, lo antiguo, la religión y el derecho divino implicaba un rechazo profundo. Pero ¿este modo de concebir la modernidad se reduce a la victoria de la razón, la intelectualización y el progreso versus el exterminio de la tradición, las creencias, los mitos y la religión?

Ciertamente, el esquema de pensamiento del mundo occidental en sus momentos más activos y enérgicos de simpatía con la modernidad clásica se basó en que el agente de esta no era una clase social o la voluntad de un grupo dirigente o una revolución popular o categoría en particular, sino la obra de la razón misma, de los avances científicos, tecnológicos y educativos, además de una necesidad histórica. Sumado, el desarrollo tecnológico e industrial; la aparición de nuevos materiales como el hierro o el ferro concreto; nuevos beneficios como la luz, el alcantarillado, agua potable; medios de transporte con sistemas de locomoción distintos al animal como el ferrocarril, tranvías eléctricos o automóviles van ser agrupados dentro de los procesos de la modernización, de suerte que las medidas de modernización implementadas por esta nueva sociedad no deben contener otro

⁵⁴ TOURAINE, Alain, *“Crítica de la modernidad”*, p. 17.

objetivo que el de “despejar el camino a la razón”, a la forma de organización de los nuevos Estados.⁵⁵

En efecto, y como lo señala Touraine, la modernidad no es sólo el desarrollo tecnológico, industrial o cambio puro sino una “difusión de los productos de la actividad racional”.⁵⁶ En esta definición, está implícito la simbiosis entre las nociones de lo moderno y la modernización, pues la ruptura con las tradiciones de una época considerada “prehistórica” y el comienzo de una nueva sólo puede ser posible gracias al impulso de un desarrollo y progresos técnicos, asociados a la modernización y el triunfo de la razón, relacionados con la modernidad.

Al mismo tiempo, estos procesos señalados hacen “tabula rasa” de las creencias, tradiciones y formas de organización social que no tuvieran sobre su base el conocimiento científico. Paradójicamente, lo concebido como tradicional o antiguo, ligado al pensamiento mítico religioso, adquiere un rol de primera importancia en el surgimiento de la modernidad. Lo que antes se consideraba actual, en un momento dado ya no lo es y se requiere que sea actualizado. Señala la doctora Ettinger que Anthony Giddens caracteriza las nociones de modernidad como postradicionales, es decir, que las sociedades tradicionales son sinónimo de lo que permanece de una existencia del pasado en contraposición a sociedades modernas y modernizadas que siempre están en estados de constante actualización.⁵⁷

De manera que el mundo occidental vivió la modernidad y la modernización como una especie de revolución de las tradiciones. No se pueden entender estas nociones sin una estrecha relación entre ellas. Pero no es una idea trivial, puesto que esta conexión se va a volver de codependencia en múltiples escenarios,

⁵⁵ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 18.

⁵⁶ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 17.

⁵⁷ ETTINGER, Catherine, “*Tradición y Modernidad. Ámbitos de encuentro*”, p. 82.

ejemplificando negociaciones culturales entre sociedades tradicionales a nivel regional y local y los modos en que implementaron sus modernidades y modernizaciones. Algunas adaptaron las ideas modernas y los procesos de modernización a su propio medio y contexto territorial, utilizando instituciones antiguas para dar forma a los nuevos Estados y formar al ciudadano moderno en valores muchas veces católicos, al igual, por ejemplo, que en habilidades como las matemáticas o geometría.

En este punto de las posibilidades y paradojas de ambas nociones, se abre camino lumínico a la hipótesis de la presente tesis que afirma que la comunidad de misioneros religiosos del Claret promovió procesos de modernizaciones y las nociones de modernidad en Pereira durante la primera mitad del siglo XX, esto es, dotar la ciudad de una serie de equipamientos urbanos, en especial edificios religiosos y educativos y con ello dar vía a la formación del ciudadano moderno. Así, los nexos estrechos entre lo tradicional, lo moderno y modernizado y las formas en que las sociedades lo interpretaron arroja mucha relevancia analítica, pues partiendo de la idea ya mencionada, de que la ideología occidental de la modernidad buscó reemplazar la idea de Dios por el sujeto científico y razonable, podemos señalar que, en la práctica, al menos en la ciudad de Pereira, no lo fue de esta manera. Para lo anterior, retomamos las siguientes hipótesis de Touraine, cuando nos menciona:

(...) La gran mayoría de los países del mundo se lanzaron a modernidades y modernizaciones muy diferentes, en las que la voluntad de independencia nacional, las luchas religiosas y sociales, las convicciones de nuevas élites dirigentes, es decir, de actores sociales y políticos y culturales, han desempeñado un papel más importante que la racionalización misma, paralizada por la resistencia de las tradiciones y los intereses privados. (...) en la experiencia histórica real de los países, los movimientos religiosos (...) la defensa de la familia (...), la especulación financiera y la crítica social desempeñaron un papel tan importante como los progresos técnicos y la difusión de los conocimientos.⁵⁸

⁵⁸ TOURAINE, Alain, *“Crítica de la modernidad”*, p. 19.

En este sentido, consideramos que vale la pena revalorar las nociones clásicas que tenemos sobre la modernidad, pues como señala Touraine, al pasar revista a dicho concepto, se hace necesario desligarse de la tradición histórica que la reduce al triunfo de las luces de la razón sobre la religión representada en el pasado, el oscurantismo o la irracionalidad de las creencias.⁵⁹ En palabras del autor, “hay que romper con ese evolucionismo simplificador que define la modernidad como el paso de lo sagrado a lo racional”⁶⁰, pues, aunque ocurre que “cuando las sociedades se lanzan a la modernidad, la religión entra en tensiones, sus componentes no desaparecen”,⁶¹ dando cuenta de la necesidad de precisar las formas en que la herencia religiosa se conserva en las sociedades modernas.

Profundizando el tema, Touraine insiste en que modernidad y religión no son enteramente opuestos o antagónicos, pues en el mundo moderno, de un aparente triunfo de la ciencia y la tecnología, de los procesos de la industria y modernización:

Técnicos, profesionales, o empleados viven, además de su vida de oficina o de taller, una experiencia religiosa colectiva, fuera de las instituciones eclesíásticas, o al margen de éstas. Oran juntos o esperan la llegada del Espíritu Santo. Conducta a la vez moderna, ya que hace estallar la unidad del mundo humano y el mundo divino que mantenían las iglesias fuertemente institucionalizadas y a menudo vinculadas con el poder político, y -también- antimoderna, puesto que se trata de reencontrar, aunque en un nivel limitado, el carácter global de la experiencia comunitaria y la presencia directa de lo sagrado.⁶²

De lo que nos habla el autor es de una distancia considerable entre una oposición violenta de la religión y la modernidad, pues las sociedades con mayor grado de alcance de las ideas modernas no son precisamente las más indiferentes a

⁵⁹ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 300.

⁶⁰ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 301.

⁶¹ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 301.

⁶² TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 301.

la religión o las más desembarazadas de lo sagrado, pues tan sólo bastaría con destacar un país tan modernizado y moderno como Estados Unidos donde la biblia aparece como el fundamento central de su carta constitucional.⁶³ Observamos entonces, en los planteamientos de Touraine, un doble discurso de modernidad, por un lado, tratando de promover el desarrollo de la ciencia y la razón, pero por el otro, se mantiene la tradición, especialmente la religiosa al interior de las sociedades modernas.

Lo anterior, permite indagarse, si la idea de la modernidad, no nos está indicando, acaso, por lo que aparentemente rechaza y por la manera en que negamos definirla así misma, el lugar en que los investigadores o estudiosos de esta noción debemos buscar.⁶⁴ Como nos lo advierte Touraine:

El drama de nuestra modernidad estriba en que se desarrolló pugnando contra la mitad de sí misma, expulsando a los sujetos en nombre de la ciencia, rechazando toda atribución del cristianismo, que todavía vive en Descartes y en el siglo siguiente, destruyendo, en nombre de la razón y de la nación, la herencia del dualismo cristiano y de las teorías del derecho natural que hicieron nacer las declaraciones de los derechos del hombre y el ciudadano en ambos lados del Atlántico.⁶⁵

De manera que, de acuerdo con los planteamientos del autor, es importante observar que una parte esencial de la modernidad es su estrecha relación con las tradiciones y corporaciones religiosas, pues no hay que olvidar que el nacimiento del sujeto de la modernidad e incluso el actual, no es otro que, aquel descendiente de los sujetos secularizados que hacían parte de la religión. Ahora bien, este rol de las instituciones religiosas no implica necesariamente ni una recuperación dramática de las influencias políticas de las iglesias, ni tampoco un retorno a lo sagrado o al

⁶³ TOURAINE, Alain, *“Crítica de la modernidad”*, pp. 301-302.

⁶⁴ TOURAINE, Alain, *“Crítica de la modernidad”*, p. 204.

⁶⁵ TOURAINE, Alain, *“Crítica de la modernidad”*, p. 206.

oscurantismo.⁶⁶ Más bien, de lo que se trata es de matizar la idea de la modernidad, sobre el entendido que no podemos definirla por un único principio ni tampoco tratar de reducirla a la racionalización, tecnificación o a una disciplina en particular con sus propias manifestaciones, proponiendo, en cambio, redescubrir facetas y actores de la modernidad que han sido invisibilizados o combatidos por un aparente triunfo de la ciencia y la razón.

Las recientes discusiones y debates en foros académicos, lo mismo que publicaciones especializadas coinciden en la imperiosa necesidad de repensar la modernidad como “modernidades múltiples”; “variaciones de la modernidad” o “incluso modernidades enredadas”, articulando un elemento importante en la discusión que ha facilitado gran parte de las reinterpretaciones, y con ello a la diversificación sobre dicha noción: la historia.⁶⁷ Señalan los investigadores José María Pérez-Agote y Celso Sánchez Capdequí que:

(...) Los ya clásicos enfoques centrados en los grandes procesos maestros de la modernidad y modernización, principalmente los de industrialización, diferenciación, racionalización y secularización, que fueron experimentados y exportados al resto del mundo desde Europa y América a partir del siglo XVIII una vez consagrados por observadores como Marx, Weber o Durkheim y posteriormente Parsons, Daniel Bell o Jürgen Habermas, han perdido el sello de validez universal suprema que ostentaron durante casi dos siglos. El impacto de discursos críticos, (...) y el reconocimiento de la existencia de vías alternativas de acceso a la modernidad han tenido como consecuencia el definitivo abandono del modo eurocéntrico de entenderla y la reapertura del gran debate sobre la naturaleza de la modernidad. En ello incide también la acumulación de datos empíricos que, por ejemplo, han llevado a quienes sostenían que el proceso de secularización era un requisito ineludible de modernidad a renunciar a este postulado. Y es que la relación entre secularización y modernidad ha nutrido reflexiones de altura como las del propio Habermas y Niklas Luhmann.⁶⁸

⁶⁶ TOURAINE, Alain, “Crítica de la modernidad”, p. 213.

⁶⁷ PÉREZ, José; SÁNCHEZ, Celso, “De la modernidad a las modernidades múltiples: un debate inagotable”, p. 1.

⁶⁸ PÉREZ, José; SÁNCHEZ, Celso, “De la modernidad a las modernidades múltiples: un debate inagotable”, p. 3.

En efecto, son distintos los autores y disciplinas que han hecho mención de los diversos periodos y momentos de la historia por los que ha transitado la modernidad y la modernización, demostrando una “diversidad de situaciones que a su vez requieren tener en cuenta que estamos ante distintas manifestaciones históricas de la modernidad”, lo que nos sugiere hacer mención, no de una modernidad en particular, sino a múltiples modernidades.⁶⁹ No hay que olvidar, por ejemplo, las formas excluyentes de manifestación de dicha noción en los pueblos que se vieron afectados por los embates del modelo colonial en América, en nombre de la razón, la ciencia, la tecnología, la industria o la educación universalizante, lo mismo que, las maneras en que éstas sociedades adoptaron dichos modelos a los contextos locales y regionales, dejando al descubierto las “limitaciones y vulnerabilidad del proyecto moderno”, implicando la consideración de que han existido “otras lógicas” y “planteos epistemológicos” de la modernidad.⁷⁰

Por lo anterior, coincidimos con Aldo Ameigeiras sobre la importancia de precisar las nociones de la modernidad, haciendo la salvedad que es un propósito que supone un arduo esfuerzo y que, en este proyecto, el análisis de estos temas rebasa por mucho sus alcances. Sin embargo, no por ello, dejamos de resaltar la necesidad de analizar la relación entre otros actores, especialmente, las corporaciones religiosas y la modernidad considerando que dicha relación ha sido el núcleo central de las discusiones y disputas que se han desarrollado con la sociedad desde el Renacimiento hasta la actualidad, donde el posicionamiento de la Iglesia

⁶⁹ AMEIGEIRAS, Aldo, *“Iglesia Católica y modernidad contemporánea: una mirada desde Latinoamérica”*, pp. 162-163.

⁷⁰ AMEIGEIRAS, Aldo, *“Iglesia Católica y modernidad contemporánea: una mirada desde Latinoamérica”*, p. 163.

ante la modernidad transitó desde situaciones de enfrentamientos y distanciamientos, hasta otras de alianzas, negociaciones y posibilidades de diálogo.⁷¹

Señala Aldo Ameigeiras que la posición de la Iglesia y sus estrategias institucionales que de alguna manera han hecho frente a los desafíos de la modernidad y la modernización, tienen que ver directamente con las perspectivas de los diferentes papados en la historia. Por ejemplo, señala el autor que:

(...) La perspectiva intransigente de Pío IX en relación con la modernidad marcó un hito fundamental con la aparición en 1867 de su famoso “Syllabus errorum” en donde plantea los errores y condenaba la cultura del mundo moderno. El Pontificado de León XIII -desde 1878 hasta 1903-, implicó una nueva estrategia de intervención en la sociedad y de preocupación por lo social con su encíclica “Rerum Novarum” (...). A partir del Pontificado de León XIII sus sucesores darán continuidad a sus preocupaciones sociales como también a sus afirmaciones en torno de la sociedad moderna y especialmente a los nuevos posicionamientos de los Estados. Si León XIII con su Encíclica “Rerum Novarum” inició prácticamente lo que se conoce como la “Doctrina social de la Iglesia”, sus sucesores en lo inmediato, Pío XI, como Pío XII continuarán con dicha estrategia posicionándose en temas como las relaciones con la política, las reformas del Estado, o la economía (...)⁷²

En efecto, la Iglesia ha desempeñado un papel importante en el discurso de la modernidad en muchas ciudades a nivel global. Durante las últimas décadas del siglo XIX, ésta entró en una serie de procesos internos propendiendo por su transformación y reorganización tanto de la estructura eclesiástica como de la misión religiosa, para dar respuesta a las nuevas lógicas universales de la modernidad. Entre los elementos más destacadas que se buscaron transformar, sobresalió la célebre encíclica papal anti modernizante “Syllabus errorum”, por una postura más inclusiva y conciliadora que estuviera en consonancia con los nuevos tiempos modernos como lo fue la “Rerum Novarum”.

⁷¹ AMEIGEIRAS, Aldo, *“Iglesia Católica y modernidad contemporánea: una mirada desde Latinoamérica”*, p. 163.

⁷² AMEIGEIRAS, Aldo, *“Iglesia Católica y modernidad contemporánea: una mirada desde Latinoamérica”*, p. 164.

Finalmente, cabe señalar que, en el caso de la ciudad colombiana de Pereira, la relación Iglesia y modernidad, guarda un estrecho vínculo, como nos menciona el historiador Correa Ramírez cuando refiere que, “sus principales representantes se encargaron de hacer una especie de traducción sacra de los ideales del progreso y orden”⁷³. También nos señala el autor que desde finales del siglo XIX y principios del XX y con el respaldo de la Constitución de 1886, “se logró consolidar lo que sería un proyecto de modernización sustentado en el mantenimiento del orden social y la tradición, privilegiando de este modo las relaciones del Estado con la Iglesia Católica y el Vaticano”.⁷⁴

En este sentido, podemos afirmar, del mismo modo que nos lo sugiere Correa Ramírez que:

(...) Es de particular interés observar el avance y consolidación del poder eclesiástico en ambas ciudades -se refiere a Pereira y la ciudad vecina de Manizales- mientras se llevaban a cabo las grandes transformaciones de infraestructuras como caminos, ferrocarriles, teléfonos, luz eléctrica e industrialización, que facilitaban la circulación de los productos, acortaban las distancias entre la provincia y las capitales más importantes del centro occidente del país y del mundo (...). Podríamos afirmar que en este proceso asociado con la consolidación del Estado-nación colombiano y con su vinculación con la economía capitalista, la Iglesia servía de puente entre los viejos hábitos conservadores y los nuevos modelos de sociedad que se buscaban imponer. Su lenguaje confesional y sus prácticas asistencialistas se constituían en instrumentos idóneos para la afirmación de los ideales cívicos en cada ciudad. El discurso patrio de larga tradición durante el siglo XIX se combinó con un discurso sacro que buscaba responder a las exigencias cívico-pedagógicas de la nueva época.⁷⁵

⁷³ CORREA, Jhon, “*Civismo y Educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950)*”, p. 105.

⁷⁴ CORREA, Jhon, “*Civismo y Educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950)*”, p. 106.

⁷⁵ CORREA, Jhon, “*Civismo y Educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950)*”, pp. 106-108.

CAPÍTULO 1. LA CUESTIÓN URBANA: EJERCICIO DE APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA.

Por miles de años el continente europeo al igual que el asiático han tenido presencia de núcleos urbanos como ciudades, poblados y villas, aun así, la historia urbana como un campo particular de investigación interesada en estudiar la ciudad es relativamente joven. No por ello, ha suscitado a los investigadores múltiples interrogantes: ¿Qué se entiende cuando se habla de la ciudad? ¿Qué tiene que hacer todo el que se pregunta por los temas de la historia de las ciudades? ¿Cómo se puede empezar a problematizar la ciudad? ¿Cuál es la relación por la pregunta de la existencia de la historia las ciudades y el surgimiento de las principales urbes?⁷⁶

Inicialmente, fue necesario que los estudiosos se hicieran conscientes de la historicidad de la ciudad, es decir, de lo que León Portilla ha denominado el “paso del tiempo”, algo así como darse cuenta de que las ciudades fueron cambiando a un ritmo más lento que el de nuestro propio ser humano, que la ciudad fue adquiriendo nuevas connotaciones y significados distintos.

En Mesoamérica, por ejemplo, Portilla ejemplifica lo que ha sido el paso del tiempo y menciona que cuando los investigadores se hicieron conscientes de este aspecto, lograron determinar que:

(...) Las ciudades prehispánicas, con sus templos y palacios, pinturas e inscripciones, con el transcurrir de los siglos llegaron a quedar medio derruidas, sepultadas y cubiertas por la maleza. Basta recordar que esto ocurrió en Teotihuacan y en la gran

⁷⁶ Es necesario advertir que, si bien en las ciudades latinoamericanas como Bogotá, Medellín, Cali, Pereira, Buenos Aires o Santiago de Chile no se dio un proceso total de industrialización al estilo de ciudades europeas como París, el compararlas con la ciudad de Pereira, nos ayuda -guardando las proporciones-, a dimensionar el contexto local de esta ciudad colombiana. También es importante mencionar que estamos de acuerdo con la mayoría de las investigaciones que nos hablan de procesos de crisis urbana y miseria social presentes al interior de las ciudades que afrontan procesos de modernización y modernidad en Europa. Por su parte, la ciudad de Pereira y la mayoría de las ciudades colombianas no fueron ajenas a dichas problemáticas que básicamente se experimentaron en mayor medida a partir de la segunda mitad del siglo XX y que para la presente investigación son temas que sobrepasan los alcances planteados.

pirámide de Cholula, en el Tajín y en los muchos centros del mundo maya y del altiplano.⁷⁷

En este sentido, la historicidad de la ciudad, permitió ubicarla en un contexto histórico y abrió las puertas a la consolidación de tendencias y escuelas de estudios urbanos como la de los Anales o la contemporánea. El camino fue lento y progresivo. Tratar de historiar la ciudad, de hallar una definición teniendo en cuenta su evolución desde una perspectiva temporal, se convirtió para los estudiosos en interés académico cuando la idea de civilización ya no representaba el éxito de un modelo urbano.⁷⁸

Con el surgimiento de la metrópoli contemporánea y los efectos desencadenados por la revolución industrial y la consolidación de los Estados Nación entre el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, las ciudades se vieron vertiginosamente transformadas en tamaño y número, lo que necesariamente replanteó las nociones de ciudad ideal, de origen profundamente cristiano, o las de ciudad renacentista. El origen de la historia urbana está íntimamente ligado al crecimiento poblacional de las principales ciudades europeas entre 1880 y 1910.

La dimensión de los conflictos ocasionados por las ciudades capitalistas y su masificación poblacional llevó a que por primera vez el urbanista se interesara por estudiar la ciudad del pasado, analizando sus rasgos distintivos, se preocupó por comprender de manera detallada cuál fue su trazado, cuál fue el sentido de las calles, cómo se dio la partición de parcelas y cómo se podría recuperar el espacio colectivo. Dentro del nuevo ideal de vida urbana y rural, se buscó la manera de recobrar al ser humano desde una crítica al capitalismo y a las miserias de la ciudad industrial.

⁷⁷ LEÓN, Miguel, *"Futuros pasados"*, p. 14.

⁷⁸ PAVONY, Germán, *"La pregunta por la historia urbana"*, p. 24.

Lo que en tiempos pretéritos se daba por evidente y deseado, pues el progreso y la civilización eran una unidad irrefutable de la vida urbana -la misma connotación de la palabra ciudad, civitas, así lo señala-, no lo es ya, dado los conflictos sociales presentados en las nuevas metrópolis que hacían tambalear las certidumbres de antaño.

Un ejemplo de lo anterior se puede observar en la ciudad londinense del siglo XIX que describió Charles Dickens, donde pululaban los vagabundos, miserias, empleos peligrosos y mal pagos. Una dualidad entre los procesos de modernización y en contraste con la crisis social. En palabras del autor:

(...) Bastaba el olor que reinaba dentro de la fábrica para hacer caer a una desmayada; pero ella volvería para que la admitiesen. ¿Qué podía hacer? Mejor era que les saliesen unas úlceras y le acometiese la parálisis ganando, mientras había posibilidad, ocho peniques al día que ver a sus hijos pasar hambre.⁷⁹

Por su parte, la ciudad de Madrid que para el año de 1846 contaba con un aproximado poblacional de 206.714 personas y una industria incipiente, pero en aumento, presentaba graves problemas de hacinamiento y pobreza, lo que obligó a las autoridades locales a pensar en un nuevo diseño urbano que ofreciera vivienda a bajo costo a los nuevos inquilinos, pobres y obreros. Como lo señala Sambricio:

(...) Todos los días entraban a Madrid de mil a mil quinientos gallegos en busca de trabajo (...). Madrid ha duplicado en número sus habitantes, triplicando el de viajeros, y en vez de dar ensanche y grandeza a la población los coloca unos encima de otros, estableciéndose en el aire y agrandando la capital de abajo a arriba. Hemos elevado las casas sin ensanchar las calles; construidos barrios sin proporcionarles casas, repintando paredes, sin buscar puntos de vista donde contemplarlas.⁸⁰

En efecto, la toma de conciencia por la ciudad y su evolución a través del tiempo sólo fue posible con el surgimiento de la metrópoli contemporánea. Para que

⁷⁹ DICKENS, Charles, "*Paseos nocturnos*", p. 100.

⁸⁰ SAMBRICIO, Carlos, "*La Historia Urbana*", pp. 68-70.

esta nueva exploración de la ciudad en la historia fuera traducida en el ejercicio de administrar proyectos urbanos tuvo que madurar y pasar algún tiempo para su desarrollo como campo disciplinar, al igual que atravesar distintos procesos de institucionalización.

(...) En apenas cincuenta -años-, la historia urbana adquiere identidad propia como disciplina y, lo que es más importante, se desarrolla asumiendo un importante número de planteamientos y visiones distintas: se inician las primeras grandes exposiciones; se comparan no sólo los trazados, sino también la situación en la que viven tanto las grandes metrópolis como los pequeños núcleos rurales; se estudian problemas de configuración de los lotes y división en manzanas; se analiza cuál fue en cada momento la política de equipamientos, cuáles los mecanismos de acceso a la vivienda, cómo se entiende en cada momento del pasado el espacio público, qué fue el espacio colectivo, qué significa el monumento en la ciudad, cuál la relación de la ciudad con su periferia, cuál la zonificación definida y cómo evoluciona su política de transportes, su relación con el medio... y en pocos años se comprendió el hecho vivo que fue la ciudad del pasado.⁸¹

De manera general, se ha pensado que la historia urbana es aquella que centra su interés en evidenciar que la ciudad es el resultado de los procesos de urbanización. También se ha relacionado este campo de estudio con la historia de las disciplinas que han visto en el diseño y administración de la ciudad, un filón útil para la discusión, en especial el urbanismo que emergió a raíz de los problemas que presentaba la ciudad industrial.

Es interesante observar que desde el momento en que los investigadores empezaron a estudiar la ciudad desde una perspectiva histórica, se fue reemplazando las antiguas fuentes de estudio, más que todo arquitectónicas y artísticas, por pergaminos, planos, proyectos, dibujos e incluso los nuevos trabajos escritos sobre el estudio de la ciudad en el tiempo.

Ahora, como muchas de las ciudades del capitalismo no requirieron de los procesos de industrialización para hacer el tránsito a la metrópoli contemporánea,

⁸¹ SAMBRICIO, Carlos, *“La Historia Urbana”*, p. 13.

ocasionó que a la par de los procesos de institucionalización del urbanismo, otras disciplinas de las ciencias sociales, de reciente aparición -siglo XIX-, como la geografía, sociología, economía e historia se interesan por investigar el fenómeno urbano en distintos periodos históricos y desde sus propias preguntas de investigación.

Panorama internacional de los estudios urbanos.

Escuela norteamericana de estudios urbanos.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el rápido proceso de urbanización en Norteamérica ocasionó la pregunta por la historia urbana. Entre 1915 y 1940, la ciudad de Chicago afrontó una época de dificultades y problemas sociales como la delincuencia, crecimiento desmesurado de inmigrantes y una incipiente industria que no ofrecía trabajo estable ni bien remunerado. Se podría decir que casi nadie estuvo preparado para experimentar el fenómeno urbano, sin embargo, desde la Universidad de Chicago, un grupo de profesores, investigadores y estudiantes provenientes del área de las ciencias sociales, produjeron trabajos investigativos interesados por el estudio de lo urbano.⁸²

La Escuela de Chicago aportó valiosas reflexiones que sirvieron para ampliar el acervo de conocimientos sobre el estudio de la ciudad y poco a poco se fue creando conceptos más elaborados, con nuevos enfoques, preguntas, fuentes y mayores niveles de interdisciplinariedad. De acuerdo con Signorelli, “la contribución más importante de esta escuela, lo que aún merece atención es justamente haber tematizado la ciudad como tal”.⁸³

⁸² ASPURUA, Fernando, “*La Escuela de Chicago*”, 2005, p. 25.

⁸³ SIGNORELLI, Amalia, “*La antropología urbana*”, 1999, p. 67.

Entre las preguntas más comunes de estos estudios, encontramos las causas que originan procesos de urbanización, al igual que los efectos en los poblados urbanos, la magnitud del fenómeno y el número de ellos. Son estudios de carácter empírico, ligados al contexto histórico de la ciudad de Chicago, marcado por diferentes problemas sociales, como la delincuencia y el crecimiento desproporcionado de miles de migrantes.

Más allá del valor científico para el campo disciplinar de las ciencias sociales, en especial la sociología, los trabajos de investigadores y estudiantes de la Escuela de Chicago buscaron ser útiles en la toma de decisiones administrativas y políticas, para buscar soluciones a los problemas sociales que enfrentaba la ciudad.

Chicago junto con Filadelfia y Nueva York, es una de las tres grandes ciudades de Norteamérica y foco de atracción poblacional de migrantes procedentes de muchas regiones de Europa y África. Al igual, atravesó una rápida industrialización, y un capitalismo salvaje que trajo consigo huelgas, rebeliones y alborotos. En palabras de Sambricio:

Durante la primera mitad del siglo XX, -Chicago- refleja las características de una ciudad de enormes contrastes, por una parte una urbe proclive al desarrollo de la cultura y de la educación, heredera de los más puros principios inspirados en la religión protestante, una metrópoli centro de un movimiento arquitectónico modernista, que será conocido también como Escuela de Chicago, hecha de acero y concreto después del gran incendio de 1871, y por otra una ciudad donde se pueden resumir los grandes conflictos del cosmopolitismo.⁸⁴

En esa misma línea se inscribió el sociólogo Max Weber luego de haber visitado la ciudad de Chicago para 1904. Según el autor:

(...) Chicago, esa monstruosa ciudad que más aún que Nueva York es el punto de cristalización del espíritu americano. Aquí se dan todos los contrastes, pero aumentados: nuevos ricos que se exhiben en unas magníficas casas de mármol y bronce dorado; pobres desamparados que te miran desde ventanas opacas y unos vestíbulos suciamente oscuros de unas calles infinitamente desoladas, flujo sin

⁸⁴ AZPURUA, Fernando, *“La Escuela de Chicago”*, p. 31.

descanso de una población mezclada de todas las razas y partes de la tierra. Chicago es una ciudad sorprendente [...] en resumen un peculiar apogeo de la civilización.⁸⁵

En medio de este contexto, y en general, de Estados Unidos, que atravesaba una de las fases de expansión y consolidación del sistema capitalista industrial, luego de la Guerra Civil de ese país, que duró 4 años (1861-1865), emergen trabajos sobre la criminalidad, los guetos, las bandas organizadas y las tensiones raciales en Estados Unidos. Se trata de un interés por estudiar los fenómenos sociales urbanos, una especie de sociología urbana, a partir de los métodos de investigación etnográfica, donde el investigador está totalmente inmerso en su contexto de estudio.

Uno de los trabajos más distinguidos es el del sociólogo Louis Wirth sobre los guetos judíos, que sirvió para introducir el concepto de ecología humana en las explicaciones sobre la urbanización. Esta novedosa forma de observar la ciudad destacó aspectos como la fisionomía urbana, población, tecnología, formas de organización, e ideologías. Según el autor, la demografía, el espacio y el tiempo eran factores determinantes que afectan los núcleos urbanos.⁸⁶

En lo metodológico, Wirth insistió en señalar que la etnografía de Bronislaw Malinowski, en particular el trabajo de campo, la observación participante y el diario de campo eran dispositivos necesarios en cualquier investigación de sociología urbana.⁸⁷ Es bien conocida la influencia de Malinowski en estos trabajos, y destaca en especial su postura frente al ejercicio del historiador y del etnógrafo. Según Malinowski:

(...) El campo de las ciencias históricas, nadie puede esperar que se le tome en serio si pone velo de misterio sobre sus fuentes y habla del pasado como si lo conociera por adivinación... -la etnografía- es, a un tiempo, su propio cronista e historiador, sus fuentes son, pues, sin duda de fácil accesibilidad, pero también resultan sumamente

⁸⁵ Citado en Citado en REYES, Víctor, *“La Escuela de Sociología de Chicago”*, 2010, p. 134.

⁸⁶ WIRTH, Louis, *“El urbanismo como modo de vida”*, p. 140.

⁸⁷ WIRTH, Louis, *“El urbanismo como modo de vida”*, p. 145.

evasivas y complejas, ya que no radican tanto en documentos de tipo estable, materiales, sino en el comportamiento y los recuerdos de seres vivos.⁸⁸

De acuerdo con los postulados de Wirth, toda investigación de la ciudad con algún significado sociológico debía hacer uso de aquellos elementos del urbanismo ya que, desde su perspectiva, definía los distintos modos de la vida humana.⁸⁹ De la misma manera, señaló que el crecimiento de las ciudades repercutió en el modo de vida de los seres humanos, pues estas ejercían un poder en virtud de sus instituciones, medios de comunicación y transporte. Lo urbano y su relación con los procesos de modernidad y modernización, de un estilo de vida urbana con acceso y derecho a los bienes y beneficios que proporcionaba la ciudad, fue un tema de su interés investigativo que tuvo gran influencia en los trabajos de la Escuela de Chicago.

En particular Wirth promovió el interés por entender la influencia que las ciudades ejercieron sobre la vida social de los seres humanos, pues cada vez en mayor grado, los núcleos poblacionales crecieron a un ritmo vertiginoso y con ello fueron más los habitantes con su morada o su taller en la ciudad. En palabras del autor: “-la ciudad- es el centro de iniciación y control de la vida económica, política y cultural que ha atraído a su órbita las partes más remotas del mundo, y formado un cosmos de diversas zonas, pueblos y actividades”.⁹⁰

Ya en la segunda mitad del siglo XX, este nuevo “cosmos” urbano fue estudiado con base en un renovado aparataje conceptual y metodológico, una lectura más crítica a los planteamientos de la obra de Wirth. En contexto, los trabajos de la Escuela de Chicago realizaron los estudios de ciudad con la historia, y se preocuparon

⁸⁸ MALINOWSKI, Bronislaw, “Introducción, objeto, método etnográfico”, p. 21.

⁸⁹ WIRTH, Louis, “El urbanismo como modo de vida”, p. 164.

⁹⁰ WIRTH, Louis, “El urbanismo como modo de vida”, p. 162.

por la ordenación histórica de la urbanización, señalando que la historia urbana no es la historia de las ciudades, sino de los procesos de urbanización.

En 1937, aparece la obra de Talcott Parsons: *The Structure of Social Action*, que genera nuevas proposiciones teóricas, radicalmente diferentes a la sociología empírica de Chicago, la alianza de Parsons con Stouffer de Harvard, por una parte y la de Merton y Paul Lazarsfeld en la Universidad de Columbia, genera un movimiento que preconiza la existencia de un nuevo paradigma fundado en la unión entre la teoría y la investigación cuantitativa, tendencia metodológica que va a dominar la sociología americana durante un cuarto de siglo.

Historiografía urbana en Colombia, casos Bogotá, Medellín, Cali.

En esta investigación insistimos, apoyados en los planteamientos de Bergquist, que los balances de producción bibliográfica son de valiosa ayuda a la hora de ubicar en el tiempo y en el espacio los temas de estudio de académicos que han contribuido con la comprensión de la ciudad.⁹¹ En el caso de las ciudades latinoamericanas, la revisión bibliográfica cobra mucho sentido, pues como nos menciona Jacques Aprile tienen su origen en medio de profundas contradicciones entre la imposición de las lógicas del mundo europeo y la conservación y resistencia de prácticas culturales o estilos de vida locales y regionales.⁹²

En el caso de la ciudad de Bogotá uno de los trabajos más sobresalientes es el elaborado por el investigador Germán Rodrigo Mejía Pavony quien se propuso narrar desde la naturaleza y el lugar, las distancias, los habitantes, y el entorno

⁹¹ BERGQUIST, Charles, *"En nombre de la historia"*, p. 209.

⁹² APRILE, Jacques, *"La ciudad colombiana"*, p. 38.

propiamente urbano, una bien documentada dimensión de la vida en la urbe.⁹³ El trabajo es rico por proponer un recorrido por la transformación del entorno habitable de Bogotá durante 90 años, es decir, desde 1819 hasta 1910, donde se nota el acento puesto la urgencia por dotar a los habitantes de elementos como el orden, las tecnologías y el auge económico, todo esto impulsado por las elites dirigentes.

Mediante un ejercicio de descripción y análisis de la transformación física de la sabana bogotana, Pavony ejemplifica la manera en que llegan las mejoras materiales a la ciudad producto de la modernización y la idea del ciudadano moderno. Las conclusiones a las que llega el autor en sus investigaciones sobre el análisis de la ciudad tienen mucha riqueza analítica pero más aún, metodológica, en tanto nos ofrece la posibilidad de visualizar una manera de entender las transformaciones de los entornos urbanos. Según los hallazgos del autor:

(...) las ciudades son ante todo materializaciones de un sistema social en las que prima el orden. Las urbes sucumben, desaparecen como entidades físicas activas, cuando se rompen las relaciones sociales, los sistemas simbólicos, y los elementos tecno-económicos que dan eficiencia al conglomerado humano reunido en ella.⁹⁴

Otro de los trabajos destacados sobre la historia de la ciudad de Bogotá es el de la investigadora Adriana Suárez Mayorga titulado “La ciudad de los elegidos: crecimiento urbano, jerarquización social y poder político; Bogotá 1910-1950”, en el que, mediante el uso de documentos de archivo como las actas y acuerdos del Concejo de Bogotá, lo mismo que los archivos del Registro Municipal pudo demostrar las dinámicas del crecimiento poblacional de la ciudad y sus construcciones; los

⁹³ MEJÍA, Germán, “*Los años del cambio*”, p. 19.

⁹⁴ MEJÍA, Germán, “*Los años del cambio*”, p. 480.

procesos de industrialización ligados a la modernización como imagen y semejanza de las ciudades europeas y la estratificación social de las élites bogotanas que la autora denominó como “los de arriba”.⁹⁵

Según los comentarios del distinguido profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Carlos Miguel Ortiz, sobre el trabajo de la investigadora Adriana Suárez, es posible encontrar de manera enriquecedora la transformación de un pequeño poblado a una urbe que no alcanza a integrar la gran cantidad de aumento poblacional en aquellos años. En palabras del autor:

Descubrir cómo un pueblo de ruanas, carrozas de mulas y faroles esquineros de aceite que un lamparero prende todas las tardes a las seis, se va transformando hasta llegar a la ciudad de 8 millones, caótica a veces, hermosa otras veces, que hoy disfrutamos y padecemos⁹⁶

Ahora bien, en la ciudad de Medellín encontramos una amplia producción bibliográfica sobre los estudios de ciudad, pero sólo nos centraremos en las referencias puntuales de los trabajos de Jorge Mario Betancur Mendieta y Catalina Reyes, pues una mención más profunda ameritaría un trabajo más extenso que sobrepasa los alcances de este trabajo. Así, el primer texto que nos interesa es el de Betancur Mendieta titulado “Moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934”, publicado por la editorial de la Universidad de Antioquia.

En este ejercicio encontramos una especie de recreación del paisaje de los barrios o colonias mediante la llegada del Ferrocarril, el éxodo de personas provenientes de otras regiones del país, trilladoras de café, buses camiones,

⁹⁵ SUÁREZ, Adriana, “*La ciudad de los elegidos*”, p.43.

⁹⁶ ORTÍZ, Carlos, “*La ciudad de los elegidos*”, reseña, en: <http://bdigital.unal.edu.co/14352/1/3-8236-PB.pdf>

restaurantes, y hasta prostíbulos, en el que la ciudad “mostraba su dolor, sus vergüenzas, sus diferencias y sus posibilidades y fuerzas al mismo tiempo”.⁹⁷ Por otra parte, en “moscas de todos los colores” podemos ubicar las necesidades de cientos de personas nuevas en la ciudad que buscaban múltiples maneras de imitar el ejemplo de ciudades con altos grados de modernización y modernidad como las europeas, que al mismo tiempo generaron control y reglamentación a prácticas cotidianas que se buscaban para los nuevos ciudadanos.⁹⁸

De acuerdo con los comentarios del investigador y profesor Roberto Luis Jaramillo en el prólogo del texto de Betancur, la obra trata, propiamente, del barrio Guayaquil que en palabras de Jaramillo:

Guayaquil, una hacienda formada por terrenos baldíos, limitaba el crecimiento urbano de Medellín, a finales del siglo XIX. Hasta ahí llegaban las últimas calles de la vieja villa; el resto del predio eran mangas cenagosas enmarcadas por un zanjón nauseabundo y las orillas del río. La propiedad se benefició con obras públicas, se trazó con amplias calles, se loteó con beneficios jugosos para sus dueñas y nació como “Guayaquil”, asiento de nuevas y grandes casas para nuevos y grandes ricos, pero una plaza de mercado cubierto, un buen puente, trabajos de desecación, sueños de urbanistas, más dos estaciones terminales de sendas líneas férreas cambiaron totalmente los proyectos del Barrio del Sur, sector de la ciudad ubicado a la izquierda de la calle Ayacucho.⁹⁹

Los anteriores trabajos mencionados hasta el momento, nos permiten ir perfilando que la pregunta por la historia de las ciudades en Bogotá y Medellín ha estado transversalizada por los procesos de industrialización e incluso de formación del ciudadano moderno con valores acordes con los nuevos proyectos de ciudad que se lideraron por parte de las élites locales. Otra inquietud interesante ha sido el poblamiento urbano y los impactos que estos bombardeos poblacionales tuvieron para los entramados urbanos en estos periodos.

⁹⁷ BETANCUR, Jorge Mario, “*Moscas de todos los colores*”, p. XX.

⁹⁸ BETANCUR, Jorge Mario, “*Moscas de todos los colores*”, p. 33.

⁹⁹ BETANCUR, Jorge Mario, “*Moscas de todos los colores*”, prólogo.

Por su parte, el trabajo de la investigadora Catalina Reyes ofrece una perspectiva de las maneras en que Medellín se fue transformando de un entorno predominantemente rural desde el siglo XIX hasta uno urbano durante la primera mitad del siglo XX. De igual manera realiza comparaciones con otros centros urbanos de Colombia y algunos países latinoamericanos. La historiadora es capaz de poner en evidencia los elementos en contradicción de dicha transformación urbana centrando su atención en cómo la población debió enfrentar los vertiginosos cambios acaecidos.¹⁰⁰

Para el historiador y profesor Luis Javier Ortiz:

El libro presenta inicialmente unas imágenes de la ciudad que conjugan lo tradicional y lo moderno en un desigual territorio en expansión cada vez más habitado por una inicial clase media y por migrantes campesinos pobres desarraigado. En esta sociedad el contraste entre un dinámico proceso de industrialización y los inherentes desajustes sociales, hace aparecer nuevos y viejos grupos sociales con mentalidades cercanas, en buena medida configuradas y vigiladas por la iglesia católica en un ambiente conservador, no exento de fisuras.¹⁰¹

Por último hacemos mención del trabajo de Germán Colmenares para la ciudad de Cali, titulado “Terratenientes, mineros y comerciantes”, que si bien no es especialmente un trabajo de historia de ciudad o historia urbana, sí nos ofrece un interesante estudio de las transformaciones jurídicas del territorio a partir de fuentes de archivo notariales. Colmenares centra su atención en el origen y evolución del latifundio del departamento del Valle del Cauca desde XVI y XVII para ir introduciendo los conceptos de la hacienda en Cali, el crédito y la economía agrícola, y finalmente

¹⁰⁰ REYES, Catalina, “*La vida cotidiana en Medellín*”, p. 45.

¹⁰¹ ORTÍZ, Luis, “*La vida cotidiana en Medellín*”, reseña, en: <http://bdigital.unal.edu.co/23373/1/20249-68229-1-PB.pdf>

pasar al tema de la ciudad y sus habitantes; los sistemas mineros y su estrecha relación con la sociedad y la política. En palabras de Colmenares:

La ciudad de Santiago de Cali, como todas las aldeas españolas desparramadas en América que usaban este título ostentoso, concentraba en torno a la plaza mayor no sólo los símbolos de la vida civil y religiosa y algunos almacenes de comerciantes sino también las casas "altas" de sus hijos privilegiados. Prolongado este pequeño núcleo de ocho o diez manzanas se extendían los barrios. Estos eran, en la primera mitad del siglo XVIII, La Merced, habitada también por vecinos "nobles", el Empedrado, el más populoso del Vallano, La Ermita de Santa Rosa, la Carnicería y la Mano del Negro. Debe mencionarse también Barrionuevo, edificado en parte de los ejidos de Cali y cuyos solares empezó a repartir el Cabildo a comienzos del siglo XVIII, pero cuya naturaleza era todavía rústica.¹⁰²

Por último, hay que mencionar que los anteriores trabajos sobre historia de ciudad han abierto la posibilidad de estudiar los entornos locales y regionales en estrecha relación con los procesos de cambio y transformación del entorno habitable. Es evidente que la pregunta por la historia de la ciudad ha suscitado por parte de los académicos tener en cuenta un crisol de elementos como la industria, las mejoras, avances de infraestructura o formación del ciudadano rural a un mundo urbano. Esto también ha motivado la propuesta de comprender la historia de la ciudad de Pereira desde sus procesos de transformación urbana producto del equipamiento urbano como edificios religiosos y educativos por parte de instituciones como la Iglesia buscando una imágenes y semejanza de las europeas. Otro tema de interés a resaltar de la historia urbana de estas ciudades es el rol de la educación en la formación del ciudadano proveniente del campo a los nuevos entornos de la ciudad, buscando promover la higiene, y comportamientos cívicos.

¹⁰² COLMENARES, Germán, *"Terratenientes, mineros y comerciantes"*, p. 113.

Historiografía local de la ciudad de Pereira.

Primera tendencia de historiografía local: Crónicas o biografías de ciudad.

Para comenzar, es necesario señalar que algunos autores han retomado la afirmación de que las crónicas son en esencia un tipo de publicaciones ubicadas temporal y espacialmente en la primera mitad del siglo XX de Pereira que abren la discusión sobre el origen de la forma de la ciudad como una propuesta para explicar las transformaciones de la aldea del siglo XIX a la ciudad moderna.¹⁰³ Como señaló Rigoberto Gil Montoya, en su texto “Pereira: Visión caleidoscópica” publicado en el año 2002, las crónicas han ocupado el rol de historia oficial en la ciudad aun cuando este tipo de documentos dista mucho del rigor científico de la disciplina histórica, desembocando en muchas contradicciones el procurar comprender desde un punto de vista crítico la historia de una ciudad. De acuerdo con el investigador Germán Rodrigo Mejía Pavony, las crónicas en la historia de los poblados urbanos colombianos podrían agruparse en lo que denomina “biografías de ciudad”, en las cuales proliferan los datos organizados de manera cronológica, pero sin ninguna problematización histórica.

En esa misma línea, Betancourt Mendieta, nos recuerda que dichos documentos también gozan de cierta riqueza documental como se puede apreciar en el arraigo cultural e identitario que este tipo de trabajos tiene y que poco a poco han ido configurando los indicadores más simples que sirven para explicar el pasado de la patria chica. En sus propias palabras:

El establecimiento de esta forma de construir el pasado local no se puede aceptar como un dato inmodificable, sobre todo si se tiene en cuenta que la memoria es un terreno en disputa, de desestructuración y de recomposición de relaciones de poder; por lo tanto, su evocación y el sostenimiento de los

¹⁰³ GIL, Paul y TASCÓN, Jhon, “Balance historiográfico sobre la ciudad de Pereira”.

variados silencios que la componen, hacen parte de la dinámica propia de los actos de poder.¹⁰⁴

De esta manera, podríamos considerar entonces, la influencia en la primera tendencia de historiografía local de la ciudad de Pereira, los trabajos de los cronistas Carlos Echeverri Uribe titulado “Apuntes para la historia de Pereira” que fue publicado en el año de 1921, pero que fue reimpreso en el año 2003. Por esta misma vía, aparece la obra de Fernando Uribe, “Historia de una ciudad. Pereira: Crónicas Reminiscencias” publicado en el año de 1963 con motivo del centenario de la ciudad; “Pereira 1875-1935” de Ricardo Sánchez del año de 1935, también reimpreso, pero en el 2003, y los recientes trabajos publicados por el Instituto Municipal de Cultura y Fomento al Turismo como Pedacitos de Historia de Lisímaco Salazar, documento que se encontraba inédito desde el año de 1963 y que fue impreso en el año 2013, lo mismo que la compilación “Historia y memoria: Crónicas inéditas de Pereira”, editada por la Academia Pereirana de Historia en el año 2013, y Relatos de Lisímaco Salazar publicado por el Instituto Municipal de Cultura y Fomento al Turismo de Pereira en el año 2014.

En este grupo de trabajos no se encuentra ningún tipo de ejercicio historiográfico comparado, dejando de lado las particularidades de la producción histórica de otros autores que en la medida de lo posible abordaron o trataron temas similares. Más bien, el propósito de estas obras parece ser el destacar los elementos más comunes y diferenciales de la identidad y transformación urbana de Pereira vistos desde un punto de vista global y desligados por completo del entorno cultural, político y socioeconómico que los originó. Estos componentes no sólo obedecen a la necesidad de los cronistas por dar forma a una Historia oficial pereirana que eleve los

¹⁰⁴ BETANCUR, Jorge, “*Moscas de todos los colores*”, p. 247.

rasgos singulares de identidad pereirana y facilite la delimitación de identidades de otras ciudades o poblados, sino también, porque se basan de manera central en conferir cierta unidad de conjunto a este tipo de valoraciones subjetivas y por momentos históricas.

En algunos trabajos de este grupo de cronistas encontramos, por ejemplo, cierto distanciamiento de autores que defendieron los vejámenes de la etapa de la conquista dejando de lado la explotación despiadada de los aborígenes, justificando la conquista como una suerte de conversión y salvación de culturas salvajes para abrir paso a la civilización europea. Ahora bien, el peso de retratar las transformaciones más generales de la ciudad y sus factores identitarios ha dejado de lado un sin número de actores y procesos importantes para reinterpretar dicho pasado oficial, entre ellos, el rol de la comunidad de misioneros del Claret, sin embargo, encontramos que Ricardo Sánchez en su texto “Pereira 1875-1935”, alcanza a indicar el papel del padre del Claret Vicente Conde dentro de la creación del Cementerio San Camilo en el año de 1930. Según Sánchez:

(...) En el año de 1930 acordaron la construcción de un nuevo cementerio (...) El diligente e inteligente padre Conde, superior de los sacerdotes que manejan la parroquia, adquirió el correspondiente lote de terreno para verificar el cambio de casa a los muertos, y desde entonces se acometió la obra, de acuerdo con un armónico plan ornamental y desarrollo de discutido proyecto arquitectónico. Entre carreras cuarta y sexta, con calle 30 y 32 se eligió al sitio del nuevo cementerio.¹⁰⁵

Segunda tendencia de historiografía local: La historia oficial.

En la segunda tendencia de trabajos de historiografía local de la ciudad de Pereira, tan sólo encontramos un texto que hace mención del rol de los misioneros del Claret dentro del desarrollo de la historia local pereirana. Hacemos referencia a la obra del

¹⁰⁵ SÁNCHEZ, Ricardo, “Pereira 1875-1935”, p. 186.

escritor Hugo Ángel Jaramillo titulada “Pereira Espíritu de Libertad”, publicada en el año de 1995 como parte del volumen 12 de ensayos de la “Colección Literaria del Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Risaralda”.

En la parte lateral de la carátula del libro de Hugo Ángel Jaramillo, encontramos las apreciaciones del editor del texto, Eduardo López Jaramillo, distinguido intelectual de la ciudad de Pereira, quien señala que la intención del ensayo es de “escribir con abundancia y minuciosidad, cuanto se relaciona con la historia de Pereira”, es decir, desde el periodo precolombino con la civilización Quimbaya, hasta la “gesta de su fundación”.¹⁰⁶ De acuerdo con las percepciones de Eduardo López Jaramillo sobre la obra de Hugo Ángel:

Hugo Ángel Jaramillo nos entrega en estas páginas su íntima visión sobre la esencia misma de la ciudad y de sus gentes, sus elucubraciones sobre el porqué de una génesis civilizadora de perfiles tan acusados y de tan osadas proyecciones como la que ha realizado Pereira en el concierto de la vida nacional. La gestión cívica como otrora en las antiguas polis, convirtió a esta ciudad en el emporio de progreso que es esta ciudad actualmente, en los umbrales del siglo XXI. Pero en la idea de Pereira, se encierran valores más profundos que debemos comprender y transmitir a las próximas generaciones: el de encarnar un “espíritu de libertad”.¹⁰⁷

Como lo señala Eduardo López en sus comentarios de editor, nos encontramos con un texto que refleja las “íntimas intenciones” de Hugo Ángel Jaramillo por describir y narrar la historia de Pereira. En este ensayo, podemos encontrar la presencia narrativa de la antigua civilización Quimbaya, lo cual resulta un punto importante a destacar, en cuanto se promulga rescatar un pasado histórico y una serie de actores que hicieron presencia en el territorio que actualmente ocupa Pereira y que se ha invisibilizado, no solo en la historia local, sino también en la nacional, pues como

¹⁰⁶ Comentarios del editor Eduardo López Jaramillo en la parte posterior de la carátula del libro. En: ÁNGEL, Hugo, *“Pereira. Espíritu de Libertad”*.

¹⁰⁷ Comentarios del editor Eduardo López Jaramillo en la parte posterior de la carátula del libro. En: ÁNGEL, Hugo, *“Pereira. Espíritu de Libertad”*.

señala Ángel, “los pueblos necesitan reverdecen su historia para no perder su identidad cultural”.¹⁰⁸

Pese a lo anterior, y aunque el editor señala la “rigurosidad” de Ángel con relación a su ensayo, es necesario mencionar que en el texto no encontramos una versión crítica, por ejemplo, de los procesos de compra y venta de terrenos baldíos por parte de la familia Pereira Gamba, que según la historia oficial, le debe su nombre a la ciudad, por una supuesta donación altruista que realizan con los primeros pobladores y con el objetivo de fundar un poblado, desconociendo el juego de intereses económicos que se escondían detrás de las aparentes buenas intenciones de Francisco Pereira Martínez y su hijo Guillermo Pereira Gamba.

No obstante, y con su estilo narrativo, un tanto pintoresco, Hugo Ángel Jaramillo es uno de los pocos que hace mención de los periplos del padre claretiano Vicente Conde por tratar de desterrar una supuesta “figura maligna” que se escondían en las riberas del río Otún de Pereira. En sus propias palabras:

(...) Su eminencia -se refiere al padre claretiano Vicente Conde-, imperdible, con una idea fija, misión impostergable: exorcizar el lugar y desterrar de una vez por todas el espíritu luciferino que persistía induciendo a la población a la más desacostumbrada desnudez, según lo explicaba en muy dramática plática dominical y palabras escritas de ruego a la Diócesis, dirigidas días antes, por el reverendo padre Conde. Y dicho y hecho. A los diez minutos de expectación y agua bendita, oraciones en latín y perentorias órdenes de su Eminencia, salió del lecho fluvial, del centro del Charco Alegre, una gigantesca bola de fuego que, rodando veloz, subió derecho y pasó por el paraje de La Badea, dejando como rastro colérico una gran avenida chamuscada y humeante, una recta aterradora, que se pudo observar por mucho tiempo a lo largo de varios kilómetros, para perderse en las crestas del alto del Chaquiro y más adelante, detenerse y sosegar en el Ingrumá de la Cordillera Occidental.

Además del escrito del autor sobre la presencia del padre Conde en la historia local, no existe otra mención al rol de los misioneros del Claret dentro del desarrollo

¹⁰⁸ Advertencias del autor. En: ÁNGEL, Hugo, “Pereira. Espíritu de Libertad”.

de Pereira ni a nivel de infraestructura ni a nivel de formación del ciudadano moderno. Esta ausencia de incluir otros actores dentro de la historia oficial pereirana también resalta por la ausencia del rol de las mujeres como parte esencial de la configuración de la historia de la ciudad. Tampoco encontramos referencia a la comunidad de misioneros del Claret en su segunda obra titulada “Pereira: Proceso histórico de un grupo étnico colombiano” publicada 10 años atrás, en el año de 1983.

En este texto que cuenta con una voluminosa cantidad de páginas repartidas en dos tomos de aproximadamente 1000 páginas cada uno, Ángel Jaramillo tuvo la intención de esbozar una historia de gran amplitud tratando de recabar todos aquellos detalles de la historia “parroquial”.¹⁰⁹ Ahora bien, rescatando las reflexiones del historiador Alexander Betancourt Mendieta sobre la obra de Ángel Jaramillo, podemos afirmar que nos encontramos frente a un tipo de escritura en estilo de crónica que no logra abstraerse de las lógicas y alusiones al pasado que este tipo de escritura impone, por lo que no resulta extraño encontrar una visión idílica de la historia pereirana, sin mucha crítica de fuentes e hipótesis de investigación.¹¹⁰

Otro de los textos que hace parte de esta tendencia de historia oficial de Pereira, es el escrito por Jaime Jaramillo Uribe -tío de Hugo Ángel Jaramillo-, elaborado en coautoría con Juan Friede y Luis Duque en el año de 1963 como parte de las efemérides de la ciudad de Pereira en sus 100 años de fundación. Esta obra, fue encargada por el Club Rotario de la ciudad y fue titulada “Historia de Pereira” en la que se realiza un recuento conmemorativo, describiendo desde su etapa de fundación del poblado, incluyendo aspectos relacionados con la distribución de lotes y terrenos a las familias más prestigiosas y primeros pobladores, lo mismo que

¹⁰⁹ ÁNGEL, Hugo, “*Procesos históricos*”, p. 915.

¹¹⁰ BETANCOURT, Alexander, “*La escritura pereirana*”, p. 225.

algunos detalles sobre los procesos de colonización de tierras baldías por parte de colonos provenientes de Antioquia, y el Cauca desde finales del siglo XIX.

Estas descripciones les permiten a los autores desentramar el rol que desempeñó la economía cafetera en el desarrollo de la industria pereirana, apoyados en las explicaciones académicas del investigador Jaime Jaramillo Uribe.¹¹¹

Finalmente, encontramos el último trabajo que podríamos ubicar con pretensiones de ser historia oficial de Pereira elaborado por el profesor e historiador Víctor Zuluaga Gómez, el cual tituló “Historia Extensa de Pereira” que fue publicada en el año 2014. El texto de Zuluaga, aunque podría ubicarse dentro de la historia profesional, por ser un trabajo de tipo académico, consideramos que por su amplio respaldo institucional, se ha ganado un espacio dentro de la historia oficial de Pereira, reconocido por entidades oficiales y administrativas de la ciudad, lo que no implica que sea un trabajo muy pionero en relación a la crítica que realiza sobre la fundación de Pereira en el año de 1863 y el rol de Francisco Pereira Martínez y Guillermo Pereira Gamba en la trama de negocios ilícitos sobre la compra y venta de terrenos.

Quizá, este sea uno de los pocos temas que el autor pone en discusión y plantea críticas interesantes, sin embargo, en el resto del cuerpo de la obra, Zuluaga no ofrece perspectivas críticas que pongan en evidencia el rol de otros actores dentro del desarrollo local de la ciudad. Es por ello, que, en este texto, no encontramos la presencia de los misioneros del Claret dentro de la trama urbana pereirana.

Tercera tendencia de historiografía local: historia crítica.

¹¹¹ GIL, Paul y TASCÓN, Jhon, “*Balance historiográfico sobre la ciudad de Pereira*”.

En la última tendencia o fase de la historiografía local pereirana encontramos aquellos trabajos que corresponden con un enfoque más crítico y re-interpretativo del pasado local y regional, donde se incluyen una serie de actores que antes no se habían valorado dentro de los relatos oficiales como las mujeres, grupos culturales, asociaciones gremiales, y toda una serie de procesos históricos que ofrecen lecturas renovadas del pasado de la ciudad de Pereira.¹¹²

Algunos de estos ejercicios, han sido liderados por investigadores de la Universidad Tecnológica de Pereira, y otros, por investigadores pertenecientes a otras instituciones educativas colombianas e incluso de países extranjeros como México. En este sucinto panorama, sobresale la presencia de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, desde donde se ha venido realizando un interesante trabajo de investigación de archivo como la prensa o documentos públicos emitidos por los despachos de la Alcaldía o la Gobernación.

A lo anterior, cabría arriesgar que se trata de una especie del surgimiento de una expresión historiográfica crítica, pero, sobre todo, propia, que debió esperar a la reciente apertura del programa de posgrado en Historia y a las primeras generaciones de historiadores profesionales propiamente de Pereira. Esta manera de escribir la historia, que se venía gestando con investigadores y trabajos de otras latitudes como los de Jhon Jaime Correa Ramírez, Jairo Antonio López, Sebastián Martínez Botero o Álvaro Acevedo Tarazona, se han prolongado como tendencia predominante de hacer la historia en Pereira. Esta forma de pensar a historia local pereirana se distingue por su íntima vinculación con fuentes de archivo, metodologías y enfoques teóricos

¹¹² Es necesario mencionar, que la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, viene preparando una serie de nuevas publicaciones como parte de su colección de tesis del programa, sin embargo, hasta el momento de redacción final de la presente investigación, no se pudo conseguir parte del material ya publicado por motivos que sobrepasan los alcances de este trabajo. Por lo anterior, nos desmarcamos de un trabajo con pretensiones “totalizantes” y visualizamos al tiempo, los límites y alcances tolerables de este ejercicio.

interdisciplinarios y ha sido decisiva en la conformación de una especie de “conciencia histórica” propiamente local y regional, sobre el entendido de visualizar la necesidad de emprender nuevas y críticas investigaciones sobre el pasado de Pereira.

Lo anterior, se ha expresado, en primer término, con el trabajo del historiador Sebastián Martínez Botero de la Universidad Industrial de Santander, titulado “Política y espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884” que contribuye de manera considerable en la renovación del mito fundacional de Pereira que nos habla de un proceso armónico y esporádico de población en el territorio que ocupa actualmente la ciudad. Martínez, quien sobre la base de un meticuloso trabajo de archivo, nos va mostrando lo que denomina como “un proceso de conformación y apropiación territorial” durante la segunda mitad del siglo XIX por parte de distintos frentes de colonización campesina provenientes de la región antioqueña y caucana, los cuales, aprovechando el marco normativo de la apropiación, compra y venta de “tierras baldías”, lo mismo que las disputas por el control territorial de los principales grupos de poder regionales, empiezan todo un proceso legal para consolidar bajo la figura de la “Parroquia” al incipiente caserío que actualmente es Pereira.

Esta forma de ver la historia de la ciudad de Pereira que nos ofrece el historiador Martínez es muy rica en análisis, pues al evidenciar los procesos de adjudicación de “tierras baldías” por parte del Estado, también se problematizan los problemas legales en dichos procesos al ejemplificar cómo la familia Pereira mediante hace uso de la “usurpación” por vías legales al inmenso esfuerzo de los primeros colonos de clases sociales bajas. Con lo anterior, el autor también hace alusión a los embrionarios periodos de la vida de Pereira como un proceso de reconocimiento

“oficial” del poblado en términos jurídicos, políticos, administrativos y territoriales.¹¹³

En suma, demuestra el interés de los colonos por alcanzar reconocimiento estatal para poder ser beneficiarios en materia legislativa e infraestructural, pues el objetivo primordial era “poblar, legitimar y titular”.¹¹⁴

Así mismo, el trabajo del historiador Martínez nos sugiere que una de las estrategias de poblamiento, legitimación y titulación de tierras fue la creación de “Juntas de Vecinos” a las que les seguiría el proceso de “instauración de la entidad parroquial”, que bajo la figura del padre Remigio Antonio Cañarte se obtiene el tan anhelado reconocimiento del Estado. En palabras de Martínez:

(...) los colonos de la recién creada villa en 1863 estarían dispuestos a transar con cualquiera con tal de ser elevados a la categoría de aldea, lo cual también implicaba que fueran elevados a la categoría de parroquianos. (...) Para los colonos era importante tanto el reconocimiento jurídico como religioso de la aldea. Por eso cuando Cañarte representa la voz de los colonos y de los cartagueños en el acto simbólico de creación de la aldea, lo primero que hace es celebrar una misa para investir el hecho de una garantía insoslayable. (...) Erigir una parroquia era elevar a los habitantes de un sitio o lugar a la categoría de personas moralmente responsables y en capacidad de adquirir estatus jurídico-administrativo. (...) En contraparte, los nuevos parroquianos se comprometían a construir un templo, mantener la liturgia católica y demás rituales religiosos y sostener la congrua del cura o renta mínima para la permanencia del titular.¹¹⁵

Es importante enfatizar en que la erección de la Parroquia promovió la asociatividad entre dos grupos hegemónicos de poder como los caucanos y antioqueños mediante un “consenso tácito”, pues en los sitios de colonización y más aún de frontera -como el caso pereirano-, lo más importante fue la adquisición de tierra, y la mejor manera para ello fue la vía institucional, sólo alcanzada gracias a un

¹¹³ MARTÍNEZ, Sebastián, “Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”, p. 227.

¹¹⁴ MARTÍNEZ, Sebastián, “Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”, p. 39.

¹¹⁵ MARTÍNEZ, Sebastián, “Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”, p. 34.

acuerdo entre antioqueños y caucanos. Como señala Heliodoro Peña, citado por el mismo Martínez: "Con la nueva fundación en la antigua Cartago quedaba solemnemente iniciada -podemos decir- unión estrecha entre el Cauca y Antioquia por medio de los sagrados vínculos del trabajo".¹¹⁶

Por otra parte, la conformación de "Junta de Vecinos" desde 1857 también va a ser importante en ayudar a los cada vez más nuevos pobladores a encontrar representación jurídica para obtener la propiedad de un terreno. El papel de las "Juntas" iba desde distribuir los lotes de terrenos a los pobladores y familias de notables, hasta establecer y reservar espacios claves para la plaza, iglesia, cárcel, y oficinas públicas.

Por lo anterior, y bajo el riesgo de no adentrarnos en más detalles y posibilidades que la obra de Martínez ofrece para la historia de Pereira, podemos afirmar que se trata de un trabajo bastante importante para la revaloración del pasado pereirano.

Avanzando en dirección de los aportes del trabajo del historiador de la Universidad de Antioquia, Jhon Jaime Correa Ramírez, encontramos un importante aporte en su tesis doctoral titulada "Civismo y Educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950): Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica", donde pone de manifiesta los procesos de renovación urbana y de formación cívica y ciudadana durante la primera mitad del siglo XX, en especial desde la década de los años 20 en adelante, en las ciudades colombianas de Pereira y Manizales.

Este trabajo, es quizá uno de los pocos de historiografía profesional que alcanza a mencionar en breves párrafos el rol de la comunidad de misioneros del

¹¹⁶ PEÑA, Heliodoro, "Geografía e Historia de la Provincia del Quindío (Departamento del Cauca)", p 35.

Claret dentro de los procesos de modernización urbana y de formación del ciudadano moderno con valores cívicos y de urbanidad. De acuerdo con Correa:

(...) La primera gran obra cívica de los pereiranos fue su iglesia, encomendada a Nuestra Señora de la Virgen de la Pobreza, y que se empezó a construir desde 1888 (...) a la que seguirán los famosos “convites” para la construcción del acueducto, la carretera hacia Cartago y Armenia, entre muchas otras obras “cívicas” a partir de la segunda década del siglo XX. Alrededor de esta gran obra se resume el carácter de congregación y esfuerzo comunitario que significó para una sociedad como la pereirana -que a finales del siglo XIX apenas sobrepasaba los 8.000 habitantes- la construcción de una catedral de grandes proporciones: Los sacerdotes de la compañía San Antonio María Claret -claretianos- iniciaron la construcción de un templo y se unieron en convite: pobres, ricos, blancos y negros, a partir de las 3 de la tarde empezaban las campanas a llamar la gente para que ayudaran a botar tierra. Se veía el desfile de las principales damas del pueblo codo a codo con las mujeres más humildes. Todos los habitantes del pueblo interrumpen sus labores para ir a trabajar en la elaboración del templo. Narra la tradición que cuando el templo estuvo concluido se trajeron vitrales desde Bélgica. Y todos los devotos disfrutaban de las 130 piezas de pesebres traídas de España.¹¹⁷

La anterior información proporcionada por el investigador e historiador antioqueño nos permite rescatar el rol tan importante de la comunidad de misioneros del Claret dentro de los procesos de construcción y edificación de la ciudad de Pereira. Pero no solamente dentro de los aspectos materiales, sino también como lo menciona Correa, dentro de las lógicas de organización comunitaria que implicó la construcción de un templo con tales dimensiones. Se trató de una suerte de negociaciones culturales entre grupos tradicionales como la Iglesia y nuevas formas de organización social relacionadas con la configuración del nuevo Estado colombiano con elementos del progreso y cultura cívica.

También es importante señalar el trabajo de investigación de Jairo Antonio López con el título de “Configuración, Tensiones y Fragmentación del Viejo Caldas: el caso de Risaralda, Un estudio sociológico procesual” elaborado en el año 2009,

¹¹⁷ CORREA, Jhon, “*Civismo y educación en Pereira*”, p. 107.

donde expone las características de “contienda política” entre las élites de la ciudad de Manizales y Pereira que dieron pie a la creación del nuevo Departamento de Risaralda en el año de 1967.

Finalmente, y como un ejercicio de síntesis, mencionar los siguientes trabajos de investigación:

Desde este grupo también se han realizado algunas investigaciones iniciales sobre la Universidad Tecnológica de Pereira, sus movimientos estudiantiles y profesoriales (Correa, 2011) y (Correa, Gil y Delgado, 2013); también sobre la ciudad y el surgimiento del movimiento de género (Gil, Bedoya, Tascón, 2013), y sobre los procesos de crisis urbana y desborde popular (Tascón, Gil, Bedoya, 2014) e historias barriales (Correa, Gil y Valderrama, 2013), (Gil y Valderrama, 2013). Para terminar, habría que señalar que, con la apertura de la Maestría en historia de la UTP, se empiezan a realizar nuevos estudios históricos que le aportarán bastante a la historia local y regional, que progresivamente deberán ser incluidos en nuevos análisis. Por ejemplo, Tamayo (2013), sobre las representaciones de la mujer de los años 30 en la ciudad de Pereira; Montoya (2013), que indagó por las relaciones entre política y empresarios en la conformación de Risaralda en 1967; Victoria (2014), sobre las memorias y las resistencias en la conformación de La Virginia Risaralda; y Arango (2015), que se acoge a la categoría de Comunidad Interpretativa de Renán Silva, para estudiar el conocido periódico El Diario.¹¹⁸

El anterior sucinto panorama nos permite plantear que el tema de la comunidad claretiana ha sido un foco de estudio casi inexistente en las tendencias de historiografía de la ciudad de Pereira. Por esa misma vía podemos ubicar dos motivos centrales que han impedido de cierto modo, investigaciones más a fondo sobre el rol de esta comunidad dentro del desarrollo local de la ciudad. El primero de ellos, tiene que ver con la documentación de archivo que hasta el momento de la presente investigación se encontraban inéditos. Y el segundo, con la ausencia de programas universitarios de Historia en Pereira que permitieran la formación en investigación y manejo de archivo para desentramar otras posibilidades de la historia pereirana.

¹¹⁸ Ponencia presentada en el IV Simposio Colombiano de Historia Regional y Local. Gil, Paul y Tascón, Jhon, “Balance historiográfico sobre la ciudad de Pereira”. En: http://www.academia.edu/11791067/Balance_historiogr%C3%A1fico_sobre_Pereira

CAPÍTULO II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y URBANOS DE LA CIUDAD

¿Qué es aquello que identifica la ciudad de Pereira? ¿Cómo ha surgido? ¿En qué consiste preguntarse por un entorno urbano? Una ciudad es París, Chicago, Ciudad de México, Bogotá o Pereira. Sin embargo, estos son sólo ejemplos más no definiciones en concreto, en ese sentido, ¿qué es lo que hace que esos espacios sean considerados como ciudades? y ¿qué componentes presentes en ellas relacionamos con un concepto tan universal como la ciudad?

Seguramente es difícil hallar una única definición que sea aplicable a todos los contextos y sus manifestaciones, pues una sola descripción no puede abarcar todas sus transformaciones, desde las etapas embrionarias hasta los complejos procesos de madurez y metamorfosis material y cultural que impregna, pues en el albor de la historia, la ciudad es ya un espacio construido con cierta madurez.

Por lo anterior, una sugerencia para llegar a comprender mejor el estado actual de una ciudad sería escudriñar la historia a fin de detectar todas aquellas huellas indelebles, de estructuras pasadas y de funciones más antiguas; desde un ejercicio de aproximación a todos sus recodos y retrocesos, a través de más de siglos de historia escrita, sobre todo, como un esfuerzo y propósito de hacerla accesible a todos aquellos que no conocen su historia y ubicar los objetos de estudio de distintos investigadores como parte de una historia más lejana.

Dicha tarea no dejar de tener pretensiones “totalizantes”, sin embargo, tratar de desentrañar el pasado de una ciudad; sus particularidades con relación a las manifestaciones y actores de su modernización o modernidad resultan ejercicios complejos donde nos viene bien, considerar ciertas advertencias. De acuerdo con el investigador Lewis Mumford:

Los orígenes de la ciudad son oscuros, gran parte de su pasado está enterrado o borrado de modo tal que resulta irrecuperable y es difícil apreciar sus perspectivas en el futuro (...) Para identificar a la ciudad debemos seguir la huella hacia atrás, desde las más cabales estructuras y funciones urbanas conocidas hasta sus componentes originales, por muy remotos que estén en el tiempo, el espacio y la cultura de lo primero que se haya excavado. Antes de la ciudad estuvieron el caserío, el santuario y la aldea; antes de la aldea, el campamento, el escondrijo, la caver-na y el montículo; y antes de todo esto ya existía la tendencia a la vida social que el hombre comparte claramente con muchas otras especies animales.¹¹⁹

En efecto, uno de los caminos “apropiados” para buscar “identificar una ciudad”, como un investigador que sigue huellas del pasado, es la que comienza con un espacio geográfico rural que paulatinamente se va convirtiendo, desde muchos puntos de vista, en una urbe como la conocemos en la actualidad.

Pese a lo anterior, nuestras pretensiones con este capítulo son un poco más modestas, aunque no por ello, olvidamos mencionar -de manera breve-, la existencia del periodo precolombino, que nos hace referencia a las formas de organización social, económica y cultural del pueblo Quimbaya, antiguos habitantes de gran parte de la región centro occidente colombiana; lo mismo que el periodo histórico de la Conquista y la Colonia, época en que se estableció la ciudad de San Jorge de Cartago, y que funcionó por aproximadamente 150 años en el territorio donde actualmente se ubica la ciudad de Pereira, pero que tuvo que ser re ubicada, en gran medida, por los continuos ataques de las comunidades indígenas aledañas.

De igual manera, los periodos en los que hunde raíces los antecedentes de la colonización de tierras y baldíos del siglo XIX conocida como la “colonización antioqueña” que dio forma a la mixtura de clases sociales que se asentaron en la ciudad y que paulatinamente se apropiaron del espacio hasta modificarlo según intereses económicos, políticos y sociales, que más adelante, posibilita los procesos

¹¹⁹ MUMFORD, Lewis. “*La ciudad en la historia*”, p. 9-14.

de fundación de la ciudad de Pereira en la que empiezan a configurarse formas de organización social, instituciones públicas, repartición y tensiones por el control de tierras, lo mismo que las relaciones de poder, en las que la iglesia desempeñó un papel fundamental en la consolidación del entramado urbano y en la relación con la élite local.

Si bien, en la historiografía pereirana, se establece como fecha fundacional de la ciudad de Pereira el 30 de agosto de 1863, una serie de nuevas investigaciones nos remiten a una historia de larga duración en el territorio que actualmente ocupa la ciudad que permiten visualizar una gran gama de procesos históricos que otorgan de forma particular sellos distintivos a la idea de identidad que la ciudad posee en el presente. Estas nuevas perspectivas hacen parte de lo que se conoce como historia crítica Pereira y precisamente busca desmarcarse de la historia oficial que ha visto el proceso fundacional de Pereira gracias a las donaciones altruistas de tierras por parte de la familia Pereira y también al rol de una supuesta herencia antioqueña que otorga características identitarias a los pereiranos.

Por lo anterior, y con el objetivo de desmarcarse de ese tipo de historiografía tradicional, este capítulo empieza por los antecedentes de la fundación de Pereira en el siglo XIX por varias razones. La primera de ellas tiene que ver con la historiografía local pereirana, pues hoy día, resulta imprescindible para futuras investigaciones contar con referentes que nos hablen de un pasado urbano más crítico donde se ponga de manifiesto los tipos de intereses económicos y políticos que hicieron posible la fundación de la ciudad de Pereira. Por ello consideramos que un tipo de historia con pretensiones de acercarse al pasado pereirano debe tomar en cuenta estas posturas como una suerte de salvoconducto que nos ayude a pensar de manera crítica.

La segunda justificación para incluir en este capítulo los antecedentes a la fundación de la ciudad, tiene que ver con el tipo de migrantes y olas colonizadoras que llegaron a la ciudad a finales del siglo XIX, entre ellos, empresarios y comerciantes que promovieron el comercio del café, y que durante la primera mitad del siglo XX va ser preponderante para la consolidación de una economía local, nacional e internacional, lo mismo que para la aparición de medios de transportes como el ferrocarril y otra serie de dotaciones y equipamientos urbanos.

Un tercer motivo, tiene que ver con la presencia de instituciones tradicionales como la Iglesia, que de la mano del padre Remigio Antonio Cañarte elevan a la categoría de “Parroquia” el pequeño caserío de Pereira y con ello, fue posible adquirir respaldo jurídico ante el Estado. En este sentido, resulta clave remitirnos a los antecedentes del siglo XIX para poder mencionar el porqué de la comunidad de misioneros del Claret dentro de los procesos de modernización y modernidad de la ciudad, pues la Institución de la Iglesia representó en Pereira una especie de traductor y puente entre los ideales del progreso y del Estado moderno y los nuevos ciudadanos que se querían formar. Estos eventos históricos nos van a ayudar como cimiento para explicar la relación entre la Iglesia y el Estado, lo mismo que las intenciones de modernidad y la modernización conducidas corporaciones tradicionales como la Iglesia, dando cuenta de la necesidad de revalorar las ideas clásicas y europeas de ambas nociones.

Finalmente, encontramos relevante poder observar el tránsito de una sociedad rural a una urbana, de un tipo de sociedad campesina a una que se encuentra en tránsito a la modernidad y la modernización, donde los avances industriales hacen de la ciudad un nicho de atracción poblacional. Al seguir esta evolución en el tiempo histórico, de las funciones y formas de dicho territorio hasta convertirse en un

entramado urbano moderno y modernizado, la comunidad de misioneros del Claret, provenientes de Burgos, España, adquieren un rol significativo.

En este sentido y luego de este abordaje, nos adentramos en los procesos de modernidad y modernización de la ciudad de Pereira, que es el contexto en el cual se inserta nuestro objeto de estudio. Aquí se expondrá el auge de la economía cafetera, la aparición de medios de transporte modernos como el tranvía eléctrico o el ferrocarril, lo mismo que el abastecimiento de la ciudad con elementos como el agua, luz, alcantarillado, plazas y parques, teatros y otros elementos que van configurando la idea de “ciudad prodigio” de Colombia, en donde la comunidad de misioneros del Claret desempeñó un papel preponderante en dichos procesos.

Antecedentes a la fundación de Pereira.

Elementos de interpretación de los procesos de colonización en el siglo XIX.

Tan pronto como se da el advenimiento de la etapa histórica de la República, la nueva élite criolla en el poder expropia los bienes a la Corona Española y empiezan los proyectos de repartición de tierras por concesiones realengas. Desde el año de 1827 inicia la “feria de las tierras nacionales” que duraría aproximadamente un siglo de funcionamiento hasta el año de 1935, una carrera demasiado acelerada por la reconfiguración del modelo colonial heredado.¹²⁰

Este bazar abrió la posibilidad de comprar “baldíos” a la nación por montos de dinero relativamente bajos pero confirió beneficios muy amplios a las nuevas élites

¹²⁰APRILE, Jacques, “*La ciudad colombiana*”, Tomo II, p. 22.

criollas que rápidamente se transformaron en poderosos latifundistas poseedores de la tierra, dando origen a numerosos conflictos con el campesinado.

En la región centro occidente del país, la conformación de compañías particulares o extranjeras de compra y venta de tierras multiplicaron de manera vertiginosa las concesiones de “baldíos” y derechos de propiedad de las mismas mediante la comprobación de títulos coloniales. Los casos más ilustrativos en el contexto territorial de influencia directa de Pereira, corresponden con el modelo de la colonización Antioqueña, que se puede observar en los siguientes casos:

Juan Uribe, quien en 1835, en Caramanta, se vuelve de una vez propietario de 102707 hectáreas con 4400 metros cuadrados; en Ansermanuevo, en 1873, Rudesindo Ospina recibe una adjudicación de 10000 hectáreas; en 1880, en Ansermaviejo titula 10000 hectáreas más. En cuanto a los extranjeros, en 1825, el francés Boussingault y los banqueros Goldschmidt, de Londres, controlan unas doce minas de Marmato y Supia; Tyrell Moore se convierte en un pionero del cultivo intensivo del café en Antioquia aprovechando las 64000 hectáreas de baldíos que le fueron adjudicados y el ingeniero de minas Edward Walker hace lo propio con las primeras plantaciones en la región Manizales-Chinchiná.¹²¹

Además de lo notorio que puede resultar el número de hectáreas que una persona podía obtener durante el periodo de colonización, es claro que muchos negocios de tierras “baldías” en Caldas, Tolima, el Valle o Cundinamarca se realizaron mediante la modalidad de la estafa, pues en estos departamentos, las encuestas oficiales de la época demostraron que hacia finales del siglo XIX un predio que contaba con 800 fanegadas, a principios del siglo XX se habían dilatado hasta unas 6.000 hectáreas, no en vano y aunque muy tardío, en el año de 1934 el periódico El Espectador informaba sobre una “gran estafa con bonos de baldíos ya cancelados que fueron robados al gobierno y presentados de nuevo para su pago”.¹²²

¹²¹ RIVERA, Jorge Andrés, *Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira*, p. 194.

¹²² APRILE, Jacques, *La ciudad colombiana*, Tomo II, p. 30.

Los procesos de adquisición de “baldíos” durante el siglo XIX gran parte del centro occidente colombiano, desencadenaron profundos problemas sociales que acumulativamente llevaron a manifestaciones de violencia, inconformismo y finalmente a prolongadas guerras civiles.¹²³ Sumado, los elevados indicadores de pobreza y aislamiento del campesinado en formas de producción agrícola minifundista con baja productividad, repercutió en grandes bombardeos demográficos y conquista de nuevos terrenos, siendo uno de los más representativos, el ocurrido en la región occidental de la cordillera central, donde se fundaron gran cantidad de poblados, incluyendo Pereira como producto embrionario de estos procesos.

Como lo hace notar Aprile:

Llama la atención cómo durante toda la segunda mitad del siglo pasado, las zonas de despoblamiento coinciden con los acontecimientos sociales. Miseria, hambre, guerras y expoliaciones parecen ser la motivación principal de los éxodos rurales. La intransigencia religiosa expulsa a unos librepensadores de la región de Marinilla-Rionegro. Las guerras civiles propician en el antiguo Caldas un éxodo de colonos hacia el sur (...) Durante todo este período hay una extraña coincidencia geográfica entre las guerras de los nuevos feudales y la aparición de productos de exportación.¹²⁴

Recogiendo la anterior información y en un esfuerzo de síntesis sobre los mecanismos institucionales y económicos que dieron pie a la colonización de “baldíos” de la región centro occidental por gran parte de colonos antioqueños en el siglo XIX, el demógrafo, Alfonso Álvarez Toro, propone tres momentos, a saber, un primero, relacionado con las concesiones realengas; segundo, colonizaciones capitalistas y finalmente como tercer momento, los baldíos.¹²⁵ Sobre las concesiones realengas, el autor menciona que generalmente fueron otorgadas por la Corona a personalidades reconocidas e influyentes donde las autoridades locales teniendo en

¹²³ GARCÍA, Antonio, “Geografía económica de Caldas”, p. 7.

¹²⁴ APRILE, Jacques, “La ciudad colombiana”, Tomo II, p. 22.30. Citado en: RIVERA, Jorge Andrés, “Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira”, p. 194.

¹²⁵ TORO, Álvaro, “Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX”, p. 367.

cuenta condiciones ventajosas como estatus social o poder político, podían resolver con cierto grado de libertad cualquier tipo de problema entre invasores y propietarios.¹²⁶

Desde el momento en que se inicia el proceso de colonización mediante el mecanismo de concesiones realengas se manifestaron distintas reacciones en los propietarios descendientes de los primeros colonos concesionarios, hacia los nuevos grupos de élite criolla. En particular, la primera ola de nuevos migrantes encontró cierta actitud “condescendiente” en la concesión de porciones de tierra más o menos limitada y sobre todo, con la condición expresa de fundar un nuevo poblado, o adecuación de la pésima infraestructura intrarregional como un puente o un camino.¹²⁷ Sin embargo, el mismo autor señala:

Al intensificarse la atracción migratoria en vista de las condiciones favorables, y al recogerse el fruto de las economías externas creadas por los primeros colonos, la posición del terrateniente comenzaba a hacerse precaria y los costos de protección de sus derechos en cuanto a vigilancia, acción legal y conflicto abierto, dejaban de ser superiores al valor de la tierra adicional amenazada. En ese momento la confrontación entre ambos grupos se hacía más hostil, se manifestaban actos de violencia y se establecen prolongados procesos judiciales al nivel provincial y nacional.

El segundo momento o categoría importante dentro de los territorios colonizados durante el siglo XIX en la región centro occidente, en particular hasta la década de los años 30 del mismo siglo, tiene que ver con el rol desempeñado por un grupo de antioqueños capitalista, con cierta conducta peculiar enfocada en la especulación, emisión, negociación y acumulación de los bonos agrarios de la administración Santander, quienes a diferencia de otros colonos del resto del país,

¹²⁶ TORO, Álvaro, “*Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*”, pp. 367-368.

¹²⁷ TORO, Álvaro, “*Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*”, p. 368.

hicieron uso de recursos con el objetivo de obtener lucros financieros tangibles y de rápida recuperación del capital invertido.¹²⁸

Finalmente, encontramos el tercer momento de colonización orientado hacia terrenos “baldíos”, que de manera progresiva fueron otorgados por las autoridades locales. Alfonso Álvarez Toro, señala que el aspecto más sobresaliente fue el de las características institucionales de la época que consistieron en un conglomerado de especificaciones que promulgaban la organización, control espacial y social de los nuevos poblamientos por parte de la administración central antioqueña. Básicamente, de lo que se trataba era de dotar a los nuevos poblados de una cohesión social y comunitaria con un aparente y marcado acento colectivista en cuanto a la distribución de la tierra y a la administración local.¹²⁹

Toro también señala que dichas características institucionales contenían tras de sí ciertos mecanismos que promovieron los movimientos de colonización, aunque como se ha venido advirtiendo, en muchos casos se pasaban por alto todas aquellas normas institucionales que no favorecen el lucro económico. A saber:

El primero de estos mecanismos radica en el premio social otorgado a la fundación de un nuevo pueblo, lo cual, (...) representaba el símbolo del éxito en cada nueva aventura migratoria. El nombramiento de junta repartidora, de alcalde y de otros funcionarios locales entre los fundadores, la llegada del cura párroco, etc., facilitaban la articulación de la nueva comunidad a las instituciones existentes (...) Un segundo mecanismo lo constituía el tratamiento preferencial otorgado a la primera ola de colonos establecidos en un centro, y que incluía la cesión gratuita de lotes de extensión limitada pero proporcional al número de miembros de la familia. Un tercer mecanismo era la limitación legal de negociar los lotes cedidos antes de que transcurrieran cuatro años, junto con algunos impedimentos a la acumulación individual de tierras más allá de ciertos límites. Estos arreglos institucionales, que perduraron hasta 1880, reflejaban modalidades de organización comunitaria propias del movimiento colonizador.¹³⁰

¹²⁸ TORO, Álvaro, *“Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX”*, p. 369.

¹²⁹ TORO, Álvaro, *“Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX”*, p. 370.

¹³⁰ TORO, Álvaro, *“Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX”*, pp. 370-371.

Es en medio de este contexto de “bazar de tierras” que privilegió a inversionistas extranjeros, a la élite nacional y a la burocracia de una clase social media alta, donde aparece la figura de José Francisco Pereira, prestigioso abogado y magistrado de la Corte Suprema de Justicia en Bogotá, a quien en 1825 aproximadamente, se le adjudican los supuestos terrenos “baldíos” luego del traslado de Cartago Viejo. Tal solicitud, fue efectuada por el magistrado al gobierno de la nueva República mediante la intendencia del Departamento del Cauca y con la colaboración del abogado José María Palomeque. Como versa en el documento de solicitud de “baldíos”:

Que por parte del Doctor José Francisco Pereira, abogado de los Tribunales de Colombia se ha hecho ante la Intendencia una solicitud cuyo tenor con los documentos concernientes a ella, es como sigue: -José Antonio Mazuera, Jefe Político Municipal de este Cantón, por el Gobierno de la República, etc., certifico en cuanto puedo y debo a todas las personas que la presente vieren, y a donde convenga, que hacia el Norte de esta ciudad, al pie del Páramo de la cordillera del Quindío, se hallan unas tierras baldías, desiertas, incultas y montuosas, sin entradas, ni salidas o caminos públicos ni ríos navegables o población alguna, las cuales se denominan “Cartago Viejo”, encerradas por lo largo entre la quebrada de Consotá y río Otún y por lo ancho, hacia la puerta de arriba, con la quebrada “Las Partidas” y hacia esta ciudad con los resguardos de la pequeña población de “Los Cerrillos”, del otro lado de este río de la Vieja, cuyas tierras no pertenecen en dominio y propiedad a persona alguna y sí al Estado, graduando su valor a cuatro reales la fanegadas en atención a su situación y a los muchos gastos que demanda su desmonte hasta ponerla en estado de cultivo, por ser demasiado quebrado dicho terreno, en certificación de lo cual y a pedimento verbal de los señores José Francisco Pereira y José María Palomeque, doy la presente que firmo en esta oficina de Cartago, a veinticuatro de septiembre de mil ochocientos veinticinco. Firmado, José Antonio Mazuera.¹³¹

Al ubicar la descripción del historiador Ricardo Sánchez en un contexto histórico, el documento adquiere un valor más allá de lo anecdótico sobre la familia Pereira, que trascendió al punto de ser nombrada la ciudad con su mismo apellido, como una forma de rendir tributo a la “labor altruista” de “donación” de las tierras para su fundación, pues a la luz de información sobre el pasado precolombino como del

¹³¹ SÁNCHEZ, Ricardo, “Pereira”, p. 27.

traslado de Cartago Viejo durante el periodo colonial, es claro que los terrenos que donó la familia Pereira no eran “baldíos”, ocultando intereses económicos que se escondían detrás de aquellas intenciones.

Por su parte, y retomando los apuntes del investigador Alfonso Álvarez Toro sobre los incentivos de la colonización antioqueña. La fundación oficial de Pereira también va estar cargada de todo un simbolismo ritual y religioso que va narrar el momento como un éxito de voluntades tenaces, del mito de una raza de hombres antioqueños que tajan la selva y edifican una ciudad. La idea de cohesión social de la colonización antioqueña va ser fundamental en la historia oficial de Pereira que ha dotado de valores cívicos y comunitarios al nuevo territorio, pero que ha invisibilizado gran parte de los conflictos que se presentaron en aquellos años embrionarios de la urbe.

Recogiendo los datos más importantes, es evidente que fueron muy diversos aspectos los que coincidieron en los procesos de colonización de campesinos en la región centro occidente del país, entre los cuales sobresalen circunstancias relacionadas con la economía, lo político, lo social y ambiental. Sobre este último hay que decir que los terrenos ubicados en zonas muy amplias del Estado de Antioquia que históricamente fueron explotados por la minería y sistemas agropecuarios bajo el modelo colonial y señorial de la corona española, van a disminuir drásticamente su capacidad de producción, obligando a numerosos grupos de cultivadores a migrar en la búsqueda de otros territorios más fértiles.

Además de las crisis de tierras fértiles y las diásporas de migraciones campesinas en búsqueda de terrenos más fértiles, en términos económicos, el café empieza a configurarse como un producto de primera importancia en los negocios antioqueños que rápidamente advierten las lucrativas ganancias que se puede

obtener de él. En este sentido, jugó un papel importante el tipo de suelo fértil que los campesinos colonizadores encontraron en la región centro occidente del país, gracias a su ubicación en el área de influencia volcánica del nevado del Ruíz, el Santa Isabel y el nevado del Tolima, las distintas capas de sedimentación volcánica que a través de los años se depositaron en estos suelos, ayudaron a que los campesinos pudieran echar raíces al cultivo del café en este sector, atrayendo la atención de nuevos colonos migrantes que vieron en esta geografía de ladera una buena opción de supervivencia y negocios. Es así, como aparece el potencial agrícola de los terrenos y el café como elementos indispensables en las corrientes colonizadoras.¹³²

Un factor de expulsión migracional que se ha señalado anteriormente y que está ligado de manera directa con la economía, tiene que ver con la guaquería y leyendas de entierros con oro que circularon por todo el país y que influyeron para que muchos campesinos decidieron migrar a los territorios del antiguo Caldas en la búsqueda de enormes fortunas enterradas por los antiguos poblados indígenas como los Quimbaya.¹³³

No menos importante, en el seno de estos períodos de agitación social y reconfiguración territorial, aparecen en la historia del país 8 guerras civiles, 14 guerras civiles locales, dos guerras internacionales con Ecuador, tres golpes de Estado y un número incalculable de insurrecciones,¹³⁴ que a la par, expulsan y re-distribuyen grandes porciones de la población. Sobre el respecto, el investigador Gonzalo España alude que:

Buena parte de aquellas guerras se libró en torno al proceso de desmonte de las instituciones heredadas de la Colonia, la erradicación de los censos sobre la tierra, la esclavitud, el tutelaje de la Iglesia sobre el Estado y la educación. A medida que el país encontraba nuevas vías de actividad económica, y se creaban nuevos centros de

¹³² RIVERA, Jorge Andrés, "Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira", p. 197.

¹³³ ZULUAGA, Víctor, *"La nueva historia de Pereira"*, p. 49.

¹³⁴ SÁNCHEZ, Gonzalo, *"Los estudios sobre la violencia. Balances y perspectivas"*, p. 10-38.

desarrollo, el mundo naciente chocaba a cada paso con el antiguo. Las nuevas ciudades chocaban con las viejas. Los resguardos indígenas, los ejidos comunales, los estancos, las trabas al comercio, todo lo quieto e inamovible acabó siendo removido.¹³⁵

Es a raíz de estos factores como se asistió al proceso de colonizaciones internas en la geografía del país, delineando modelos de ocupación como la antioqueña, que con fuerzas centrífugas y en espiral, poco a poco se fueron poblando terrenos “baldíos” de ladera que se convierten en la única opción para el campesinado desposeído de la tierra de conseguir un pequeño terruño.

Estas dinámicas de confrontación bélica migración interna, conflictos por la tierra y apertura económica estaban directamente relacionadas con el desmonte de las instituciones coloniales y la instauración de la naciente República que lejos de ser armónica, se identifica por desencadenar tensiones entre las nuevas élites dirigentes que intentaban imponer desde un punto de vista ideológico un cuerpo político que diera respaldo a los intereses económicos del librecambismo, expropiación de bienes de la iglesia y resguardos indígenas que sería catastrófica para el campesinado, artesanos y comunidades indígenas que fueron expulsadas de su territorio.

El historiador Víctor Zuluaga, nos ofrece una perspectiva de las dos visiones contrapuestas de gobierno de José María Samper, de un corte “progresista”, y Manuel Murillo Toro, de tendencia “radical nacionalista” que promovía un liberalismo democrático. Según el autor, José María Samper consideraba que los fines últimos del Estado debía corresponder positivamente con la atracción de migrantes europeos, otorgando tierras baldías de manera gratuita a los inmigrantes, lo mismo que

¹³⁵ ESPAÑA, Gonzalo, *“El país que se hizo a tiros”*, p. 18.

promover de manera fuerte la construcción de vías de comunicación nacionales y establecer modelos de colonizaciones en el interior del país.¹³⁶

Por su lado, Manuel Murillo Toro, en contraposición de la perspectiva de gobierno pro librecambista, hacía constantes llamados de atención a las élites dirigentes para no ser las víctimas de movimientos que según su opinión eran “anarquistas”, “comunistas” y “socialistas” que sólo traían consigo “sufrimiento”, “horrores” y “venganza”, y en cambio, elegir una supuesta “paz y libertad al amparo de la ley y del patriotismo ilustrado”.¹³⁷

Al tomar el control político los promotores del libre cambio por parte de un sector del liberalismo denominado “progresista”, es donde surgen parte de los conflictos sociales, económicos, políticos y culturales de la época que se han venido delineando para dar forma a los movimientos de colonización que dieron pie a la fundación de la ciudad de Pereira. Es precisamente en este contexto de convulsión social y territorial en donde se instaura la distribución de “tierras baldías”, en especial para la nueva élite, que no incluyó dentro sus proyectos de nación a grandes sectores populares del campesinado lo mismo que comunidades indígenas.

Señala el doctor Rivera Pabón, que en simultáneo a la ley de “tierras baldías” emergen figuras comerciales de nuevos terratenientes poseedores de la tierra que desempeñan roles importantes en la historia del país. En sus propias palabras:

(...) Junto a la entrega de estas concesiones por parte del Estado, se sumó al proceso de concentración de la tierra, la aparición de poderosas compañías comerciales de latifundistas, dirigidas por el contubernio “conservador-liberal progresista”; entre ellas se destacan por su papel en la región, la Sociedad González-Salazar y Burila, con sede en Manizales, creadas por negociantes y políticos bogotanos, manizalitas o caleños, pretendiendo ser dueños de no menos de 200.000 fanegadas en la cordillera central (...) figuran como miembros accionistas, antiguos esclavistas arruinados, cacharrereros enriquecidos, asociados con emergentes manizaleños, generales, estadistas y antiguos o futuros presidentes: Eliseo Payán, Manuel Antonio Sanclemente, Juan de Dios Ulloa, Eduardo Holguín, Eustaquio Palacios, C.H.

¹³⁶ ZULUAGA, Víctor, *“La nueva historia de Pereira”*, pp. 46-47.

¹³⁷ ZULUAGA, Víctor, *“La nueva historia de Pereira”*, p. 43.

Simonds, Elías Reyes, Rafael Reyes, José María Payán, Tomás María Wallis, Manuel María Grisales, lo mismo que varios de los Arango y los Gutiérrez manizaleños, un Borrero, unos Cabal, Caicedo y otros. Por tanto, cabe resaltar que para estos fines de fortalecimiento del latifundio, se tejió una extraña urdimbre conspirativa entre comerciantes “progresistas” y latifundistas “atrasados”.¹³⁸

En conjunto, es éste el contexto embrionario en el que es fundada la ciudad de Pereira, en donde el aspecto más importante que promovió su fundación fue la respuesta de grupos de élite gobernantes del Estado Soberano del Cauca con intereses sobre el control y dominio de los territorios de “Cartago Viejo”, debido al avance intempestivo del Estado Soberano de Antioquia, el cual en su fuerte dinámica y promoción de migraciones de colonos expansionista hacia las tierras de la región centro occidente en la cordillera central del país, había fundado la ciudad de Manizales -territorio vecino de “Cartago Viejo”- con intenciones explícitas de establecer un lugar estratégico desde donde se pudiera colonizar otros territorios en la vecina provincia del Quindío, reconfigurando las fronteras territoriales con el Estado soberano del Cauca, al cual pertenecía “Cartago Viejo”.

Dicho de otra manera, el contexto en el que se funda Pereira, es la disputa inter regional entre los Estados soberanos de Antioquia y Cauca que más allá de la supuesta donación altruista de tierras por parte de la familia Pereira, se trató de pugnas por el control político y territorial que hacían de la nueva ciudad pereirana una “barrera apresurada” de la élite gobernante del Cauca, que veía muy amenazante la arremetida colonizadora de Antioquia. De hecho, la presencia de colonos se puede evidenciar, incluso en el momento de fundación de Pereira en 1863, pues del total aproximado de familias que figuraban como fundadoras, es decir, alrededor de 36, al

¹³⁸ RIVERA, Jorge Andrés, *"Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira"*, pp. 199-200.

menos la mitad de ellas llegaron del Estado Soberano del Cauca y la otra mitad de Antioquia y Caldas.¹³⁹

Esta problemática territorial es ilustrada por Jacques Aprile del siguiente modo:

(...) Con Pereira: tam-poco la fundan colonos del vecindario rural, sino una expedición compuesta por vecinos urbanos de Cartago, entre los cuales se destacan un clérigo y un tinterillo. Y la crean también de manera explícita para oponerse, entre otras razones, a la injerencia expansionista de Manizales hacia el sur y el Quindío (...) En resumen, Manizales surge como (...) bastión de avanzada y hierro de lanza de Medellín; Pereira es la protesta y la barrera apresurada que levantan los caucanos, amenazados por la penetración de los antioqueños. Dique por lo demás ilusorio, pues se revela precario y muy débil. No detiene por mucho tiempo el arrasador avance territorial y político caldense, el cual se incrementa durante la segunda mitad del siglo XIX.¹⁴⁰

En definitiva, los elementos de interpretación de los procesos de colonización del siglo XIX permiten ir más allá de los relatos anecdóticos de la fundación de la ciudad de Pereira que ayudan a encaminar las interpretaciones sobre el desarrollo histórico de la ciudad, explicando y aclarando hasta donde sea posible los hechos históricos y no las versiones oficiales de la historiografía local, además de los diferentes actores que han desempeñado un rol importante en la ocupación del territorio desde periodos precolombinos hasta la época moderna. Como se verá a continuación, se identificarán las dinámicas propias de la puesta en marcha de la aldea de Pereira en el sitio de Cartago Viejo en el contexto de 1863.

Para lo anterior, se dará prioridad a las necesidades agrícolas en donde el café desempeñó un papel predominante en la consolidación de una economía que hiciera próspera la región, y segundo, a los intereses económicos detrás de la compra y venta de tierras de agentes rentistas, que buscando obtener cuantiosas ganancias, emprendieron la misión de fundar el municipio de Pereira.

¹³⁹ CORREA, Jhon J; GIL, Anderson P; TASCÓN, Jhon A; LÓPEZ, Edwin M; VALENCIA, Maribel, "50/60 una historia comparada", p. 200.

¹⁴⁰ APRILE, Jacques, "La ciudad colombiana", Tomo II, p. 116.

Instauración de Pereira en el sitio de Cartago Viejo. Pleitos y litigios por la tierra.

Se ha venido mostrando el momento fundacional de Pereira desde amplios puntos de vista, privilegiando los movimientos de colonización en el país, en especial el caucano y antioqueño, los cuales estuvieron protagonizados por campesinado desposeído y marginado de los proyectos de Estado Nación liderados por esferas del poder librecambista, dando forma, a un nuevo poblamiento de los terrenos de Cartago Viejo y la posterior fundación de Pereira.

El investigador Hermes Tovar, ha planteado que la fundación de la ciudad giró en torno a la lógica de “abierta competencia por baldíos”, en donde los terrenos en los que se fundaron nuevos poblados no pertenecían a un sólo propietario, sino a quien pudiera llevar a cabo una serie de pasos como solicitar formalmente a la Nación la adjudicación de tierras “baldías”, luego su posterior deslinde por parte de un funcionario oficial y testigos presentes lo mismo que la adjudicación final de los terrenos como propiedad privada.¹⁴¹ Los apuntes de Tovar enfatizan que no bastaba sólo con migrar a los terrenos “baldíos” sino que también era vital el despliegue de estrategias jurídicas.¹⁴²

A lo anterior, el historiador Jaime Jaramillo Uribe da cuenta de dichos procesos cuando menciona que en el año 1870 algunos colonos fundadores de Pereira, con la ayuda del abogado de “Cartago Nuevo”, Ramón Elías Palau, solicitaron al Congreso de la República cerca de 12.000 hectáreas de terrenos “baldíos” en Cartago Viejo.¹⁴³ Al mismo tiempo, es menester señalar, la “abierta competencia por baldíos” -para usar

¹⁴¹ TOVAR, Hermes, “*Que nos tengan en cuenta: Colonos, empresarios y aldeas en Colombia: 1800 – 1900*”, p. 102.

¹⁴² TOVAR, Hermes, “*Que nos tengan en cuenta: Colonos, empresarios y aldeas en Colombia: 1800 – 1900*”, P. 103.

¹⁴³ JARAMILLO, Jaime, “*Historia de Pereira 1863-1963*”, p. 365.

la expresión del investigador Hermes Tovar- que se llevó a cabo entre los colonos y compañías o empresarios acaparadores de la tierra mediante la figura de pleitos y litigios por los terrenos de Cartago Viejo.

De la anterior manera, el trabajo de Ricardo Sánchez ofrece un panorama interesante de las disputas entre colonos y empresarios de la tierra, en particular, los pleitos entre la solicitud del abogado Palau y Guillermo Pereira Gamba quien refutó la solicitud aludiendo que dichos terrenos los había heredado de su padre José Francisco Pereira Martínez. Siguiendo los apuntes de Sánchez se alude lo siguiente:

Deseoso los vecinos de la nueva población de obtener en propiedad los terrenos necesarios para ella, se dirigieron al Dr. Ramón Elías Palau para que, representando sus derechos, recabara (sic) del Congreso, a la sazón reunido, que se les hiciera adjudicación del caso. Con generosa solicitud el Dr. Palau, atendiendo la exigencia de los pereiranos, pidió al Congreso que decretara la cesión de los terrenos baldíos pedida por sus comitentes, pero el Dr. Guillermo Pereira Gamba impugnó el proyecto y lo hizo fracasar, asegurando que él había cedido ya el terreno suficiente de sus propiedades para la nueva fundación.¹⁴⁴

Ciertamente, el testimonio ofrecido en el trabajo de Ricardo Sánchez permite bosquejar las estrategias de posesión de tierras “baldías” de la época por parte de distintos actores sociales que buscaban legalizar terrenos para fundar poblados, siendo el caso de Pereira, un filón útil de discusión histórica de configuración territorial. Así, el pleito y los litigios de tierras “baldías” solicitadas tanto por la familia Pereira como por pobladores del poblado con la ayuda y representación del abogado Palau ayudan a comprender la dinámica, no sólo legal del procedimiento, sino también de estrategias turbias para acaparar tierra.

El relato de Jorge Villegas citado por Jacques Aprile nos ofrece una rica información de la estrategia de la familia Pereira para hacerse con tierras de Cartago Viejo luego de que el gobierno transó con Guillermo Pereira Gamba una

¹⁴⁴ ECHEVERRI, Carlos, “*Apuntes para la historia de Pereira*”, p. 57.

indemnización de doce mil hectáreas de terreno en aquella zona, que mediante “transacciones” fraudulentas llegó a multiplicar hasta las 300.000 fanegadas, a sabiendas, que por derecho de herencia familiar, no debía exceder las 270 hectáreas de terreno “baldío” que su padre José Francisco Pereira adquirió con ese argumento. En este sentido, Villegas menciona:

(...) Se han fomentado las falsificaciones; basta un dato para que se pueda formar una idea: la Ley 100 autorizó cubrir en bonos territoriales a Guillermo Pereira Gamba la zona que él cedió para la fundación del municipio que lleva su apellido; pues bien, de doce mil hectáreas a que montaron esos títulos, admírese el lector, llevan anuladas en el Ministerio de Obras Públicas trescientas mil hectáreas de circulación fraudulenta. (...) Este caso muestra muy claramente las formas como se utilizaban los aparatos legales para entorpecer la actividad de los colonos, que fueron los únicos y auténticos creadores de riqueza y desbrozadores de selva. Y como si esto fuera poco, Guillermo Pereira Gamba no solamente aumentó, por arte de magia de doscientas setenta hectáreas a doce mil su patrimonio original y posteriormente a trescientas mil mediante artes fraudulentas, sino que pasó a la posteridad al tomar su apellido, sin motivo, un villorrio que prontamente se convirtió en ciudad de gran desarrollo.¹⁴⁵

A las anteriores consideraciones se le suma el hecho de que las tierras heredadas por Pereira Gamba se encontraban entre el sitio denominado como la Quebrada Egoyá y Consotá, ubicadas por fuera del área poblacional que Palau solicitaba al Congreso, por consiguiente, Pereira Gamba no dono “ni una pulgada de sus terrenos” para la fundación de Pereira, argumentos que el mismo abogado llevaría de nuevo al Congreso, refiriéndose a los terrenos que estaban ocupados por los pobladores distintos de los de la familia Pereira, con los cuales, conseguiría que el Estado expidiera la Ley del 21 de abril de 1870 por medio de la cual se le concedieron a los colonos 12.000 hectáreas de terrenos “baldíos”.¹⁴⁶

En años recientes, se han llevado a cabo nuevas investigaciones que han apostado por reinterpretar dicho pasado fundacional de la ciudad más allá de los relatos oficiales que nos hablan de una fecha simbólica como el 30 de agosto de 1863

¹⁴⁵ APRILE, Jacques, *“La ciudad colombiana”*, Tomo II, p. 148.

¹⁴⁶ ECHEVERRI, Carlos, *“Apuntes para la historia de Pereira”*, p. 57-58.

cuando el célebre y recordado padre Remigio Antonio Cañarte, quien, en asocio con colonos llegados de Cartago Nuevo, bendicen el incipiente caserío y su templo y deciden fundar un nuevo poblado en memoria de la familia Pereira. Uno de los trabajos más destacados en este sentido, es el del historiador Sebastián Martínez Botero quien plantea la idea de “conformación espacial-territorial”, en lugar de establecer una fecha fundante, donde identifica las fases y procesos de institucionalización o reconocimiento del Estado al poblado de Cartago Viejo, como se le llamó al nuevo poblado de Pereira hasta 1869 cuando recibiría el nombre de Villa de Pereira.¹⁴⁷

Esta forma de ver la historia de la ciudad de Pereira que nos ofrece el historiador Martínez es muy rica en análisis, pues al evidenciar los procesos de adjudicación de “tierras baldías” por parte del Estado, también se problematizan los problemas legales en dichos procesos al ejemplificar cómo la familia Pereira mediante hace uso de la “usurpación” por vías legales al inmenso esfuerzo de los primeros colonos de clases sociales bajas. Con lo anterior, el autor también hace alusión a los embrionarios periodos de la vida de Pereira como un proceso de reconocimiento “oficial” del poblado en términos jurídicos, políticos, administrativos y territoriales.¹⁴⁸ En suma, demuestra el interés de los colonos por alcanzar reconocimiento estatal para poder ser beneficiarios en materia legislativa e infraestructural, pues el objetivo primordial era “poblar, legitimar y titular”.¹⁴⁹

Así mismo, el trabajo del historiador Martínez nos sugiere que una de las estrategias de poblamiento, legitimación y titulación de tierras fue la creación de

¹⁴⁷ MARTÍNEZ, Sebastián, “Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”, p. 227.

¹⁴⁸ MARTÍNEZ, Sebastián, “Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”, p. 227.

¹⁴⁹ MARTÍNEZ, Sebastián, “Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”, p. 39.

“Juntas de Vecinos” a las que les seguiría el proceso de “instauración de la entidad parroquial”, que bajo la figura del padre Remigio Antonio Cañarte se obtiene el tan anhelado reconocimiento del Estado. En palabras de Martínez:

(...) Los colonos de la recién creada villa en 1863 estarían dispuestos a transar con cualquiera con tal de ser elevados a la categoría de aldea, lo cual también implicaba que fueran elevados a la categoría de parroquianos. (...) Para los colonos era importante tanto el reconocimiento jurídico como religioso de la aldea. Por eso cuando Cañarte representa la voz de los colonos y de los cartagueños en el acto simbólico de creación de la aldea, lo primero que hace es celebrar una misa para investir el hecho de una garantía insoslayable. (...) Erigir una parroquia era elevar a los habitantes de un sitio o lugar a la categoría de personas moralmente responsables y en capacidad de adquirir estatus jurídico-administrativo. (...) En contraparte, los nuevos parroquianos se comprometían a construir un templo, mantener la liturgia católica y demás rituales religiosos y sostener la congrua del cura o renta mínima para la permanencia del titular.¹⁵⁰

Es importante enfatizar en que la erección de la Parroquia promueve la asociatividad entre dos grupos hegemónicos de poder como los caucanos y antioqueños mediante un “consenso tácito”, pues en los sitios de colonización y más aún de frontera -como el caso pereirano-, lo más importante fue la adquisición de tierra, y la mejor manera para ello fue la vía institucional, sólo alcanzada gracias a un acuerdo entre antioqueños y caucanos. Como señala Heliodoro Peña, citado por el mismo Martínez: “Con la nueva fundación en la antigua Cartago quedaba solemnemente iniciada -podemos decir- unión estrecha entre el Cauca y Antioquia por medio de los sagrados vínculos del trabajo”.¹⁵¹

Por otra parte, la conformación de “Junta de Vecinos” desde 1857 también va ser importante en ayudar a los cada vez más nuevos pobladores a encontrar representación jurídica para obtener la propiedad de un terreno. El papel de las

¹⁵⁰ MARTÍNEZ, Sebastián, *“Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”*, p. 34.

¹⁵¹ PEÑA, Heliodoro, *“Geografía e Historia de la Provincia del Quindío (Departamento del Cauca)”*, Popayán, Academia Pereirana de Historia, Colección Clásicos Pereiranos No. 6, 1892. En: MARTÍNEZ, Botero, Sebastián, *“Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”*, p. 35.

“Juntas” iba desde distribuir los lotes de terrenos a los pobladores y familias de notables, hasta establecer y reservar espacios claves para la plaza, iglesia, cárcel, y oficinas públicas. Se menciona en la investigación “50/60 una historia comparada” que en el contexto fundacional de la ciudad de Pereira, las “Juntas” también adquirieron la responsabilidad de construir el templo de la plaza principal - responsabilidad que luego adquieren los misioneros del Claret en 1917-, así como construcción de puentes, abrir caminos y definir las primeras trazas de la ciudad, parques, calles y carreras.¹⁵²

También en el marco de este contexto se plantea un cambio progresivo de tipos de colonizadores, pues si bien, en la etapa de 1857-1863 fueron campesinos sin recursos, en la segunda clase de colonizadores que empiezan a llegar sobre el año de 1863 se refleja una actitud evocada por la interposición de la normas para controlar y apoderarse del territorio.¹⁵³

Sobre las distintas olas de colonización en Pereira, el historiador Jaime Jaramillo Uribe señala:

Si el grupo de 1863 y años siguientes había estado formado por colonos descuajadores de selva que sólo aspiraban a tener una parcela, el segundo grupo lo integraban hombres de mayores ambiciones y mayor capacidad empresarial. Algunos de ellos estaban vinculados a capitales antioqueños que financiaban sus actividades, que derribaban montañas y abrían haciendas ganaderas utilizando peonadas y fuertes inversiones de capital. Es decir, que a una colonización espontánea de colonos que no disponían de otro recurso que sus brazos, sus hachas y sus machetes, que actuaban individual o familiarmente, sucedía una colonización empresarial y capitalista. (...). Con los grandes pioneros de la colonización agrícola y ganadera vinieron también en estas décadas comerciantes de nuevo tipo. (...) con mayor sentido de los negocios modernos, más ambiciosos y que incluían en el giro de sus actividades la importación y la exportación.¹⁵⁴

¹⁵² CORREA, Jhon J; GIL, Anderson P; TASCÓN, Jhon A; LÓPEZ, Edwin M; VALENCIA, Maribel, “50/60 una historia comparada”, p. 203.

¹⁵³ RIVERA, Jorge Andrés, “Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira”, p. 200.

¹⁵⁴ JARAMILLO, Jaime, “Historia de Pereira 1863-1963”, pp. 66-67.

Así pues, con los nuevos colonos finalizando la segunda mitad del siglo XIX la ciudad de Pereira empieza a adquirir más representatividad en el escenario nacional. La nueva mentalidad comercial de los recién llegados propone un desarrollo económico e infraestructural que inserta a la joven urbe en los procesos de modernidad y modernización nunca antes vistos. En este impulso hacia el “progreso”, la evolución de la economía cafetera se va convertir en un factor decisivo en la consolidación de Pereira como uno de los centros comerciales más importantes de la región centro occidente de Colombia.

Una vez fundado el poblado de Pereira y con la mixtura de particularidades que se han venido señalando, también se empezó a revelar dos diferencias entre las clases sociales de colonos pobres, nuevos colonos comerciantes y colonos caucanos tanto por la distribución y ubicación de sus predios como las condiciones de infraestructura de sus viviendas y su estética arquitectónica. A finales del siglo XIX y como se puede observar en la imagen, el tipo de viviendas que se podían observar en el centro del entramado urbano incipiente de Pereira, da cuenta de una tipología de construcción mediante una estructura de un piso, por lo general hecha de guadua, material abundante en la zona, con paredes revocadas con una mezcla de materiales orgánicos animales y paja, lo mismo que un techo de paja, ejemplo del tipo de construcción campesina y rural de los pobladores de aquella época.

La fotografía también ayuda a comprender, siguiendo los aportes de Rivera Pabón que la arquitectura ciudad de Pereira por aquellos años se caracterizó por ser rudimentario que utilizaba materiales que se podían ubicar en el contexto natural de los valles y quebradas como las guaduas y maderas de desmonte. Por lo anterior y con base en la observancia de estilos y técnicas constructivas de las casas de la época, se ha llegado a la conclusión de que dichos elementos corresponden más bien

con estilos de “viviendas de emergencia actuales”, que a las tipologías de arquitectura colonial de la colonización antioqueña, elementos que cambiarían con la llegada del siglo XX,¹⁵⁵ y con el aporte infraestructural y educativo de los misioneros del Claret como se verá en el capítulo 3 y 4.

Fotografía 2. Desarrollo inicial del poblado de Pereira 1863-1870.



Fuente: Rivera, Jorge Andrés, "Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira", P. 224.

¹⁵⁵ RIVERA, Jorge Andrés, "Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira", p. 245.

Contexto en el que se inserta el objeto de estudio: cambios en la estructura social y física de la ciudad de Pereira durante la primera mitad del siglo XX.

De entrada, es necesario mencionar que comprender los diferentes procesos históricos y el contexto sociocultural de la ciudad pereirana durante las primeras décadas del siglo XX es una tarea que contiene muchos niveles de complejidad tanto por las características del espacio como del tiempo. Con esta premisa, el presente capítulo esboza de forma general los aspectos más sobresalientes del contexto socioeconómico, político y cultural de Pereira con el objetivo de elaborar un “marco histórico de referencia” a los interesados en la historia urbana de la ciudad. Nos adentraremos en el ejercicio propuesto, valiéndonos de los retos e interrogantes más comunes que han motivado preguntarse por la historia urbana.

Se trata de un esfuerzo por crear una “imagen interina del pasado” pereirano, que sirva para responder a los siguientes interrogantes: ¿Cómo se pueden caracterizar los procesos de modernización en la ciudad de Pereira? ¿Qué es aquello que identifica claramente la modernización en la ciudad? ¿Cuándo se inician los procesos de modernización urbana? y ¿Cuál fue el papel de la comunidad claretiana en el proceso de modernización de la ciudad?

Es de aclarar que no se pretende reflejar una imagen del pasado completa, pues a la manera como lo señala Berman, el significado de la ciudad puede ser sorprendentemente escurridizo y difícil de fijar.¹⁵⁶ Lo que nos interesa y siguiendo al autor, es bosquejar los “elogios de la vida moderna” para luego dedicarnos a exponer una visión más crítica cuando se evidencie el rol de la comunidad Claretiana en el proceso de modernización y modernidad de Pereira. Si bien se trata de una

¹⁵⁶ MARSHALL, Berman, “*Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*”, pp. 130-131.

caracterización de ciudad, no debemos olvidar que los modelos arquetípicos sirven para tipificar no sólo verdades y fuerzas, sino también las tensiones y presiones internas.¹⁵⁷ Por esa misma vía, nos recuerda T.S. Eliot cuando señala: “No es sólo el uso de las imágenes de la vida común, no son sólo las imágenes de la vida sórdida de una ciudad, sino la elevación de tales imágenes a primera intensidad – presentándolas tal como son, pero haciéndolas representar algo más”.¹⁵⁸

Narrativamente, el capítulo se desarrolla a partir de un cuerpo central que se ha querido denominar “El impulso económico modernizador en Pereira 1910-1920”, en el que se inserta el objeto de estudio, y cuya tesis central es que la transformación urbana de la ciudad estuvo estrechamente vinculada con su estructura económica. El impulso económico modernizador en Pereira 1910-1920

Durante la primera mitad del siglo XX el territorio que actualmente ocupa la ciudad de Pereira era muy diferente: exuberante fauna y flora, revestida por un paradisíaco valle robusto de cañaduzales muy fogosos y atravesados por dos ríos que se abrían paso entre las montañas. Por esa época, el incipiente trazado urbano de Pereira se camuflajeaba entre el medio natural. 150 años después, la ciudad ha crecido física y poblacionalmente en proporciones vertiginosas.

En aquellos años, el ambiente político se caracterizó por gobiernos liberales y por la apertura del fenómeno de la modernización, representado en nuevos cambios en la estructura social y en la fisionomía urbana. Se diversifica la población, se transformó el paisaje, se multiplicaron las actividades en mayor empleo y, principalmente se adaptaron las viejas costumbres y tradiciones del campo por las formas de pensar y actuar de los nuevos grupos urbanos.

¹⁵⁷ BERMAN, Marshall, “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*”, p. 99.

¹⁵⁸ T.S. Eliot, “*Baudelaire*”, 1930, en: <http://tseliot.com/prose/ baudelaire>

Estos procesos fueron impulsados en gran parte, gracias a la inversión de capitales y la importación de tecnologías provenientes de Norteamérica y Europa, que disputaban el control geopolítico de Latino América, ya que habían acumulado grandes sumas de dinero, grandes industrias y requerían abundantes materias primas lo mismo que consumidores de sus mercancías.¹⁵⁹

Desde el siglo XIX los principales centros urbanos industrializados como Londres, Chicago, París, Mánchester, o Liverpool crecieron a la par del establecimiento de nuevas industrias. Al respecto, Federico Engels en su célebre ensayo “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, al señalar las condiciones de las grandes metrópolis de finales del siglo XIX y XX, apuntaba a manifestar cómo el arribo de la industria a pequeñas villas rápidamente las transformaba en grandes ciudades:

El gran establecimiento industrial requiere muchos obreros, los que trabajan juntos en un edificio deben vivir juntos, forman ya una villa, aun cuando la fábrica es pequeña. Tienen necesidades, y para satisfacerlas, es necesario otra gente: obreros, sastres, zapateros, panaderos, albañiles, carpinteros, son admitidos, pues en la aldea. Los habitantes de ella, especialmente las jóvenes generaciones se habitúan al trabajo de la fábrica, se familiarizan con él, y si la primera fábrica no puede ocuparlos a todos, el salario desciende, en consecuencia, se establecen nuevas fábricas. Y así surge, del pequeño villorrio, una pequeña ciudad y de él una grande. Cuanto más grandes son las ciudades, mayores son las ventajas de colonización (...) se tiene un mercado, una bolsa, a la cual afluyen los compradores, se está en unión directa con los mercados que dan la materia prima o aceptan las mercaderías elaboradas. De ahí el maravilloso desenvolvimiento de las ciudades.¹⁶⁰

Guardando las proporciones, podemos mencionar que en la ciudad de Pereira se presentó una dinámica similar al de las ciudades europeas. La importación de herramientas con mayor grado de tecnología y la inversión del capital extranjero fue dirigido principalmente a la dotación de servicios públicos, apertura de vías y en la agricultura de exportación, destacándose materias primas como el café, las telas y

¹⁵⁹ ROMERO, José Luis, “*Latinoamérica, las ciudades y las ideas*”, p. 248.

¹⁶⁰ ENGELS, Friedrich, “*La situación de la clase obrera en Inglaterra*”, pp. 51-52.

las pieles. Con la actividad cafetera durante los inicios del siglo XX se alcanzó un crecimiento económico y urbano muy dinámico, lo que motivó la apertura de negocios dedicados a importar productos manufacturados como los del sector textil. Este vertiginoso auge favoreció el comercio exterior y figuró en las estadísticas departamentales con un 35 % de todas las firmas exportadoras radicadas en Pereira.

La comercialización de café tuvo su mayor poderío en la ciudad, principalmente desde 1921, época en que llegó el ferrocarril, teniendo su mayor punto de auge en el año de 1930 con un aproximado de 14.252.420 toneladas de café exportadas. Sin duda, es un gran logro del progreso material de Pereira, con relación a las vías de comunicación e infraestructura, pero también un gran logro de la economía, puesto que dicha estructura técnica fue lo que permitió que el café tuviera un precio para ser comprado en New York,¹⁶¹ y fomentó, el negocio de las casas comerciales, encargadas de recoger y transportar el café desde los diferentes puntos de producción en las montañas cafeteras hasta la ciudad de Pereira o Manizales, desde donde se empacaban en vagones o se transportaba por el cable aéreo.¹⁶² Al respecto, menciona el destacado maestro e investigador Jaime Montoya Ferrer que:

El ferrocarril se construyó también con la esperanza de valorizar algunas tierras y de fomentar el cultivo de exportación no sólo de café sino de otros productos. Eventualmente la mayoría de las zonas cafeteras más importantes quedaron unidas al ferrocarril por medio de carreteras vecinales (...) Con los mismos objetivos se construyeron puentes colgantes hasta el río Cauca para comunicar Fredonia con Jericó (1884-85), Santa Bárbara con Támesis (1887-88) y Antioquia con Sopetrán e Ituango más al norte.¹⁶³

En efecto, el ferrocarril tuvo una gran importancia como solución a los problemas de conectividad de Pereira y le otorga una gran ventaja competitiva por su ubicación que sumada a la economía cafetera prácticamente se convierten en los

¹⁶¹ TASCÓN, Jhon Anderson, GIL, Anderson Paul y BEDOYA Alejandro, *"Crisis urbana: el desborde lo popular en Pereira"*, p. 20.

¹⁶² MONTOYA, Jaime, *"Los procesos de industrialización en Pereira"*, p. 30.

¹⁶³ MONTOYA, Jaime, *"Los procesos de industrialización en Pereira"*, p. 32

impulsores del surgimiento de la industria liviana.¹⁶⁴ Además es destacable la apertura de nuevas rutas para la exportación y el intercambio de conocimientos entre comerciantes de las diferentes regiones del país. A la manera como lo señala Antonio García puede decirse que el occidente de Caldas estuvo dominado comercialmente por Pereira, municipio en el que se centralizó el mercado y el beneficio del café con un aproximado del 25% de las plantaciones cafeteras bajo su dominio económico.¹⁶⁵ No en vano, como lo menciona la actual concejala de Pereira Carolina Giraldo Botero para el periodo 2016-2019:

Al comenzar el siglo XX, Pereira intentaba marchar al ritmo del mundo occidental, a pesar de estar lejos de ser una ciudad capital. Este periodo da cuenta de la transformación de la aldea en ciudad, a partir de su ingreso al departamento de Caldas (1905) hasta consolidarse como centro cafetero, comercial e industrial, con capacidad de concebirse como eje aeroportuario con la inauguración del Aeropuerto Matecaña (1947). Según los Censos Nacionales, la ciudad tenía una de las tasas de crecimiento más altas del país. Si en 1918 Pereira contaba con 23584 habitantes, en 1951 su población ascendía a 115.342, superando la barrera de las 100.000 personas. Por lo anterior, durante este periodo Pereira recibe el nombre de la ciudad prodigio de Colombia.¹⁶⁶

Durante los primeros 20 años del siglo XX el comercio del café y la construcción de un sin número de vías de comunicación dinamizaron la actividad comercial, y el crecimiento de la ciudad, no sólo con la permanente apertura de áreas sembradas con café, sino también con el surgimiento de nuevas actividades urbanas asociadas a este producto. De acuerdo con Montoya, en el nuevo proceso de trillado y comercialización:

Las trilladoras cumplen un importante papel en la transformación y modernización de la ciudad: en primer lugar, son empresas que permiten proceso más amplios y modernos de concentración y acumulación de capital, debido a la exigencia en tecnología y en la adquisición de equipos y sistemas de energía que no solo contribuyen a la actividad productiva sino a la dimensión urbanística del alumbrado público y los usos domésticos que se pueden empezar a incorporar.¹⁶⁷

¹⁶⁴ TIRADO, Álvaro. *“Introducción a la historia económica de Colombia”*, p. 257.

¹⁶⁵ GARCÍA, Antonio, *“Geografía Económica de Caldas”*, p. 222.

¹⁶⁶ BOTERO, Carolina, *“La ciudad prodigio”*, p. 83.

¹⁶⁷ MONTOYA, Jaime, *“Los procesos de industrialización en Pereira”*, p. 32

Ciertamente las actividades primordiales giraban en torno al sistema de monocultivo, pero con un gran porcentaje de pobladores urbanos dedicados al comercio, trilla, artesanía e incipiente actividad industrial.¹⁶⁸

Un ejemplo destacado del progreso en otras ciudades de América Latina son las innovaciones de Santiago de Chile y Valparaíso que evidenciaron un desarrollo económico y urbano basado en la economía de minerales, la exportación de cereales y el avance en el desarrollo industrial y tecnológico, que al cabo de unos años, el aspecto físico de sus entramados urbanos se caracterizaba por calles pavimentadas, teatros, servicios públicos como el agua, la luz, alcantarillado y gas propano, reemplazando a la grasa animal como medio de iluminación.¹⁶⁹ Señala el historiador argentino José Luis Romero en su gran trabajo “Latinoamérica, las ciudades y las ideas”, que también fue sobresaliente el crecimiento de ciudades como:

Belem, con el auge del caucho, Recife y Bahía al reactivarse la producción azucarera durante la Primera Guerra Mundial. Puerto Cabello y Maracaibo recibieron nueva vida, a medida que aumentaba el desarrollo de la industria petrolera, (...) Iquique y Antofagasta, puertos mineros de Chile; Matanzas y Cienfuegos, centros de explotación azucarera cubana; Rosario y Bahía Blanca, bocas de salida de los cereales argentinos; Santos, emporio de la exportación del café brasileño, y hasta los pequeños puertos de los países de América Central por los que salía el café y las frutas, se vieron tonificados por la intensificación del tráfico comercial y modificaron su aspecto gracias al predominio comercial y a las actividades subsidiarias que la vida en la ciudad estimulaba.¹⁷⁰

Al igual que las ciudades latinoamericanas donde la exportación de materias primas representó el mecanismo privilegiado de inserción en la economía mundial, para las ciudades colombianas, en especial las del eje cafetero como Pereira, el café fue el producto que propinó una de las principales fuentes de riqueza.¹⁷¹

¹⁶⁸ MONTOYA, Jaime, “*Los procesos de industrialización en Pereira*”, p. 40

¹⁶⁹ ROSARIO, María, “*América Latina. Sociedad y Cultura durante la segunda mitad del siglo XIX*”, p. 67.

¹⁷⁰ ROMERO, José Luis, “*Latinoamérica, las ciudades y las ideas*”, pp. 253-254.

¹⁷¹ BOTERO, Carolina, “*La ciudad prodigio*”, p. 82.

Dada la excelente posición geográfica de la ciudad, enclavada en la parte centro occidente de la Cordillera Central colombiana, equidistante de los tres grandes centros urbanos consumidores del país como Bogotá, Medellín y Cali, con los cuales está conectada por vías carreteables y en su mayoría ferroviarias, brinda condiciones favorables para el abastecimiento agrícola, acceso directo a las fuentes de materias primas para abastecer sus industrias, disponibilidad en materia de energía con plantas propias y con conexión con grandes empresas generadoras de energía como la CVC y la CHEC, y por sobre todo, un poder de atracción poblacional de muy rápido crecimiento.¹⁷²

En el ejercicio de investigación titulado “Crisis urbana: el desborde de lo popular en Pereira”, se pone en evidencia que a la par que la ciudad crecía en infraestructura también lo hacía en el número de la población, aumentando exponencialmente en 35 años que van desde 1970 hasta 1905. De acuerdo con los resultados de la investigación:

A partir de 1905 la ciudad mantendría la tendencia de crecimiento hasta el periodo intercensal de 1938 a 1951, cuando se registraría un aumento cercano al 100% de la población, pasando de 60.429 a 115.342 mil habitantes. En las siguientes dos décadas la ciudad de Pereira se convertiría en un polo receptor de migrantes provenientes de los municipios del occidente de Caldas, situación que sumada al crecimiento natural llevaría a que entre 1951 y 1964 se presentara un aumento poblacional de 70.023 habitantes, y entre 1964 y 1973, de cerca de 38.512 mil habitantes. En síntesis, tenemos que entre los dos periodos intercensales que van desde 1951 pasando por 1964 y llegando hasta 1973, la ciudad creció en 108.535 mil habitantes.¹⁷³

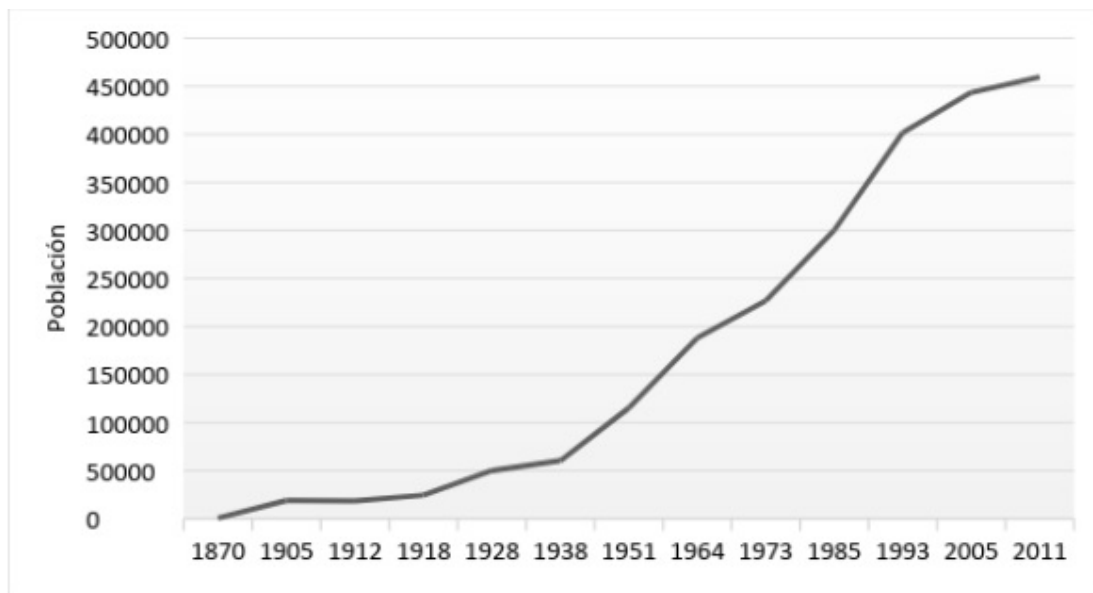
En efecto desde 1887 la ciudad viene creciendo constantemente por la llegada de nuevos migrantes e industria. Para 1918, el número de habitantes era menor a los 50.000 pero se duplica y alcanza 150.000 personas para el año de 1950. Este

¹⁷²CEDE (1967). “*Plan de desarrollo para Pereira. Estudios socioeconómico, fiscal y Administrativo del municipio*”. P. 52.

¹⁷³ TASCÓN, Jhon Anderson, GIL, Anderson Paul y BEDOYA, Alejandro. (2013). “*Crisis urbana: el desborde de lo popular en Pereira (1950-1970)*”, http://www.academia.edu/28965355/CRISIS_URBANA_EL_DESBORDE_DE_LO_POPULAR_EN_PEREIRA_COLOMBIA_1950-1970

aumento exponencial del 200% de la población en 30 años es un reflejo de la capacidad de Pereira para promover la dinamización de actividades productivas y económicas.¹⁷⁴ En 1918, época en que los misioneros del Claret arriban a la joven urbe, la población no superaba los 30.000 habitantes, relativamente pequeña en comparación con Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga, Cartagena y Barranquilla que para la época se encontraban, como menciona el historiador colombiano Fabio Zambrano, en el “rango de supremacía poblacional urbana” con un aproximado de habitantes que oscilaba entre los 70.000 y 145.000.¹⁷⁵

Gráfica 1. Proyección poblacional de Pereira 1870-2011.



Fuente: Tascón, Gil y Bedoya, *“Crisis urbana; el desborde de lo popular en Pereira”*, p. 24.

Las calles de la ciudad que los primeros claretianos debieron recorrer tras su llegada fueron trazadas por el ingeniero ingles Guillermo Flecher en el año de 1880,

¹⁷⁴ MONTOYA, Jaime, *“Los procesos de industrialización en Pereira”*, p. 34

¹⁷⁵ ZAMBRANO, Fabio, *“La ciudad y territorio: el proceso de poblamiento en Colombia”*, 94.

de acuerdo, a las seis plazas principales que denominó: La Paz, La Victoria, La Concordia, La Fe, La Esperanza y La Caridad.¹⁷⁶ Posteriormente, se les cambió el nombre a las tres primeras por Cañarte, Bolívar –sitio de llegada de los claretianos- y Colón, respectivamente.

El desarrollo urbano de Pereira a nivel infraestructural marcó una gran diferencia en cuanto al tipo de arquitectura presente a finales del Siglo XIX. Como se puede observar en la foto número3, y con base en los aportes de Rivera Pabón:

Desde el anhelado urbanismo de reminiscencia española, se decretaron reglas para dividir el parcelario, decidir el ancho de las calles (se definió de 8 metros) y construir los parques y plazas, que se acordó llamarlas con base en los nombres de los próceres de la independencia nacional, y la calle principal con el del primer fundador de la antigua ciudad de Cartago, Jorge Robledo.

Fotografía 3. Desarrollo urbano de Pereira 1900-1930.



Parque Victoria a comienzos de la década del treinta.



Parque El Lago Uribe Uribe. 1926.

Fuente: Rivera, Jorge Andrés, "Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira", p.245.

Pese a lo anterior, es de mencionar que los claretianos y en general cualquier migrante recién llegado a la ciudad debió advertir la falta de alumbrado en algunas de las principales calles, como lo señalan diferentes medios desde 1906, quienes

¹⁷⁶ URIBE, Fernando, "*Historia de una ciudad. Pereira: Crónicas – Reminiscencias*", pp. 59-60.

publicaban constantes quejas al Alcalde Valeriano Marulanda¹⁷⁷ por el alumbrado de lámparas de petróleo y cebo que convertía las calles en oscuras “bocas de lobo”¹⁷⁸.

Pese a que en el año de 1914 se inauguró la primera planta eléctrica de la ciudad denominada “Empresa eléctrica de Pereira”, su capacidad era muy limitada y tan sólo alcanzó a iluminar un aproximado de 50 casas particulares y cien lámparas en las calles públicas.¹⁷⁹ Es de mencionar que la historia de la energía eléctrica de Pereira está estrechamente vinculada con la historia del agua, pues los primeros sistemas de alumbrado público fueron impulsados gracias al desarrollo de plantas hidroeléctricas movidas con turbinas por el agua del río Otún¹⁸⁰.

Precisamente, uno de los mayores recursos naturales que goza y beneficia la ciudad es el agua, pues riegan al municipio por el departamento del Cauca, desde el punto de la desembocadura del río La Vieja hasta al municipio de La Virginia navegable por barcos a vapor. El río La Vieja, que es navegable por balsas y canoas sirviendo como vía fluvial de comercio de víveres entre municipios cercanos como Montenegro, Cartago y Puerto Caldas. A lo anterior, se le agrega el importante río Otún que cuenta con una fuerza y volumen de agua idóneas para emplearlas como fuerza vital en plantas hidroeléctricas.¹⁸¹ Otro importante río es el denominado Consotá que nace aproximadamente sobre los 2.300 metros sobre el nivel del mar en inmediaciones de un pequeño cerro denominado Morro azul y recorre el sur de la ciudad de Pereira por 45 kilómetros de forma yuxtapuesta al río Otún, luego

¹⁷⁷ Valeriano Marulanda nació el 18 de noviembre de 1850 en el municipio de Sonsón, Antioquia, Colombia, y falleció el 1 de agosto de 1929 en la ciudad de Pereira, con una edad de 78 años. Entre los cargos que desempeño se destacan el puesto de Alcalde Provincial de Pereira, integrante de la Junta Organizadora del Departamento de Caldas, diputado provincial a la Asamblea en el año de 1909 donde impulsó una serie de proyectos de vital importancia para la construcción y logística de vías férreas y estación del ferrocarril de Caldas. Es de notar que se trató de uno de los proyectos de mayor repercusión en el desarrollo económico y cultura cafetera del antiguo departamento del Gran Caldas.

¹⁷⁸ URIBE, Fernando, “*Historia de una ciudad. Pereira: Crónicas – Reminiscencias*”, p. 70.

¹⁷⁹ SÁNCHEZ, Ricardo, “*Pereira 1875-1935*”, p. 177.

¹⁸⁰ TOBÓN, Alfredo, “*Servicios Públicos*”, En: *Al recio empuje de los titanes*, Pereira, Espacios, p. 77.

¹⁸¹ ECHEVERRY, Carlos, “*Apuntes para la historia de Pereira*”, p. 80.

desemboca sus aguas en el río La Vieja hacia el costado suroccidental de la ciudad, en medio de Cartago y Cerritos. Además, de los anteriores, también riegan el municipio otros afluentes que sirven para el fomento de la agricultura y la ganadería.

Desde el inicio de la nueva población, los pereiranos hicieron uso del recurso hídrico directamente en las riberas del río Otún y Consotá y paulatinamente el proceso se fue mejorando con la introducción de mayores avances tecnológicos. Para el año de 1871 se utilizó la madera para construir conductos y pozos en nacimientos naturales de agua, pese a que la utilización de madera representaba un gran avance, el material no era lo suficientemente preciso para controlar y regular la fuerza del agua y más aún para contenerla, por lo que era común el cierre y apertura de estos pozos. En el año de 1887, tras 16 años de utilizar la madera para el servicio de agua, se construyó un acueducto de barro, cal, canto y madera de cedro negro y se inician las gestiones para crear una compañía de energía para la ciudad y la compra de materiales como el hierro para abastecer y mantener el agua de manera científica¹⁸². Dicho plan, se lograría parcialmente, en el año de 1899, cuando por disposición del Personero Municipal, el señor Bonifacio Giraldo, celebró un contrato para la construcción de un acueducto con conexiones domiciliarias que funcionaría hasta el año de 1915 cuando se logra actualizar el material de las redes por tubería de hierro, de acuerdo con los avances tecnológicos de la época.

Es de mencionar que, para tener derecho a gozar del servicio de agua, se requería que los particulares dieran un aporte ya sea en especie o en dinero. Se trató de una mejora en la calidad de vida de los pobladores que tuvieran los recursos para acceder a este beneficio, y también de un avance material de la ciudad, pues cada vez más fue común el uso doméstico de nuevos productos traídos del extranjero,

¹⁸² ECHEVERRY, Carlos, *“Apuntes para la historia de Pereira”*, pp. 68-71.

como el hierro, el barro, el ladrillo, y el cemento que reemplazaron la madera. Al igual, emergieron profesiones urbanas como la del fontanero, encargado de administrar y regular este recurso. Así lo señala el escritor Fernando Uribe Uribe:

Cada vecino que hubiera contribuido a la construcción, tenía derecho a una “paja de agua” que se regulaba con una pequeña compuerta de madera o lajita de piedra y controlaba y administraba el fontanero, personaje inamovible que pagaba el Municipio y ejercía su autoridad como una verdadera dictadura, quitando y poniendo, aumentando o mermando las aguas según su criterio, de acuerdo con la época de lluvia o sequía. En algunas casas tenían bomba fabricada de guadua, que tomaba el agua de un aljibe y la sacaba al exterior. Al extremo del patio en cada casa, había un hoyo en la tierra, enmarcado en ladrillo, donde vertía el agua en un chorro permanente, era la clásica “poceta”. Más tarde se revistieron estos hoyos con cemento romano, cuando don Enrique Posada lo trajo en barriles de los Estados Unidos y contrató en Medellín al negro Villa, el primer oficial de obras de cemento que vino a Pereira.¹⁸³

La introducción del drenaje, la apertura de vías de comunicación, la instalación de plantas hidroeléctricas, la insistencia en vías aéreas, etcétera., fueron propuestas primero como iniciativas particulares y aisladas para finalmente, realizarse con participación de la ciudadanía en general, asociaciones cívicas y del gobierno. Por su puesto, que los requerimientos de las nuevas empresas y de los nuevos pobladores, obligaron a la construcción de diferentes políticas y proyectos de modernización para atenuar los problemas que se iban presentando a medida que la ciudad se iba poblando.

La modernización de la red de conducción de agua, construida con tubería de hierro, además de proporcionar elementos modernos a la infraestructura de la ciudad, lo mismo que acceso a mejores beneficios del recurso hídrico, también funcionó para desaparecer el “daño de estómago, el tifo y las lombrices”.¹⁸⁴ Se puede decir que, para la ciudad, lograr sacar beneficio del caudal de las aguas significaba dar pasos adelantados al mundo moderno.

¹⁸³ URIBE, Fernando, *“Historia de una ciudad. Pereira: Crónicas – Reminiscencias”*, pp. 60-61.

¹⁸⁴ Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Pereira, *“El sonido de los cántaros. Crónicas de los acueductos en Pereira”*, p. 58.

En este contexto se entiende que Pereira haya sido la ciudad líder de Colombia y segunda de América Latina en contar con telefonía automática desde 1929. Además, desde 1921 la ciudad contaba con tren, y en 1926 con tranvía eléctrico. De acuerdo con el historiador Jhon Jaime Correa Ramírez, en Pereira se acentuaba la idea del civismo y progreso, debido a la existencia de rivalidades con centros urbanos cercanos que se disputaban el control político, económico, social y cultural de la región. Uno de los mecanismos que sirvieron para alcanzar los ideales del progreso fue la constitución de las llamadas “gestas cívicas” o convites que servían para socializar y compartir las nuevas necesidades de la ciudad y los proyectos que se debían emprender. En palabras de Correa:

Para alcanzar este propósito empezaron a promover nuevos espacios y formas de sociabilidad centradas en el progreso, las bellas artes y los centros literarios -escenarios propicios para el cultivo del ocio y el espíritu-, además de una marcada preocupación por aspectos relacionados con el desarrollo de una cultura moderna citadina, como el ornato, la higiene y las buenas costumbres.¹⁸⁵

Este énfasis en el progreso, el desarrollo de la industria, servicios públicos, alcantarillado, luz, agua potable, gas, vías de comunicación, eventos culturales, etcétera., estuvo muy ligado a la creación de instituciones cívicas a modo de organización voluntaria. Durante este periodo la Sociedad de Mejoras Públicas de la ciudad creada el 2 de mayo de 1925, se convierte en uno de esos grupos encargados de liderar procesos como los anteriores descritos. También crean integrantes activos de la sociedad y convocan a las célebres “gestas cívicas” para la construcción de colegios, carreteras, teatro, salas de cine, el batallón, cuarteles de policía, aeropuerto y estadio -en los que participan los claretianos-, y la creación de la Cámara de Comercio de Pereira.

¹⁸⁵CORREA, John, “*Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950)*”, p. 25.

Uno a uno fue apareciendo calles, barrios, plazas, corregimientos y veredas: la Planta Hidroeléctrica de Libaré en 1933, la Planta Hidroeléctrica de Belmonte en 1941, el Colector de Egoyá en 1942, el Estadio Libaré en 1942, el Hospital San Jorge en 1946, el Palacio Municipal en 1952, la Galería Central en 1955, el Aeropuerto en 1956, el zoológico en 1961 y la Villa Olímpica en 1974.

CAPÍTULO 3. ELOGIOS A LA VIDA MODERNA Y MODERNIZADA.

Las intenciones modernizantes y de modernidad de los misioneros del Claret en Pereira.

El tema de las ciudades y sus respectivas modernizaciones es algo tan amplio que puede ser abordado desde múltiples puntos de vista y fases en la cronología de la historia universal. Explorar y comprender las formas en que se pueda nutrir y enriquecer la historia de la modernización de una ciudad colombiana como Pereira, y las maneras en que podrían empobrecer nuestra mirada sobre el sentido de lo que es la modernización resulta un filón útil de investigación histórica.

Este capítulo propone determinar la incidencia de la comunidad religiosa de misioneros Claretianos en los procesos de modernización y la formación del ciudadano moderno en la ciudad colombiana de Pereira.¹⁸⁶ Hay que señalar que no existe un modelo único de “ciudad”, sino que cada una se ha construido como tal, por medio de procesos históricos particulares y propios, más o menos complicados y de

¹⁸⁶ Es importante hacer la salvedad que, en este capítulo, ponemos en juego las nociones críticas de la modernidad como se propuso en el apartado de marco teórico, donde la relación entre Iglesia, la religión, las tradiciones y la modernidad aparecen estrechamente vinculadas. En este sentido, hablamos del rol de la comunidad de misioneros del Claret dentro de las “intenciones” de formar al ciudadano moderno con valores relacionados al Estado, esto es, civismo, urbanidad, orden, etcétera. Por esa misma vía, ofrecemos un panorama de las “intenciones” de modernización de la ciudad con edificios religiosos construidos por los claretianos, que si bien, y vale la pena recordar, no corresponden con edificios del Movimiento Moderno en la arquitectura, sí se consideraron como elementos indispensables del progreso y del avance constructivo por parte de la sociedad pereirana y los mismos padres del Claret, por ende, como parte de la modernización de la ciudad de aquella época. También es importante advertir, que en muchos momentos de la lectura, los conceptos de modernidad y modernización no son claramente separados el uno del otro, esto es así, porque al igual como se mencionó en el apartado teórico, las nociones de modernidad de los Estados, necesariamente implican la puesta en marcha de procesos de modernización, es decir, de dotación de infraestructura y equipamiento urbano, marcando en muchos momentos de la historia de países que se lanzaron a dichos procesos, una relación de codependencia entre la modernidad y la modernización. Esto no quiere decir que se confundan los significados de un concepto u otro, sino más bien, tiene que ver con manifestaciones en paralelo. Por supuesto, que puede haber un proceso sin el otro, sin embargo, el argumento de la tesis es que los misioneros del Claret se lanzaron a intenciones de modernidad y modernización de manera conjunta y no separada.

larga duración según los casos. De igual manera que no existe un modo particular de entender la modernidad y la modernización, sino más bien aparecen en la historia con un sentido plural.

En este sentido, buscamos captar la incipiente vida moderna de Pereira como un flujo imparable de cambios, sucesión de acontecimientos, y la difusión de una lógica científica y tecnológica abocada a la construcción de edificios religiosos y a la implementación de planes y modelos de educación y formación ciudadana moderna de jóvenes en la urbe. Así, en este capítulo, nos dedicaremos a ejemplificar la experiencia de la modernidad desde la formación del ciudadano moderno y la modernización en Pereira, conducida por los misioneros claretianos, en donde se podrá observar, cómo el movimiento de esta comunidad religiosa, la defensa de valores cívicos y de progreso, la construcción de edificios religiosos, lo mismo que compra y venta de terrenos, desempeñaron un rol tan importante como los progresos técnicos como el ferrocarril, el automóvil, el alumbrado público, el agua potable, la prensa o el cine.

Para ello se hizo necesario indagar con detalle el contenido de los documentos de archivo para reconstruir el “pasado interino” de la ciudad y el rol de los misioneros claretianos dentro de los procesos señalados, de manera que, pudiéramos resolver, ¿qué es aquello que identifica claramente la modernización y la modernidad en Pereira conducida o determinada por la comunidad religiosa del Claret? Es de anotar que se trata de un modelo de modernidad y modernización, una serie de procesos históricos cuyos efectos en lo práctico y además aún, en lo teórico, deben seguir siendo estudiados.

Las fuentes primarias utilizadas reposan en los documentos privados e inéditos de los misioneros claretianos de la Parroquia San Antonio María Claret en la ciudad

de Pereira (DISAMC) y en la base de datos de la Comunidad Claretiana en la Provincia de Medellín, sede administrativa de los poderes eclesiásticos de la región centro occidente colombiana (DIPM).

En el DISAMC se digitalizó un aproximado de 158 documentos, distribuidos en 7 carpetas que incluían toda una suerte de datos desde el año de 1920 hasta 1970. En tres de esas carpetas se privilegió alrededor de 85 oficios relacionados con proyectos de modernización y modernidad, lo cual constituye un aporte a la hora de seguirle la pista a la historia urbana de Pereira.

Por su parte en el DIPM se obtuvo un total de 659 documentos organizados en 4 carpetas y 120 subcarpetas que ofrecen una perspectiva muy interesante del proceder de los misioneros claretianos en la ciudad de Pereira desde el año de 1920 hasta el año 2015, y su relación con las directivas eclesiásticas de la Provincia de Bogotá y Medellín. Gracias a la información consultada en este grupo de archivos, se pudo facilitar el ejercicio histórico de contrastación de fuentes primarias, develando otros procesos, actores y momentos de la historia de la modernización y modernidad de Pereira que de otro modo se hubieran pasado inadvertidos.

Sumando la cantidad de documentos consultados de ambos archivos, esto es el DISAMC y el DIPM, tenemos un total aproximado de 817 archivos, en su mayoría oficios recibidos y despachados; memoriales, actas y semblanzas; presupuesto, proyectos inmobiliarios y de construcción de iglesias y parroquias; proyectos educativos, religiosos, políticos, y culturales y otra cantidad prácticamente inédita que ayudan a observar el mapa de procesos históricos que ésta comunidad religiosa tuvo que enfrentar en casi 100 años de presencia institucional en la ciudad de Pereira. Ahora bien, de estos 817 documentos de archivo inexplorado, se sustrajo un aproximado de 210 que sirven para el propósito de esta tesis, dejando cabida a un

amplio margen de investigaciones posibles a los futuros investigadores de la ciudad en este sector céntrico de Pereira.

Es menester reconocer la labor de los misioneros claretianos en Pereira que hicieron ingentes esfuerzos por conservar parte de la documentación de archivo para este estudio, al igual que en la Provincia de Medellín y Bogotá. Baste mencionar que el estado de digitalización de ambos archivos es relativamente bueno, aunque muchos documentos cuentan con un tipo de caligrafía que ameritaría una “buena paleografía” para ser descifrados, y otros documentos, por ejemplo, se encuentran incompletos o les hace falta fragmentos, lo que dificulta el análisis.

Sobre este aspecto, también es importante señalar que, en los documentos de la Parroquia San Antonio María Claret, no se encontró ningún tipo de clasificación de los documentos encontrados, por lo que nos vimos en la necesidad de digitalizar y clasificar la información, siguiendo los parámetros de los documentos digital de la Provincia de Medellín, esto es, título del documento o el nombre de las carpetas donde se ubica, lo mismo que de las subcarpetas en caso de su existencia.

Los primeros proyectos de ciudad.

Fundada la ciudad de Pereira el 30 de agosto del año 1863, hasta la cesión de su primer lote en la plaza central para construir la iglesia o parroquia en 1874 -como se mencionó en el capítulo de antecedentes a la fundación de la ciudad-, la Junta encargada de demarcar y de adjudicar los terrenos a los pobladores decidió reservar en espacios claves del entorno urbano cuatro lotes más con dimensiones

aproximadas de veinticinco metros de largo por cinco de ancho cada uno para la construcción de otra serie de edificios religiosos, en especial, iglesias.¹⁸⁷

Durante el mes de diciembre de 1881, tan sólo siete años después de la entrega del primer lote, se procedió con la compra de un segundo, aledaño al existente, y en 1883 se da constancia de la adquisición de otros tres para llevar a cabo la remodelación de la parroquia, uno de los primeros edificios que sobresale por la gestión de proyectos constructivos de carácter religioso en la pretérita ciudad de aquellos años.

En 1890, cuando las paredes de la iglesia seguían siendo de tapia y el techo de paja, y cuando la mayoría de las casas no supera el primer piso y los beneficios de la vida urbana como el agua, la electricidad y el alcantarillado eran prácticamente rudimentarios, se da inicio a la obra de renovación del templo como un hecho propiamente de ciudad, que en el año de 1917, habrían de continuar sus sucesores los padres misioneros claretianos, dando cuenta de unas nuevas lógicas de la vida propiamente en proceso de modernización que se avizoraba en aquel edificio.¹⁸⁸

De acuerdo con los documentos inéditos de la Parroquia San Antonio María Claret, se menciona que la primera gran obra de los misioneros claretianos fue terminar de construir el exterior del templo y la torre de la Iglesia central bautizada con el nombre de Nuestra Señora de la Pobreza, hoy Catedral de Pereira, ya que al momento de su llegada se encontraba prácticamente “desmantelada, a medio hacer, sin ningún adorno, con las paredes desnudas, sin piso, llena de polvo y con grandes

¹⁸⁷ Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-05 Notas sobre fundación Instituto Claret, Medellín-Colombia. p. 1.

¹⁸⁸ Memorias, Medellín, AIPM, 2015-10-13 Resumen histórico de cmf en Pereira, Medellín-Colombia. p. 1.

montones de puntas de madera, piedra y cal”,¹⁸⁹ debido a un movimiento telúrico en el año de 1906 (ver fotografías).

Fotografía 4. Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza antes del terremoto del año 1906.



Fuente: DISAMC, Fotografías. Pereira-Colombia.

Fotografía 5. Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza, 1917.



Fuente: DISAMC, Fotografías. Pereira-Colombia

¹⁸⁹ Aquella Iglesia, Pereira, DISAMC, Memoria. Pereira-Colombia.

Como el templo se vio muy afectado tanto en su estructura como en acabados, y para su reconstrucción se abandonó la idea inicial de construirla enteramente de ladrillo y piedra a causa del riesgo telúrico de la zona, se decidió implementar técnicas de construcción más locales, lo que produjo una hibridación de estilos constructivos, que da cuenta de la capacidad creativa para adecuarse a los requerimientos del medio, resultando una iglesia con referentes arquitectónicos de la cultura europea, hecha con láminas metálicas o yeso y no en piedra, para esconder la estructura de bahareque que hacía eco de una época de antaño caracterizado por un pequeño poblado con casas de bahareque y techos de paja, y algunas con estilo colonial.

Nos menciona el doctor Andrés Francel que en Colombia, este tipo de “actualización” de edificios con estilo neo republicano, como es el caso, de la Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza, con el propósito de ocultar al espectador, ciertos elementos, no sólo representó los intereses de remodelación y con ello, un margen de avance, sino también la idea de un “embellecimiento urbano”,¹⁹⁰ que en el caso pereirano fue asimilado como parte del progreso y la modernización de la ciudad.

Los misioneros de la compañía claretiana empezaron con la tarea de bajar de la montaña a lomo de buey las columnas de comino para levantar un templo con aproximadamente ochenta metros de largo por treinta de ancho y con una cúpula metálica que alcanzaba los cuarenta y cinco metros. Sin duda se trató de un hecho arquitectónico de la vida urbana que concentró muchas atenciones, pues a finales del siglo XIX y principios del XX, de una pequeña ciudad caldense como Pereira, decía Carlos Echeverri Uribe que los edificios se distribuían en unas cuatrocientas manzanas “y de ellos se cuentan unos ciento cincuenta de dos pisos, y más de novecientos de uno”, además contaba con seis plazas y “un hermoso y elegante

¹⁹⁰ FRANCCEL, Andrés, *“Los edificios que pasaron y la institución que queda”*, p. 131.

templo de ladrillo cuya atrevida cúpula, de cubierta metálica, enseña al viajero desde puntos muy distantes, el centro de la ciudad” (ver fotografía).¹⁹¹

Fotografía 6. Panorámica de Pereira en 1925, sobresale la iglesia Nuestra Señora de la Pobreza como el edificio más alto.



Fuente: Fotos Antiguas de Pereira [en línea].¹⁹²

La construcción de la iglesia se encuentra en el marco de la historia de la arquitectura de Colombia en lo que se conoce como arquitectura neo-republicana, que no es más que la versión nacional y un poco tardía del neoclasicismo y eclecticismo historicista que dominó a Europa y Norteamérica desde mediados del siglo XVIII y finales del siglo XIX. Esta tendencia buscaba rescatar modelos,

¹⁹¹ ECHEVERRY, Carlos, “*Apuntes para la historia de Pereira*”, Medellín, Editorial de Bedout, P. 71.

¹⁹² Panorámica de Pereira en 1925, sobresale la iglesia Nuestra Señora de la Pobreza como el edificio más alto, En: https://scontent.fgdl5-2.fna.fbcdn.net/v/t1.0-9/28378319_10216133278305086_2630113476881606087_n.jpg?nc_cat=0&oh=40b569cbc74ed0acde15391b62ab7f5a&oe=5BBED695

estructuras y lenguajes propios de otros períodos históricos, especialmente los clásicos.¹⁹³

Nos explica Silvia Arango que la arquitectura neo republicana en el país se ubica entre 1910 y 1930, periodo en el cual se quiso transformar el estilo de arquitectura colonial, considerada “inadecuada, pobre y provinciana”, por estilos académicos de edificios europeos y latinoamericanos del siglo XIX, que más allá de un marco de referencia, fueron modelos a imitar.¹⁹⁴ Por su parte, señala el doctor Francel Delgado que el estilo de arquitectura neo republicana también surgió en el país como “una necesidad de conjugar la tradición republicana neoclásica que proyectó la imagen de un Estado sobrio y fuerte”¹⁹⁵, pero también, este tipo de estilo, fue paradigmático, pues a la par de simbolizar lo “tradicional” también fungió como una “representación material de la República” que veían en ese tipo de edificio un cambio significativo con respecto al colonial.¹⁹⁶

Retomando los aportes de Arango, la arquitectura neo-republicana en el país representó un papel importante como muestra de los adelantos modernizadores. Por ello, fue común encontrar a diferentes actores sociales promoviendo ingentes esfuerzos por construir o remodelar con este tipo de arquitectura. En palabras de la autora la arquitectura neo-republicana desde 1910:

En 1910 se inaugura el primer ejemplo del mundo prometido que se abría con optimismo hacia el futuro. La exposición del Centenario, destinada a mostrar los avances industriales y artísticos del país, fue alojada en hermosos pabellones (...) En la década de los 10 y sobre todo en los años veinte, en todo el país se invirtió grandes sumas de dinero para construir albergues adecuados a sus diversas funciones: palacios de justicia, gobernaciones, alcaldías, edificios educativos, estaciones de ferrocarril (...) clubes sociales, teatros, y remodelaciones de casas fueron emprendidas por particulares. El arquitecto

¹⁹³ Aquella Iglesia, Pereira, DISAMC, Memoria. Pereira-Colombia.

¹⁹⁴ ARANGO, Silvia, *“Historia de la arquitectura en Colombia”*, pp. 83-82.

¹⁹⁵ FRANCEL, Andrés, *“Los edificios que pasaron y la institución que queda”*, p. 135.

¹⁹⁶ FRANCEL, Andrés, *“Los edificios que pasaron y la institución que queda”*, p. 131.

tuvo durante estos 20 años un amplio campo de acción (...) pero además de los arquitectos profesionales que eran una exigua minoría, los ingenieros y maestros de obra fueron también arrollados por este boom constructivo. Todos los sectores en la medida de sus posibilidades se dedicaron a "europeizar" su vivienda y su contorno (...) No hemos tenido en nuestra historia otro sueño arquitectónico más resuelto y con más capacidad de capturar la imaginación colectiva.¹⁹⁷

En este sentido, se nos van presentando varias posibilidades de análisis. Por un lado, resulta interesante observar la manera cómo durante este periodo, se buscó proyectar la imagen de un "Estado sobrio y fuerte", ligado a las tradiciones del estilo neo republicano, que a su vez, fue visto como parte esencial del avance modernizador, como una "representación material de la República".¹⁹⁸ Por otro lado, aparecen en escena, los diferentes actores sociales que se lanzaron a construcciones de este tipo, entre ellos, las comunidades religiosas como lo misioneros claretianos, que bajo la lógica del progreso, el avances y la modernización, se unieron a este "boom constructor" como denomina Silvia Arango.

En el caso de la iglesia Nuestra Señora de la Pobreza, se trató de una empresa edificadora en donde los padres del Claret convocaron a pobladores de la ciudad de diferentes clases sociales y en especial pobladores que habían adquirido formación en los nuevos oficios que la ciudad requería para su crecimiento y desarrollo. Fueron entonces indispensables los artesanos, carpinteros, pintores, artistas, escultores, arquitectos, etcétera.

La torre llamada portacominas, a la ornamentación de la parte baja de la fachada realizada por Francisco Barriga; las torres centrales fueron levantadas por el señor Lisandro Tirado, Chucho Rodríguez y el maestro Perea; el cementado exterior de los muros altos emprendida por el padre Bandrés; el forrado interior con láminas de asbesto y el embellecimiento de columnas arcos

¹⁹⁷ ARANGO, Silvia, *"Historia de la arquitectura en Colombia"*, pp. 83-82.

¹⁹⁸ FRANCEL, Andrés, *"Los edificios que pasaron y la institución que queda"*, pp. 131-135.

y cornisas, obras del reverendo padre Joaquín Villanueva (...); el púlpito y comulgatorio, padre Elías Navarro (...)¹⁹⁹

Gran parte de la terminación y algunas decoraciones de importancia de la iglesia se le debe al misionero claretiano Federico Martínez. Durante este tiempo, se logró instalar una gran cantidad de lienzos sobre el techo que fueron encargados al pintor J. Moreno en el año de 1932, lo mismo que los vitrales que fueron importados desde Bélgica, además de la figura religiosa del “Santo Cristo” que fue traída desde España; el primer reloj del campanario; una cantidad considerable de las láminas de un material denominado “Zinc troquelado” que también fue importado desde Europa y que cerca del año de 1963 fue reemplazado por un nuevo material como el aluminio; los capiteles fueron elaborados enteramente de madera de comino, traída desde la montaña, que luego sería moldeada e instalada por Lisandro Tirado, y para el año de 1948 se inició el trabajo de pintura de ángeles en la cúpula del crucero y en la parte inferior de la misma, se pintaron todo el grupo de los primeros evangelistas de la Iglesia Católica.²⁰⁰

La iglesia de “la pobreza” terminada de construir por los misioneros del Claret cuenta con naves separadas por arcos de medio punto sobre pilastras, donde sobresalen la estructura interna del armazón de las torres elaborada con maderas (ver ilustración).

¹⁹⁹ ECHEVERRY Uribe, Carlos, “*Apuntes para la historia de Pereira*”, p. 71.

²⁰⁰ FIERRO, Patricia, “*La Catedral de Pereira, lo universal y lo único*”, p. 46.

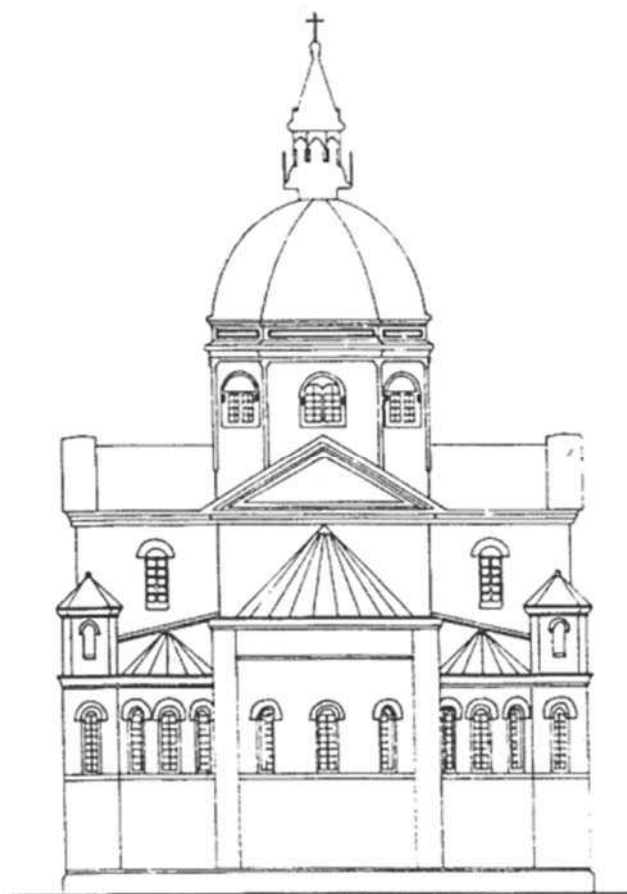
Ilustración 2. Sección longitudinal iglesia Nuestra Señora de la Pobreza.



Fuente: Patricia, Fierro, “La Catedral de Pereira, lo universal y lo único”, p. 45.

El estilo de arquitectura “eclectica” resultante de la implementación y re interpretación de modelos europeos en Pereira, se ejemplifica en la construcción de la iglesia de “la pobreza”. Por ejemplo, en su parte baja se aprecia una aproximación al estilo neorromántico con el uso de materiales como el ladrillo y sus ábsides, sin embargo, la cúpula del templo, corresponde más bien a estilos del neo renacimiento italiano (ver ilustración 3).

Ilustración 3. Fachada noroccidental de la iglesia de “La Pobreza”.

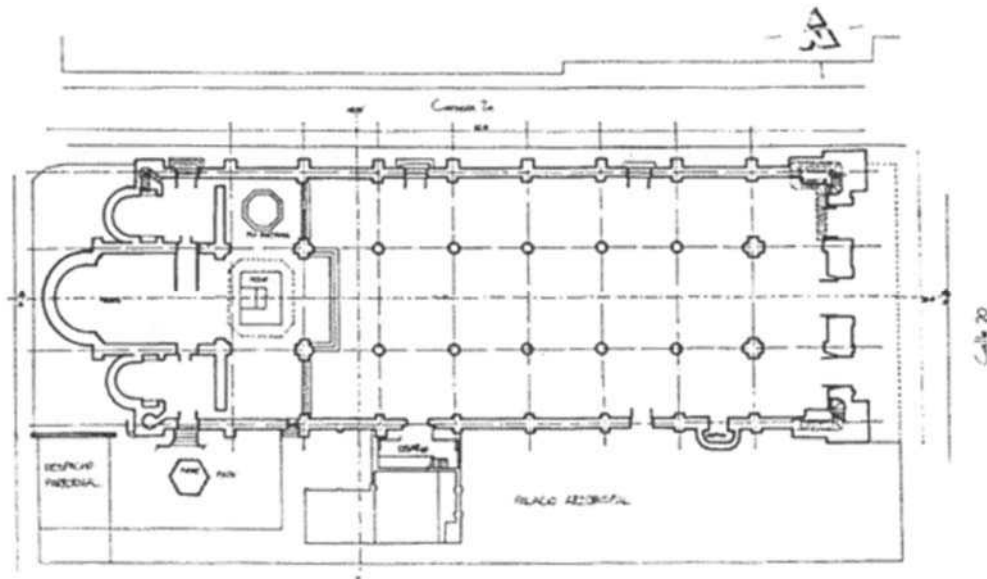


Fuente: Patricia, Fierro, “La Catedral de Pereira, lo universal y lo único”, P.

47.

También es importante resaltar que la iglesia fue construida teniendo especial énfasis en su ubicación geo-espacial, teniendo en cuenta las concepciones de los inicios del cristianismo donde se construyeron templos con naves alargadas de características basilicales donde simbólicamente, su ubicación se alineaba con la salida y puesta del sol, representando la ascensión de lo divino mediante el recorrido de la feligresía hasta el altar mayor. Así, la iglesia de “La Pobreza” está ubicada buscando ésta relación simbólica (ver ilustración 4).

Ilustración 4. Planta general de la iglesia Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira.



Fuente: Patricia, Fierro, “La Catedral de Pereira, lo universal y lo único”, P.

46.

Por otra parte, la construcción de la iglesia Nuestra Señora de la Pobreza y la destinación de lotes de terrenos en sitios estratégicos de la ciudad por parte de la Junta de primeros fundadores no debe entenderse como algo simplemente material, pues con ambos hechos urbanos se da forma a la traza de la ciudad de Pereira transversalizada por el rol de los padres claretianos que mediante sus mejoras materiales sedujeron a la ciudadanía en general a urbanizar alrededor del templo y a contribuir con mano de obra y recursos para la construcción de una cantidad de obras públicas y edificios religiosos.

De acuerdo con los apuntes del historiador colombiano Jhon Jaime Correa Ramírez, la construcción de una iglesia de grandes proporciones, resume una de las primeras formas de asociación comunitaria, de carácter de congregación y esfuerzo vecinal, es decir, con la construcción de la iglesia se fomentaron factores unificadores y de identidad en una población que apenas comenzaba su proceso de crecimiento y

más aún, de formación de ciudadanía con valores cívicos y de progreso, acordes con el modelo de ciudad moderna y modernizada que se proyectaba para Pereira.²⁰¹

Como bien lo señala Correa:

(...) la primera gran obra cívica de los pereiranos fue su iglesia, encomendada a Nuestra Señora de la Virgen de la Pobreza, y que se empezó a construir desde 1888 (...) a la que seguirán los famosos “convites” para la construcción del acueducto, la carretera hacia Cartago y Armenia, entre muchas otras obras “cívicas” a partir de la segunda década del siglo XX. Alrededor de esta gran obra se resume el carácter de congregación y esfuerzo comunitario que significó para una sociedad como la pereirana -que a finales del siglo XIX apenas sobrepasaba los 8.000 habitantes- la construcción de una catedral de grandes proporciones: Los sacerdotes de la compañía San Antonio María Claret -claretianos- iniciaron la construcción de un templo y se unieron en convite: pobres, ricos, blancos y negros, a partir de las 3 de la tarde empezaban las campanas a llamar la gente para que ayudaran a botar tierra. Se veía el desfile de las principales damas del pueblo codo a codo con las mujeres más humildes. Todos los habitantes del pueblo interrumpen sus labores para ir a trabajar en la elaboración del templo. Narra la tradición que cuando el templo estuvo concluido se trajeron vitrales desde Bélgica. Y todos los devotos disfrutaban de las 130 piezas de pesebres traídas de España.²⁰²

En efecto, los claretianos se sumaron a los esfuerzos por impulsar el desarrollo de la joven ciudad de Pereira desde principios del siglo XX. En medio del incipiente poblado se instalaron en la plaza central, un espacio común y público donde se levantó desde el siglo XIX aquel destacado templo que funcionó como punto de encuentro para la ejecución de variados actos de poder que involucran a la mayoría de los habitantes del pueblo y que los claretianos pacientemente desde 1917 contribuyeron con su terminación dando como resultado un referente en el paisaje urbano de la ciudad. Refiere el historiador Sebastián Martínez Botero que desde finales del siglo XIX y como se mencionó en el capítulo anterior, la erección de una iglesia que luego se transformaría en Parroquia fue el proyecto institucional más

²⁰¹ CORREA, Jhon, “Sociabilidades y visiones de ciudad”, pp. 181-202.

²⁰² CORREA, Jhon, “Civismo y educación en Pereira”, p. 107.

importante en el proceso fundacional de Pereira, que el autor denomina “conformación territorial”, pues logró articular a la ciudadanía y estableció una especie de jerarquización religiosa del espacio urbano alrededor del templo.

En palabras de Martínez:

(...) La parroquia ayudó a definir un patrón dameral que se impuso en la mayoría de las ciudades del antiguo territorio conocido como Virreinato de la Nueva Granada. La parroquia constituyó el núcleo alrededor del cual fueron construyéndose las viviendas y demás edificaciones.²⁰³

La importancia de que los misioneros claretianos se instalarán no sólo en la plaza principal, sino en la mayoría de las plazas y pequeños parques de Pereira fue muy significativa para que la ciudad paulatinamente se fuera urbanizando y poblando, a la vez que adquirirían la formación cívica impartida en muchos de los claustros y ceremonias religiosas llevadas a cabo con ese fin. Ahora bien, hay que señalar siguiendo las recomendaciones del historiador Sebastián Martínez, que Pereira fue un caso urbanístico con una directa influencia europea del siglo XVI, pues en el territorio que actualmente se ubica, funcionó por más de 150 años la ciudad española de San Jorge de Cartago, fundada por el Mariscal Jorge Robledo en 1541, pero debido a los continuos ataques de los naturales, los vecinos decidieron trasladarse a la ribera opuesta del río La vieja en su ubicación actual.

Por lo anterior, cuando varios siglos después, en 1880 el ingeniero inglés Guillermo Fletcher, llevó a cabo la tarea de “replantear el trazado” de Pereira, sólo se limitó a “repasar aquella que había pertenecido a la Cartago del siglo XVI, la cual era evidente por la existencia en ella de ruinas”, pero lo más importante, por un espacio

²⁰³ MARTÍNEZ, Sebastián, “Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”, p. 60.

destinado especialmente para edificación de un templo a partir del cual se ramificaban las calles principales de aquella ciudad.²⁰⁴

Es así como siguiendo los aportes de Carlos López, Martha Cecilia Cano²⁰⁵ y Sebastián Martínez Botero²⁰⁶, se puede aseverar que uno de los más destacados patrimonios de la ciudad de Pereira es su traza urbana. Siguiendo los aportes de Fierro Macheta:

(...) Los colonizadores del territorio que hoy ocupa la ciudad -se refiere a Pereira- no se apartaron del esquema urbano que desde el siglo XVI los españoles implementaron para la fundación de ciudades en América Latina. Ellos mantuvieron en el siglo XIX, después de la independencia de España, la continuidad con el trazado en retícula cuadrangular conocida como damero. En esta organización aparece un espacio abierto del mismo tamaño de las demás manzanas destinado a ser la plaza principal y sobre el marco de ésta, se ubica la iglesia principal de la ciudad en uno de los costados que la componen. En otro costado de la plaza se destina un predio para la sede del gobierno. Son estos dos: iglesia y estado, los pilares sobre los que se ha cimentado nuestra sociedad no solamente en la región si no en Latinoamérica.²⁰⁷

Como bien lo señala la investigadora Fierro Macheta, en las culturas hispanoamericanas las edificaciones con carácter religioso desempeñaron un papel preponderante en la consolidación de hitos, en el arraigo de una memoria colectiva y en la planeación urbana de las ciudades. Particularmente los monumentos católicos como catedrales, sedes de las Diócesis, fueron los templos más importantes dentro de las ciudades, tanto por su imagen, como por su antigüedad y distinción dentro de una suerte de esquemas jerárquicos clericales de los espacios urbanos.

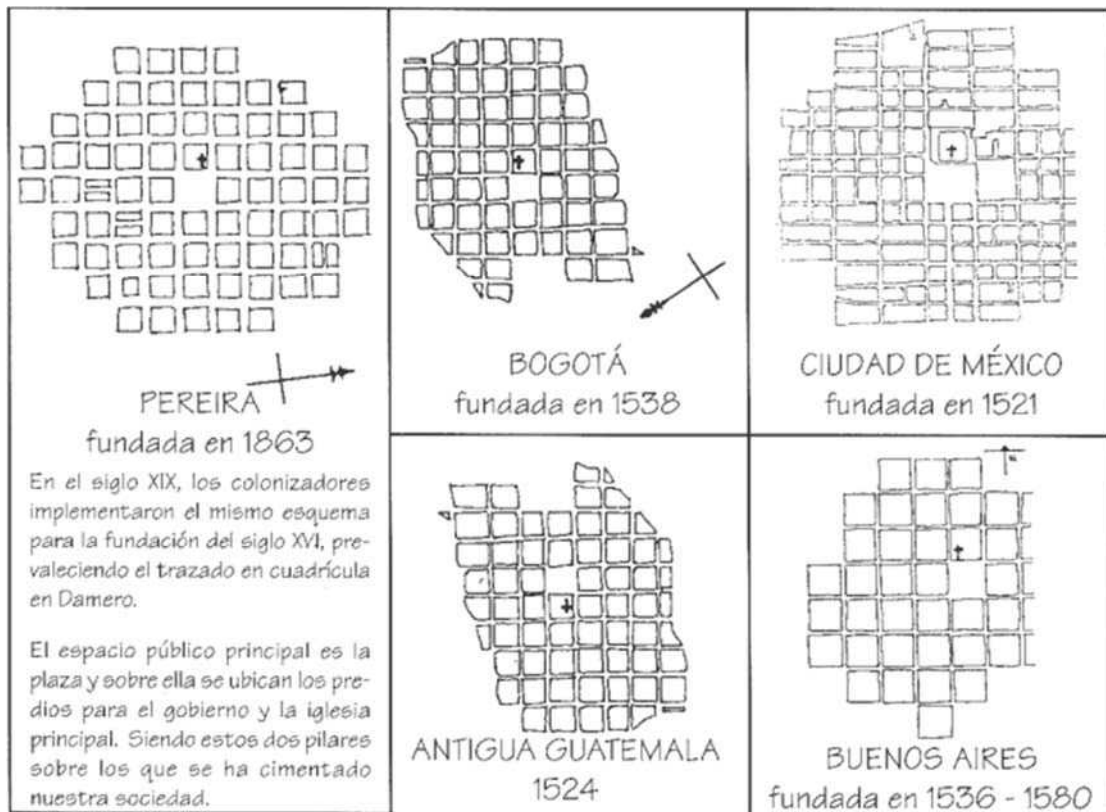
²⁰⁴ MARTÍNEZ, Sebastián, *“Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”*, p. 36.

²⁰⁵ CANO, Martha, *“Encuentro con la Historia”*, p. 34.

²⁰⁶ MARTÍNEZ, Sebastián, *“Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884”*, pp. 35-37.

²⁰⁷ FIERRO, Patricia, *“La Catedral de Pereira, lo universal y lo único”*, p. 9.

Ilustración 5. Fundación de ciudades en esquema dameral. Se aprecia espacio destinado a la iglesia.



Fuente: Fierro, Patricia, “La Catedral de Pereira, lo universal y lo único”, p. 42.

La comunidad de misioneros claretianos se inserta dentro de esta lógica Iglesia-Estado planteada por Fierro Macheta como “pilares” sobre los que reposan los cimientos de la construcción de la ciudad de Pereira como las conocemos en la actualidad. Así, entonces parece sintomático que la ubicación de estos templos en los principales parques y plazas de Pereira haya generado una imagen simbólica representada incluso en el nombre mismo de los diferentes sectores en los que se ubicaron: plaza de La Paz, plaza Victoria o plaza de la Caridad. Es decir, progresivamente, los sitios en donde los claretianos edificaron un edificio religioso fue adquiriendo cierto “prestigio”, siendo la imagen simbólica y el desarrollo

infraestructural componentes básicos que dirigieron de manera prioritaria la escogencia de casas y habitaciones para los nuevos pobladores.

La edificación de edificios religiosos en el marco de una traza urbana en damero fue un aspecto que marcó el rumbo de la planeación de Pereira, no en vano, los misioneros claretianos construyeron iglesias en toda la ciudad.²⁰⁸ Así, por ejemplo, el primer lote cedido por la Junta encargada de demarcar los terrenos para construcción de templos se ubicó en la Plaza de Bolívar y alrededor de este empezaron a brotar paulatinamente los principales teatros como el Kafka, Pereira, Consotá, Nápoles; bancos como el Cafetero, Comercial Antioqueño, Colombia, Bogotá; compañías de seguros, hoteles, plazas de mercado, y el prestigioso Club Rialto como se puede observar en la ilustración 6.

²⁰⁸ Es importante señalar que, si bien este tipo de traza urbana corresponde más a un esquema virreinal que propiamente moderno como se presentaba con las estructuras radiales de ciudades muy en boga en países como Francia, sí ofreció un cambio sustancial al pequeño poblado de Pereira del siglo XIX. Se trató de una especie de “racionalidad del espacio urbano” que si bien no con elementos de la arquitectura moderna, insistimos, se consideró como un adelanto y parte del progreso y la modernización de la ciudad.

Ilustración 6. Fragmento traza urbana de la ciudad de Pereira en forma de damero.

Plaza de Bolívar, primer lote para erección de una parroquia.



Fuente: Archivo General de la Nación, Colombia, Bogotá, Sección “Mapoteca”.

A medida que se levantaba un nuevo edificio religiosos o civil lo que había sido durante el siglo anterior campos y sembradíos de guaduales y caña, quedó circunscripto y transformado en contexto urbano, no sólo porque se trataba de la aparición de las nuevas ciudades durante la primera y segunda mitad del siglo XX, sino porque lo llegaba a ser gradualmente, a medida que se erigía un nuevo templo o parroquia o una nueva casa y, sobre todo a medida en que los ciudadanos se integraban a los hábitos y costumbres de la urbe.

En la traza urbana de Pereira, la plaza principal era un espacio abierto; lo primero que se levantó fue la iglesia y muy pronto comenzó a funcionar allí la sede de los poderes públicos. Con todo ello, la plaza de Bolívar empezó a convertirse en el centro de actividades cotidianas de la ciudad y símbolo de la modernización. De allí se podía pasar a la casa del Alcalde Municipal, o a los principales teatros para disfrutar

de las últimas novedades cinematográficas; allí se centralizaban gran parte de las actividades económicas en los principales bancos de la ciudad, pero también las ventas de diferentes productos agrícolas los días fines de semana en donde los pobladores instalaron tiendas artesanales para vender o intercambiar sus productos (ver fotografía 7) y, también allí se celebraban las principales fiestas cívicas y religiosas para el público de Pereira.

Fotografía 7. Construcción Catedral de Pereira, finales de los años 20 del siglo XX aproximadamente.



209

Fuente: Fotos Antigua de Pereira [en línea] ²¹⁰.

²⁰⁹ Es de notar que la fotografía parece haber sido tomada un día domingo, cuando se celebraban los famosos “bazares”, lo más probable es que parte de esos fondos se destinarán para la construcción del templo. Lo interesante es ver la manera como alrededor de una comunidad religiosa, en medio de la plaza principal de la ciudad, se llevaban a cabo eventos de socialización por parte de los habitantes de la ciudad, lo que nos advierte del rol aglutinador de los claretianos dentro de la sociedad pereirana.

²¹⁰ Fotos Antigua de Pereira, “Construcción Catedral de Pereira, finales de los años 20 del siglo XX aproximadamente”, en: https://scontent.fgdl5-2.fna.fbcdn.net/v/t1.0-9/27795_1414450397879_1960635_n.jpg?_nc_cat=0&_nc_eui2=AeGtTH3q20dV8lpGrE-eInUGalXMpopyOtMa84Ok4HRo8Xf3549DKFzm5MOeZ5UxGrDkTrXZae3_jckAXM3bikfiH4C9d_YWZVDortLU3ebeqW&oh=ebb987f94bca77b86f86946065e7e958&oe=5B91D92B

Por esa vía, los edificios religiosos fueron lo primero que empezó a merecer el cuidado de las autoridades y líderes cívicos de la ciudad. De las plazas salían las principales arterias viales, se afincaron los pobladores más pudientes y levantaron sus casas, surgieron y se instalaron fuentes de agua que reunieron grupos poblacionales hasta formar barrios y colonias.

La ubicación de estos lotes fue estratégica para el éxito de la comunidad claretiana en su intento por dotar a la ciudad de edificios religiosos que dieran cuenta del progreso material -modernización y de la moral cívica de los nuevos ciudadanos. Siguiendo la pista de la relación edificios religiosos y espacio urbano, encontramos el segundo terreno destinado para la erección de una iglesia en Pereira en la plaza conocida con el nombre de la Libertad que para el año de 1927 cuando llegan los misioneros claretianos a ese lugar, estaba “sembrado de caña”, y tomó un tiempo para que edificaran allí un salón para colocar la imprenta “San Miguel” comprada por los claretianos para el servicio de la parroquia y en la actualidad ocupado por la iglesia de la Virgen de la Valvanera.²¹¹

²¹¹ Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-05 Notas sobre fundación Instituto Claret, Medellín-Colombia. p. 2.

Ilustración 7. Segundo lote para erección de la parroquia Virgen de la Valvanera, Parque de la Libertad.

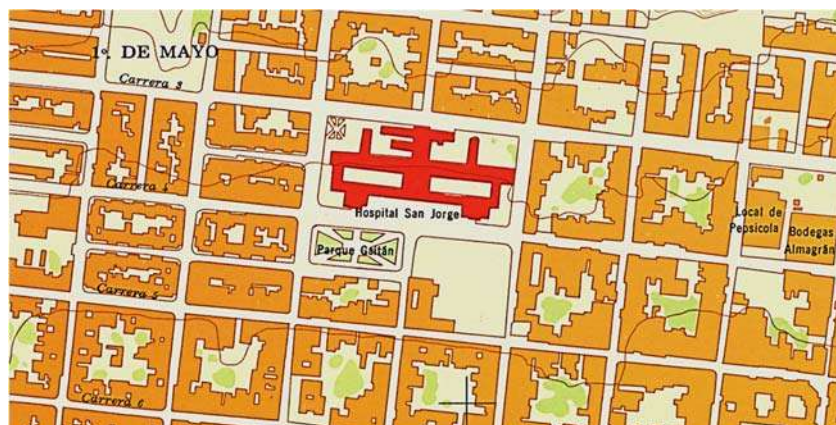


Fuente: Archivo General de la Nación, Colombia, Bogotá, Sección “Mapoteca”.

El tercero terreno se destinó en la plaza de la Caridad donde finalmente se ubica el hospital “San Jorge” (ver ilustración 8) y, por último, un cuarto lote ubicado en la plaza de la Paz, después llamada Colón y ahora El lago, que también estaba sembrado de caña para las fiestas de la parroquia; después se alquiló para el funcionamiento de una herrería al ciudadano Jesús Morales y luego funcionó el Instituto Claret. Junto a este lote por la parte occidental el párroco presbítero José María López compró un salón y al morir lo legó a la parroquia con el único objetivo de construir en él una capilla que actualmente ocupa con ese sentido el templo “San Antonio María Claret.”²¹²

²¹² Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-05 Notas sobre fundación Instituto Claret, Medellín-Colombia. p. 1.

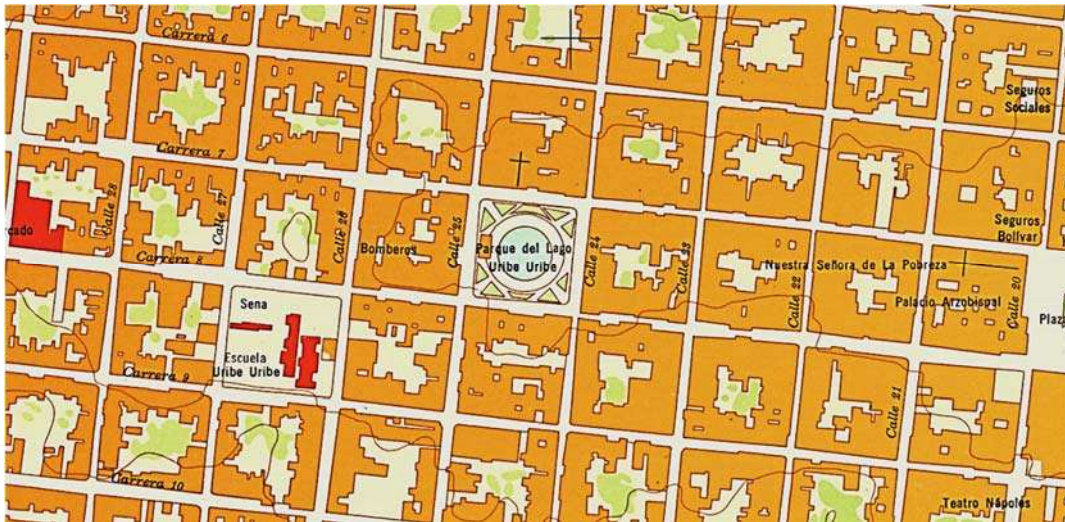
Ilustración 8. Tercer lote para erección de una parroquia, finalmente ocupado por el Hospital San Jorge.



Fuente: Archivo General de la Nación, Colombia, Bogotá, Sección “Mapoteca”.

Sin duda el templo ubicado en el cuarto lote destinado por la Junta administradora de terrenos es un claro ejemplo del impulso constructor de la orden del Claret y su estilo arquitectónico. El terreno contó con dimensiones de veinticinco varas de cero punto ochenta y cinco metros de frente, y cincuenta varas de las mismas características hacia el fondo y se ubicó sobre el costado norte de la plaza comúnmente llamada “El lago Uribe”, sobre la carrera séptima y entre las calles veinticuatro y veinticinco (ver ilustración 9).

Ilustración 9. Cuarto lote para la construcción de la iglesia San Antonio María Claret, “Plaza El Lago”.



Fuente: Archivo General de la Nación, Colombia, Bogotá, Sección “Mapoteca”.

La presencia urbana de templos religiosos con características arquitectónicas del neogótico en la región centro occidente de Colombia es sobresaliente por la manera como se relacionan con su entorno inmediato, por la forma como se destacan sobre el conjunto urbano de edificios que conforman grandes porciones de la ciudad como el centro o los barrios y su respectiva población, pero sobresalen, sobre todo, por la forma en que construyen significados en los espacios públicos para la vida urbana. Así, el templo y la plaza van a constituir los contextos más privilegiados para el encuentro, la convocatoria cívica y religiosa y la actividad colectiva.²¹³

Se podría mencionar, guardando las proporciones, que esta obra representa un gran logro de la arquitectura pereirana, pero también de la organización comunitaria de la ciudad. En un valioso documento histórico de la Parroquia San

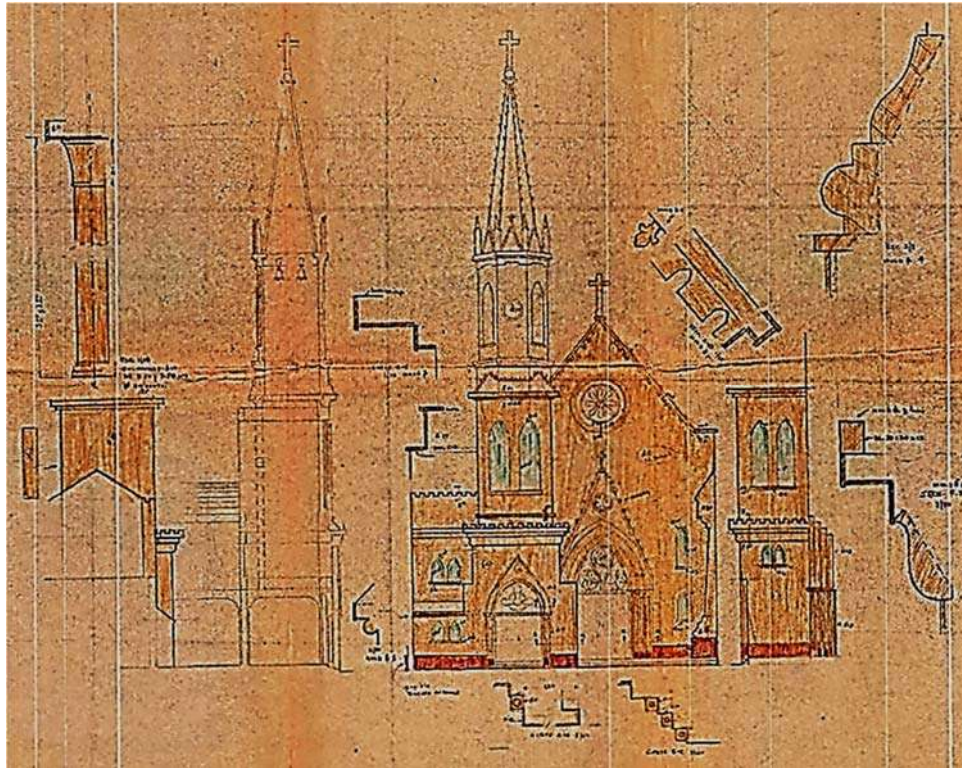
²¹³ RESTREPO, León, "Arquitectura Neogótica En Antioquia, Colombia", P. 190.

Antonio María Claret, denominado “memoria adjunta a los planos para la edificación de un templo a la memoria del beato Antonio María Claret-Ciudad de Pereira”, con fecha del 11 de junio de 1947, dirigido a la Secretaría de Ornato Público municipal, se puede recrear no sólo el conocimiento de la construcción que tenían los padres claretianos, sino también los estilos románicos, neorrománicos, neogóticos, que estos padres contemplaban en sus obras y que consideraron como un aporte directo a la modernización de la ciudad de Pereira

El documento cuenta con 5 páginas, mecanografiadas en papel membretado de tonalidad salmón, en las cuales se consignan desde la ubicación del lote, hasta la calidad del terreno, espesor de las columnas, cimientos, alcantarillado, ladrillos, tuberías de aguas lluvia, ferro concreto, material adherente, características de la torre frontal, de la puerta principal, de la altura de los pisos, instalación eléctrica, techos, columnas, planos y otra cantidad de detalles que desde la perspectiva de los misioneros claretianos, no debían pasar inadvertidos.

En el apartado dedicado a los “Estilos”, el documento señala que el proyecto participa casi en su totalidad de un estilo neorrománico y neogótico, en tanto busca superar la manera de construcciones clásicas con muros bastante espesos en su totalidad. De ahí, que la parte más “violatoria” del orden románico clásico en esta construcción es la aguja con que remata la torre frontal que, si bien se ve, es enteramente neogótica (ver ilustración 10). Al igual, se señala que las ojivas son ventanales grandes bajo disciplinas de líneas más o menos “modernos”, y el acabado también responde a movimientos nuevos teniendo en cuenta los materiales de construcción de la época.

Ilustración 10. Plano para la edificación de un templo a la memoria del beato San Antonio María Claret.



Fuente: DISAMC, Fotografías. Pereira-Colombia.

La mención de los materiales, así como los estilos de arquitectura utilizados en este edificio religioso también ofrecen muchas posibilidades de análisis. Por ejemplo, una característica destacada es el tipo de factura del trabajo demandado en la construcción de la obra; los materiales utilizados, las técnicas de construcción y la calidad que reflejan. El ladrillo como material de construcción en templos religiosos de estilo neogótico, no sólo en Pereira, sino también en ciudades importantes de Colombia como Medellín refleja un patrón común, en tanto era un tipo de material de

fácil acceso y producción en estas regiones que, además, gozó de un especial aprecio por parte de la élite desde los periodos coloniales.²¹⁴

También es importante señalar que, si bien este tipo de material no es el más representativo de la modernidad o la modernización, sí se consideró como un nuevo material y sobre todo uno actualizado para la ciudad, si lo comparamos con los materiales orgánicos como la paja o el bahareque que se utilizaron para construcción de casas.

Así, el ladrillo representó un material con excelentes posibilidades estéticas y funcionales, donde los muros exteriores, así mismo como las molduras, los arcos, los perfiles y otra gran cantidad de componentes de este tipo de edificios religiosos contenían este material. Pese a lo accesible que podía representar el ladrillo, no dejaba de requerir un cuidadoso ejercicio de “artesanía” y “moldeado”, lo mismo que una “cocción e instalación” que da cuenta de un moderado grado de sofisticación en el proceso constructivo que se inscribe en las dinámicas propias de la modernización, donde la “tradición del trabajo artesanal de albañilería” se ve actualizado y mejorado por aquella época.²¹⁵

Sin duda, no se trató de una fabricación de ladrillo a nivel industrial o en grandes fábricas con ese propósito, pero tampoco, se desconoce que, por aquel entonces, durante las primeras décadas del siglo XX en Pereira, constituyó un material muy novedoso, que las élites y en general la sociedad pereirana abrigó como parte clave en los procesos de modernización de la ciudad.

Al respecto de este material, se menciona en las “memorias adjuntas a la construcción del templo” la intención de adquirir cierto tipo de ladrillo tratando de

²¹⁴ RESTREPO, León, *"Arquitectura Neogótica En Antioquia, Colombia"*, pp. 194-195.

²¹⁵ RESTREPO, León, *"Arquitectura Neogótica En Antioquia, Colombia"*, pp. 194-195.

asegurar las condiciones constructivas del edificio religioso y buscando la forma de establecer conexiones con la vecina ciudad de “Cartago Nuevo”. En concreto, se señala lo siguiente:

Los ladrillos para paramentos de la obra pueden ser de los fabricados en nuestros talleres vecinos a la ciudad. Si se atiende a las condiciones de trabajo en el frontis, y se tiene en cuenta el espesor de los muros en esa misma parte, los ladrillos, que están condenados a esfuerzo permanente, deben de ser de superior calidad; ojalá de los de tipo mediano fabricados en Cartago. Fuera de los conceptos anteriores, D. Alfredo Ospina G. ya tiene cumplida ante este proyecto una primera donación de 5.000 piezas de tipo mediano y de la procedencia aconsejada.²¹⁶

Por otra parte, materiales como el hierro o el ferro concreto empleados para reforzar la estructura del templo del Claret dan evidencia de las nuevas posibilidades de construcción presentes en el siglo XX en Pereira. “Las columnas, arcos de la nave y estructuras internas de las torres” del templo Claret, fueron construidas con estos materiales.²¹⁷

Otro ejemplo de los nuevos tipos de materiales se ve reflejado en los cimientos y columnas construidas en “concreto-armado”, en una mezcla de “1-2-4”; los muros totales del templo en “hormigón ciclópeo” con mezcla de “1-2 y medio-5”; los cimientos de paramento del frontis con la misma mezcla de los muros, sin olvidar que “la mezcla 1-1 y medio-5”, señalada para los cimientos, llevará, además, un agregado de piedra fina y limpia en un 50% de su volumen”.²¹⁸

En el templo del Claret encontramos dimensiones modestas, donde la aguja de la torre frontal alcanza una altura aproximada de 11.70 metros, fuera de la cruz de la cúspide y las posibilidades del hierro adquieren una gran amplitud, pues fue armada

²¹⁶ Memoria adjunta a los planos para la edificación de un templo a la memoria del beato Antonio María Claret-Ciudad de Pereira, Pereira, DISAMC, Memoria. Pereira-Colombia, p.2.

²¹⁷ Memoria adjunta a los planos para la edificación de un templo a la memoria del beato Antonio María Claret-Ciudad de Pereira, Pereira, DISAMC, Memoria. Pereira-Colombia, p 1.

²¹⁸ Memoria adjunta a los planos para la edificación de un templo a la memoria del beato Antonio María Claret-Ciudad de Pereira, Pereira, DISAMC, Memoria. Pereira-Colombia, p. 1.

casi en su totalidad con este material. Construida por 8 triángulos de hierro con dimensiones de 0.12 centímetros, unidos entre sí, uno de otro, de manera vertical, juntándose a medida que la aguja asciende hasta que el espacio que los divide llegue hasta 0.7 centímetros, donde, en forma de espiral, y en lugar de estribos, se enroló hierro continuo pasando los anillos de la espiral una sobre la otra hasta llegar a su remate.²¹⁹

Los constructores del Claret, de la mano de maestros de obra y por supuesto un arquitecto encargado no se buscó una altura demasiado predominante o una separación entre columnas muy amplia debido a las características de los terrenos en donde edificaron. Más bien, la construcción del templo del Claret produce el efecto de encontrarse firmemente edificado, de hecho, en las “memorias” se revela la siguiente información:

Calidad del terreno: El suelo sobre el cual ha de levantarse el edificio religioso que comentamos está formado por tierras enteramente vírgenes, a excepción de la superficie de unos 20 centímetros de espesor. Como todo el terreno de esta ciudad, dentro de las condiciones apuntadas, resiste cargas o esfuerzos verticales hasta de dos y medio kilos por centímetro cuadrado. Según cálculos cumplidos por un ingeniero calculista, el esfuerzo o carga por centímetro cuadrado, en esta construcción, será apenas de 1.800 gramos por centímetro cuadrado y en la peor de las condiciones como son las columnas que soportan la estructura de la torre frontal.²²⁰

Otro de los materiales constructivos de este templo fue la madera de comino real con la que construyeron la puerta principal y que fue extraída de los bosques nativos del sector, al igual que la piedra que fue recabada del río Otún de Pereira. De esta manera, se ejemplifica que la construcción del templo Claret demandó un

²¹⁹ Memoria adjunta a los planos para la edificación de un templo a la memoria del beato Antonio María Claret-Ciudad de Pereira, Pereira, DISAMC, Memoria. Pereira-Colombia, p. 3.

²²⁰ Memoria adjunta a los planos para la edificación de un templo a la memoria del beato Antonio María Claret-Ciudad de Pereira, Pereira, DISAMC, Memoria. Pereira-Colombia, p. 2.

inmenso cuidado y trabajo de construcción, por parte de maestros de obra, carpinteros, aquellos albañiles que unieron y pegan los ladrillos, los que dobladores y dieron forma al hierro y todos aquellos representantes de un sin número de oficios urbanos que encontraron en la construcción de estas edificaciones religiosas un tipo de escuela formativa que ayudó de manera directa al fortalecimiento de los procesos de modernización en Pereira como se concibieron en aquellos años.

Sobre este punto, hay que señalar que el arquitecto designado por la comunidad de misioneros del Claret para llevar a cabo la construcción del templo en este prestigioso sector de la ciudad, quien fuera artífice de todas las características constructivas, tanto en materiales como en estilos, fue el arquitecto empírico Onel Márquez (ver foto), quien de manera autodidacta aprendió el oficio de la construcción, quizá también este sea un indicador de lo modesto en la elaboración de su plano.²²¹

²²¹ Es importante hacer alusión que la información del arquitecto Onel Márquez, artífice del templo Claret no apareció en la documentación de archivo, sino gracias al inmenso aporte del arquitecto de la Universidad Católica de Pereira, Juan Guillermo Gil, quien en entrevista con fecha del mes de septiembre del 2018, proporcionó amablemente la información consignada en el trabajo de investigación titulado “huellas del tiempo” en donde se logró establecer la participación del arquitecto Onel Márquez en la construcción del templo Claret.

Fotografía 8. Arquitecto Onel Márquez



Fuente: Las huellas del tiempo: Una mirada a la historia y al patrimonio de Pereira.²²²

En este sentido, y como se menciona en el trabajo de investigación señalado, la construcción de templos religiosos con estilo neogótico corresponde con una tendencia continental. Por su puesto, en el caso colombiano, la arquitectura neogótica floreció a raíz de un tipo de producción sencilla que integró lenguajes europeos, pero con una creación e interpretación de estilos a nivel local, una tendencia “atemporal” pero sobre todo “simbólica” y “mestiza” que marcó una presencia en muchas regiones de Colombia como una “muestra generacional de su temporalidad, actualidad o contemporaneidad.”²²³

Lo anterior es importante señalar por varios motivos. Primero, por el carácter empírico, no sólo del arquitecto, que a su vez modificó y re interpretó el estilo neogótico, resultado una suerte de “mestizaje” en la forma cómo construyó el templo

²²² JARAMILLO, Jorge; RINCÓN, Eduardo; OSORIO, Jorge, “*Las huellas del tiempo*”, p. 158.

²²³ CHECA, Artasu; OLIMPIA, Niglio, “*El Neogótico en la Arquitectura Americana historia*”, p. 158.

Claret, lo que denota también la capacidad del arquitecto -aunque no muy sofisticada- para formarse y dar lectura a los movimientos internacionales de construcción y edificación de la urbe, y segundo, porque el estilo constructivo neogótico, presente en el continente americano, y en especial en Colombia, fue “atemporal” al contexto histórico en el que surgió el estilo gótico, lo mismo que el neogótico. Por lo anterior, los misioneros del Claret, con la ayuda del arquitecto Onel Márquez y otra serie de trabajadores, promovieron los procesos de modernización de la ciudad, con un estilo de arquitectura, que, si bien no corresponde con el “moderno”, sí se consideró “vanguardista”, desde un punto de vista simbólico y de materiales que se suponía el edificio aportaba a la ciudad de Pereira en aquella época.

Para concatenar los procesos de modernización en Pereira o en cualquier ciudad del continente americano, con los estilos de arquitectura neogótica, es importante resaltar que se trató de un estilo foráneo que importó muchas influencias europeas y que buscaba en lo primordial, fusionar el pasado con un presente moderno y modernizante. De esta forma, el estilo neogótico en América se caracterizó por beber de las siguientes fuentes y por buscar el siguiente objetivo:

(...) -El neogótico en América retoma- las corrientes historicistas y restauracionistas provenientes de Francia, de las corrientes eclesiológicas inglesas, que lo entienden como el modelo ideal para la construcción de templos, idea que extiende por Canadá y Estados Unidos a través de manuales y planos y la corriente de la propia Iglesia católica romana que le otorga un papel simbólico, de retorno a un pasado glorioso donde la Iglesia tenía un papel axial en la sociedad. Desde todas estas influencias, el neogótico quizás como ningún otro estilo arquitectónico, esconde el deseo por un retorno al pasado desde donde proponer un acceso diferente a la modernidad (...). El resultado de todo ello es que, a través de la construcción o la restauración de templos católicos en estilo neogótico, el pasado y la modernidad se darán de la mano en los entornos locales: ciudades y pueblos de todo el continente.²²⁴

²²⁴ CHECA, Artasu; OLIMPIA, Niglio, *"El Neogótico en la Arquitectura Americana historia"*, pp. 45-46.

De la anterior manera, es como los misioneros del Claret fueron logrando promover procesos de modernización con estilos de arquitectura “atemporal y mestiza” como el neogótico de manera sobresaliente, que no sobra resaltar la historiografía local ha pasado desapercibido.

Por ejemplo, otro aspecto sobresaliente de la construcción del templo Claret fue la capacidad organizativa y las redes de sociabilidades públicas que los claretianos lograron tejer con integrantes destacados de la ciudad y la población en general. Así lo constata el oficio redactado por Romualdo Camarasa, padre superior de los Misioneros Claretianos de Pereira, al Obispo de la ciudad de Manizales, el padre Luis Concha, con fecha del 4 de mayo de 1941. En el documento Camarasa explica al Obispo que “de un tiempo” a esta parte crece el entusiasmo de los vecinos de nuestra casa situada en “El Lago” -se refiere al Instituto Claret- para construir otra iglesia”.²²⁵

La situación no era para menos pues en los términos señalados en el oficio, el rápido aumento de la población de Pereira demandaba mayores esfuerzos para atender espiritual y moralmente a los nuevos pobladores, en tanto la mayoría llegados del campo, no contaban con el beneficio de los sacramentos y la formación cívica para adaptarse a vivir en la ciudad. Lo anterior, resultaba muy conveniente para la construcción de una nueva iglesia, de ahí la razón principal para que los “vecinos” hubieran solicitado que se diera un impulso y se multiplicaran los medios para recaudar los fondos económicos necesarios para este nuevo templo.²²⁶

Los misioneros del Claret tuvieron mucha capacidad para generar redes de sociabilidad a lo largo de la puesta en marcha de sus distintos proyectos constructivos

²²⁵ Memorias, Medellín, DIPM, Junta Pro-Templo Claret 1941, Medellín-Colombia. p. 1.

²²⁶ Memorias, Medellín, DIPM, Junta Pro-Templo Claret 1941, Medellín-Colombia. p. 1.

y sociales. Poco a poco se convirtieron en fuerzas fundamentales de la vida urbana con el fin de modernizar la ciudad y formar a sus ciudadanos modernos. No en vano, el padre Romualdo Camarasa enfatiza en su oficio que a fin de que se pudiera evitar algún malentendido en la recolección de fondos por parte de los Claretianos, y para que la ciudadanía en general confiará del manejo del dinero recaudado, “se ha creado una Junta de notables que dirija todas las actividades para conseguir el fin que se persigue”.²²⁷

Dicha junta estuvo dirigida por el Jorge Palacios, padre superior del Instituto Claret quien actuó bajo la figura de presidente, seguido por el distinguido ciudadano Esteban Valencia, designado como vicepresidente y quien fuera uno de los dirigentes del movimiento de creación del departamento de Risaralda en el año de 1967, además de empresario relacionado con la industria cafetera con “depósitos de café” en varios puntos de la ciudad. También figuraron en la lista de integrantes de la “Junta de notables”, bajo la figura de “vocales”, los ciudadanos Alcides Naranjo, Carlos Zapata, Bernardo Echeverry, José Luis Echeverry, y Antonio J. López, quienes fueron dueños de negocios como sastrerías, almacenes de abarrotes, y consultorios odontológicos.

Para construir este edificio religioso se necesitaban recursos económicos para contratación de personal y compra de materiales para la construcción, incluyendo lo necesario para la adquisición por escritura del terreno sobre el que se construiría la Iglesia. Si bien la “Junta de notables” se encargó de administrar los pasos a seguir, una la pieza clave fue la participación ciudadana, pues fue la encargada de materializar dicho proyecto. En esencia, la comunidad en general, en especial “damas honorables de Pereira” mediante la modalidad de rifas, venta de productos

²²⁷ Memorias, Medellín, DIPM, Junta Pro-Templo Claret 1941, Medellín-Colombia. p. 2.

alimenticios, y visitas a las familias más importantes de la ciudad lograron reunir paulatinamente el dinero necesario para la construcción del templo San Antonio María Claret.

Durante los primeros días del mes de enero del año de 1948 se habían invertido aproximadamente dieciocho mil pesos colombianos de la época que sirvieron para levantar y vaciar, en una extensión de cincuenta varas de longitud, tres columnas de “ferroconcreto” y colocar cerca de quince mil ladrillos. Señala Jorge Palacios, padre superior y presidente de la Junta de Notables que en “gran parte de la torre y la nave izquierda se han gastado ocho toneladas de hierro (...) y la ciudadanía está muy bien impresionada con este comienzo de obras”.²²⁸ No obstante a lo anterior, Palacios hace saber a las autoridades eclesiásticas que ya se han terminado las varias toneladas de hierro que se compraron para la obra y sería ocasión de adquirir más si se quiere seguir adelante con proyecto constructivo, pero era el caso que, “según los rumores de la prensa y el decir de los comerciante en hierro, este elemento necesario en la edificación, escaseará por mucho tiempo debido a las restricción con motivo de los preparativos bélicos”.²²⁹

Como bien lo enfatiza el padre Palacios, en el contexto internacional se fraguaba la guerra árabe-israelí de 1948, que involucró el mandato británico de Palestina y fuerzas militares de Egipto, Siria, Transjordania, Líbano, Irak, Arabia Saudita, Yemen, el ejército árabe de liberación y ejército de los Hermanos Musulmanes. No en vano el padre menciona que “es el momento de adquirir, de cualquier manera, unas toneladas, si no queremos que esta obra se demora más tarde por la escasez del hierro”.²³⁰

²²⁸ Memorias, Medellín, DIPM, Construcción Templo María Claret 1948, Medellín-Colombia. p. 1.

²²⁹ Memorias, Medellín, DIPM, Construcción Templo María Claret 1948, Medellín-Colombia. p. 2.

²³⁰ Memorias, Medellín, DIPM, Construcción Templo María Claret 1948, Medellín-Colombia. p. 3.

Es interesante observar que gran parte de los intereses arquitectónicos de Pereira se concentraron en edificios religiosos.²³¹ La ciudad de la traza originaria se pobló de manera vertiginosa de iglesias, y colegios religiosos que urbanizaron una parte significativa del espacio urbano. Así, en no mucho tiempo la ciudad alcanzó un aire característico de la singular disposición urbana que otorgó un gran movimiento constructivo de edificios religiosos en el centro de Pereira, pero también en las zonas de influencia más distantes de la plaza principal.

Si bien es iglesia Nuestra Señora de la Pobreza fue lo primero que buscaron terminar los misioneros claretianos, a medida que las circunstancias lo permitieron fueron apareciendo más iglesias y reconstruidas otras tantas en sectores como Altagracia, Condina, Tribunas, Huertas, La Bella, La Florida, El Chocho, Frailes, Dosquebradas, Combia, Pital de Combia, San Joaquín, Cañaveral y El Retiro.

En estas misiones, los padres claretianos impartían normas y reglas de orden social mediante lectura de los Catecismos que buscaban en lo primordial cooptar las “dóciles y tiernas inteligencias de los niños”. A su vez, los padres buscaron la manera de dotar al municipio de Pereira de una serie de capillas y parroquias que les permitiera extender su brazo religioso pues estaban convencidos que “el progreso y la gloria de un pueblo creyente, se mide por la suntuosidad y ornato de la casa de dios.”²³²

En este sentido, para “poner a salvo la religión y la moral cristiana” y como una “necesidad gravísima de orden religioso siempre que surjan centros de población

²³¹ No hay que olvidar los esfuerzos modernizadores por parte de las élites pereiranas o la Sociedad de Mejoras Públicas llevadas a cabo durante este periodo y que se han descrito de manera general en el capítulo anterior.

²³² Ayer y hoy en nuestra historia. Los claretianos en Pereira: 85 años de una presencia misionera. DISAMC, Memorias. Pereira-Colombia. pp. 32-33.

llamados caseríos rurales o veredas”²³³, los claretianos fomentaron la construcción de “Capillas de Campo” en una serie de puntos estratégicos que se encontraban muy alejados de la Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza.

Las primeras obras iniciadas fueron las Capillas de Combia y los Planes en el año de 1941. La Capilla de Combia, se ubicó en toda la parte central de la vereda con el mismo nombre, justo en el punto donde se divide la carreta que de Pereira conduce al municipio de Marsella y Puerto Caldas. El padre Villalba recibió la solicitud de construcción de la capilla por parte de la comunidad y para la más pronta realización un hacendado del lugar oferto un lote de terreno que cumplía con los requerimientos del proyecto. En ese mismo punto se demarcaron los linderos, se hizo el banqueo y levantaron los cimientos y paredes.

Poco después, en el mes de noviembre del año de 1941 el padre Julio Vásquez se hizo cargo de continuar la construcción y con “festivales, bazares y colectivas públicas”, recolectó la suma de 1.700 pesos que invirtió en los muros, techos, puertas, ventanas, y el frontis que recibió las campanas que “alegraron por primera vez aquellos valles, aquellos montes y sobre todo los corazones amantes de su dios y firmes en fe que bien repicaban en la bendición e inauguración solemne que se tuvo a principios de marzo del año 1941”.²³⁴ Por último, el Concejo Municipal aprobó una partida de 500 pesos como auxilio para terminar la capilla y casa rural.

Por su parte, La Capilla Los Planes fue construida gracias a la familia Restrepo Mejía que donó el terreno y la eficaz ayuda de la población que también se unió en convite para ayudar en lo necesario con la obra. Según los documentos inéditos de la Provincia de Medellín, la capilla se construyó porque “los protestantes del sector, en

²³³ Ayer y hoy en nuestra historia. Los claretianos en Pereira: 85 años de una presencia misionera. DISAMC, Memorias. Pereira-Colombia. p. 33.

²³⁴ Pereira-capillas rurales. DISAMC, Capillas. Pereira-Colombia.

arrepentimiento quisieron predicar sus errores,”²³⁵ de ahí que en agosto de 1941 inició la construcción después de un ritual religioso en la casa de la familia Restrepo Mejía, y ya para el mes de diciembre del mismo año el padre Villalba pudo “bendecirla e inaugurarla para el culto.”²³⁶ Según el documento de la Provincia de Medellín:

A principios de 1942 se puso al frente de la capilla el padre Benet, quien se puso a introducirle notables mejoras. Ni contento con lo hecho consiguió la idea de convertir la capilla existente en una escuela, pues se carecía en absoluto de local disponible para levantar una nueva planta con mayores proporciones que la anterior. Pero antes de emprender las mejoras, consiguió la escritura de sendos terrenos, donación de la misma familia Restrepo y de don Luis Jiménez. En una extensa área de 30 por 45 metros. Su labor durante el año pasado se ha concretado en la reunión de los fondos necesarios para asegurar el éxito de las obras y hoy está dando los últimos toques de los planos y los contratos de material y mano de obra. Tanto el padre Vásquez como el padre Benet han encontrado en los fieles de la vereda y en los pereiranos del comercio, fábricas, almacenes y en los particulares una buena acogida a sus repetidas colectas para la construcción de las capillas.²³⁷

Al llegar a este punto una vez más se puede apreciar que durante estos procesos históricos de construcción de edificios religiosos los padres lograron articular diversas formas de asociatividad y organización comunitaria sobre la base de una constante campaña pública y discursos que aludían “el deber ser” de los ciudadanos cívicos del municipio de Pereira. En este caso, los claretianos desempeñaron un papel significativo, pues sus principales representantes se encargaron de “traducir los ideales de progreso y orden, y celaban con sumo cuidado los rituales públicos en los que la ciudad debía mostrar su orden y pulcritud”,²³⁸ como fue el caso de los múltiples convites cívicos para la construcción de templos religiosos. Desde la perspectiva de Correa:

²³⁵ Pereira-capillas rurales. DIPM, Capillas. Medellín-Colombia.

²³⁶ Pereira-capillas rurales. DIPM, Capillas. Medellín-Colombia.

²³⁷ Pereira-capillas rurales. DIPM, Capillas. Medellín-Colombia.

²³⁸ CORREA, Jhon, “*Ciudadanía y Pensamiento Educativo*”. p. 10.

En este contexto, la figura y el papel social de la iglesia no fue objeto de refutación ni mucho menos de confrontación. De hecho, el púlpito de las iglesias catedrales constituía una auténtica cátedra cívica para la ciudadanía en su condición de feligresía, que acataba devotamente los mandatos de sacerdotes como el padre Adolfo Hoyos Ocampo en Manizales o de los padres Punset, Antonio José Valencia y Baltazar Álvarez en Pereira.²³⁹

Ciertamente, el papel de los edificios religiosos fue fundamental dentro de los procesos de mejoras materiales de la ciudad y por ende de su modernización. Sin embargo, la infraestructura no era el único indicador de que una ciudad se encontraba en la vía hacia la modernidad y la modernización. Para que en Pereira estos factores se constituyeran en una realidad palpable, era necesario que la ciudadanía en general percibiera la vida moderna en todo su esplendor y la comunidad de misioneros claretianos tenía un plan para cumplir este propósito. En esencia, había que formar a la población joven de Pereira en valores cívicos y de progreso y para ello empiezan con la tarea de edificar el Instituto Claret, encargado de la educación de jóvenes.

El Instituto Claret un proyecto de modernización para la ciudad y modernidad de sus ciudadanos.

La importancia del centro educativo Instituto Claret es muy similar al de una iglesia en términos de equipamiento urbano pero también cultural y social, pues a la par de las modernizaciones de Pereira como el alumbrado eléctrico en 1914, acueducto en 1918, ferrocarril y servicio automotor en 1921 que hicieron que la ciudad se transformara de tal manera, que empezó a llamarse “la ciudad prodigio”, el Instituto Claret impulsó la formación de ciudadanos acordes al nuevo modelo y estilo de vida

²³⁹ CORREA, Jhon, “*Sociabilidades y visiones de ciudad*”, pp. 181-202.

urbana que no sólo Pereira deseaba incorporar, sino también todo el concierto de la nación colombiana, pues se trataba de un paso gigantesco de la vida tradicional del campo a la vida moderna de las ciudades. Por lo anterior, el Instituto Claret se convirtió rápidamente en un estandarte de la modernización y la modernidad pereirana, en especial en el centro de la ciudad y para gran parte de la élite pereirana.

Su creación como proyecto se remonta al 21 de noviembre de 1928, en la ciudad capital de Bogotá, cuando se celebró el “primer capítulo de la Provincia de Colombia”, precedido por el Padre General Nicolás García, quien autorizó la “culminación del Colegio de San Luis de Zipaquirá, y la fundación de un colegio en Pereira”.²⁴⁰ El padre Provincial de aquel momento, Pedro Díaz, se encargó de comunicar al misionero claretiano Elías Navarro su designación como rector del futuro Instituto Claret, acompañado de los padres Eleuterio Nebreda, Domicio Ramos y el Hermano Nicolás Orbe que serían los fundadores del colegio; todos con experiencia en docencia, que empezaron a llegar a la ciudad de Pereira desde el 31 de diciembre del año de 1928 hasta el 17 de enero de 1929.²⁴¹

Para su funcionamiento el grupo fundador del Instituto alquiló y adecuó desde el día 7 de febrero de 1929, un segundo piso de una casa perteneciente a la señora Sofía Jaramillo de Restrepo, esposa del doctor Eduardo Serna, ubicada en la carrera séptima con calle dieciséis, a cinco cuerdas de la casa cural y prácticamente al interior de la “zona central” planteada por Calle.²⁴² Según los testimonios de los padres Vicente Conde, Elías Navarro y Villalba, la casa contaba con un excelente patio para juegos y se pagan en aquel entonces, 100 pesos mensuales por alquiler y una cuota

²⁴⁰ Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-08 Breve historia del Claret 1967, Medellín-Colombia. p. 2.

²⁴¹ Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-08 Bodas de oro de la fundación 1967, Medellín-Colombia. p. 2.

²⁴² Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-08 Breve historia del Claret 1967, Medellín-Colombia. p. 1.

de matrícula de 10 pesos para los estudiantes de bachillerato y cinco los de primaria.

²⁴³ Como el alquiler estaba fuera del alcance del presupuesto que manejaban los misioneros claretianos, se buscó la manera de trasladar el Instituto a un sitio más modesto.

Dado que la Parroquia contaba con un solar destinado a la construcción de un templo en la plaza Colón desde finales del siglo XIX, los padres profesores del Claret solicitaron autorización a Tiberio de Jesús Baltazar, obispo de la ciudad de Manizales de aquel entonces, capital del departamento de Caldas, al cual Pereira pertenecía como un caserío, para “levantar en él unos pabellones, aunque sea de madera y ahorrarse el alquiler tan subido”.²⁴⁴ Aprobada la idea, el plan era solicitar el respectivo permiso al Gobierno Provincial para que autorizara a la comunidad adelantar algún dinero para las obras, dinero que la Parroquia iría devolviendo.²⁴⁵

En palabras de los fundadores del Instituto Claret:

(...) Los pabellones se levantaron con sus paredes maestras no de madera, sino de ladrillo teniendo la precaución de dejar entre ambos un claro de unos 8 metros para Capilla, respetando de esa manera la voluntad de los donantes, la parroquia devolvió a la comunidad lo adelantado que fueron como unos 1200 pesos.²⁴⁶

Ciertamente, los primeros rectores y superiores del Instituto fueron los padres encargados de la parroquia Nuestra Señora de la Pobreza, junto con dos hermanos maestros bastante hábiles, el hermano Orbe y otro que no se ha podido obtener

²⁴³ Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-05 Notas sobre fundación Instituto Claret, Medellín-Colombia. p. 3.

²⁴⁴ Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-05 Notas sobre fundación Instituto Claret, Medellín-Colombia. p. 4.

²⁴⁵ Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-08 Bodas de oro de la fundación 1967, Medellín-Colombia. p. 3.

²⁴⁶ Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-05 Notas sobre fundación Instituto Claret, Medellín-Colombia. p. 4.

información al respecto. Ellos fueron los encargados de trasladar el Instituto al lote de la parroquia ubicado en la plaza “El Lago”, en el cual “ya existía un edificio con proporciones muy superiores de amplitud y de arte y adornos bellísimos de aquella encantadora plaza y punto impulsador de progreso en ese sector de la ciudad” ²⁴⁷ (ver fotografía 9).

Fotografía 9. Plaza El Lago.



Fuente: Fotos Antigua de Pereira [en línea]. ²⁴⁸

De acuerdo con la información ofrecida por los archivos de la comunidad Claretiana, fue con el nombramiento de Párroco al padre misionero claretiano Elías Navarro en el año de 1932 cuando se hicieron notar las modernizaciones urbanas de la plaza en donde los Claretianos instalaron el Instituto pues se implementaron en la

²⁴⁷ Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-08 “*Bodas de oro de la fundación 1967*”, Medellín-Colombia. P. 3.

²⁴⁸ Fotos Antiguas de Pereira, “Plaza El Lago”, fotografía tomada desde el Instituto Claret, en: https://scontent.fgdl5-2.fna.fbcdn.net/v/t1.0-9/15350517_10211705750139649_8204446936986068265_n.jpg?_nc_cat=0&oh=a860071b0e14575dfc657a2e335218f7&oe=5BC2609A

obra de remodelación del edificio materiales nuevos como el cemento de la fachada y la estructura además de hierro en las rejas del frente que reemplazan la madera y materiales orgánicos de aquellos años. Es así como se pasó de un incipiente local (ver fotografía 10) a un edificio de dos pisos con características neo-republicana (ver fotografía 11) que en palabras del misionero claretiano Fructuoso Pérez:

(...) -El Instituto Claret- comenzó a funcionar en un nuevo y bien acondicionado local a principios del año de 1932 bajo la Rectoría del Rvdo. Padre Elías Navarro, (...) que con esfuerzos propios y extraordinarios levantó el imponente actual, ocupando todo el frente del solar (...) con un claustro de profesores muy competentes, como el Padre Eleuterio Nebreda, Cervelló, Restrepo, Navarro, Gómez y Cadavid a los que siguieron hasta el año de 1.940 otros ilustres profesores, que dieron al Instituto Claret y a sus alumnos mucha nombradía y gran fama en el departamento de Caldas y otras regiones de Colombia. Tuvo el Instituto Claret doce años de existencia bajo la dirección de los Padres Claretianos.²⁴⁹

Fotografía 10. Primeros años Instituto Claret.



Fuente: Fotos Antigua de Pereira [en línea].²⁵⁰

El protagonismo de los edificios religiosos de la ciudad de Pereira es importante desde el momento mismo en que una junta de notables destinó desde el siglo XIX solares para ese fin. Por esa misma vía se puede entender las primeras formas de

²⁴⁹Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-05 “*Notas sobre fundación Instituto Claret*”, Medellín-Colombia. p. 4.

²⁵⁰ “Fotos Antiguas de Pereira”, Instituto Claret, en: https://scontent.fgdl5-2.fna.fbcdn.net/v/t1.0-9/10500330_10204391286682634_3743750260402617220_n.jpg?_nc_cat=0&oh=24a3065f6c246a51be991c185735bb5d&oe=5B807E03

organización de los pobladores de Pereira en lo que se ha conocido comúnmente como “convites cívicos” para la construcción de edificios de características religiosas.

Menciona Correa que:

(...) Se puede decir que las primeras formas de asociación política brotaron raíz en una red de relaciones “tradicionales y comunitarias”, afianzadas en la idea aglutinadora y religiosa de la parroquia, secundada por el apoyo de los notables locales. La fundación de Pereira a partir de la famosa misa del padre Remigio Antonio Cañarte el 30 de agosto de 1863, establece una especie de génesis sacra que será parte de la invención de la tradición comunitaria y cívica, que luego otras generaciones se encargaron de reproducir.²⁵¹

En efecto se podría decir que la presencia católica funcionó como un factor de cohesión social, mediante los rituales religiosos de la eucaristía, y la edificación de templos y edificios de carácter religiosos que tuvieron incidencia en la formación de la cultura e identidad de los pereiranos.

²⁵¹ CORREA, Jhon Jaime. *“Civismo y Educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950): Un análisis comparativo entre sus Sociabilidades, Visiones de Ciudad y Cultura Cívica”* Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2014. P. 106-110.

Fotografía 11. Instituto Claret, arquitectura nea republicana, antes de ser derrumbado.



Fuente: Fotos Antigua de Pereira [en línea].

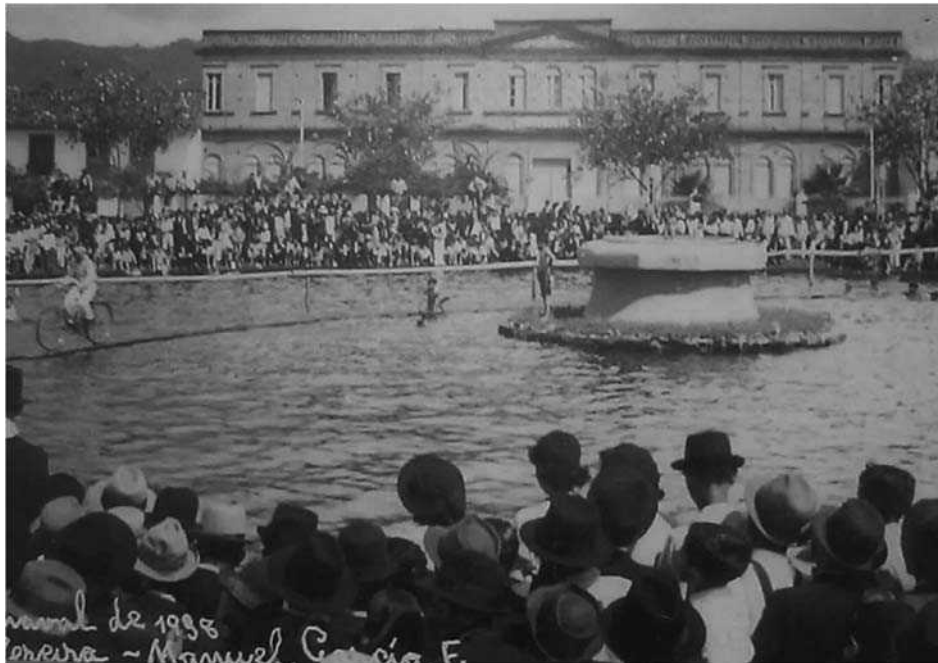
Durante el mes de enero de 1939, la plaza Colón, una de las más emblemáticas de la ciudad, no sólo por su ubicación, a tan sólo un par de calles de la plaza principal, sino también por las obras públicas que hacían del lugar un sitio destacado de la modernización pereirana, se llenó de un ambiente constructor y de progreso. Los padres misioneros claretianos Ángel y Gómez de la mano del superior Luis Bernal comenzaron, según ellos, con “bríos juveniles, entusiasmo y constancia inquebrantable” la tarea de terminar de construir el Instituto Claret “por el bien de la juventud pereirana”.²⁵²

Los tres profesores y misioneros llegaron a la ciudad a comienzos de 1939 y mientras terminaban el arreglo del colegio y esperaban la llegada del padre rector del

²⁵² Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 15 de enero de 1939, Pereira-Colombia. p. 1

Instituto B. Canals, residieron en la Casa General de la Parroquia de Nuestra Señora de la Pobreza, que sus antecesores habían construido desde 1917. Como apenas eran nuevos en la ciudad, la ciudadanía en general los recibió fraternalmente y ayudó en todo lo posible pues no estaban al tanto del terreno que les tocaba laborar. Así, por ejemplo, el conjunto de capellanías que por ley general eclesiástica debían administrar no habían aceptado por los recién llegados.

Fotografía 12. Carnaval de Pereira 1938, al fondo Instituto Claret.



Fuente: Fotos Antigua de Pereira [en línea].²⁵³

El 15 de enero de 1939, el Superior de la casa, Luis Bernal redactó un oficio al padre Superior de la Provincia de Bogotá Alfredo Martínez para manifestar sus

²⁵³ Fotos Antiguas de Pereira, “*Fiestas de Pereira 1938, al fondo el Instituto Claret*”, en: https://scontent.fgdl5-2.fna.fbcdn.net/v/t1.0-9/10645060_10204722413840606_7598888469119658525_n.jpg?_nc_cat=0&oh=97d7a84989dc957413af1bc2308a8fca&oe=5BC30AC6

impresiones particulares sobre la marcha del Instituto señalando que “no es tan fiero el león como lo pintan”. Pese a que las mejoras del colegio no estaban lo suficiente adelantadas, Bernal alude que no es necesario “clausurar esto o desconfiar del éxito. Aquí se puede trabajar, hay mucho que hacer e infaliblemente triunfaremos”.²⁵⁴

Con trabajo a medio hacer los padres profesores centraron su atención en el arreglo material al interior del edificio, tanto para clases, como para sus habitaciones. Sin duda, era mucho lo que había por trabajar, lo que implicaba invertir una cantidad de dinero pues era indispensable para el entero desarrollo de los programas, necesidades y soluciones que la comunidad claretiana venía diseñando en Pereira, y más con relación a la población juvenil y escolar de la ciudad. Pese a que existieron muchas variables que inquietaban a los padres claretianos durante su estadía, es interesante observar la manera como Bernal señala en su escrito a su superior en la Provincia de Bogotá que “nos encontramos con la dificultad de saber a quién le corresponden los gastos”, pues como eran de consideración, no se atrevían a ejecutar recursos hasta “no obtener respuesta de la Curia”.²⁵⁵

Cabe señalar que la ciudad de Pereira por aquellos años pertenecía al Departamento de Caldas hasta el año de 1967 cuando se independiza, mediante un movimiento para crear el nuevo Departamento de Risaralda, del cual haría parte como ciudad capital. Por tal contexto, la comunidad claretiana debía solicitar autorización de la Curia de la ciudad de Manizales, capital del departamento de Caldas y de la cual, según la historiografía tradicional de ambas ciudades, reposaban profundos resentimientos y rivalidades por liderar o puntear procesos de modernización y

²⁵⁴ Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 15 de enero de 1939, Pereira-Colombia. p. 1

²⁵⁵ Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 15 de enero de 1939, Pereira-Colombia. p. 1

modernidad. Así, por ejemplo, mientras Manizales era la “ciudad de las puertas abiertas”, Pereira era la “ciudad sin puertas”.

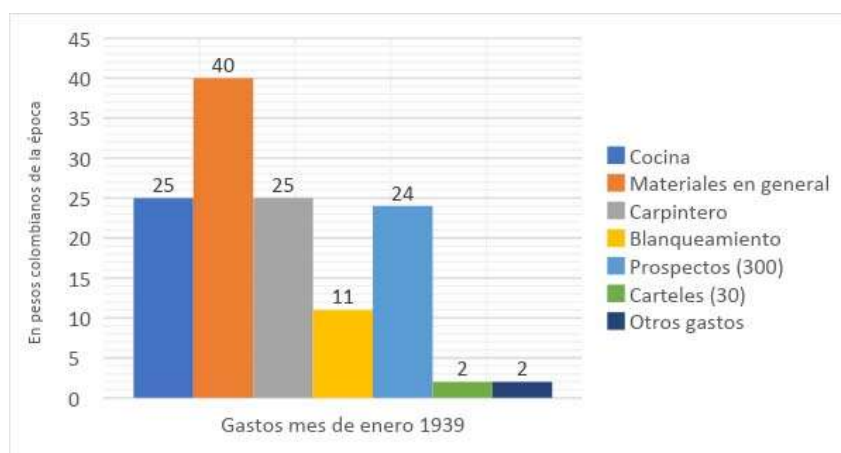
De manera que, al final, Bernal sin saber a quién corresponden los gastos de las mejoras, hizo lo principal junto con el resto de los misioneros claretianos. En la parte de arriba del edificio, que, entre otras cosas, el interior se encontraba en construcción, se dividió el apartamento del sanitario, dejándolo para ese uso y para guardar despensa. El lugar de la cocina fue destinado al extremo del corredor donde antes funcionaba una suerte de lavamanos, extendiéndose, unos tres metros hasta la subsiguiente habitación que dejaron para establecer el comedor con entrada al sanitario y con doble puerta.²⁵⁶ Sobre las habitaciones, terminaron cinco, destinando una para quien haya de hacer de cocinero.

Además, construyeron un museo, que al mismo tiempo servía de biblioteca y sala de conferencias; cocina de petróleo, “rápida, suficiente y económica”, y dejaron otra cantidad de mejoras en el piso de abajo para el transcurso de las siguientes semanas del mes de enero de 1939. En términos generales, la suma total de gastos de los profesores misioneros fue de 128 pesos colombianos de aquella.²⁵⁷ El carpintero cobró por su mano de obra alrededor de 25 pesos; en materiales en general se invirtieron 40 y en la cocina 25 (ver gráfico 1).

²⁵⁶ Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 15 de enero de 1939, Pereira-Colombia. p. 1

²⁵⁷ Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 15 de enero de 1939, Pereira-Colombia. p. 1

Gráfica 2. Gastos Instituto Claret mes de enero de 1939.



Fuente: Elaboración propia, según archivos del Claret.

Ahora bien, de todos los gastos, sin duda uno de los más interesantes es el de “prospectos” y “carteles”, lo cual no debe entenderse de una manera solamente material, pues la idea de publicidad impresa en la Pereira de aquella época de los principios del siglo XX tiene un sentido más amplio que hoy. Señala el historiador local de la ciudad, Alfredo Cardona Tobón que:

Hubo periódicos de opinión, literarios, sociales, culturales, femeninos, satíricos y oficiales. Todos ellos formaron opinión, ventilaron ideas, impulsaron, motivaron y crearon controversia. Fueron arietes, órganos de poder que elevaron y destruyeron, que educaron y también sembraron cizaña en la comunidad.²⁵⁸

Según anota Cardona la importancia de la formación de opinión fue destacada, no en vano, a la par, emergieron las primeras imprentas desde el año de 1909 con la célebre “Imprenta Nariño” de filiación “Republicana”,²⁵⁹ fundada por los empresarios Roberto Cano y Eduardo Piedrahita, que entre 1909 y 1919 publicaron más de

²⁵⁸ CARDONA, Alfredo, “La imprenta en la historia de Pereira”, en: <http://historiayregion.blogspot.mx/2014/09/la-imprenta-en-la-historia-de-pereira.html>

²⁵⁹ ECHEVERRY, Carlos, “Apuntes para la historia de Pereira”, p. 118.

cincuenta periódicos y revistas²⁶⁰ luego de que fuera adquirida por ellos en Manizales donde funcionaba con el nombre de Tipografía Caldas.²⁶¹ También funcionó la Tipografía Pereira (1919), fundada por Víctor Mazuera, de carácter ideológico Liberal; la Imprenta Conservadora (1920), perteneciente a una sociedad de filiación política del mismo nombre; y la que más interesa es la Imprenta San Miguel, fundada por integrantes del partido Conservador y comprada por misioneros claretianos de Pereira en el año de 1927, en donde se editó más de una docena de publicaciones políticas, culturales y religiosas.²⁶²

Señalan los padres claretianos Vicente Conde, Elías Navarro y Villalba en sus “notas sobre fundación del Instituto Claret” que:

(...) El lote de la Plaza de la libertad, cuando nosotros llegamos, año 1927, estaba sembrado de caña, después edificamos un salón para colocar la imprenta, que habíamos comprado para la parroquia, a la que pusimos el nombre de San Miguel, en recuerdo de la academia fundada por el padre Claret.²⁶³

Lo anterior, denota una clara relación entre grupos sociales de poder y el ejercicio propio de la escritura y la imprenta, no sólo en el ámbito administrativo y jurídico como los documentos redactados por las autoridades municipales y departamentales como actas, acuerdos o proposiciones, sino también en la producción de hechos urbanos noticiosos y literarios. Hay que recordar como lo sugiere el investigador Renán Silva Olarte que para la época:

La iglesia católica fue en casi todas las regiones de Colombia un “agente editorial” significativo –controlaba de manera directa 38 imprentas de 137 en todo el país-, y tenía gran influencia sobre aquellas que pertenecían a miembros del partido conservador y con toda seguridad la iglesia era fuente de una cantidad grande de impresos de amplia difusión (periódicos católicos, hojas parroquiales, etc.).²⁶⁴

²⁶⁰ CARDONA, Alfredo, “La imprenta en la historia de Pereira”, en: <http://historiayregion.blogspot.mx/2014/09/la-imprenta-en-la-historia-de-pereira.html>

²⁶¹ GIL, Rigoberto, “Primera memoria escrita y primeros lectores en Pereira”, P. 205.

²⁶² CARDONA, Alfredo, “La imprenta en la historia de Pereira”, en: <http://historiayregion.blogspot.mx/2014/09/la-imprenta-en-la-historia-de-pereira.html>

²⁶³ Memorias, Medellín, DIPM, 2015-10-05 Notas sobre fundación Instituto Claret, Medellín-Colombia. p. 1.

²⁶⁴ SILVA, Renán, “Relación Imprentas y Tipografías en Colombia”, 1935”, p. 160.

Los apuntes de Renán Silva, ayudan a pensar en el rol de esas imprentas directamente confesionales, más si funcionaron en ciudades que podrían denominarse “bastiones del liberalismo” lo que despeja cualquier duda sobre “determinantes de localización” y filiaciones políticas. A manera de ejemplo, Pereira es una de ellas, junto con Santander del Sur que contaba con 7 de las 12 imprentas que había en el momento bajo el control de la iglesia, aun cuando eran ciudades de carácter liberal.²⁶⁵

En efecto, hay que mostrar pues, las formas en que los profesores claretianos, en una ciudad “baluarte del liberalismo caldense” como Pereira, de la mano de Luis Bernal llevaron a cabo toda una campaña no sólo de construcción y terminación del Instituto Claret, sino también de propaganda y financiación del mismo durante todo el tiempo que duró su estadía en la ciudad. Este aspecto es clave por varios motivos. Primero, porque se trata de un grupo religioso católico que lideró procesos de modernización y modernidad en una ciudad fundada bajo regímenes liberales de finales del siglo XIX profundamente anticlericales, lo que confiere de un valor muy significativo para la comprensión de la puesta en marcha de procesos de consolidación de los Estados modernos en entornos locales y regionales, y su relación con instituciones tradicionales como la Iglesia.

Finalmente, y como segundo motivo, debido a la naturaleza misma de la congregación de misioneros claretianos, por ser de carácter transitorio, nómada, no siempre fue el mismo grupo de claretianos el que estuvo dirigiendo el porvenir de la comunidad en Pereira. Por tanto, por momentos fue más notorio que otros, la presencia de ciertos padres.

²⁶⁵ SILVA, Renán, “*Relación Imprentas y Tipografías en Colombia*”, 1935”, p. 160.

Podría decirse que ésta característica de congregación, por ser todos ellos de misión, paradójicamente confluyó en su contra. Al cambiar cada cierto número de años todo el grupo de claretianos ya familiarizados con el qué hacer de actividades en Pereira; al tener cada vez que adaptarse los nuevos integrantes; por ser muchos de ellos menos propositivos y estrategias que otros; todo esto debilitó por momentos la eficacia de sus acciones, motivando a la Diócesis de Manizales a poner en tela de juicio la pertinencia de las actividades de los claretianos en Pereira.

Pero estas imágenes del pasado interino urbano de la ciudad, y en especial del rol claretiano durante el liderazgo del padre Bernal están dominadas por la idea de un “buen ambiente”; de “victoria”. El triunfo según Bernal, no sería posible sin un plan de campaña, por ello, una vez llegados a la ciudad todo el grupo de claretianos, se reunieron para planear detalladamente cómo hacer notar a la ciudadanía en general todos los propósitos del recién llegado grupo misionero. Así, Bernal alude que “hicimos imprimir treinta carteles para propaganda pública y 300 prospectos”.²⁶⁶

Por su parte, el padre Ángel, habría asumido el rol de secretario interino y de inmediato redactó un aproximado de 15 cartas de saludo y ofrecimiento de servicios a las autoridades municipales, departamentales, diarios, y radiodifusoras.²⁶⁷ El plan consistía que una vez impresas y repartidas, el padre Bernal iría personalmente a las cadenas radiales de Pereira para grabar un programa especial y anunciar las actividades del colegio. “Finalmente, vamos a ir de casa en casa repartiendo los programas haciendo una visita de ofrecimiento y de saludo a las familias principales”.²⁶⁸

²⁶⁶ Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 15 de enero de 1939, Pereira-Colombia. p. 2

²⁶⁷ Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 15 de enero de 1939, Pereira-Colombia. p. 2

²⁶⁸ Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 15 de enero de 1939, Pereira-Colombia. p. 2

Estas referencias, al accionar de los recién llegados claretianos a la ciudad se deben a las formas particulares de organización y planeación de un grupo urbano religioso. La gran cuestión, además de las mejoras materiales del Instituto, consiste en una “campaña de propaganda”, aprovechando elementos modernos presentes en la ciudad, como las imprentas y las radiodifusoras. Sin duda, este grupo de misioneros estaba al tanto de las oportunidades que en Pereira debían aprovechar para conseguir con éxito su misión, lo cierto es que esos planes exaltaba su desempeño por el interés de la comunidad, tanto claretiana como pereirana, por ello, Bernal no dudaba en hacer saber a las directivas de la Provincia de Bogotá, y la curia de Manizales, que “el colegio tiene buen ambiente y tendremos un personal regular de alumnos, como mínimo unos 83”. Según, gracias a la buena marcha, las matrículas las abrieron el 10 de enero de 1939 y aunque a la fecha en que redactó el oficio para el superior Alfredo Martínez sólo iban 4 matriculados, señalaba que “esto no me afana gran cosa”. En sus propias palabras:

Nuestro Colegio se va a imponer por la calidad de su enseñanza, lo seleccionado de sus profesores, sus métodos modernos, la educación integral de sus alumnos; y en esto, ni nos pueden ganar, ni nos ganarán. En educación, la emulación racional es el mejor acicate para el adelanto, y el terreno educativo es de libre cultivo. Para mí, no ha pasado nada; sin novedades en el frente. Con los demás colegios, no he tenido ocasión de tratar, pero parece que no nos harán mucho vacío. El público está bien intencionado y han recibido con agrado tanto el nuevo profesorado, como el prospecto, nuevos métodos, etc. ‘Vamos al triunfo’ (...) necesitamos (...) un apoyo decidido, moral y material de parte del Gobierno Provincial, ante todo, la protección de Dios N.S que haga fructífera nuestra ardua labor. En el nombre del Señor hemos ya comenzado, continuaremos y triunfaremos. Siempre listos para mantener muy en alto la fama de nuestro Instituto. Si fracasamos, fracasaremos después de haber trabajado con todo ardor, lo cual no es fracaso, sino triunfo.²⁶⁹

Como justamente lo hacía notar Bernal el éxito parecía garantizado para los recién llegados padres del Claret. Lo cierto es que, tan sólo dos días después, el 17 de enero de 1939, Bernal redacta otro oficio al Superior de la Provincia de Bogotá

²⁶⁹ Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 15 de enero de 1939, Pereira-Colombia. p. 2

Alfredo Martínez expresando: “le diré toda la verdad sobre el Colegio (...) deseo informar de lo último ocurrido”,²⁷⁰ relacionado con ciertos problemas que habían surgido de último momento.

Lejos de que Bernal considere “vamos al triunfo”, manifiesta “confidencialmente” que “las matrículas han sido insignificantes, tan solo 7”, además que entre los padres del Claret, ha causado general desagrado el cambio total de profesores, como un “defecto de táctica”, el haber hecho tales cambios tan sumamente tarde a la apertura de nuevas clases a sabiendas que se debía levantar el nivel del Colegio tanto en infraestructura como en calidad de educación y “con los profesores enviados no hay para desarrollar una labor eficiente”, tomando la delantera otros colegios.²⁷¹

Para hacerle frente a tal situación, Bernal menciona al Superior Provincial que pensaban repartir 200 programas más y unas 300 hojas de propaganda para “esperar el éxito de nuestra labor”, pues parecía atormentarlo el hecho de que otros colegios tenían un caudal de matrículas superior y una plana docente más amplia.

(...) -Sobre- el colegio de los Hermanos me informé ese mismo domingo que iban a abrirlo con ocho profesores; las matrículas han sido muchísimas, pues se ve desde el despacho parroquial y además me lo informo un amigo de la casa que tiene su oficina al frente de los Hermanos. Ojalá hablara detenidamente con el Sr. Correa sobre la marcha del Colegio, pero va a tener que pedírselo expresamente, de lo contrario, le dirá dos palabras. Del Padre Canals, ni una sílaba, y es absolutamente indispensable.²⁷²

Un mes después de la carta redactada por Bernal, el 16 de febrero de 1939, el padre misionero claretiano y Superior de la Provincia de Bogotá Alfredo Martínez

²⁷⁰ Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 17 de enero de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

²⁷¹ Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 17 de enero de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

²⁷² Oficio Despachado, Pereira, DISAMC, 17 de enero de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

redacta un oficio desde esa misma ciudad en respuesta al padre Bernal²⁷³ y sus compañeros de cátedra en Pereira.

En el oficio, Martínez dedica varios párrafos para señalar al padre Bernal los aspectos que le preocupan sobre la marcha del Instituto Claret. La situación no era para menos, si se tiene en cuenta que, todo el equipo de Claretianos encargados de llevar a buen término el proyecto estaban recién llegados a la ciudad de Pereira, lo que había dificultado procesos de adaptación al nuevo ambiente, por no de más, muy exigente, y es que, en tan sólo dos décadas, la comunidad había participado de grandes obras para el progreso y el desarrollo de la ciudad y sus habitantes.

Claramente, los padres claretianos se habían integrado dentro de las redes de sociabilidad pereirana con la construcción de la iglesia, que sirvió como factor de unidad e identidad, de ahí la preocupación del padre superior Martínez con los nuevos misioneros pues tenían sobre sus espaldas una gran reputación dejada por sus antecesores. No en vano Martínez le menciona al padre Bernal que desde un tiempo atrás “nada le ha dicho” sobre el Instituto Claret, a sabiendas que ese tipo de noticias detalladas “interesan en extremo” y le recuerda que le agradecería si lo mantiene informado con alguna frecuencia.²⁷⁴

Paso seguido, le expresa cierta preocupación por la manera cómo se están impartiendo las asignaturas dentro del plantel educativo, pues al parecer, a los padres misioneros del Claret no se les había dado facilidades para ponerse al tanto en algunas materias como “lenguas y contabilidad”, y les recuerda que con bastante

²⁷³ Bernal, quien para la época, fue el encargo de dirigir todo lo relacionado con las labores dentro del Instituto, debía ofrecer a la Provincia de Bogotá, constantes comunicados en donde, de cuando en cuando, brindara noticias detalladas sobre los niños matriculados; cursos impartidos; número de estudiantes por cada curso; distribución de las asignaturas por parte de los docentes claretianos; impresiones de las familias sobre el plantel educativo; uniforme del colegio, paseos, deportes y, en general, cualquier tipo de conversaciones “fidedignas” que pudiera más o menos recoger sobre el Colegio de los Hermanos Claretianos en Pereira.

²⁷⁴ Oficio Recibido, Pereira, DISAMC, Bogotá. 16 febrero de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

tiempo se les informó lo qué debían enseñar, además, de las libertades para que en los “Jesuitas o en los Hermanos Cristianos”, practiquen lo que fuera necesario y tratándose de lenguas, aprendieran la pronunciación en dichos colegios con personas expertas en el tema. Lo mismo le marca con la asignatura de “comercio”, pues a los docentes claretianos, aparentemente se les dio la oportunidad para que en la ciudad de “Bogotá o Zipaquirá” tuvieran algunas clases con el fin de que fueran a Pereira bastante informados sobre las mismas.²⁷⁵

Al final, y como dato curioso, el Superior Alfredo Martínez les menciona los “elementos clave” que les ayudaran con su importante labor en Pereira: permanecer todo el día en el Instituto desarrollando sus lecturas espirituales y sus “oraciones de medio día”, lo mismo que almorzando y descansando, pues de esa manera se les haría más “suave la carga académica”.²⁷⁶

Tres días después, el 19 de febrero de 1939, el padre Luis Bernal desde Pereira, redacta un oficio de respuesta al Padre Martínez, señalándole “respetuosamente” que tan sólo se referirá a las últimas noticias del Instituto Claret, dejando para “cualquier otro día” lo relacionado con las capacidades de los docentes del Instituto para la enseñanza, pues le resultaba un asunto “demasiado enojoso e ingrato”, además de “odiar el cacarear de sus cosas, arrojándolo todo desde el primer momento a la publicidad”. Seguido, expresa a manera de justificación su “silencio” en cuanto al envío constante de oficios sobre el día a día del Instituto, argumentando que, “materialmente” no le ha quedado espacio para dar cuenta de la marcha, pues, en sus propias palabras:

(...) La reapertura de clases y los primeros pasos en el nuevo reglamento de un colegio; elevado esto a la enésima potencia para nosotros por ser todos [J]noveles

²⁷⁵ Oficio Recibido, Pereira, DISAMC, Bogotá. 16 febrero de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

²⁷⁶ Oficio Recibido, Pereira, DISAMC, Bogotá. 16 febrero de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

(sic), desconocedores de los muchachos, de las prácticas del colegio y de mil otras menudencias que, precisamente por ser tales, dificultan más la marcha general.²⁷⁷

Desde la perspectiva del padre Bernal, era mejor ser prudente y examinar con suma detención los primeros movimientos para asegurar así un “feliz coronamiento o un fracaso más o menos ruidoso”, pero sin embargo, puntea con insistencia que a no ser por un “accidente inesperado”, la victoria ya era palpable y el Instituto cada día marcharía mejor, en la medida que se lograra desarrollar íntegramente el programa prefijado, sin la necesidad de “necias vanidades” y por la “honra de la Congregación”, y de sus “valientes compañeros de fatigas” ya que había sido un éxito de “voluntades tenaces”.²⁷⁸

Con franqueza, el misionero claretiano Bernal arguye no conocer el personal de niños matriculados pues no le ha quedado el suficiente tiempo para numerar las matrículas, sin embargo, con soltura recrea por orden y detalladamente un panorama del ambiente intelectual y moral que rodeaba al Instituto Claret por aquellos tiempos del mes de febrero de 1939 en la ciudad de Pereira. Para ello, en un primer momento, explica el número de asistencias de alumnos al Instituto, con aproximadamente setenta y uno, a lo cual, agrega que aún faltaban algunos estudiantes por ser matriculados y otro tanto que se presumía se inscribirán en el transcurso de los primeros meses del año, pero que con tal número de estudiantes inscritos cumplían con el cupo que se pronosticaba inscribir.

En un segundo momento, Bernal menciona que en la calidad de enseñanza del Instituto “no hay que hablar”, ya que por sus características físicas y por lo observado hasta el momento, “supera toda ponderación”, tanto así, que se han dado el “lujo” de colocar a algunos alumnos en “especial estudio” para “decidir” sobre su

²⁷⁷ Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 19 de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

²⁷⁸ Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 19 de 1939, Pereira-Colombia, p. 2.

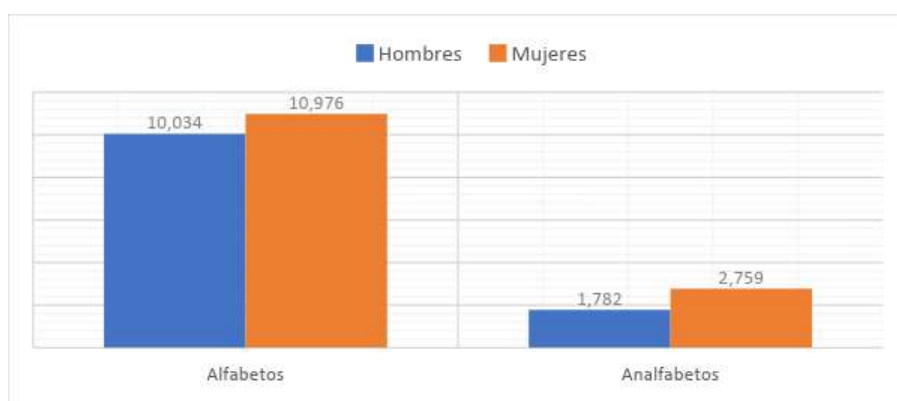
suerte por ser, en los términos del escrito, “demasiado bobos, estar atrasados y no prometer adelanto, estar bastante adelantaditos en edad, sertan (sic) de medio pelo que deshonrarían el Instituto y por no prometer absolutamente nada y estar malgastando el dinero de sus padres y haciendo perder energías”.²⁷⁹

La anterior descripción de Bernal, parece trivial, pero no lo es; traduce realmente la situación de alfabetismo y analfabetismo de la ciudad de Pereira durante las primeras décadas del siglo XX y el rol tan importante que desempeñaría el Instituto dentro de los esfuerzos para atender población escolar.

Al observar los porcentajes de población entre niños de siete años y más, con y sin instrucción, privilegiada por sexo, en los censos del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas -DANE- para el año de 1938, podemos observar que en la cabecera municipal pereirana la población alfabetizada constituía un aproximado de 21.010 personas, de las cuales 10.034 eran hombres y 10.976 mujeres. Ahora, el grado de analfabetismo alcanzaba cifras de 4.545 personas aproximadamente, de las cuales 1.782 eran hombres y 2.759 mujeres (ver gráfico 2).

²⁷⁹ Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 19 de 1939, Pereira-Colombia, p. 3.

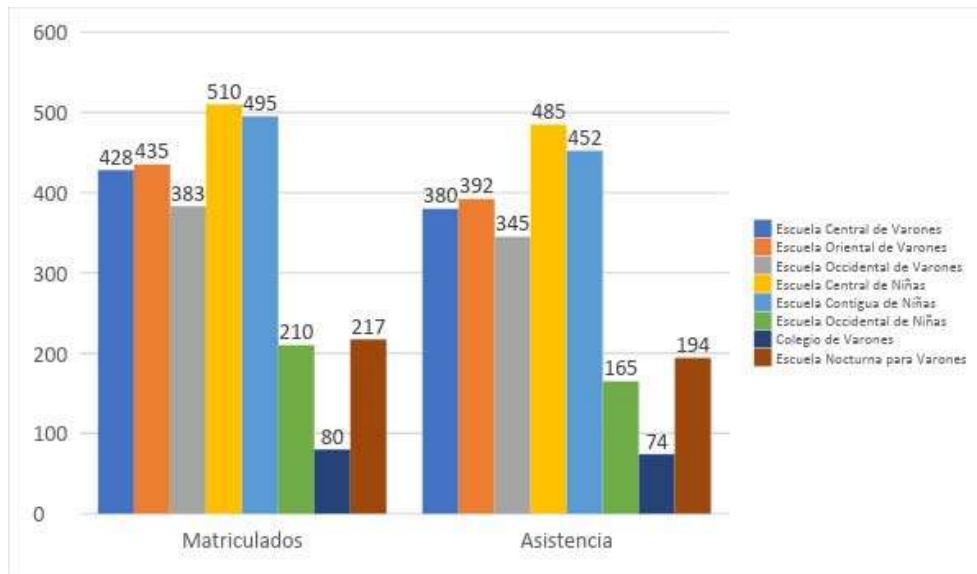
Gráfica 3. Población de siete años y más con y sin instrucción por sexo censo 1938
cabecera municipal de Pereira.



Fuente: Elaboración propia, según archivos del Claret.

El grado de analfabetismo y alfabetismo adquiere más significación cuando se analiza en términos de niveles de niños y niñas matriculados a escuelas urbanas oficiales y particulares del municipio de Pereira en el área de su cabecera para determinar a su vez el rol de los claretianos dentro de esos procesos. Así, tenemos que, para la década de los años 30 del siglo XX, funcionaban un total de 8 “escuelas oficiales” urbanas que contaban con un aproximado de 2.758 estudiantes matriculados, de los cuales, 2.487 asistían con regularidad a clases (ver gráfico 3).

Gráfica 4. Personal niños y niñas matriculados y asistencia escuelas urbanas oficiales de Pereira década de 1930 del siglo XX.



Fuente: Elaboración propia, según Sánchez (2002).²⁸⁰

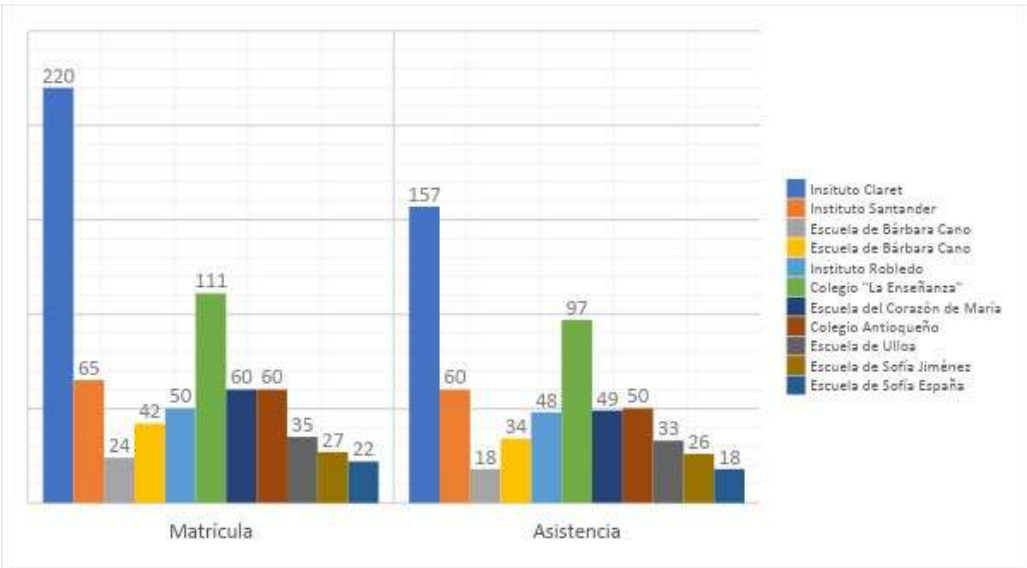
Por su parte, el número de “escuelas particulares” que funcionaban en el área urbana de la ciudad, durante la misma década, fue de 11, con un total de 716 niños matriculados, de los cuales 600 fueron a clases con cierta constancia. Al contrastar el número de alfabetos y analfabetos con el número de estudiantes que asistían con regularidad a clases y el número de niños entre los 7 años y más que no tenían acceso a ningún tipo de educación, encontramos que, de los 4.545 niños analfabetas, sólo 2.987 tenían acceso a escuelas tanto oficiales como particulares.

A lo anterior, se le agrega la importancia del Instituto Claret dentro del conjunto de escuelas particulares que ofrecían servicios educativos al gran número de niños que no contaban con ese servicio. No en vano, el antiguo Instituto Claret se ubicaba en el primer puesto de centros educativos particulares con el mayor número de

²⁸⁰ SÁNCHEZ, Ricardo, “Pereira 1875-1935”. p. 26.

alumnos matriculados y de asistencia regular a sus clases con un total aproximado de 220 matrículas y 157 asistencias, en contraste con el segundo centro educativo particular que fue el colegio “La Enseñanza” el cual registró un aproximado de 111 matrículas y 97 asistencias regulares. Es decir, el Instituto Claret destacaba por casi el doble de capacidad de asistencia escolar (ver gráfico 4), sólo superado por la escuela oficial “Oriental de Varones” que contaba con 510 matriculados y 485 asistencias.

Gráfica 5. Personal niños y niñas matriculados y asistencia escuelas urbanas particulares de Pereira década de 1930 del siglo XX.



Fuente: Elaboración propia, según Sánchez (2002).²⁸¹

Ciertamente, el documento redactado por Bernal, goza de franqueza, no obstante, era innegable el número de niños habitantes de la ciudad de Pereira que no contaban con algún tipo de educación, lo que demuestra la vital importancia del

²⁸¹ SÁNCHEZ, Ricardo, “Pereira 1875-1935”. p. 26.

Instituto Claret para la formación intelectual de sus habitantes y lo que es más importante aún, la credibilidad cada vez más creciente del Instituto por parte de las familias de Pereira. Es por ello, que Bernal afirma que “la mayoría de estudiantes del Instituto proceden de familias profundamente cristianas o de lo más influyente de aquí” y señala puntualmente:

Es un hecho curiosísimo, y para nosotros muy obligante, lo que me hizo notar el corresponsal de “El Liberal”, un venerable hermano de alta graduación y prestigiosos “jefes”: los principales liberales, los más connotados masones, han enviado aquí sus hijos. La esposa del más fanático intelectual liberal de Pereira, salió llorando de la secretaría por que se le canceló la matrícula a su hijo, ya que no teníamos personal de alumnos para abrir bachillerato. El presidente del Directorio Liberal prefirió que su hijo perdiera un año, pues le correspondía pasar a bachillerato, antes que sacarlo del Instituto. El rector del colegio oficial, también venerable hermano y miembro del Concejo, públicamente manifestó que constituía una pérdida inmensa el tener que sacar a un niño del Instituto.²⁸²

En efecto, el rol de los misioneros claretianos en Pereira, se tradujo más allá de la construcción de edificios religiosos en la ciudad. En la anterior descripción del padre Bernal, podemos notar que las familias de los principales líderes del partido liberal, logias masónicas y principales gobernantes locales estuvieron relacionadas con el accionar de esta comunidad religiosa en Pereira. Lo más destacable es la relación de integrantes de logias masónicas y del partido liberal con los claretianos, pues como es sabido, ambos grupos se les distinguió por su marcado acento anticlerical.

Por esa misma línea, señala el historiador colombiano Jhon Jaime Correa que:

(...) La presencia de la iglesia católica requiere ser analizada con detalle. Es claro que, en Pereira y Manizales, al igual que en muchas ciudades colombianas y latinoamericanas, la iglesia y su tradición católica se convirtieron en referentes fundamentales de la vida cotidiana de los habitantes y en pieza clave de la hegemonía política de ciertos grupos de élite. A pesar de ser ciudades que fueron fundadas durante la influencia de los gobiernos del Liberalismo Radical entre 1850 y 1886 - etapa también conocida en la historia de Colombia como el “Olimpo Radical” por su marcado anticlericalismo-, ha sido predominante la presencia de la religión como

²⁸² Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 19 de 1939, Pereira-Colombia, p. 3.

factor de cohesión social, a través de sus rituales, su incidencia en la moralidad pública y la trascendencia carismática de muchos de sus sacerdotes.²⁸³

Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en las ciudades colombianas, al igual que en el resto del orbe americano, las ideas de lo moderno y la modernización estuvieron, pues, asociadas con una concepción occidental clásica, a la vez filosófica y económica, que las precisa como “triunfo de la razón, como liberación y como revolución y define la modernización como modernidad en acto, como un proceso enteramente endógeno”.²⁸⁴

Esta concepción clásica de la modernidad, que dominó a Europa y luego al conjunto del mundo occidentalizado aseguró durante más de tres siglos -desde el Renacimiento a la Revolución Francesa y a los comienzos masivos de la industrialización de las urbes del siglo XX- una posición dominante de los estados europeos y luego a Estados Unidos y el resto de Estados soberanos. Los intelectuales y pensadores de esos países identificaron en repetidas ocasiones a su modernización con la idea de modernidad en términos generales y casi como sinónimos.

Subrayemos también, con la gran mayoría de los estudiosos de la modernidad y la modernización, entre ellos al sociólogo Alain Touraine que:

La modernidad excluye todo finalismo. Implica la secularización y el desencanto de que habla Weber, quien define la modernidad por la intelectualización y la manifiesta ruptura con el finalismo del espíritu religioso que se refiere siempre a un fin de la historia, a la realización completa del proyecto divino o a la desaparición de una humanidad pervertida e infiel a su misión. La idea de modernidad reemplaza, en el centro de la sociedad, a Dios por la ciencia y, en el mejor de los casos, deja las creencias religiosas para el seno de la vida privada.²⁸⁵

Las particularidades del pensamiento liberal desde el siglo XIX en las sociedades occidentalizadas, en el momento de su más vigorosa identificación con la modernidad, consistió en que se quiso dar paso a una “sociedad racional” en la cual rigiera no sólo

²⁸³ CORREA, Jhon, “*Civismo y educación en Pereira*”, p. 105.

²⁸⁴ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 19.

²⁸⁵ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 19.

la actividad científica y técnica, sino también el gobierno de los hombres y la administración de las cosas, de modo que las medidas sociales de la modernización debían tener el fin de despejar el camino de la razón al suprimir las reglamentaciones, y las defensas de las corporaciones como la religión.²⁸⁶

Lo interesante es que la gran mayoría de los países del mundo se lanzaron a modernidades y modernizaciones muy diferentes a la idea clásica de ambos conceptos, en las que las “luchas religiosas y sociales, las convicciones de nuevas élites dirigentes, es decir, de actores sociales, políticos y culturales, han desempeñado un papel más importante que la racionalización misma”.²⁸⁷ Así, podemos ir precisando que la ciudad de Pereira, es un reflejo a escala local, urbano, de la experiencia histórica real de la modernización y la modernidad, en la que los movimientos religiosos desempeñaron un papel tan importante y sobresaliente como los progresos técnicos y la difusión del conocimiento científico y artístico.

Hay que recordar, que se trata de un modelo de modernización y modernidad arquetípico cuyos fundamentos ideológicos y prácticos son susceptibles de seguir siendo analizados, y que la ciudad latinoamericana como señala José Luis Romero, ha sido el núcleo político y cultural por excelencia, por lo mismo, “conforma, en alguna medida, la vida del entorno regional y nacional, (...) imponiendo los principios y normas que las orientan según los designios de los grupos sociales predominantes y montando los mecanismos para asegurar su vigencia”.²⁸⁸

De manera que la comunidad claretiana en Pereira como parte del clero colombiano logró integrarse a las lógicas de la modernización y modernidad de la ciudad. En su camino, fue dejando signos que dan cuenta de una significativa

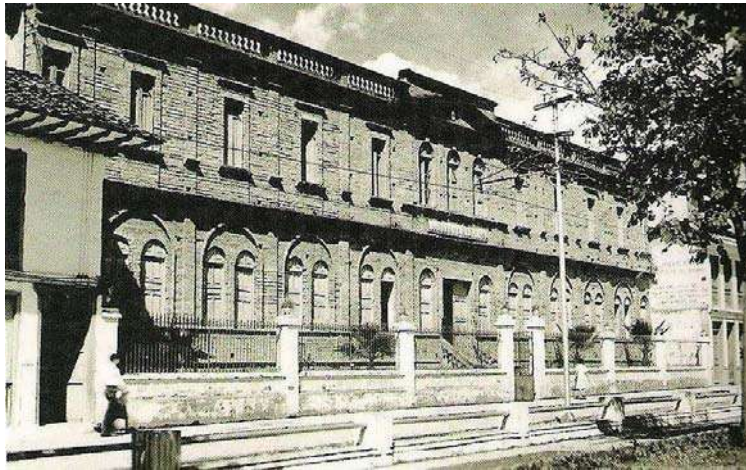
²⁸⁶ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 19.

²⁸⁷ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 19.

²⁸⁸ ROMERO, José “*Latinoamérica, las ciudades y las ideas*”, p. 286.

situación de cambio en aquella Pereira de principios del siglo XX como lo son, la transformación de sus plazas en centros de progreso, gracias, en parte a la edificación de templos y centros educativos con un tipo de arquitectura como la neo republicana que hacía gala de elementos simbólicos de las nuevas ideologías de construcción del Estado-Nación.

Fotografía 13. Fachada Instituto Claret, arquitectura neo republicana, antes de ser derrumbado.



Fuente: Fotos Antigua de Pereira [en línea].²⁸⁹

Esta forma de ver la ciudad como una proyección de las relaciones sociales, aparece estructurada por constantes cambios entre lo rural y el mundo urbano, en los que entender su magnitud solo puede ser posible si aceptamos que una ciudad es mucho más que la aparición más o menos ordenada de edificaciones, y a su vez de su derrumbamiento. De esta manera, los escritos de los padres claretianos nos

²⁸⁹ "Fachada Instituto Claret", En: https://scontent.fgdl5-2.fna.fbcdn.net/v/t1.0-9/30713247_1764226157005314_6054558981427914510_n.jpg?_nc_cat=0&oh=288d76e5665b9a42de8ec9a34baf1a1b&oe=5B7F1F2D

permiten observar la relación que existió entre la planeación y construcción de ciudad con elementos materiales, y la formación ciudadana de aquella urbe.

Al interior del Instituto Claret, un edificio de arquitectura neo republicana, destinado para la formación académica de los nuevos habitantes urbanos, que aún no lograron desatarse de las mentalidades rurales; Bernal y sus compañeros de cátedra informaban a su superior en la Provincia de Bogotá que el número de cursos que en un principio aceptaron durante el primer periodo del año de 1939 fueron prácticamente dos, es decir, preparatorio medio y superior. La principal razón para no abrir cursos para bachilleres fue que no sumaban ni diez los matriculados hasta poco tiempo antes de comenzar los estudios. También se menciona que “cogiendo a los niños desde sus estudios elementales, los podemos preparar a nuestro gusto para que puedan hacer con intensidad su bachillerato”. A lo anterior se le agrega que los pocos interesados en tomar cursos medios se encontraban “intelectualmente muy desiguales” al punto de tener que poner a los más “atrasados” pero que contaban con algún conocimiento de lectura y escritura, en un curso especial o incluso el más elemental como “primero de primaria”.²⁹⁰

Tabla 1. Asignación de asignaturas a docentes del Instituto Claret.

P. Gómez	Curso 1 (12 alumnos)	Curso 2 (30 alumnos)	Curso 3 (30 alumnos)
		Religión, h. Sagrada, geografía, lectura, escritura y dibujo	
	Gramática	Gramática	Gramática

²⁹⁰ Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 19 de 1939, Pereira-Colombia, p. 2.

P. Ángel	H. Patria	H. Patria	H. Patria
	Catequesis, h. Sagrada, geografía, lectura, escritura y dibujo		
P. Bernal	Matemáticas y urbanidad	Matemáticas y urbanidad	Matemáticas y urbanidad
		Francés	
Instructor de Música	X	x	X
Instructor de Gimnasia	X	x	X

Fuente: Elaboración propia, según DISAMC.

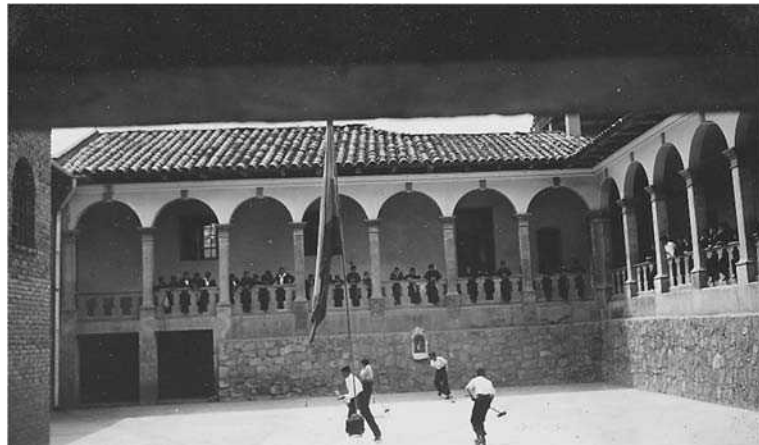
En este punto, las referencias al proyecto moderno y modernizante de los misioneros claretianos, tanto a nivel de infraestructura como educativo, es una de las claves para seguirle la pista a la aparición, durante las primeras décadas del siglo XX en Pereira, de una serie de técnicas y estrategias de formación de la población que buscaron, ante todo, un ciudadano urbano, higiénico, disciplinado y regulado moralmente.

En este proceso de formación del ciudadano moderno, una de las instituciones que desempeñó un papel predominante fue la escuela, la cual cimentó, mediante la educación física, la gimnasia, los deportes, las revisiones de aseo, el uniforme y los manuales de urbanidad e historia patria, una cultura, que a su vez fue atravesada por

los discursos morales, estéticos, higiénicos y políticos de los nuevos Estados modernos republicanos y liberales.

Se ha venido insistiendo en el rol del Instituto Claret en la formación de la juventud de Pereira, no en vano, durante el año de 1939, los profesores claretianos Bernal, Ángel y Gómez en procura de “formar a los alumnos física, intelectual y moralmente”,²⁹¹ impartían como asignaturas obligatorias, la gramática, lectura, escritura y dibujo; geografía, historia patria, urbanidad e instrucción cívica; matemáticas y francés; catequesis e historia sagrada; música, gimnasia, fútbol, handball, hockey sobre césped, natación y baloncesto (ver fotografía 14).²⁹²

Fotografía 14. Práctica de handball por estudiantes en el patio de juegos del Instituto Claret.



Fuente: DISAMC.

Según los escritos del padre Luis Bernal, hasta el mes de marzo del mismo año, existían dos equipos de basquetbol y un entrenador especial se encargaba del “adiestramiento”, además él mismo se habría puesto al frente del equipo, y

²⁹¹ “*Prospecto Instituto Claret*”, en: <http://www.unsigloclaretianospereira.com>

²⁹² Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 26 de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

probablemente los otros dos padres también lo harían, pero con uno de fútbol, sin olvidar que, tenían organizado “el mejor equipo de basquetbol de la ciudad y resonancia departamental, integrado por ex alumnos del Instituto”.²⁹³

A lo anterior se le agregan las reglas disciplinarias que los estudiantes de grados primero, segundo y tercero de primaria debían aprender durante su proceso formativo. Las “faltas de puntualidad”, siempre debían estar justificadas por escrito o mediante el uso de la palabra por parte de los padres de familia del alumno, sin que se dé ningún valor a las disculpas de cualquier clase; por la sumatoria de “faltas injustificadas”, el alumno se haría acreedor de una debida “represión o castigo”; no se permitía ninguna salida o entrada al colegio antes o después de la hora prevista, es decir, de 7 de la mañana a las 10 de la mañana y de 1 de la tarde a 4 de la tarde; estudiante que no estuviera debidamente presentado, no se dejaría ingresar al Instituto; los días sábado se debía asistir a clases de “instrucción cívica y lecciones de cosas” y los domingos era obligatorio asistir a la misa del colegio a las 8 de la mañana, terminada la misa, los alumnos recibían las notas semanales que se entregaban los lunes por la mañana firmadas por los respectivos padres o acudientes.²⁹⁴

En efecto, el rol de los claretianos en la formación de nuevos ciudadanos con características modernas, tuvo como eje central, la ordenación y el control de la población infantil mediante el uso de un conjunto de técnicas y procedimientos que buscaban afincar el porvenir de la patria y la moral cristiana, muchas veces confundida con la moral cívica. Como bien lo señala Aldana:

La escuela jugó un papel predominante en el intento de hacer un cuerpo moderno: el cuerpo del niño debe expresar un conjunto de requisitos —que van desde la postura, pasando por la apariencia, hasta lograr la adquisición de unos hábitos civilizados— que suponen que en este sujeto se inscribieron un conjunto de virtudes sociales que

²⁹³ Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 26 de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

²⁹⁴ Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 26 de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

se afincaron en la moral cristiana y que representaron el porvenir de la patria. Así, la escuela procuró cultivar en los escolares deberes con respecto a Dios, a la patria, a los semejantes y ellos mismos, dando un lugar especial al aseo tanto del cuerpo como del vestido.²⁹⁵

Ciertamente, la escuela ha desempeñado un rol de significativo valor dentro de la formación del ciudadano moderno. Aldana nos ayuda a precisar la importancia de educar a ese ciudadano escolar de la primera infancia, mientras que, la comunidad claretiana de la ciudad de Pereira nos permite observar la traducción en la práctica de los discursos modernos del Estado.

Menciona Bernal al Superior Alfredo Martínez que para el año de 1939 casi todos los estudiantes del Instituto Claret tenían uniforme para días de fiesta, es decir, para aquellos días en lo que no había que asistir a clases en cambio de cualquier otra actividad complementaria, “el uniforme es de vestido negro y cachucha del mismo color. Es obligatorio los domingos y días de fiesta, así como en los demás actos solemnes del colegio”.²⁹⁶ Los días de clase, los estudiantes debían llevar uniforme en tela de “dril”, tipo “boy scout” (ver fotografía 15), que entre otras cosas, como lápices o cuadernos, zapatos y uniforme de gimnasia, se adquirían a “precio de fabrica” directamente en el Instituto con el fin de que resultasen todos iguales, “considerando así uniformidad y orden”.²⁹⁷

²⁹⁵ ALDANA, Alexander Bautista, “*Cuerpos vestidos, apariencias aseadas*”, p. 7.

²⁹⁶ “*Prospecto Instituto Claret*”, en: <http://www.unsigloclaretianospereira.com>

²⁹⁷ Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 26 de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

Fotografía 15. Estudiantes Instituto Claret.



Fuente: DISAMC.

Por otra parte, Bernal alude que los estudiantes iban vestidos “de ordinario”, aunque decentemente, eso sí, “era preciso luchar muchísimo para conseguir una regular presentación”, pero lo más importante es el impacto positivo que generó el uniforme no sólo en los estudiantes, sino también en la población de la ciudad.²⁹⁸

Los misioneros del Claret estaban convencidos de su rol como formadores de ciudadanos no sólo para Pereira, sino también para Colombia. Así lo señalan en los prospectos de la década de 1930:

Esta predilección de nuestro colegio se debe, sin duda, a que las familias comprendieron que no perdonamos sacrificios para mejorar nuestra labor cultural y educacionista hasta ponerla a la altura de las más adelantadas del país (...) No descansaremos hasta ver al Instituto Claret convertido en el centro educativo que merece esta ciudad, verdadero prodigio de adelanto y cultura.²⁹⁹

En busca de educar en el conocimiento científico con asignaturas como matemáticas, geografía, escritura, lectura o historia patria, lo mismo que en hábitos personales, el delantal de color negro oscuro que los misioneros claretianos usaron

²⁹⁸ Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 26 de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

²⁹⁹ “Prospecto Instituto Claret”, en: <http://www.unsigloclaretianospereira.com>

como uniforme de sus estudiantes, simbolizó los ideales de la igualdad, la austeridad, el recato, el progreso, el orden y la uniformidad.³⁰⁰ Era claro para esta comunidad claretiana en Pereira que sus estudiantes debían corresponder con las nuevas etapas modernas y modernizantes que la ciudad y el país estaba atravesando, por ello, al Interior del Instituto se ponían en práctica los comportamientos que suponían debían tener los nuevos ciudadanos en el espacio público, la familia, la calle, etcétera.

El incumplimiento de las normas se haría acreedor de sanciones, cuando no, la expulsión. “La inmoralidad, las faltas contra la religión, el robo, la insubordinación a cualquiera de los profesores, la desaplicación habitual, la frecuente falta de asistencia sin motivo justificado, son causas de expulsión.”³⁰¹

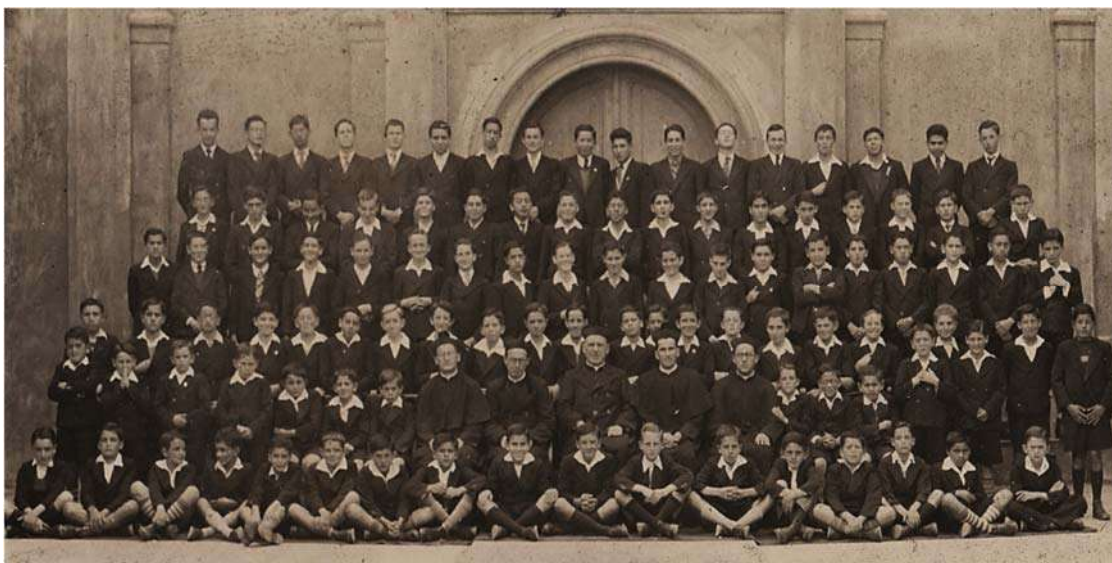
También podría decirse, al igual que lo señala Ariés que el uniforme escolar simbolizó los ideales de la modernidad.³⁰² En consecuencia, ese uniforme que caracterizó a los escolares del Instituto Claret (ver fotografía 16), también operó como un dispositivo estético e ideológico de la modernidad y la modernización en el espacio público, como una extensión de la institución en eventos festivos, para ir a la iglesia, para uso diario o para actividades complementarias, como un elemento que generó identidad y a su vez diferencia.

³⁰⁰ Oficio despachado, Pereira, DISAMC, Pereira. febrero 26 de 1939, Pereira-Colombia, p. 1.

³⁰¹ “*Prospecto Instituto Claret*”, en: <http://www.unsigloclaretianospereira.com>

³⁰² ARIÉS, P. “*El niño y la calle, de la ciudad a la anti-ciudad*”, p. 12.

Fotografía 16. Estudiantes Instituto Claret.



Fuente: DISAMC.

Según Buitrago y Beltrán, citado por Ariés:

En las primeras décadas del siglo XX en Colombia, el vestido del escolar es objeto de especial atención, pues al uniformar a la infancia se construye identidad, pertenencia a la patria y la nación, de ese modo se hace responsable al niño al pasear con él por la calle, al participar en cualquier evento social; que él como portador de un uniforme que lo distingue de los otros, simboliza, en tanto lo lleve, el honor, la decencia, la religión y la distinción verdaderas de la institución a la cual representan, y que en sus pliegues pueden ser saludadas todas esas santas y grandes cosas.³⁰³

Obviamente estos elementos, limpieza y estética, determinaron el grado de cultura de la nación, su progreso y el lugar material y simbólico que ocupó respecto a las otras naciones. Se trata por supuesto de una idea de progreso fundamentada en principios de orden social.

En doce años de existencia dedicadas a la enseñanza, una de las grandes referencias que debe resaltarse al igual que lo señalan distintas personalidades importantes de la época, fue el rol de los estudiantes y ex alumnos del Claret, lo mismo

³⁰³ BUITRAGO, B. & HERRERA, "La escuela es la morada de la infancia", p. 169.

que a las familias bienhechoras y colaboradoras en la construcción de los distintos edificios religiosos como los templos.

Sobre la referencia a los alumnos y ex alumnos del Instituto Claret, que aproximadamente sumaron más de mil, se menciona, en las memorias de la celebración de los 50 años de presencia claretiana en Pereira, que todos recibieron una “inmejorable educación” y merced a esa formación intelectual y moral, escalaron los mejores puestos en sus profesiones y carreras de vida. De esa manera, lo destacan las memorias escritas, apoyando su afirmación en conceptos elogiosos de importantes personalidades de la política colombiana de la época, como el entonces Ministro de Educación, Jorge Eliécer Gaitán, que ante una reunión pública de rectores de colegios en la ciudad de Pereira, señaló que el Instituto Claret de Pereira estaba entre “lo mejor del departamento de Caldas”.³⁰⁴

En una perspectiva similar destaca el Obispo de la diócesis de Pereira, Monseñor Baltasar Álvarez Restrepo, que desde el 24 de diciembre de 1917 -fecha de llegada de los primeros claretianos a Pereira- hasta el 24 de diciembre de 1967, la comunidad de misioneros claretianos prodigó a la ciudad obras que “al servir al culto católico, han contribuido a la vez al urbanismo de Pereira, tales como la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Pobreza y de San Antonio María Claret”.³⁰⁵

³⁰⁴ Memorias, Bodas de Plata, Medellín, DIPM, 50 años de claretianos en Pereira, Medellín-Colombia. p. 2.

³⁰⁵ Memorias, Pereira, DISAMC, 50 años de claretianos en Pereira, Pereira-Colombia, p. 1.

Ilustración 11. Mensaje agradecimiento de Jorge Eliécer Gaitán, Ministro de Educación, 26 de abril de 1940.

Forma T-218

REPUBLICA DE COLOMBIA

Tel. Nacionales

Calle del despacho

No.

Número original Palabras Valor Hora de introducción Hora de recibir Empleado receptor

NM9/ 7 14/10 OFI. NANTIALES AML 26/40 de 19

DIRECTOR, PROFESORES INSTITUTO CLARET PEREIRA

RESPONSABILIDAD alguna con res- p a la oficina no responde por la que que misen a dirección no debe su autor.

R S/N. = SALUDOS. REITEROLES EXPRESION MIS AGRADECIMIENTOS SUS ATENCIONES= SDR JORGE ELIECER GAITAN

Fuente: DIPM.³⁰⁶

Son innumerables las menciones de importantes personalidades públicas y entidades institucionales sobre el rol de los claretianos en el desarrollo de la ciudad de Pereira. Javier Ramírez González, Alcalde Municipal de la ciudad, mediante decreto número 35 del 5 de mayo de 1950 comunica que:

Pereira debe agradecimiento a San Antonio María Claret como fundador de la Comunidad de Hijos del Inmaculado corazón de María que con celo incansable ha regido la más antigua de las parroquias de esta ciudad, catequizando y dirigiendo la juventud, enseñando con el ejemplo, y educando con la virtud.³⁰⁷

Durante la celebración de las bodas de plata de la comunidad era constante el mensaje emitido por las autoridades señalando que el “prodigioso delante de la ciudad de Pereira no se concibe sino a la sombra de tan beneméritos y desvelados servidores” como los misioneros claretianos.³⁰⁸ Así, mediante decreto número 204 del

³⁰⁶ Instituto Claret, Medellín, DIPM, 26 de abril de 1940, Medellín-Colombia. p. 1.

³⁰⁷ Varios, 2015-10-06 Felicitación 1950, Pereira, DISAMC, Felicitación 1950 002, Pereira-Colombia, p. 1.

³⁰⁸ Varios, 2015-10-06 Felicitación bodas de plata 1943, Pereira, DISAMC, Felicitación bodas de plata 1943 002, Pereira-Colombia, p. 1.

15 de diciembre de 1967, la Alcaldía Municipal de Pereira concede la máxima condecoración que una entidad o persona pueda recibir en la ciudad, la “orden de los fundadores” ya que según el decreto, “la ciudad debe a los misioneros claretianos innumerables favores y servicios, como iniciadores que son de las obras más trascendentales realizadas hasta hoy en el aspecto religioso, educativo y de infraestructura de Pereira”.³⁰⁹

De cierto modo, se ha venido insistiendo en las capacidades de la comunidad de claretianos para promover procesos de modernidad y modernización de una ciudad fundada bajo los discursos políticos de los regímenes radicales del liberalismo de finales del siglo XX. Se ha querido mostrar cómo la realidad histórica de la ciudad colombiana de Pereira nos enseña que se lanzó a modernidades y modernización en las que el papel de instituciones tradicionales como la iglesia desempeñaron un papel tan importante o más aún que la racionalización misma y la ruptura con las tradiciones de la religión como lo versaban los tratados clásicos de la modernidad.

Al observar los documentos de archivo citados a lo largo de este capítulo se ha podido comprender que la modernización material de la ciudad, como lo menciona Marshall Berman, “inspira e impone a la vez la modernización de las almas de los ciudadanos”. Esta característica se ve reflejada en la capacidad constructiva de la comunidad misionera, pero también en su rol dentro de la formación de la juventud pereirana en valores cívicos y de progreso, que como se verá en el siguiente capítulo, están constantemente en disputa con las nuevas lógicas de las ciudades modernas, llegando a puntos en donde lo más importante es lo novedoso, los nuevos materiales, la transformación y el derrumbamiento, y no tanto la preservación de grandes obras

³⁰⁹ Varios, 2015-10-08 Condecoración oficial 1967, Pereira, DISAMC, Condecoración oficial 1967 001, Pereira-Colombia, p. 1.

urbanísticas. Así, podremos recrear el pasado interino de la ciudad de Pereira y el accionar de los misioneros del Claret como un balcón desde el cual se puede observar la historia de la ciudad.

CAPÍTULO 4. LA CIUDAD QUE DECAE: EL INSTITUTO SUPRIMIDO, UN EDIFICIO URBANO QUE PERDIÓ LA CIUDAD.

El cuarto y último capítulo de esta investigación está construido por una indagación de los rasgos críticos o las “posibilidades terribles” que impregnan los procesos de modernidad y modernización -para emplear la expresión que utilizó Marshall Berman- de los años 40 del siglo XX, realizado a partir de una serie de actas, memorandos, oficios e informes confidenciales solicitados por el Gobierno Provincial en la ciudad de Bogotá a los padres profesores del Claret, lo mismo que solicitudes, quejas, reclamos, proyectos de infraestructura e informes escritos por el prefecto de estudios Arístides Barrea y padres profesores del Claret de la época.³¹⁰

Después de haber analizado en el capítulo anterior las intenciones de modernización y formación del ciudadano moderno conducidos o determinados por los padres profesores del Claret, en especial con la edificación de una serie de edificios en la plaza antiguamente conocida con el nombre de Colón, en un sector céntrico de la ciudad de Pereira, había que exponer los procesos de tensión de la modernidad y la modernización, por lo menos en una primera aproximación, un escenario de investigación que más investigadores seguirán nutriendo.

Sobre la exploración que se desarrolla en las páginas siguientes es prudente realizar algunas observaciones para que el lector entienda cuáles son los alcances de este empeño, que se sugiere ser analizado como un primer acercamiento a un tipo

³¹⁰ La comunidad de Misioneros del Claret ha mantenido un sistema de organización y administración de sus actividades e integrantes, jerarquizadas por el Gobierno de la Provincia de Bogotá, y la Provincia de Medellín. Al mismo tiempo, y aunque sus instituciones educativas como el Instituto Claret, fueron de carácter “privado”, no podían abstraerse de los lineamientos educativos del Ministerio de Educación Nacional colombiano -MEN-, por lo que, en este capítulo, se podrá observar que los misioneros claretianos en Pereira debieron hacer frente tanto a las exigencias de su Gobierno Provincial en la ciudad de Bogotá, como las del MEN.

de fuentes y temas de la historia de la ciudad que ofrece muchas posibilidades de estudio desde posiciones divergentes o complementarias de la que he recogido. Hay que subrayar con especial énfasis que se trata de una manera muy inicial de mirar la ciudad desde un tipo de fuente histórica muy compleja que plantea grandes retos analíticos, no sólo por los inconvenientes de representar una realidad urbana en su conjunto, pues los documentos privilegiados nos hablan en especial del Instituto Claret, sino también porque como señala el mismo Marshall Berman, el significado de la modernidad y la modernización es sorprendentemente escurridizo y difícil de fijar.³¹¹

Hay que decir también que lo que se presenta no es simplemente una investigación de las formas en que se manifiestan de manera incipiente ambas nociones en la ciudad de Pereira durante la primera mitad del siglo XX, sino una investigación de esas formas sobre la base y con el apoyo de las fuentes documentales que reposan en los archivos del Claret -DISAMC- y en la Provincia de Medellín -DIPM-, ya que nuestro objeto de estudio no es solamente la investigación de ciertos fenómenos urbanos, sino también, una indagación por un tipo particular de fuentes históricas, lo mismo que las características y modalidades de interpretación de quienes fueron sujetos primordiales de la producción de dicha información en que nos apoyamos, es decir, los padres profesores del Claret y el Gobierno Provincial.

El presente capítulo se inscribe pues a los documentos de archivo por una elección metodológica pues se ha querido resaltar un tipo de fuente histórica, lo que contribuye a futuros ejercicios de análisis poco frecuentes en el medio académico de la ciudad. El capítulo trata de no encasillar un modelo único de modernidad y

³¹¹ BERMAN, Marshall, *“La experiencia de la modernidad”*, pp. 130-131.

modernización y acude a los procesos de supresión y demolición de edificios, lo mismo que al rol de comunidades religiosas como los Claretianos dentro de las lógicas de ambas nociones, desde un punto de vista empírico, pues fue la documentación misma quien sugirió dicha observación, no sólo porque aparece como una observación problemática, sino también porque nos interesa el estudio “microscópico” de cierto tipo de factores del progreso en la ciudad.

Una observación final tiene que ver con el hecho concreto de que la investigación se inclina a describir de un modo analítico situaciones particulares y no a un grupo de elementos válidos para otras ciudades del país. La idea sobre la que se indaga es, desde un punto de vista crítico, la de un actor poco convencional de la modernidad y la modernización clásica y europea, dentro de un complejo entramado urbano que en esencia es de difícil aprehensión, no sólo por el tipo de realidad que nos muestra, sino también porque el tipo de fuente es incompleta en algunos casos y se encontraba en estado inédito.

Algunos de los resultados parciales a los que llega el capítulo coinciden con las investigaciones de otros académicos que a partir de otro tipo de fuentes han resaltado que en los procesos de modernidad y modernización, la demolición, supresión y transformación de edificios y entramado urbano ha sido una constante en muchas ciudades del mundo, que bajo la salvedad de guardar las proporciones de los ejemplos comparativos con otros entramados urbanos, nos ejemplifican cómo la ciudad se ha ido construyendo sobre sí misma a lo largo de su historia.

El grave problema del Instituto Claret: Requerimientos del Ministerio de Educación Nacional de Colombia, mejoras de infraestructura y planta docente: Los informes secretos.

En el acta de reunión, con fecha del 13 de diciembre de 1940, enviada por el padre de la congregación claretiana, Nicolás Medrano, secretario del Gobierno Provincial en la ciudad de Bogotá, al padre claretiano Arístides Barrera, prefecto de estudios de la casa de misioneros claretianos en la ciudad de Pereira, está consignado que dicho Gobierno convocó una reunión el día 11 del corriente con el objetivo explícito de analizar los informes del prefecto y tratar largamente el llamado “problema del Instituto Claret”, en el cual, como reconoce el propio Gobierno Provincial así como algunos padres profesores, “sin otorgar erogaciones o autorizaciones que lo pongan en condición de prosperar fuera mejor suprimirlo.”³¹²

En el acta, el secretario Nicolás Medrano señala que se podía proceder a dar autorizaciones para ayudar a “prosperar” el Instituto, sin embargo, en vista de las circunstancias que también envolvían a sus profesores, deja claro que las instrucciones son convocar al personal del colegio y estudiar el caso en sesiones “secretas” e individuales con el padre prefecto de estudios Arístides Barrera, teniendo en cuenta que, “si los profesores creen que el Instituto puede seguir, ya resolverá otro Gobierno.”³¹³

El llamado “problema del Instituto Claret” poco a poco se fue convirtiendo en un tema muy delicado para el Gobierno Provincial, en términos concretos, no era rentable sostener el edificio para los usos originales para el que fue creado, es decir,

³¹² Instituto Claret 1940, 13 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³¹³ Instituto Claret 1940, 13 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

para cursos de primera enseñanza en niños de la ciudad. Sumado, por su localización céntrica, los terrenos aumentaron de valor y se incrementaron las presiones para ampliar el Instituto. Si en 1890, los terrenos y solares de 20 varas de frente por 50 varas de fondo se entregaban por un valor de 5 pesos, y las hectáreas por 2 pesos,³¹⁴ 50 años después, en 1940, los terrenos y solares tendrán avalúos comerciales de hasta 20.000 pesos y además medirán dos varas menos de frente.³¹⁵

Sobre este panorama, el Gobierno Provincial en la ciudad de Bogotá tomaba decisiones contundentes. Como aparece en el oficio:

El Gobierno Provincial o la caja provincial no está en condición de hacer gastos ni por vía de anticipos o préstamos; que no puede utilizar compras ni contraer deudas de las cuales hayan de responder y que no es prudente recabar del Gobierno General autorización para establecer cursos de segunda enseñanza ni menos internado.³¹⁶

De cierto modo, se puede intuir que el Gobierno no estaba conforme con el manejo del colegio y establecía implícitamente dos tipos de factores para su continuidad. En primer lugar, los que podríamos agrupar en factores económicos, pues saltan a la vista recortes financieros para remodelar el edificio, y en segundo lugar, de funcionalidad, es decir, un edificio que no cumplía con las funciones para las que fueron diseñadas originalmente y que bajo la idea de apertura de nuevos cursos de segunda enseñanza, se quería remodelar para albergar nuevas funciones relacionadas con la formación de jóvenes en el bachillerato, lo que implicaba la puesta en escena de otras lógicas distintas a las que el Instituto venía operando.

A raíz de estos factores económicos y de funcionalidad que impedían la continuidad del Instituto, el Gobierno Provincial requería la “supresión y

³¹⁴ URIBE, Fernando, *“Pereira: Historia de una ciudad”*, p. 60.

³¹⁵ Instituto Claret 1940, 12 de junio, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³¹⁶ Instituto Claret 1940, 13 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

derrumbamiento” del mismo, no sin antes conocer, de manera “individual y “secreta”, las opiniones de los padres claretianos en Pereira sobre el porvenir del colegio que hasta la fecha contaba con más de una década de funcionamiento, sin perder de vista, las características de arraigo cultural e identitario que el edificio había adquirido por parte de los pereiranos.

De manera que, ante tal solicitud, los padres profesores del Claret, durante dos días, enviaron sus opiniones, algunas escritas a mano y otras de manera mecanografiada, donde informaban una serie de detalles sobre el funcionamiento del Instituto, pero también del proceder del Gobierno Provincial, pues según algunos, habría faltado mayor apoyo al proyecto educativo y de inversión en compra de terrenos para ampliar el colegio según las nuevas disposiciones del Ministerio de Educación Nacional de Colombia sobre edificios de enseñanza primaria y secundaria de carácter privado.

Los nuevos requerimientos del Ministerio de Educación Nacional de Colombia sobre la enseñanza primaria y secundaria de escuelas privadas y públicas durante este periodo son justificadas en tanto hasta la primera mitad del siglo XX, la construcción de edificios de enseñanza privada y pública en el país no correspondía con algún tipo de plan técnico; su dotación prácticamente era deficiente en su totalidad y carecía de elementos indispensables para una enseñanza provechosa, sin olvidar que era muy común el hecho de encontrar los diferentes grados de las escuelas diseminados por el entramado urbano de las ciudades, por lo cual, el Ministerio toma la determinación de exigir a los planteles educativos tanto privados como públicos una serie de requisitos infraestructurales que les permitiera operar de

manera eficiente y en ambientes educativos propicios para el estudiantado y el profesorado.³¹⁷

Encontramos además que, en las campañas educativas del Ministerio de Educación Nacional en Colombia, en los años de 1940, una crecida parte de las élites dirigentes del país se convencieron de la necesidad de alfabetizar y conceder mínimos de instrucción al pueblo colombiano. El analfabetismo se llegó a considerar un peligro que era necesario combatir como si fuera una especie de enemigo, enfermedad o suciedad al interior del territorio nacional, pues algunos pensaban, además, y a manera de ejemplo, que las revoluciones rusas o mexicanas surgieron en el seno de pueblos y sociedades iletradas, de manera que, “erradicar el analfabetismo” fue una campaña crucial por parte del Ministro de Educación de aquellos años.³¹⁸

Además de lo anterior, la terminología de la época para diferenciar colegios oficiales de privados era prácticamente engañosa y no significaba una enseñanza impartida por el Estado, diferenciada de una enseñanza privada difundida por particulares, comunidades religiosas, laicas o extranjeras. De hecho, los colegios eran considerados “oficiales” si los edificios en que funcionaban eran propiedad del Estado o del departamento, pero, una educación de carácter “oficial” no existía en Colombia.³¹⁹

Aline Helg, en su trabajo investigativo sobre la historia de la educación en Colombia nos ejemplifica el gran problema de infraestructura que representaban los edificios que impartían enseñanza primaria y secundaria en el país, lo mismo que las

³¹⁷ República de Colombia, “*Memoria del Ministro*”, pp. 1-8.

³¹⁸ HELG, Aline, “*La educación en Colombia*”, pp. 245-248.

³¹⁹ HELG, Aline, “*La educación en Colombia*”, pp. 245-248.

implicaciones que empezaron a tener debido a las normativas del Ministerio de Educación Nacional de Colombia. En palabras de la autora:

En 1905 los colegios debían someter su plan de estudio y sus listas de textos escolares a la autorización del Ministerio. En 1916 éste impuso un número de horas mínimas de enseñanza semanal para las materias principales y sometió a su aprobación los reglamentos de organización y disciplina de los colegios, así como los nombramientos de personal docente. Los colegios debían poseer laboratorios de física y de química y respetar las normas generales de higiene. Además, se ordenaba que todo nuevo colegio debiera obtener autorización previa de la iglesia para su reconocimiento oficial. Después de esta legislación algunos colegios debieron cerrar porque no reunían las condiciones elementales de enseñanza. En 1922, el gobierno fijó un mínimo de seis años de estudio secundarios para la obtención del bachillerato. En consecuencia, solo 42 colegios de los 168 establecimientos masculinos públicos y privados obtuvieron la aprobación oficial de sus diplomas, mientras que ningún colegio femenino lo obtuvo.³²⁰

Por lo anterior, para los misioneros del Claret en Pereira, resulta novedoso y a la vez perturbante las nuevas exigencias del MEN en cuanto a su proceder como plantel educativo, por ello, la confluencia tanto de los requerimientos del Gobierno Provincial como las del MEN resultaron de mucho peso para el porvenir del Instituto Claret. Es así, ante tal preocupación, como el 17 de diciembre de 1940, cuatro días después de la solicitud del Gobierno Provincial, se comienza con la tarea de redacción de dichos informes. El primero de ellos corresponde con el escrito del padre misionero y profesor del Instituto Claret, José de Ángel, que, de acuerdo con sus planteamientos, tres factores clave podrían ayudar al porvenir o al fracaso del Instituto:

1. Sin enseñanza secundaria la dignidad sacerdotal se vería suplantada por los profesores laicos de los colegios de la ciudad.
2. Sin nueva edificación no hay forma de sostener mayor número de alumnos con el orden, la disciplina y la comodidad que se pretende; ni local para otro profesor; ni cocina, ni comedor decente para la comunidad.
3. Sin otro profesor al menos, no es posible

³²⁰ HELG, Aline, *“La educación en Colombia”*, p. 74.

sostener el prestigio de la congregación, que, de nuevo, trasciende con buen crédito gracias a la pública opinión.³²¹

Sobre la base de las ideas expuestas por el padre Ángel, es claro que uno de los problemas tiene que ver con factores físicos, sobre todo, de remodelación infraestructural del antiguo Instituto Claret, pues sin algunas mejoras era prácticamente imposible mayor apertura de matrícula estudiantil, además de planta docente y elementos básicos como lugares adecuados para la alimentación del profesorado.

Asimismo, y de acuerdo con el documento de archivo, sin aumento de matrícula escolar y sin la apertura de los grados de segunda enseñanza, era improbable el sostenimiento económico del colegio, y paulatinamente se vería reflejado un aumento progresivo de estudiantes matriculados en colegios laicos de Pereira, perdiendo el terreno ganado por los misioneros en cuanto a ostentar los primeros puestos en matrícula escolar de colegios privados para varones.

En efecto, los factores señalados por el Gobierno Provincial coinciden con la opinión del padre Ángel. La apertura de grados de segunda enseñanza plantea un nuevo factor de igual importancia a los físicos y económicos. Vemos así, como aparece en la escena el factor funcional del Instituto Claret, pues las funciones que se plantearon para su construcción sobre enseñanza primaria se estaban transformando para dar cabida a otras nuevas relacionadas con la enseñanza de bachillerato e internado. Esta triada de factores, físicos, económicos y funcionales van a ser determinantes en el porvenir del edificio.

³²¹ Instituto Claret 1940, 17 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

Todo esto, también parece confirmar el gran interés del Gobierno Provincial y de los profesores del Claret por esclarecer cuanto antes el tipo de proyecto de intervención de ciudad que la comunidad claretiana debía pensar para futuro en dicho sector céntrico de Pereira, pues al representar mayores gastos que ingresos, el Gobierno Provincial cada vez se veía con menos facultades para proporcionar recursos suficientes para el mantenimiento del antiguo Instituto.

Dentro de ese marco, la necesidad de transformar físicamente al colegio y de contratación de nueva planta docente también estuvo relacionada con la capacidad del edificio para responder a las nuevas peticiones del MEN como se señaló anteriormente. Es por ello por lo que el misionero del Claret José de Ángel menciona que se requiere “alquilar una casa vecina, higiénica y capaz de responder a las exigencias del Ministerio de Educación”, al igual que alojar nueva planta docente que no pertenecieran a la comunidad y que tuvieran métodos de enseñanza acordes con su profesión y asignaturas bajo su responsabilidad.³²²

Lo señalado por este padre profesor, da cuenta de un edificio anticuado como resultado de las nuevas exigencias para internado y para enseñanza secundaria, algo para lo que el Instituto no había sido creado originalmente. En el caso de cambio de profesores, Ángel hace notar que, “el cambio continuo ha sido una de las causas de retirarse gran número de estudiantes” y termina poniendo en cuestión la continuidad del Instituto preguntando al Gobierno Provincial si “¿sólo la enseñanza produciría lo suficiente para sostener con holgura las necesidades venideras?”.³²³

Hasta aquí, todas las observaciones del misionero y profesor José de Ángel, se relacionan con los factores centrales mencionados por el secretario del Gobierno

³²² Instituto Claret 1940, 17 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

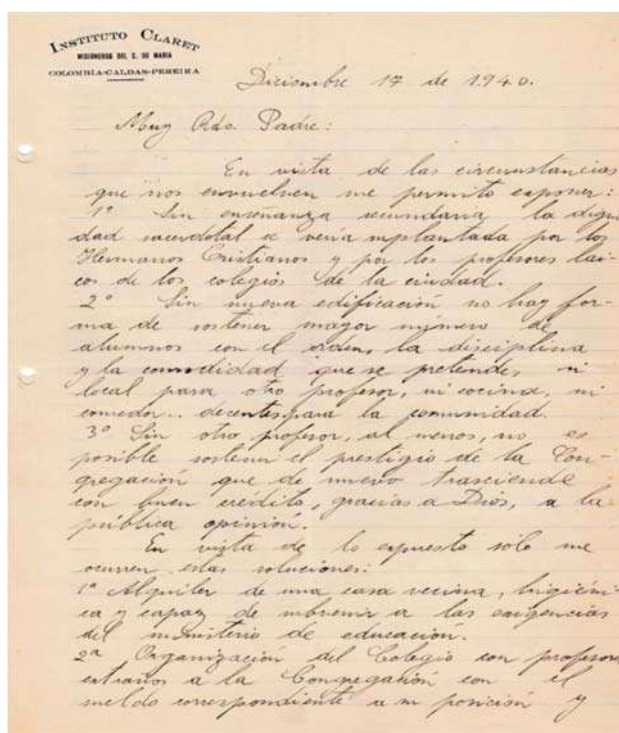
³²³ Instituto Claret 1940, 17 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

Provincial, es decir, financieros para mejoras materiales del edificio y funcionales por la apertura de nuevos cursos de enseñanza secundaria. A lo anterior, también se le agrega un nuevo factor, esta vez reflejado por el personal docente de la institución y por el mismo MEN que requería mejoras físicas adecuadas para el funcionamiento de segunda enseñanza en escuelas y colegios privados y públicos del país.

Este conjunto de factores económicos, funcionales y físicos, nos ayudan a plantear que la ciudad es un fenómeno demasiado complejo en donde se ponen en juego abanicos de determinantes. Así por ejemplo, observamos que no sólo hay evidencias de problemas financieros y de apertura de nuevos cursos o matrícula, sino también internos, pues por el hecho de ser una comunidad religiosa que constantemente está trasladando misioneros de un lado a otro, por ser todos ellos nuevos, desconocedores del contexto y las características propias del establecimiento educativo, paradójicamente esto confluye en su contra como lo señala el padre Ángel, al mencionar inconvenientes sobre el cambio de profesores y como insistirán otros integrantes del Claret (ver ilustración 12).

Sobre el asunto, hay que recordar que los padres José de Ángel, Manuel de F. Gómez, Francisco Palacios, Jorge Restrepo y el padre José Antonio Arango, recién habían llegado al Instituto desde el 15 de enero de 1939, en reemplazo de los padres Elías Navarro, Eleuterio Nebreda, Cervelló, y Cadavid, quienes se habrían encargado de construir el edificio del Instituto de Claret en el segundo sitio de funcionamiento en el Parque El Lago desde el año de 1932, es decir, por casi 7 años.

Ilustración 12. Fragmento de carta confidencial enviada por el padre Ángel al padre provincial el 17 de diciembre de 1940.



Fuente: DISAMC

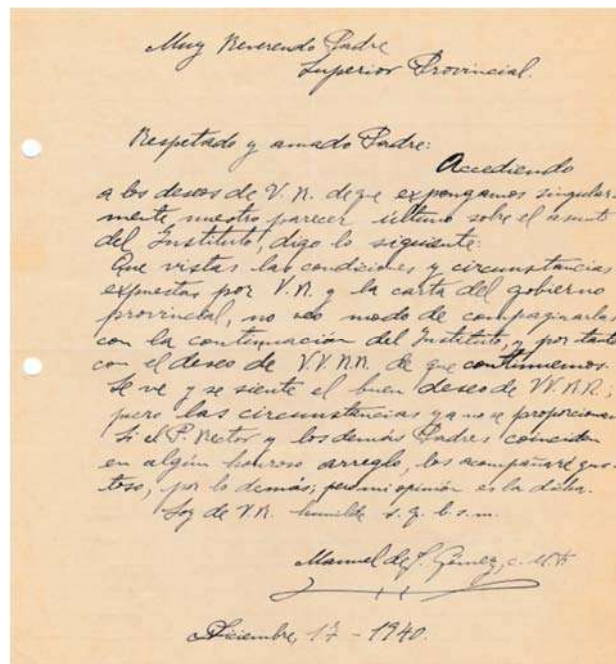
De igual manera, la rivalidad del Instituto Claret por permanecer en el podio de los colegios privados con más estudiantes matriculados de la ciudad deriva parcialmente como una condición particular e inmediata del sostenimiento de un colegio en la urbe. Y, en ese sentido, desde nuestro marco de referencia de historia urbana, tratar de sintonizar los aspectos que la conforman resulta una tarea compleja y detallada.

Continuando con la mirada a los archivos, encontramos el segundo informe “secreto”, escrito por el padre misionero claretiano Manuel de F. Gómez, el mismo día que el padre Ángel escribió su informe, el 17 de diciembre de 1940. En un documento que no superó un párrafo de argumentación, refiere el mencionado que, accediendo

a los requerimientos del Gobierno Provincial, de exponer “singularmente nuestro parecer íntimo sobre el asunto del Instituto”, y con referencia a las condiciones y circunstancias expuestas por el mismo Gobierno el 13 de diciembre del mismo año, no ve modo de compaginarlas con la continuación del Colegio.³²⁴

Pese a que el documento goza por ausencia de información detallada sobre el funcionamiento del Instituto o necesidades para su permanencia en momentos tan cruciales, es clara la postura del misionero Manuel de F. Gómez a favor de no continuar con el Instituto Claret (Ver ilustración 13).³²⁵

Ilustración 13. Carta confidencial enviada por el padre Gómez al padre provincial el 17 de diciembre de 1940.



Fuente: DISAMC

³²⁴ Instituto Claret 1940, Padre Gómez, 17 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, pp. 1.

³²⁵ Instituto Claret 1940, Padre Gómez, 17 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, pp. 1.

Finalmente, se relaciona el tercer y último de los escritos con fecha del 17 de diciembre del año de 1940, elaborado por el padre claretiano José Antonio Arango, quien admite que el Instituto podría continuar, siempre que se pudieran cumplir una serie de condiciones, tales como tener los dos primeros cursos de bachillerato como venía funcionando desde un tiempo atrás el colegio.

Sobre el anterior aspecto, cabe resaltar que, el Instituto Claret nunca obtuvo autorización del Gobierno General para dichas actividades, y atendiendo a esta consideración, Arango menciona que se atrevería a solicitar que por el año de 1941 se permitiera continuar la enseñanza secundaria como se venía realizando, mientras se recibía respuesta definitiva del Gobierno General ubicado en Roma, Italia, en caso de que se solicitara permiso oficial, ya que la premura del tiempo no permitía esperar una respuesta de dicho Gobierno.³²⁶

También se consigna que para tener el año infantil y el segundo año de bachillerato, se necesitaba de un local y ese asunto no se podía remediar con las instalaciones que el Instituto tenía para el momento, a menos que el Gobierno permitiera alquilar una casa vecina, para así proveer a esa apremiante necesidad.³²⁷ Partiendo de los supuestos anteriores, Arango finaliza su escrito aludiendo que, “si no son factibles estas dos consideraciones yo no veo otra solución al problema. En caso pues de no poder efectuarse esto que propongo, creo que no podríamos continuar rigiendo el colegio”.³²⁸

³²⁶ Instituto Claret 1940, Padre Arango, 17 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³²⁷ Instituto Claret 1940, Padre Arango, 17 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³²⁸ Instituto Claret 1940, Padre Arango, 17 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

Hasta aquí, en la mayoría de los escritos de los tres padres profesores del Claret, se pueden observar procesos progresivos de deterioro y obsolescencia funcional, física y económica del Instituto Claret, cuyos niveles de servicios y dotación infraestructural ya no corresponden a las nuevas necesidades del periodo del año de 1940.

Cabe preguntarse, por qué no era suficiente el adelanto económico, material y funcional logrado por los padres claretianos una década atrás, cuando se elogiaba el “imponente edificio” de estilos de arquitectura neo republicana que hacía gala del progreso en aquel sector céntrico de la ciudad y que mereció reconocimientos hasta del mismo Ministro de Educación Nacional, Jorge Eliécer Gaitán para el año de 1940.

Lo que no sabían y entendían los padres claretianos de la década de los años 40 del siglo XX, es que sus requerimientos de renovación infraestructural del edificio y a su vez de apertura de nuevos cursos de enseñanza secundaria, estaban insertos implícitamente en las lógicas de la conservación y derrumbamiento o supresión de edificios urbanos, producto en gran parte, por los procesos de la modernización y modernidad de las ciudades a nivel global.

Como señala el investigador del mundo urbano, el antropólogo Gregorio Henríquez, las ciudades han sufrido a lo largo de su historia un constante “arrasamiento” del patrimonio arquitectónico bajo la premisa del progreso. Lo anterior, no denota en sí, una propuesta consciente de derrumbamiento, sino más bien, un afán de reemplazar unas estructuras por otras que se consideran más modernas, modernizantes y actualizadas, por lo tanto, una ciudad termina borrando a la anterior.³²⁹

³²⁹ “¿Qué tanto ha conservado Medellín su patrimonio arquitectónico?”, en: <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/la-conservacion-arquitectonica-de-medellin-a-traves-de->

Por su parte, la célebre investigadora Françoise Choay, ex directora del Instituto de Urbanismo de la Universidad de París, alude que:

La destrucción es una necesidad humana histórica: se destruye involuntariamente el patrimonio edificado propio para recrear otros. La modernización destruye lo que se considera vetusto, inútil, viejo, disfuncional, inadecuado, no cómodo, etcétera.³³⁰

Sobre esta especie de metamorfosis del entorno urbano, entre lo arcaico y lo nuevo, el arquitecto Víctor Delgadillo nos recuerda, a modo de ejemplo, el caso de la emblemática ciudad italiana de París que durante sus procesos de modernidad y modernización a finales del siglo XIX, bajo la dirección del barón de Haussmann se destruyeron sectores barriales del centro de la ciudad para dar vía a nuevas autopistas y bulevares, pues aquella ciudad edificada en una era del transporte por locomoción animal era incompatible con la era del transporte en automóvil.³³¹

De igual manera, Delgadillo parafraseando el trabajo, *Arquitecturas Ausente* de Ramón Gutiérrez, señala el caso de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en la que “no queda ningún edificio de sus primeros 250 años de vida ni quedan viviendas de patio colonial”, porque los mismos pobladores argentinos de la capital federal, los porteños, fueron los que destruyeron sus propios edificios bajo la premisa del progreso y los negocios inmobiliarios.³³²

[la-historia-286190?fbclid=IwAR3ubGXqUj1HJv0jObYIU_hTQUpLHUKb-U53xOHTfj-y9iNBStfhYVHkEsk](https://www.bancomundial.org/es/historia/286190?fbclid=IwAR3ubGXqUj1HJv0jObYIU_hTQUpLHUKb-U53xOHTfj-y9iNBStfhYVHkEsk), consultada el 30 de octubre del 2018.

³³⁰ CHOAY, Françoise, *“El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad”*, P. 157.

³³¹ DELGADILLO, Víctor, *“Destrucción y conservación del patrimonio urbano”*, P. 136.

³³² DELGADILLO, Víctor, *“Destrucción y conservación del patrimonio urbano”*, P. 136.

En efecto, numerosas ciudades del mundo comenzaron a renovar su fisionomía y edificaciones a partir de las últimas décadas del siglo XIX. Junto a esta transformación en algunos casos espontánea y en otra deliberada, mientras las ciudades se extendían poblando zonas periféricas, el casco antiguo de la ciudad aún mantenía su aspecto antiguo, en muchos de los casos, con edificios deteriorados y viejas casonas. Con la aparición de nuevos actores sociales que consideraban una vergüenza el viejo trazado colonial y el aspecto vetusto de sus ciudades, se da paso a la transformación de estos entornos urbanos.

La demolición de lo viejo para dar paso a nuevos edificios y trazados urbanos parecía una aspiración que resume el supremo triunfo del progreso.³³³ A esta aspiración también respondió la ciudad brasileña de Río de Janeiro, en donde menciona José Luis Romero, que “fue necesario demoler setecientas casas para abrir la avenida central, luego llamada Río Branco, desde la plaza Mauá hasta el Obelisco. Todo el casco viejo cambió; dos cerros también cayeron”.³³⁴

Entonces es así como los documentos de los padres claretianos en la ciudad de Pereira nos van confrontando con una ciudad bifronte. Como lo plantea Choay, para algunos benéfica, símbolo del progreso y de la belleza, fermento de ciudadanos éticos y moralmente preparados para la vida en la ciudad; maléfica para otros, sinónimo del caos, de fealdad y desamparo.³³⁵ Observamos entonces por un lado, posturas de los padres claretianos en cuanto al ambiente favorable del Instituto, y por otro, obstáculos funcionales y de infraestructura para la apertura de nuevos cursos de bachillerato. Estas imágenes bifrontes, que muestran dos caras de una misma situación sobre la conservación o la supresión de un edificio del pasado urbano de

³³³ ROMERO, José Luis, *“Latinoamérica: las ciudades y las ideas”*, p. 275.

³³⁴ ROMERO, José Luis, *“Latinoamérica: las ciudades y las ideas”*, p. 275.

³³⁵ CHOAY, Françoise, *“El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad”*, p. 157.

Pereira se consideran parte integrantes de los procesos de construcción de identidad y memoria colectiva en la ciudad.

A medida que pasó el tiempo, tanto unos profesores del Claret como otros consignaron en sus escritos de manera semejante el aumento progresivo de estudiantes, la multiplicación de las tareas y la aceleración de la velocidad en la vida cotidiana, el afán contagioso de las construcciones, y para acabar, la decadencia y la obsolescencia de la infraestructura urbana. Los tres factores mencionados (económicos, funcionales y físicos) se refuerzan mutuamente contribuyendo a los procesos de modernidad y modernización del Instituto Claret, y por ende de aquel sector céntrico de la ciudad.

De esta manera, las diferentes presiones sobre el desarrollo infraestructural de la ciudad, se puede ver reflejada en los escritos de los padres claretianos en Pereira. El 18 de diciembre de 1940, tan sólo un día después de los informes secretos de los padres Ángel, Gómez y Arango aparecen los últimos dos que fueron enviados por los claretianos Francisco Palacios y Jorge Restrepo.

El primero de ellos, redactado por Francisco Palacios, expresa cierta preocupación por las causas que pudieran entorpecer el futuro del Instituto Claret para el año de 1941, y en general, los temas tratados en su informe, coinciden con los expuestos por el resto de profesores misioneros en tanto el colegio tendría un buen número de alumnos matriculados para 1941, pero se avanzaba con la insuficiencia de local, no solamente para el alumnado, sino también para los profesores.³³⁶

³³⁶ Instituto Claret 1940, Padre Palacios, 18 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, pp. 1.

Sumado, se sugiere además, que en caso de no poder seguir enseñándose materias correspondientes a bachillerato y en su lugar ser reemplazadas con asignaturas de comercio, era muy probable “defraudar a las familias y a los alumnos”, pues todos ellos se hallaban “esperanzados” en que el Instituto Claret progresivamente avanzaría hacia la enseñanza secundaria con asignaturas como química y física, repercutiendo ello, en credibilidad de la congregación de misioneros claretianos en la ciudad de Pereira.³³⁷

El último escrito enviado al padre provincial por parte del misionero claretiano Jorge Restrepo el día 18 de diciembre de 1940 menciona que, “en las condiciones actuales es casi nulo el porvenir del Instituto”, además, de encontrar muy difícil equipar el edificio convenientemente. Según Restrepo las razones principales para eran que el edificio era incapaz de servir para el funcionamiento de 4 o 5 años preparatorios -contado el infantil- y 4 o 6 de bachillerato. Además, se encontraban las insuficientes celdas o cuartos para profesores; falta de salones para museo, para gabinetes de física y química, para biblioteca de la comunidad, cocina, despensa, ropero y otra cantidad de detalles aún en construcción, que a lo mejor, no se necesitaron durante la década de 1930.³³⁸

El documento permite inferir que la construcción de nuevas áreas en el edificio así como el ensanche de terreno parecen ser los elementos básicos y claves para el desarrollo del Instituto y esto también por varios motivos. Primero, porque los misioneros claretianos estaban empeñados en abrir nuevos cursos a los que ya tenían, es decir, a los 4 o 6 años de enseñanza primaria y desplazarse a secundaria o bachillerato pensando en algún beneficio económico en su porvenir. Y segundo,

³³⁷ Instituto Claret 1940, Padre Palacios, 18 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³³⁸ Instituto Claret 1940, 18 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

porque de acuerdo con la opinión de los mismos misioneros claretianos, la enseñanza primaria por parte del Instituto Claret servía únicamente para suministrar alumnos al colegio de La Salle o al colegio mixto oficial, con lo cual, quedaban relegados simplemente a una labor instrumental.³³⁹

Es de mencionar que el Colegio La Salle empezó a funcionar desde el año de 1938 en condiciones similares al Instituto Claret. Su primera sede fue en la casa del distinguido ciudadano y dueño de almacenes de abarrotes, Emilio Echeverri y su esposa María Carvajal Echeverri, situada en la calle 19 entre carreras 10 y 11 (ver fotografía 17) y sus primeras promociones de bachillerato habrían sido exitosas en tanto los graduados se desempeñarán como profesionales de la medicina, derecho y química.³⁴⁰ Para el funcionamiento del Colegio La Salle fue necesario alquilar casas particulares y especialmente costosas y poco adecuadas, por lo que más tarde se decidió comprar terrenos propios para acondicionar y albergar a sus nuevos alumnos.³⁴¹

³³⁹ Instituto Claret 1940, 18 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

³⁴⁰ “*Los 10 colegios más antiguos de Pereira*”, en: <https://www.mineduccion.gov.co/observatorio/1722/article-194383.html>, consultada el 20 de agosto del 2018.

³⁴¹ “*Reseña histórica del colegio La Salle de Pereira*”, en: https://www.sallepereira.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=6&Itemid=136, consultada el 13 de noviembre del 2018.

Fotografía 17. Primer sede del Antiguo colegio La Salle, calle 19 entre carreras 10 y 11, costado occidental.



Fuente: Fotos antiguas de Pereira.³⁴²

Resulta pues que el argumento sobre la rivalidad con el Colegio La Salle hace que la decisión particular de ampliar las instalaciones del Instituto Claret sea comprensible en las lógicas de la competencia por consolidar un proyecto educativo en la ciudad por parte de cualquier plantel de enseñanza.

Si los misioneros seguían con el proyecto del Instituto Claret era necesario edificar un tramo muy amplio y sólido que no tuvieran que reconstruir dentro de 10 años y que estuviera conforme a las nuevas exigencias de la pedagogía nacional. Lo anterior, naturalmente exigía mayor terreno y los misioneros no podían quitárselo al patio de juegos que para esa época ya resultaba insuficiente, además, si le restaban

³⁴² Fotos antiguas de Pereira, en: https://scontent.fgdl3-1.fna.fbcdn.net/v/t1.0-9/11402812_654341368030449_422518699844025616_n.jpg?_nc_cat=102&_nc_ht=scontent.fgdl3-1.fna&oh=a7a34fc3511a281a3d67c5c8370b7bbb&oe=5C6AC726, consultada el 13 de noviembre del 2018.

metros para la construcción y ampliación del edificio y además se aumentaban los alumnos, podrían ser objeto de críticas por parte del Ministerio de Educación Nacional en cuanto a la distribución apropiada del espacio para una instalación educativa de enseñanza primaria y secundaria.³⁴³

Así las cosas, para la continuidad del colegio se tendría que ensanchar comprando vecindades u otros terrenos, que fue en lo que pensaron desde un principio y, en lo que ya antes habían pensado antiguos rectores y profesores del Instituto Claret y que al final nunca se pudo lograr. Es interesante, que el padre Restrepo se pregunta en su escrito por los contratiempos que tanto rectores como profesores debieron enfrentar y que al final les imposibilitó la compra de otros terrenos. En palabras del propio claretiano Jorge Restrepo:

Es una lástima que antes cuando se puede decir éramos los dueños de Pereira sin opositores especiales en el magisterio y cuando los terrenos colindantes valían relativamente poco no se hubiera hecho una obra más digna de la congregación mirando a un porvenir lejano que hubiera correspondido mejor al esfuerzo que han derrochado tantos individuos durante 12 años que tiene de fundación el Instituto.³⁴⁴

Las ideas expuestas por el padre, admite que en la lista extensa de posibles causas de mal funcionamiento del Instituto, se sugiere la falta de un proyecto decisivo de compra de terrenos en el parque El Lago de aquella época, cuando los efectos de la valorización no se habían hecho presentes, y que para el año de 1940 saltaban a la vista, quizá por los proyectos de infraestructura que llevaron a cabo los mismos misioneros, que atrajeron la atención de familias muy prestantes que quisieron tener una vivienda en aquel sector céntrico de la ciudad.

En vista de lo anterior, los claretianos que precedieron al padre Jorge Restrepo no habrían contado con tales efectos económicos en la consolidación de sus

³⁴³ Instituto Claret 1940, 18 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

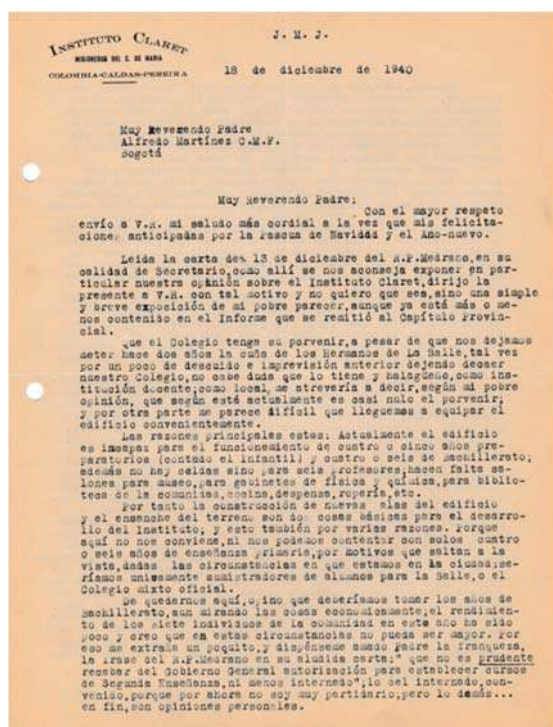
³⁴⁴ Instituto Claret 1940, 18 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

proyectos de progreso material y espiritual en la población pereirana. Por su puesto, que para el año de 1940, habían logrado adquirir una gran cantidad de terreno extra que les permitió establecer aquel edificio en donde funcionó el Instituto, pero el nuevo problema de funcionamiento, planteaba la necesidad de ensanchar aún más dicha extensión, pues no sólo el Ministerio de Educación Nacional exigía instalaciones más propicias a los colegios urbanos de enseñanza primaria y secundaria, sino que también, con el aumento de matrícula y nueva planta docente, esta necesidad parecía tan apremiante que sin su aprobación, el Instituto no tenían mayores prospectos.

Para el padre Jorge Restrepo es claro que de no tomar una decisión definitiva cuanto antes tal vez fuera mejor terminar el Instituto de una vez, para no dejar una “medianía o un encarte”, como solían decir, sino una obra que se pudiera aprovechar y agradecer.³⁴⁵ Según el padre, el grupo de profesores y la comunidad en general estaban al tanto de las “mil dificultades” que suponía el funcionamiento del colegio con los nuevos requerimientos, además, de aceptar en buenos términos, las razones que pudo tener el Gobierno Provincial para no autorizar los proyectos que abrigaban los misioneros del Claret sobre la marcha del Instituto (ver ilustración 14).

³⁴⁵ Instituto Claret 1940, 18 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

Ilustración 14. Fragmento carta confidencial enviada por el padre Restrepo al padre provincial el 18 de diciembre de 1940.



Fuente: DISAMC

En concreto, el documento del misionero Restrepo y del resto de profesores del Claret reflejan las tensiones dentro de los procesos de modernización y modernidad, que en nombre del progreso, influyeron para que un edificio como el Instituto Claret, que durante la década de 1930 ostentó los primeros puestos de matrícula escolar de colegios privados y fue elogiado por su estilo de arquitectura neo republicana, para la década de 1940, no era posible observar mayor porvenir si no se realizaban reformas en consonancia con los factores económicos, físicos y funcionales en los que coinciden tanto el Gobierno Provincial como los padres profesores del Claret.

El grupo de documentos confidenciales que hasta el momento se han mencionado permite estudiar las relaciones antagónicas y dialécticas entre la

conservación y la transformación de edificios urbanos en medio de procesos de modernización y modernidad en una ciudad como Pereira en los años de 1930 y 1940. Como se ha mencionado, por un lado, se había construido un imponente edificio en uno de los sectores de progreso más evidentes en el centro de la ciudad, en la plaza comúnmente llamada Colón -en la actualidad El Lago-, y por el otro lado, existían síntomas de decadencia que llegaron al punto de superar todos los logros y sugerir claudicar el Instituto Claret.

Es así, como en momentos cruciales de la historia de la modernización y modernidad aparecen yuxtapuestos y entrelazados factores económicos, físicos y de funcionalidad que influyen decisivamente la preservación o transformación del entramado urbano y su arquitectura. Por lo anterior, estos tres factores evidenciados en los archivos de la comunidad de misioneros del Claret, se consideran elementos cruciales para tratar de entender las dinámicas de preservación o supresión de patrimonios arquitectónicos en la ciudad, con ello, no se quiere sostener la idea de preservar edificios pese, si no más, acercarse a la historia de la ciudad para conocer el legado edificado que se ha perdido y evaluar con qué criterios se podrían perder otros.

Compra de terrenos y “ad experimentum semi internado e internado” para sostener y aumentar el prestigio de la Congregación de Misioneros Claretianos en el occidente colombiano.

En efecto, los padres profesores del Claret bajo la dirección del prefecto de estudios Arístides Barrera, diseñaron lo que podríamos definir, un plan de mejoramiento que hiciera parte de la solución a los problemas del colegio, que se propuso al Gobierno

Provincial en un proyecto de acuerdo conjunto, firmado por todos los padres profesores del Instituto Claret desde la ciudad de Pereira con fecha del 19 de noviembre de 1940, y contenía una serie de puntos clave para “asegurar y sostener el prestigio de la Congregación” en la ciudad y en toda la región centro occidente de Colombia, estableciendo sobre las más sólidas bases el Instituto Claret, dotándolo de planta docente suficiente y competente, además de materiales apropiados para la enseñanza y un sobre todo, un edificio acorde con el estilo de los que poseía la región, según el escrito, “una de las más prósperas de la República”.³⁴⁶

Para tal fin, en primer momento, el grupo de padres profesores del Claret considera enfáticamente y con insistencia, y a pesar de los comunicados negativos del Gobierno, autorizar al padre rector del Instituto para adquirir una casa y terreno perteneciente al ciudadano pereirano Bernardo Gaviria, colindante con las instalaciones del Instituto, por una suma de hasta 6.000 pesos colombianos, suma que se tomaría de los fondos del Gobierno Provincial.³⁴⁷ Recuérdese, que 50 años atrás, las propiedades en el mismo sector de la ciudad, tenían un valor aproximado de 5 pesos, lo que demuestra el grado de valorización alcanzado, en parte, gracias a la presencia de los misioneros del Claret, pero no sólo por ellos, sino también por las constantes transformaciones que la misma plaza experimentó durante la primera del siglo XX.

Otra forma de contribuir con solución al “grave problema del Instituto” planteada en este proyecto conjunto, fue dar facultad a la comunidad del Claret en Pereira para abrir “ad experimentum”,³⁴⁸ un seminternado e internado en el curso

³⁴⁶ Instituto Claret 1940, 19 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

³⁴⁷ Instituto Claret 1940, 19 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

³⁴⁸ Expresión usualmente empleada en la terminología jurídica y eclesiástica para solicitar una especie de veredicto aprobatorio limitado en el tiempo, ya sea para una nueva ley, ritual o comunidad religiosa.

lectivo que iniciaría el 5 de febrero del año de 1941, principalmente porque la comunidad habría recibido alrededor de 20 peticiones para consolidar dichos proyectos, en tanto, en la ciudad vecina de Manizales habrían suprimido el Internado del colegio de Cristo y solamente contaban con el de Nuestra Señora de la Pobreza y el Oficial que ya tenían cupo completo.³⁴⁹

Como complemento, en el documento se indica que el padre rector del Instituto Claret enviaría una serie de planos del Colegio para que el Gobierno Provincial pueda realizar los estudios respectivos del caso y se sugiere que el informe se guarde en los archivos del Gobierno, no sin antes analizarlos a fondo, observando el porvenir de la congregación en una región con “espíritu de adelanto” en Colombia.³⁵⁰

Uno de los argumentos tratados fue que no era posible que la congregación de misioneros del Claret se quedara a la zaga cuando en la misma ciudad de Pereira se estaba modernizando las escuelas públicas con la construcción de edificios de cemento armado, pues sólo bastaba observar que los integrantes de escuelas cristianas estaban edificando un enorme edificio en un terreno de aproximadamente 8 manzanas.³⁵¹

Por todo lo anterior, los padres del Claret sugieren al Gobierno Provincial estudiar la manera de buscar financiamiento con alguna entidad bancaria para la rápida construcción del colegio, sin desperdiciar, según su punto de vista, lo favorable de la situación económica traída por la guerra europea. Sumado, mencionan que no se debe perder de vista que la ciudad de Pereira contaba para la época con un

³⁴⁹ Instituto Claret 1940, 19 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

³⁵⁰ Instituto Claret 1940, 19 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

³⁵¹ Instituto Claret 1940, 19 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 3.

aproximado de 62.000 habitantes y que era una ciudad en constante progreso, más en el sector estratégico donde se ubicaba el Instituto.³⁵²

En últimas, el grupo de padres profesores del Claret menciona:

Los que a continuación firmamos, pedimos de la manera más respetuosa a nuestro digno Capítulo Provincial se sirva en cuenta cuanto hemos expuesto después de maduro examen y del más puro interés por la Congregación que amamos sinceramente. Estamos dispuestos a sacrificar gustosísimos (sic) nuestra vida trabajando con el mayor empeño en la labor encomendada, (...) Si este colegio ha de permanecer y establecerse definitivamente, creemos se debe poner en condiciones adecuadas. Para ello se necesita, como en todo negocio gastar un poco de dinero, para que ese dinero más tarde reditúe. Económicamente, este colegio debe ser un gran auxilio para la Provincia, pero siempre que se le ponga en condiciones de redituarse. De otra manera, sería preferible suprimirlo, pues en las condiciones actuales jamás podrá ayudar en nada. Creemos que de no hacer las cosas bien hechas, pudiendo como podemos, sin ningún gasto extraordinario, sería mejor no hacerlas.³⁵³

Ciertamente, el proyecto en conjunto, firmado por todos los padres profesores del Claret (ver ilustración 15), reúne los factores que se han venido insistiendo como condicionantes del porvenir del Instituto, factores económicos, físicos y funcionales. El primero de ellos, tienen que ver con la rentabilidad del edificio no sólo para los misioneros que lo regentan, sino también para el Gobierno Provincial que más allá de obtener algún beneficio financiero, generaba gastos que no se podían saldar. El segundo factor, está relacionado con las mejoras de infraestructura del edificio, pues ya se encontraba anticuado y desactualizado en materiales nuevos como el concreto armado, pues gran parte del mismo, fue construido en madera. Para ello, los padres profesores insistían en la compra de terrenos aledaños al colegio con lo cual se podía ampliar las instalaciones convenientemente.

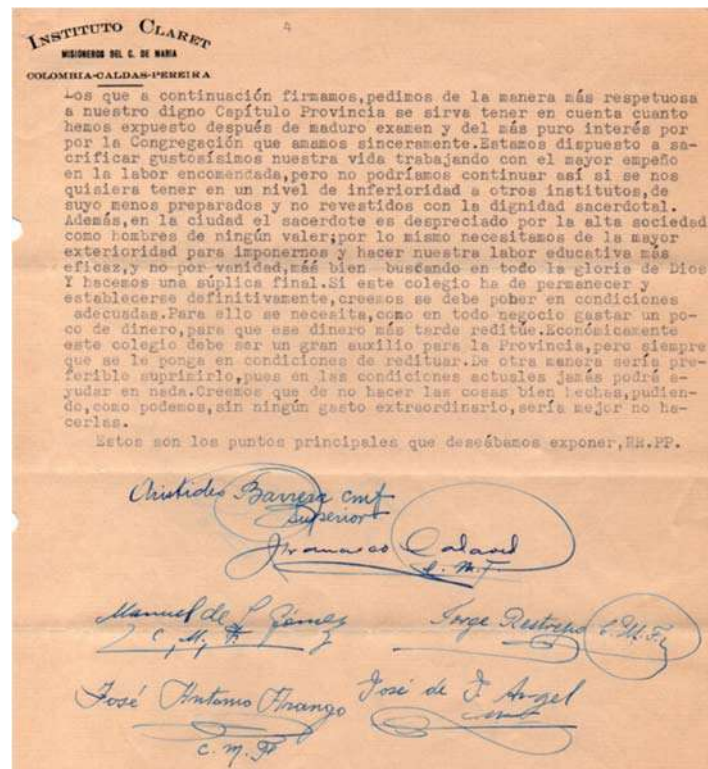
Finalmente, se plantea el último factor, relacionado con la funcionalidad del Instituto, pues los misioneros claretianos consideraban que era fundamental empezar con la tarea de abrir a modo de “ad experimentum”, un seminternado e internado,

³⁵² Instituto Claret 1940, 19 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 3.

³⁵³ Instituto Claret 1940, 19 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 4.

bosquejando con ello, los nuevos rumbos que el Instituto debía tomar, ya no en la formación de la niñez pereirana, sino esta vez, en otras funciones distintas a las que originalmente se habían creado.

Ilustración 15. Fragmento proyecto conjunto enviado por los padres profesores del Claret el 19 de noviembre de 1940.



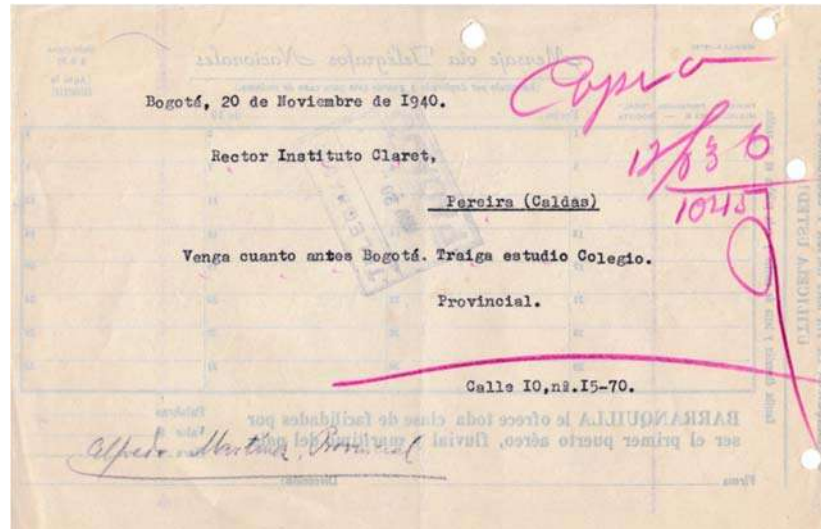
Fuente: DISAMC

Rendición de informes. Nadie apoya un colegio muerto.

Tan sólo un día después de la redacción del proyecto conjunto de los padres profesores del Instituto Claret, el 20 de noviembre de 1940, el Gobierno Provincial solicita cuanto antes la presencia del prefecto de estudios Arístides Barrera en la

ciudad de Bogotá con la mayor cantidad de información sobre las operaciones del Instituto Claret en Pereira durante el año de 1940 (ver ilustración 16).³⁵⁴

Ilustración 16. Solicitud rector Instituto Claret el 20 de noviembre de 1940.



Fuente: DISAMC

En vista de la inmediatez de la solicitud de traslado a la ciudad de Bogotá, el rector y prefecto de estudios Barrera prepara un breve informe en su reemplazo. En el documento con fecha del 20 de noviembre de 1940, Arístides Barrera indica que la comunidad no había podido rendir económicamente como se debía por las circunstancias que al momento ya todos conocían, “un colegio muerto que se trata de resucitar, sin el menor apoyo de nadie”.³⁵⁵

En palabras del rector del Instituto, en otras partes de Colombia, los colegios contaban con el apoyo decidido y eficaz de párrocos o juntas de vecinos, así había

³⁵⁴ Instituto Claret 1940, solicitud rector, 20 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³⁵⁵ Instituto Claret 1940, breve informe rector, 20 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

ocurrido una década atrás en el colegio, pero en los años de 1940, “en nuestro caso estamos abandonados a nuestras propias fuerzas y nadie ha prestado ayuda, ni siquiera para hacer al edificio los remiendos de urgencia. (...) Los gastos anuales ascienden a 6.400 y las entradas 6.800”.³⁵⁶

Dado el déficit de ganancias del Instituto y ante la franqueza del informe del rector Arístides Barrera, era inevitable que el Gobierno Provincial insistiera en su presencia cuanto antes en la ciudad de Bogotá para rendir informes detallados y esta vez de manera presencial. Es así como el 23 de noviembre de 1940, el Gobierno Provincial en sesión extraordinario del mismo día del comunicado acordó llamar al prefecto de estudios Barrera para que en sesión de la tarde de ese día asistiera al local de reuniones del Capítulo Provincial con el objetivo de rendir un informe detallado sobre la marcha, porvenir y dificultades del Instituto Claret, del cual Barrera figuraba como rector.³⁵⁷

De tal suerte, el rector del Claret, sólo puede hacer presencia en el recinto citado, dos días después, el 25 de noviembre de 1940, cuando puede informar sobre la necesidad de comprar una casa y un terreno colindante con la parte de atrás del Instituto Claret, al señor Bernardo Gaviria, dueño de los predios que deseaba vender pues el inmueble se encontraba hipotecado y al parecer no contaba con más plazo de pago. Seguido, señala, “hay varios clientes, cinco al menos, que quieren comprar, previendo el alza que tendrá esa propiedad con la edificación de la capilla”,³⁵⁸ que entre otras cosas se pensaba ubicar en el terreno destinado por la Junta de

³⁵⁶ Instituto Claret 1940, breve informe rector, 20 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³⁵⁷ Instituto Claret 1940, segundo llamado rector, 23 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³⁵⁸ Instituto Claret 1940, informe rector, 25 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

Fundadores de la ciudad de Pereira desde el año de 1863 para tal fin, y que los padres misioneros del Claret pondrían su primera piedra el 20 de abril de 1947.

Arístides Barrera señala que la compra del terreno también es necesaria porque permite modernizar las instalaciones del colegio, en cuanto al ensanche del patio de recreo, pues el presente, resultaba insuficiente para un colegio de más de 100 alumnos, además de requerir para el año de 1941, dos clases más, una sala de recibo, una sala para museo y al menos una habitación más, sin olvidar cocina y redistribución del baño ya que para ir hasta allí se tenía que cruzar por el refectorio.³⁵⁹

Los temas tratados, también incluyeron la seguridad del edificio con el objetivo de hacer notar los materiales constructivos, que para la época ya parecían obsoletos y peligrosos. Según Barrera, el hermano coadjutor encargado de la cocina, constantemente se veía “mortificado” para poder preparar los alimentos, y menciona que “poniendo carbón cada cinco minutos, tenemos siempre un peligro muy grande, pues cualquier descuido puede pegar fuego a la casa siendo, como es, de madera”.³⁶⁰

La supresión del Instituto Claret.

Dos semanas después y en respuesta de los informes del prefecto de estudios Barrera, es que el Gobierno Provincial emite su acta con fecha del 13 diciembre de 1940, enviada y firmada por el padre Nicolás Medrano, secretario del Gobierno desde la ciudad de Bogotá, donde por primera vez se trata el llamado “problema del Instituto

³⁵⁹ Instituto Claret 1940, informe rector, 25 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

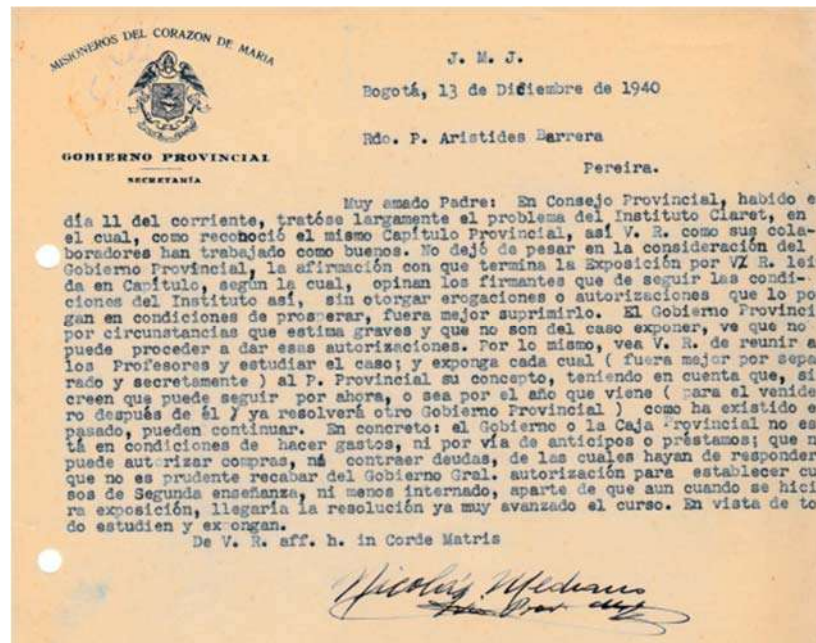
³⁶⁰ Instituto Claret 1940, informe rector, 25 de noviembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

Claret”, en el cual, como ya se ha mencionado, “sin otorgar erogaciones o autorizaciones que lo pongan en condición de prosperar fuera mejor suprimirlo.”³⁶¹

El documento es clave y punto de partida para que el 28 de diciembre de 1940 se resolviera la supresión del Instituto Claret, después de analizar detalladamente los informes confidenciales de todos los integrantes del colegio donde se reunieron aquellas problemáticas experimentadas durante el transcurso del año de 1940. Su importancia dentro de los procesos históricos del derrumbamiento y supresión del Instituto plantea la existencia de antecedentes muy valiosos para reconstrucción del pasado interino de este edificio que existió en la ciudad y que ahora sólo es posible de observar a través de la documentación histórica que se evidencia (ver ilustración 17).

³⁶¹ Instituto Claret 1940, 13 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

Ilustración 17. Solicitud informes secretos y supresión Instituto Claret por parte del Gobierno Provincial, 13 de diciembre de 1940.



Fuente: DISAMC

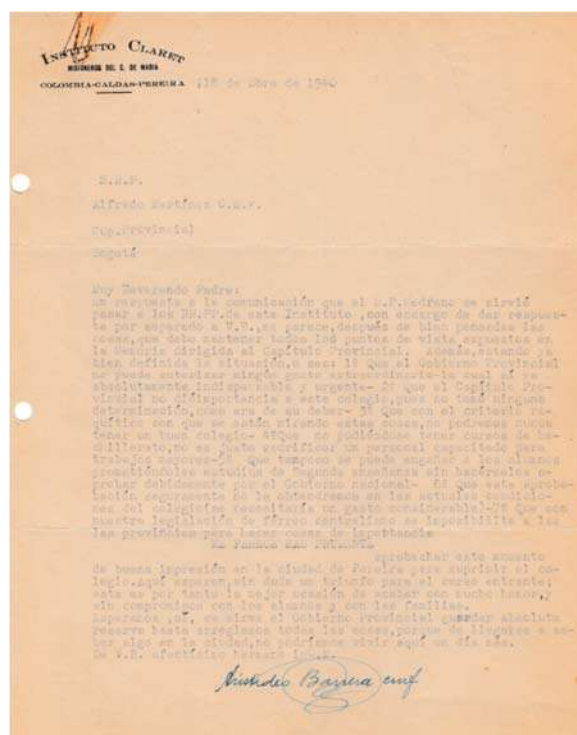
También es de subrayar que es en este escrito donde el Gobierno Provincial señala explícitamente la idea de suprimir el Instituto, y también, es la ocasión en que solicita del resto de profesores claretianos, informes “secretos e individuales” sobre los inconvenientes del colegio, de ahí su capacidad para evidenciar varias miradas sobre el pasado del antiguo Instituto Claret.

Pero de todos los padres del Claret que enviaron sus informes al Gobierno Provincial, a raíz de la solicitud en mención, el único que faltaba por ser evidenciado en este capítulo, es el del prefecto de estudios de la casa del Claret en Pereira, padre misionero claretiano Arístides Barrera, documento que también contiene información de suma importancia para lo que fue el desenlace del Instituto mediante las determinaciones oficiales del Gobierno Provincial

En este documento, el prefecto de estudios Barrera sintetiza las tensiones que los padres profesores y él vivió durante el desarrollo del año de 1940 y su relación con las medidas administrativas y financieras tomadas por el Gobierno Provincial. Este informe, que hace parte del grupo de documentos confidenciales solicitado por dicho Gobierno, deja ver, desde la perspectiva del prefecto, los factores que habrían desencadenado el derrumbamiento y supresión del edificio, de ahí su relevancia para esclarecer los acontecimientos ocurridos durante el mes de diciembre de 1940 (ver ilustración 18).

Es también interesante, porque ayuda a visualizar la otra cara de los procesos de modernización y modernidad en un sector céntrico de la ciudad de Pereira como lo fue el parque El Lago o plaza Colón como se le conocía en aquella época. Al adentrarse en las dinámicas de la vida cotidiana y los mismos procesos constructivos de un edificio de orden religioso, que contaba con características identitarias y de pertenencia por parte de la sociedad pereirana, se puede comprender las tensiones presentes en todos aquellos procesos modernizantes y modernizadores, pues al perseguir ideales de progreso, todas las estructuras que no corresponden con movimientos más actualizados de construcción o educación, debían ser suprimidos o derrumbados como fue el caso del antiguo Instituto Claret.

Ilustración 18. Informe confidencial prefecto de estudios Arístides Barrera, 18 de diciembre de 1940.



Fuente: DISAMC

Es así como se entiende el informe confidencial de Barrera, como un ejemplo, de las características de tensión de procesos propiamente urbano. Actuando en representación del Instituto Claret y “después de bien pensadas las cosas” desde el informe al Gobierno Provincial en la ciudad de Bogotá, el pasado 25 de noviembre de 1940, escribe en su oficio confidencial, el 18 de diciembre del mismo año, que el Instituto debe ser “suprimido” por 7 puntos cruciales que el Gobierno Provincial habría promovido. En vista de la importancia del escrito del prefecto, se cita en extenso que:

(...) Estando bien definida la situación, o sea: 1. que el Gobierno Provincial no puede autorizar ningún gasto extraordinario, lo cual sí es absolutamente indispensable y urgente. 2. Que el Capítulo Provincial no dio importancia a este colegio, pues no tomó ninguna determinación, como era de su deber. 3. Que con el criterio raquíptico con que se están mirando estas cosas, no podremos nunca tener un buen colegio. 4. Que no pudiéndose tener cursos de bachillerato, no es justo sacrificar un personal capacitado

para trabajos mayores. 5. Que tampoco se puede engañar a los alumnos prometiéndoles estudios de Segunda enseñanza sin hacérselos aprobar debidamente por el Gobierno nacional. 6. Que ésta aprobación seguramente no la obtendremos en las actuales condiciones del colegio (se necesitaría un gasto considerable) (sic). 7. Que con nuestra legislación de férreo centralismo se imposibilita a las provincias para hacer cosas de importancia. Me parece más prudente suprimir el colegio. Aquí esperan, sin duda un triunfo para el curso entrante; esta es por tanto la mejor ocasión de acabar con mucho honor (...).³⁶²

Finalmente, el 28 de diciembre de 1940, desde el Gobierno Provincial en Bogotá, se informa que vistos los informes y conceptos del prefecto de estudios sobre el Instituto Claret, según se mencionaba la necesidad de gastos de consideración y trámites que excedían las atribuciones del Gobierno sería mejor suprimirlo, y puesto que las circunstancias desarrolladas no motivaron autorizaciones ni erogaciones, en consecuencia, en consejo reunido el 27 de diciembre del corriente, se resolvió la supresión del Instituto Claret. Por lo anterior, el Gobierno daría algunas normas para hacer efectivo la supresión del Instituto, así como la suerte de los individuos y de los objetos al Instituto pertenecientes.³⁶³

³⁶² Instituto Claret 1940, Informe Rector, 18 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³⁶³ Instituto Claret 1940, se comunica la supresión del Instituto Claret, 28 de diciembre, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

A MANERA DE CONCLUSIONES.

A través del desarrollo de los anteriores capítulos enfocamos el análisis de los procesos de modernización y formación del ciudadano moderno en Pereira durante la primera mitad del siglo XX desde el rol articulador de la comunidad de misioneros claretianos en la ciudad, haciendo referencia en particular a la terminación y construcción de edificios religiosos como la iglesia de Nuestra Señora de la Pobreza y San Antonio María Claret, lo mismo que el antiguo Instituto Claret, los cuales fueron protagonistas en los procesos de mejoras materiales y transformación social ocurrida durante el periodo de estudio en mención.

Coincidiendo con Alain Touraine, en esta investigación se optó por asumir la proposición de que, la modernidad y la modernización implica llevar a cabo la diferenciación de diversos sectores de la vida social como el político, el económico, la vida familiar, la religión o el arte, pues en la jerarquización de ciertos actores e ideologías se pueden ubicar aquellos que fungen como componentes básicos para la realización de un proyecto social “racional e intelectual”, que implicó, desde un punto de clásico y europeo, la “manifiesta ruptura” con la doctrina del espíritu religioso.³⁶⁴

Lo interesante de la anterior afirmación, y que pudimos comprobar es que desde un punto de vista crítico, y continuando con las referencias de Touraine, ésta idea de sociedad moderna y modernizada no corresponde a la “experiencia histórica real” de la gran mayoría de países y ciudades del mundo, en las que los movimientos y luchas religiosas, la defensa de la familia, y las convicciones de nuevas élites dirigentes y actores sociales, políticos y culturales desempeñaron un papel tan importante como la “racionalización” e “intelectualización” de la sociedad; los

³⁶⁴ TOURAINE, Alain, “*Crítica de la modernidad*”, p. 17.

progresos técnicos y la difusión del conocimiento; pero, como señala el mismo autor, se trata de uno de los “modelos” de modernidad y modernización, una forma de comprensión que debe seguir siendo analizada.³⁶⁵

Ha quedado claro que, en la primera mitad del siglo XX en la ciudad de Pereira, el conjunto de valores y prácticas educativas, al igual que las formas y estilos constructivos desarrollados por la comunidad de misioneros del Claret se asumió como parte integral del “progreso” local y regional con una importancia muy significativa a nivel social y material en un esfuerzo por alcanzar los beneficios de la ciudad moderna y modernizada que proyectaban las élites dirigentes de Pereira. El sentido de lo “moderno” y “modernizado” desde la perspectiva de los misioneros claretianos, trasciende más allá de la construcción de edificios religiosos con sus respectivos estilos arquitectónicos por el entramado urbano de la ciudad y se dirige hacia los espacios de formación y educación escolar, buscando individuos con actitudes y comportamientos acordes con la urbanidad e identidad del Estado y del nuevo habitante urbano. Con esta finalidad fue importante comprender las particularidades del accionar claretiano en Pereira en estrecha relación con el desarrollo histórico del contexto regional en el que se inscribe nuestro objeto de estudio.

La investigación, también logró determinar que los proyectos de ciudad de los misioneros del Claret en Pereira poco o nada tenían que ver con los Movimientos Modernos en la arquitectura o el urbanismo, sino que más bien respondieron a lógicas nacionales de representar material y socialmente al Estado colombiano, con elementos de arquitectura como el neo republicano o el neogótico que fueron vistos por aquella época como parte esencial del progreso, el avance, la modernización y

³⁶⁵ TOURAINE, Alain, *“Crítica de la modernidad”*, p. 19.

actualización de las ciudades con características coloniales del siglo XIX y formación del ciudadano moderno en valores como la higiene y el civismo.

La búsqueda de evidencias que pudiera apoyar la injerencia de otros actores sociales como las corporaciones religiosas dentro de los procesos de modernización y formación del ciudadano moderno, nos llevó a los documentos inéditos de la comunidad de misioneros del Claret que reposan en los anaqueles del edificio de la parroquia San Antonio María Claret, lo mismo que la consulta de los documentos de la Provincia de Medellín³⁶⁶, y fotografías que ayudaron a comprender la importancia de una serie de estrategias en el escenario público como las plazas y las calles, así como la puesta en marcha de proyectos constructivos como complemento del progreso que experimentó la ciudad pereirana durante la primera mitad del siglo XX.

Para lograr el seguimiento de esta comunidad en los procesos señalados se comenzó por explorar desde un punto de vista metodológico, la historiografía especializada en los estudios urbanos dando énfasis a sus orígenes en la escuela norteamericana de Chicago, para luego abordar el caso colombiano, resaltando la producción historiográfica de las ciudades más importantes del país como Bogotá, Medellín y Cali, y por último, rastreando la producción de historia local de Pereira con el objetivo de ubicar hasta qué punto se ha incluido o no el rol de los misioneros del Claret dentro de los relatos históricos de ciudad.

Lo anterior, permitió bosquejar un panorama amplio de los estudios urbanos y la forma como los investigadores se han preguntado por la existencia de una historia

³⁶⁶ Sobre este aspecto es significativo mencionar que el acceso a los archivos inéditos de la comunidad de misioneros del Claret fue posible gracias al padre diocesano Juan Manuel Vargas Morales, filósofo de la Universidad de la Santa Cruz de Roma y candidato a magíster en Historia de la Universidad Tecnológica, que a la par de esta investigación, llevó a cabo el proyecto “Vamos y venimos: un siglo de misioneros claretianos en Pereira”, del cual espera obtener su título de magíster.

urbana, sus métodos, sus fuentes, sus enfoques y limitaciones. En este sentido, se pudo establecer la consolidación de un proyecto de historia urbana con el surgimiento de la revolución industrial, las metrópolis contemporáneas, y los procesos de consolidación de los Estados Nación entre los siglos XIX y principios del XX, donde los entornos urbanos empiezan a transformarse de manera vertiginosa tanto en tamaño como en número de habitantes, lo que necesariamente replanteó los interrogantes por la vida en la ciudad, y en especial por su historicidad.

La consolidación de una escuela de estudios urbanos en la ciudad de Chicago, producto de los conflictos sociales que se presentaban a raíz de la disparidad y complejidad del trabajo en las fábricas y la vida caótica de la urbe, abrió las puertas a la pregunta por la existencia de la ciudad como un tema de estudio en todo América.³⁶⁷ La toma de conciencia del mundo urbano de las ciudades y la forma como fue evolucionando en el tiempo sólo fue posible con la aparición de las grandes metrópolis como Chicago, que en el caso colombiano, adquiere identidad como disciplina en el siglo XX cuando los investigadores inician las exploraciones por el trazado de las ciudades y la experiencia que se vivía en las urbes como Bogotá, Cali y Medellín donde se estudian los conflictos por la configuración de los lotes y distribución de las manzanas; se indaga por los mecanismos para acceder a la vivienda; el espacio público, el espacio colectivo; la relación de la ciudad con su periferia, la aparición de medios de transportes; las grandes oleadas de migrantes y en pocos años se comprendió el hecho vivo que fue la ciudad del pasado.³⁶⁸

Todo lo anterior, permitió comprender qué tipo de interrogantes aparecían en la historiografía local de la ciudad de Pereira, haciendo hincapié en el poco o

³⁶⁷ MEJÍA, Germán, *“La pregunta por la historia urbana”*, p. 24.

³⁶⁸ SAMBRICIO, Carlos, *“La Historia Urbana”*, p. 13.

inexistente interés en señalar el rol determinante de la comunidad de misioneros del Claret en los procesos de modernización e ideas de la modernidad de la ciudad, lo mismo que la ausencia de intentos por comprender de manera particular las fuerzas fundamentales de la vida moderna, en qué consisten y qué posturas debemos tomar frente a ellas. De este modo, se logró asegurar que dicha ausencia se ha debido a la condición inédita de los documentos que sólo hasta ahora se han podido analizar, al igual que la ausencia de programas de formación profesional universitaria en el campo de la historia, que se ha podido solucionar en parte, gracias a la reciente creación de la Maestría en Historia que se diseñó con el objetivo de “llenar un vacío tanto académico como investigativo en la región del centro-occidente colombiano y en particular en la ciudad de Pereira”.³⁶⁹

Ahora bien, en el capítulo de antecedentes históricos y urbanos de la ciudad de Pereira, nos vimos motivados con un esfuerzo investigativo de comprobar los procesos de donación de tierras “baldías” para la fundación de la ciudad, haciendo seguimiento del periodo conocido en la historia de esta región colombiana como la “Colonización Antioqueña” que marcaría el rumbo de poblamiento y fundación de ciudades y poblados durante el siglo XIX y hasta principios del XX y que es el origen más cercano en el siglo XIX a la fundación de Pereira.

Con este motivo, mostramos que después del advenimiento del periodo histórico de la República, aparece una nueva clase de élite criolla y dirigente que expropia los bienes de la Corona Española y promueve desde el año de 1827 la “feria de las tierras nacionales” hasta el año de 1935, una carrera demasiado acelerada por la reconfiguración del modelo colonial heredado y que permitió no sólo la compra de

³⁶⁹ “Historia creación Maestría en Historia UTP”, en:
<https://educacion.utp.edu.co/maestrias/historia/historia.html>

“baldíos” a la nación por precios muy bajos, sino que también confirió beneficios a las nuevas élites criollas que se convirtieron en poderosos latifundistas poseedores de la tierra, dando origen a numerosos conflictos con el campesinado.³⁷⁰

De lo que se trató fue de exponer los procesos conflictivos de adjudicación de tierras para señalar los vacíos de la historiografía local, -elemento clave para todo el que se adentre en la historia pereirana-, y la manera como se fue conformando el territorio que ocupa la ciudad con una mixtura de nuevos pobladores provenientes del Estado Soberano de Antioquia y del vecino Estado Soberano del Cauca que con la ayuda del padre Remigio Antonio Cañarte da legitimidad institucional a la fundación del incipiente poblado de Pereira en el año de 1863 como una estrategia de la élite caucana por frenar la avanzada de la Colonización Antioqueña. Desde este momento, la presencia de la comunidad de misioneros del Claret a principios del siglo XX empieza a germinar, pues los primeros fundadores de la mano del padre Cañarte destinan ciertos espacios claves del entorno urbano para edificar edificios religiosos.

Así, demostramos la manera cómo los misioneros del Claret se insertan en una historia más lejana que da muestra de los cambios profundos en el paisaje urbano y en la configuración del tipo de sociedad de cada momento histórico. Por ello, ejemplificamos los adelantos y cambios experimentados por la joven urbe de manera acelerada desde principios del siglo XX. Damos cuenta de la aparición de elementos modernos como el tranvía eléctrico, la luz pública, el alcantarillado, el agua potable, los cines y teatros, lo mismo que la consolidación de la economía cafetera que conectó la ciudad con el mundo a través el posicionamiento del café en bolsa de valores en New York, lo que conllevó no sólo un gran esfuerzo de la élite local por

³⁷⁰ APRILE, Jacques “*La ciudad colombiana*”, Tomo II, p. 22.

promover el progreso, sino también la atracción de grandes oleadas migratorias que poblaron la ciudad vertiginosamente.

También se relaciona la manera como la economía cafetera logró contribuir con los procesos de modernidad y modernización en la ciudad desde comienzos del siglo XX, posicionando a Pereira como un punto clave dentro del triángulo de oro cafetero de Colombia entre Bogotá, Medellín y Cali. Con lo anterior, se logró evidenciar los cambios y transformaciones del paisaje urbano a la par que este mismo progreso se convirtió en un factor de atracción poblacional para miles de personas provenientes del campo.

Avanzando en el desarrollo de la tesis, demostramos el rol de los misioneros del Claret dentro de los procesos de modernización de la ciudad y formación del ciudadano moderno mediante la terminación y construcción de edificios religiosos y educativos. Gracias a la documentación de archivo inédita, se pudo comprobar que la primera gran obra de los misioneros fue terminar de construir el templo mayor de Pereira con materiales que consideraron modernos por aquella época en Pereira como el ferroconcreto o el hierro forjado, empleando y reinterpretando estilos de arquitectura como el neo republicano.

Por esa misma vía, se evidenció el modo de construcción del templo Claret ubicado en una de las principales plazas de la ciudad conocida como parque El Lago, y las formas de asociatividad que generó, donde se utilizó el estilo neogótico con materiales y técnicas de construcción novedosas para la época, buscando sobre todo, generar una imagen simbólica en el espacio público que a partir de un edificio se quería promover la conciliación del mundo moderno con el espiritual, demostrando el rol de corporaciones religiosas dentro de procesos de modernización y modernidad de las urbes.

Además de que la comunidad del Claret promovió la construcción de edificios religiosos, también concibió el proyecto de formación del ciudadano moderno, desde la educación escolarizada de jóvenes de la urbe, en valores cívicos y de urbanidad que hicieran gala de un nuevo modelo de comportamiento en la ciudad acorde con las ideas del Estado-Nación. Para lo anterior, la comunidad de misioneros del Claret empezó con la compra de una serie de terrenos aledaños al templo para construir el antiguo Instituto Claret, un edificio de estilo de arquitectura neo-republicana que en el año de 1941 sería derrumbado para dar paso a la remodelación del edificio con nuevos materiales y con nuevas funciones de las que originalmente se creó.

Es así como pudimos dar cuenta que, durante el año de 1941, en la ciudad de Pereira, aconteció un hecho urbano de sumo interés analítico el proceso de “supresión y derrumbamiento” del antiguo Instituto Claret. En los términos señalados en el oficio despachado por la secretaría del Gobierno Provincial (GP) el 28 de diciembre de 1940 desde la ciudad de Bogotá a los padres misioneros del Claret en Pereira, y luego de vistos los informes y conceptos del padre Alfredo Martínez - gobernador provincial- sobre el Instituto Claret, según los cuales no se había podido dar un “desarrollo conveniente”, lo que supuso gastos de consideración y trámites que excedían las atribuciones del GP, en consejo reunido el 27 de diciembre del mismo año, se resolvió la “supresión del Instituto”.³⁷¹

De acuerdo con la RAE, la palabra supresión significa “hacer cesar o hacer desaparecer”,³⁷² un mensaje muy claro a los misioneros claretianos en Pereira, y aunque el Gobernador Provincial Alfredo Martínez señala como causas los “gastos de consideración y trámites excesivos”, en la documentación de archivo consultada

³⁷¹ Supresión Instituto Claret 1940, Pereira, DISMAC, Instituto Claret. Pereira-Colombia.

³⁷² Real Academia Española, definición “suprimir o supresión”: <http://dle.rae.es/?id=YmZMvmQ>

no se encuentran datos que clarifiquen el rol de la Administración Municipal de la Ciudad de Pereira dentro del proceso mismo de derrumbamiento. En efecto, en este hecho urbano de “derrumbamiento” del antiguo Instituto, pudimos demostrar un muy alto grado de información, que permite realizar varias lecturas respecto de la ciudad y cómo es pensada y edificada.

Lo interesante a lo largo de estos capítulos fue comprobar, la historia de las modernidades y modernizaciones desde un actor social poco estudiado en la historiografía local. En cada uno de ellos se habló de una forma de mirar la ciudad, y se halló perspectivas que pueden enriquecer lo que sabemos acerca los procesos estudiados y de los actores sociales que no han sido incluidos en la historia oficial pereirana. En términos generales, se podría decir que los misioneros del Claret lograron articularse de manera ejemplar en el desarrollo infraestructural y espiritual de una ciudad joven que logró destacar en la historia nacional gracias a su privilegiada ubicación y su economía regional ligada al café.

Modernidad y modernización fueron pues conceptos ligados al progreso y un imaginario relacionado con valores cívicos y de urbanidad, pero también de la experiencia de vivir en la urbe y gozar de los beneficios que esta traía consigo. Con esta investigación se demuestra que dichos procesos también generar dinámicas de destrucción. Sumado, es menester señalar no podemos hablar de un sólo modelo de modernidad y modernización que pueda ser aplicado a otras ciudades, pues cada una de ellas se ha lanzado a modernidades y modernizaciones muy diferentes, donde otros actores sociales e ideologías marcaron el acento.

Para una nueva agenda de investigación en temas de ciudad.

Hasta aquí los documentos inéditos de la Parroquia San Antonio María Claret y la Provincia de Medellín nos han ofrecido la posibilidad de realizar varias lecturas sobre las maneras cómo la ciudad de Pereira fue planeada, en especial con el equipamiento de edificios religiosos y de educación por parte de la comunidad de Misioneros Claretianos. Lo interesante de esta valiosa información para la historia local pereirana es que existe un crisol de posibilidades de estudio que se pueden desprender. Para ello, y como apartado final de esta investigación, arriesgamos a proponer una nueva agenda de temas de investigación sobre la historia de la ciudad de Pereira sobre la base de los documentos en mención, que no incluimos en esta tesis.

Como se pudo notar, nuestro trabajo concluye con la orden de “supresión” del antiguo Instituto Claret de la ciudad de Pereira con fecha del 28 de diciembre de 1940, después de que el Gobierno Provincial de Bogotá se dispusiera a analizar los “informes secretos” de los padres profesores y del prefecto de estudios. Un nuevo tema de investigación tiene que ver en los procesos ocurridos luego de la orden de “supresión”, en especial la puesta en marcha del nuevo proyecto de la comunidad de misioneros denominado “Pre Postulantado”, que consistió en la construcción de un nuevo edificio para la formación de futuros misioneros de la comunidad de Claretianos.

Uno de los documentos que abre la posibilidad de estudio es un oficio despachado por el padre misionero Romualdo Camarasa desde la ciudad de Pereira al padre superior de la Provincia de Bogotá, Alfredo Martínez, en el que le informa qué tipo de obras y mejoras convendría hacer para remodelar el edificio para el “Pre Postulantado”. En el documento, el padre Camarasa enfatiza que el antiguo Instituto

Claret es mejor “tumbarlo y levantarlo de material”, pues varios sectores del edificio se construyeron en “puro bahareque y están las maderas medio carcomidas y sin tumbarlo nos exponemos a que quede mal o se nos caiga”.³⁷³ La información que consigna Camarasa también incluye nuevos materiales y métodos de sistemas constructivos; propaganda; presupuesto; listado de nuevos estudiantes y un tiempo estimado de obras, que según el padre rondaría los 3 a 4 meses.³⁷⁴

Otro de los documentos para su posterior análisis con relación a este nuevo proyecto, es un oficio recibido, enviado por el padre superior de la Provincia de Bogotá, Alfredo Martínez, en respuesta del oficio despachado por el padre Camarasa, con fecha del 23 de febrero de 1941, en donde se autoriza las obras de remodelación del antiguo Instituto Claret. En palabras del padre superior Alfredo Martínez:

En el Consejo Provincial celebrado el día de ayer se habló largamente sobre las obras que habrían de llevarse a cabo en el Instituto Claret con el fin de acondicionarlo para Pre Postulantado. (...) Por fin el Gobierno Provincial resolvió llevar a cabo lo que anteriormente se propuso. (...) Por consiguiente cuidará de que se realicen dichas obras tanto en la primera planta como en el piso alto y dará cuenta de su realización al M.R.P Provincial (sic). También se convino que redacte una especie de reglamento para los niños, incluyendo como es natural lo relativo a la parte económica, pensiones, equipo, etc.³⁷⁵

Con la aprobación del superior del Gobierno Provincial, el 5 de marzo de 1941 se da inicio con “toda intensidad” a las obras de remodelación que se inauguraron aproximadamente durante la primera semana del mes de mayo del mismo año.³⁷⁶ Este proceso de remodelamiento y construcción de un nuevo edificio para la formación de futuros misioneros es importante para seguir dilucidando de qué manera fue evolucionando la edificación de la ciudad de Pereira en este sector céntrico de la

³⁷³ Prepostulantado 1941, 8 de febrero, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³⁷⁴ Prepostulantado 1941, 8 de febrero, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 2.

³⁷⁵ Prepostulantado 1941, 23 de febrero, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

³⁷⁶ Prepostulantado 1941, 6 de marzo, Pereira, DISAMC, Instituto Claret. Pereira-Colombia, p. 1.

ciudad, que además de los anteriores oficios en mención, se cuenta con un aproximado de 20 documentos relacionados con el proyecto de “Pre Postulantado” en la Parroquia San Antonio María Claret que comprenden desde el mes de febrero de 1941 hasta el 10 de agosto de 1946 donde se exponen una serie de dificultades y tensiones experimentadas con este proyecto, en especial con el sector céntrico de la ciudad, ofreciendo la comprensión de las dicotomías de los proyectos materiales del entramado urbano y su estrecha relación con la comunidad de misioneros del Claret y la sociedad pereirana en este sector de Pereira.

Ciertamente, los documentos de la comunidad de Misioneros del Claret ofrecen información muy valiosa para el estudio de la urbe pereirana. De manera sincrética, podemos incluir en la nueva agenda de temas de investigación, los relacionados con la creación del cementerio San Camilo en 1930 y la participación en los “convites cívicos” para construir una de las obras más importantes para Pereira: el Aeropuerto Matecaña; con puesta en marcha del proyecto de Escuela de Artes y Oficios “Andrés Villar” y la Casa de la Joven en 1960; su contribución con la puesta en marcha de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Tecnológica de Pereira y el centro de beneficencia Hogares Claret en 1980 y finalmente, la apertura de la Universidad Claretiana desde el año 2017.

Todos los temas anteriormente señalados, se puede rastrear y analizar en los documentos de archivo que se han venido trabajando esta tesis de maestría. Ahora bien, para poder realizar un contraste de información, consideramos que se hace necesario comprender más a fondo, la relación que existió entre los proyectos de ciudad de actores sociales como las comunidades religiosos y las instituciones oficiales de la ciudad de Pereira como el Concejo Municipal, pues a la luz de las intervenciones y discursos oficiales de planeación urbana, es posible contrastar qué

tipo de intereses e intenciones tenían ambos actores dentro de la construcción de Pereira. Por ello, consideramos como un tema más en la agenda de investigación propuesta, el relacionado con el estudio de los siguientes documentos.

Como hemos venido señalando, apoyados en los planteamientos de Touraine, se hace necesario indagar por los diferentes actores e ideologías que fungen en determinados momentos como componentes necesarios de la modernidad y la modernización de las ciudades, para determinar de manera crítica hasta qué punto podemos entender las nociones clásicas de ambos conceptos. En este sentido, como un elemento importante de una nueva agenda de investigación en temas de la ciudad relacionados con los conceptos trabajados en esta tesis, tiene que develar cuál fue el rol de la Administración Municipal dentro de los procesos de planeación urbana y arquitectónica de la ciudad.

El primero de los documentos que nos ayudaría a tratar de develar temporalidades e intenciones modernizantes y de modernidad de dicha entidad es una Acuerdo hallado en el Archivo Central de la Alcaldía Municipal de Pereira, emitido por el Alcalde Mayor de la ciudad en el año de 1960 con motivo de la creación del “Consejo Municipal de Planeación”. El documento es de un gran valor histórico pues en principio, es sabido que aún no se ha estudiado, además, nos permite argumentar, la búsqueda de otros actores que se lanzaron a intenciones modernizantes y de modernidad en la ciudad de Pereira durante la primera mitad del siglo XX, en tanto no se contaba con legislación urbanística que regulara o promoviera la construcción o derrumbamiento de edificios en la ciudad pues sólo hasta el año de 1960 se crea el Consejo Municipal de Planeación de Pereira.

Por esa misma vía, nos permite bosquejar una nueva temporalidad para los estudios de la ciudad, concerniente a un periodo posterior a década de los años 60

del siglo XX y la manera como estas disposiciones se vieron reflejadas en las representaciones materiales de Pereira.

De acuerdo con el Artículo número 1 del archivo, el organismo de Planeación Municipal tuvo a su cargo la:

Orientación de la utilización de los recursos humanos, físicos y económicos del Municipio y servirá de entidad asesora del órgano ejecutivo y consultora del legislativo para lograr el bienestar de la comunidad dentro del marco de una organización democrática.³⁷⁷

Para alcanzar los objetivos propuestos, el organismo de Planeación fue constituido por un Consejo y una Oficina de Planeación Municipal que contaban con las siguientes funciones principales:

A. Adoptar y recomendar la adopción de los planes integrales y parciales elaborados por la Oficina de Planeación Municipal; (...) F. Propender por la vinculación efectiva de las Universidades, organismos técnicos, económicos y gremiales y Juntas de Acción Comunal de los barrios y corregimientos en busca de la mejor solución de los problemas municipales.³⁷⁸

A su vez, en el documento se menciona que el Concejo de Planeación Municipal debía estar integrado por el alcalde, quien actuaba bajo la figura de presidente; por el Secretario de Obras Públicas; por dos miembros elegidos por el Consejo Municipal; por un ingeniero y un arquitecto designados por el alcalde; por un representante de la Oficina de Planeación Departamental y por un representante del Departamento Administrativo de Planeación y servicios Técnicos de la Nación.

Entre la información más relevante para argumentar que sólo hasta el año de 1960 se piensa la planeación de la ciudad con argumentos técnicos, se encuentra el artículo número 7 del mismo documento en donde aparecen las funciones respectivas

³⁷⁷ Emilio Vallejo Restrepo (Alcalde Mayor). No figura, no figura, 1960. AAMP, Archivo Central Alcaldía Municipal, Pereira-Colombia, p. 1.

³⁷⁸ Emilio Vallejo Restrepo (Alcalde Mayor). No figura, no figura, 1960. AAMP, Archivo Central Alcaldía Municipal, Pereira-Colombia, p. 2.

de la Oficina de Planeación Municipal que se creó con el presente Acuerdo. De los puntos más sobresalientes se destacan el “A”, concerniente a la realización y elaboración de investigaciones y análisis necesarios para formular políticas de desarrollo físico, económico y social del municipio de Pereira. Por esa misma vía, se encuentra la función “B”, la cual consistió en la elaboración de planes integrales y parciales que sirvieran como instrumento de ejecución de la política de la planeación municipal que apenas se estaba gestando desde la creación de dicho organismo.³⁷⁹

Por otra parte, en el artículo número 9 se comentaba que la Oficina de Planeación tendría bajo su dirección tres secciones, es decir, una primera denominada “Sección de Investigaciones: estadísticas y Cartográficas”, encargada de las funciones de recolección, preparación y conservación de todos los datos e información relacionada con los diferentes fenómenos urbanos del Municipio, entre ellos, los económicos y sociales. Además, esta sección debía adelantar investigaciones y estudios estadísticos necesarios para la elaboración de planes y programas de la ciudad, sin olvidar que también debían elaborar planos, mapas y gráficos de los recursos físicos tanto del área urbana municipal como de las zonas de influencia aledañas.³⁸⁰

La segunda sección de la Oficina de Planeación fue denominada “Sección de Elaboración de Planes, Zonificación y Reglamentos” y tenía como funciones la elaboración del Plan Integral Municipal tanto en sus aspectos económicos, físicos y sociales, así como la preparación de textos y mapas con los reglamentos de zonificación y lotificación y llevar a cabo las revisiones periódicas necesarias. A su

³⁷⁹ Emilio Vallejo Restrepo (Alcalde Mayor). No figura, no figura, 1960. AAMP, Archivo Central Alcaldía Municipal, Pereira-Colombia, p. 4.

³⁸⁰ Emilio Vallejo Restrepo (Alcalde Mayor). No figura, no figura, 1960. AAMP, Archivo Central Alcaldía Municipal, Pereira-Colombia, p. 4.

vez, dicha sección debía elaborar los reglamentos de construcción y de vivienda y asesorar a la oficina en la interpretación de los reglamentos y leyes de carácter urbano.³⁸¹

Finalmente, aparece una tercera sección, denominada “Sección de Programación y Política Presupuestal”, con funciones como la elaboración de programas físicos, económicos y sociales del plan, por períodos no menores de un año. Elaboración de los estudios que sirvieran al alcalde, como planes generales de la política fiscal, de inversiones, desarrollo económico y reorganización fiscal y administrativa. Además también estaban dentro sus funciones, mantener información permanente sobre los programas de inversiones públicas nacionales y departamentales en el municipio; analizar periódicamente el desarrollo de los objetivos del Plan integral y sugerir las modificaciones necesarias para alcanzar las metas señaladas; diseño del presupuesto Municipal, atendiendo las recomendaciones que sobre la materia está dando el Departamento Administrativo de Planeación Nacional y las normas de las respectivas oficinas de Planeación Departamental.³⁸²

Como se pudo leer en el archivo parafraseado en extenso por su importancia documental, la creación de la Oficina de Planeación Municipal, a su vez como el Concejo de Planeación de Pereira, contenía tras de sí, el interés de velar por el crecimiento económico, infraestructural y social de la ciudad. Para ello, se ha observado la manera como se dispuso una serie de legislaciones en materia de

³⁸¹ Emilio Vallejo Restrepo (Alcalde Mayor). No figura, no figura, 1960. AAMP, Archivo Central Alcaldía Municipal, Pereira-Colombia, p. 5.

³⁸² Emilio Vallejo Restrepo (Alcalde Mayor). No figura, no figura, 1960. AAMP, Archivo Central Alcaldía Municipal, Pereira-Colombia, pp. 5-6.

urbanismo mediante las cuales se buscaba mayor organización y planeación estratégica por parte de una entidad encargada específicamente a ese fin.

No obstante, el documento resalta por la ausencia de un cuerpo conceptual en materia de urbanismo, es decir, de una disciplina que se encargará de la transformación del espacio urbano, o por lo menos de lineamientos urbanísticos que dieran luz sobre temas como estilos arquitectónicos y patrimonio material de la ciudad. Lo anterior, denota una crítica constructiva que se puede realizar en el presente de Pereira desde una mirada al pasado de sus normativas y legislaciones, pues en la actualidad la ciudad presenta enormes retos, por ejemplo, en relación con la preservación de su arquitectura y tal como ocurrió con el antiguo Instituto Claret, están en riesgo de demolición o de nuevas supresiones.

El segundo documento hallado gracias al trabajo de campo es el Acuerdo número 4, mediante el cual se crea y organiza el Departamento de Planeación Municipal, emitido por el Gobernador de Caldas, Javier Ramírez Cardona el 23 de febrero de 1960. El archivo señala que el nuevo departamento de planeación tendrá a su cargo el estudio y orientación de los recursos humanos, físicos y económicos del municipio, y servirá de identidad asesora del Órgano Ejecutivo y consultora del legislativo para lograr el bienestar de la comunidad.³⁸³

Es así, consideramos que es importante seguir indagando por la historia de la ciudad en clave de modernización y modernidad y tratar de entablar diálogos más fructíferos con actores y temporalidades que nos permitan comprender, por ejemplo, en qué momento, si es que lo hubo, se insertó la ciudad en las lógicas del Movimiento Moderno de la arquitectura.

³⁸³ Javier Ramírez Cardona (Gobernador de Caldas) Pereira, 23-Feb-1960, Resolución, Archivo Central Alcaldía Municipal. Pereira-Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Álvaro, *"Pereira. Las representaciones de la raza, prohombre y civismo en la génesis y transformaciones materiales de la ciudad"*, en: Historelo, Vol. 2, No. 4. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

ACEVEDO, Álvaro, CORREA, John, Jaime, *"Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana: El caso del civismo en Pereira (1900-2000)"*, en: Revista Historia de la Educación Latinoamericana, No. 9. Tunja: UPTC, 2007.

ACEVEDO, Álvaro, GIL, Rigoberto y PRADO, Pablo, *"Universidad Tecnológica de Pereira. 40 años: Una mirada a sus orígenes"*, Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2001.

ACEVEDO, Álvaro, RODRÍGUEZ, Diana y GIRALDO, Nelson, *"Jorge Roa Martínez. Memoria de una visión cosmopolita"*, Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira-Rudecolombia, 2009.

ALDANA, Alexander, *"Cuerpos vestidos, apariencias aseadas, y lujo maldecido: hacia una estética corporal en la escuela colombiana"*, Revista Praxis & Saber, Vol. 8. Núm. 18, septiembre-diciembre 2017, Pág. 127-147.

ÁLVAREZ, Alfonso, *"La necesaria componente espacial en la historia urbana"*. En: *"La historia urbana"*, colección Ayer, Editorial Marcial Pons, Madrid, 1996.

ÁNGEL, Hugo, *"Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico colombiano"*, Pereira, Gráficas Olímpica, 1983.

ARANGO, Edwin, *"Caudillos, titulares y campañas diarismo y política 1946-1948"*, (Tesis de Maestría en Historia), Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, 2015.

ARIÉS, “*El niño y la calle, de la ciudad a la anti-ciudad*”, En: Ariés, “*Ensayos de la memoria 1943-1983*”, Bogotá, Editorial Norma, 1995.

ARMENGUAD, A, “*La población europea. 1700-1914*”, en economía de Europa (3). La revolución Industrial, Barcelona, Cipolla, 1979.

ARCHILA, Mauricio, “*Ni amos ni siervos, memoria obrera de Bogotá y Medellín (1910-1945)*”, Bogotá, CINEP, 1989.

AMEIGEIRAS, Aldo, “Iglesia Católica y modernidad contemporánea: una mirada desde Latinoamérica”, Revista Estudios de la Religión, vol., 27, núm. 2, 2013, Brasil, pp. 159-176.

APRILE, Jacques, “*La ciudad colombiana*”, Cali, Universidad del Valle, 2010.

Arango, Silvia, “*Historia de la arquitectura en Colombia*”, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1993.

ASPURUA, Fernando, “*La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales*”, Sapiens, Revista Universitaria de Investigación, Año 6, No. 2, diciembre 2005.

BAUDELAIRE, Charles, “*El spleen de París: Los ojos de los pobres y la pérdida de la aureola*”, Editorial del Cardo, 2010.

BERGQUIST, Charles, “*En nombre de la historia: Una crítica disciplinaria de la Historia Doble de la Costa de Orlando Fals Borda*”, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 16-17, 1988.

BERMAN, Marshall, “*Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*”. Buenos Aires: Siglo XXI, 1988.

BERMAN, Marshall, “*Brindis por la modernidad*”, en Nicolás Casullo, El debate modernidad-posmodernidad, Retórica ediciones, Buenos Aires, 2004.

BETANCOURT, Alexander, *“La construcción de una memoria regional: Una mirada a la escritura de la historia en el Eje Cafetero”*, en: Betancourt Mendieta, Alexander (Editor), *Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*, Pereira, Alma Mater, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 2008.

BETANCUR, Jorge Mario, *“Moscas de todos los colores: Barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934”*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000.

BETHELL, Leslie, *“Historia de América Latina”*, Tomo I, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

BUITRAGO, B, & HERRERA, *“La escuela es la morada de la infancia: de cuerpos y espacios nuevos”* En: *“Escritos sobre el cuerpo en la escuela: Sujetos, prácticas corporales y saberes escolares en Colombia. Siglos XIX y XX”*, Bogotá, Editorial Kimpres, 2012.

BURGIÈRE, André, *“Diccionario Akal de Ciencias Históricas”*, Madrid, 1991, pp. 683.

BORJA, Jordi, *“La ciudad conquistada”*, Madrid, Alianza Editorial, S. A, 2010.

Botero, Fernando *“Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses”*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1996.

CALDERÓN, Christian, *“Acercamiento a la Literatura y a la Cultura Regional: El caso de Eduardo López Jaramillo y su novela Memorias de la Casa de Sade”*, (Tesis de pregrado en Licenciatura en español y Literatura), Universidad Tecnológica de Pereira, 2013. Consultar en <http://hdl.handle.net/11059/4797>.

CANO, Cecilia, et al, *“Encuentro con la Historia: Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza”*, Pereira, Colección Clásicos Pereiranos, No. 3, editorial Papiro, 2001.

CASTRO, Santiago, *“Tejidos Oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá 1910-1930”*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

CHECA, Martín M, & NIGLIO, Olimpia -editores-, *“El Neogótico en la Arquitectura Americana historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones”*, Editorial Hermes, 2016.

CHOAY, Françoise, *“El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad”*, traducción del francés: Salvador Urrieta García, en: Revista Andamios, Volumen 6, número 12, diciembre, 2009.

COLMENARES, Germán, *“Terratenientes, mineros y comerciantes Siglo XVIII”*, Bogotá, Banco Popular, 1987.

COLLINGWOOD, R.G, *“Epilegómenos”*, en: Idea de la historia, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

CORREA, Jhon, *“Ciudadanía y Pensamiento Educativo (pasado y presente): Un escenario de tensiones y de nuevas búsquedas”*, En: I Coloquio Internacional y II Nacional del Pensamiento Educativo y Comunicación, Ponencia, Pereira, Rudecolombia, Maestría en Comunicación Educativa, Universidad Tecnológica de Pereira, 2008.

CORREA, Jhon Jaime, *“Memoria de pillos y violencias: Barrio Castilla, Medellín 1950-2000”*, Identidades, localidades y regiones: hacia una mirada micro o interdisciplinaria, Renzo Ramírez Bacca y Álvaro Acevedo Tarazona (compiladores), Medellín, La Carreta Editores, 2007.

CORREA, John Jaime, *“Historia del civismo en Pereira (1863-2000) o la sacralidad de lo público”*, en: Memorias II Simposio Colombiano de Historia Local y Regional, Pereira, Academia Pereirana de Historia, 2007.

CORREA, Jhon J; GIL, Anderson P; TASCÓN, Jhon A; LÓPEZ, Edwin M; VALENCIA, Maribel, *"50/60, una historia compartida: investigación 50 años de Risaralda y 60 años de Comfamiliar: mapa histórico cultural"*, Colombia, Editorial Planeta, 2016.

CORREA, John Jaime, *"Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950): un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica"*, Sello editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira, 2015.

CORREA, John Jaime, GIL, Anderson Paul y DELGADO, Luz Adriana, *"Movilización y protesta en la Universidad Tecnológica de Pereira"*, Acosta, Gustavo (Ed), *Al recio empuje de los titanes*, Pereira, La Tarde, 2013.

CORREA, John Jaime, MARTÍNEZ, Héctor y SERNA, Carlos, *"Intelectualidad cosmopolita en provincia: el caso de los Santiago Londoño en Pereira"*, en: Revista Historia y Espacio, No. 41, Cali, Universidad del Valle, 2013.

CORTÉS, José David, *"Balance historiográfico sobre las relaciones Estado-Iglesia en Colombia desde la Independencia hasta finales del siglo XIX"*, en: Revista Historia y Sociedad, N° 18 Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

CORTÉS, José David, *"Balance bibliográfico sobre la historia de la Iglesia Católica en Colombia, 1945-1995"*, en Revista Historia Crítica, N° 12, Bogotá, Universidad de los Andes, 1996.

CROSE, Benedetto, *"La historia como hazaña de libertad"*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

DELGADILLO, Víctor, *"Destrucción y conservación del patrimonio urbano"*, en: Anuario de Investigación del Posgrado en Urbanismo, No 0, marzo, Posgrado en Urbanismo UNAM, México, 2014.

DEL ROSARIO, María, *América Latina. Sociedad y Cultura durante la segunda mitad del siglo XIX*. En: Espacios de Encuentro Cultural: casos de estudio en Iberoamérica/coordinadores Carmen Alicia Dávila M. y Catherine Ettinger, Morelia, Michoacán, México: UMSNH, Facultad de Arquitectura, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.

DUQUE, Luis, *“Los Quimbayas”*, Universidad de California, Instituto Colombiano de Antropología, 1970.

DURÁN, Jorge, *“Cartago y Santa Ana de los Caballeros”*, Bogotá, Escuelas Gráficas Salesianas, 1945, En: Zuluaga, Víctor, *“Historia extensa de Pereira”*, Pereira, Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2013.

ECHEVERRY, Antonio, José, *“Las diócesis del Valle del Cauca (Colombia) en el siglo XX: Hacia el fortalecimiento de la modernización”*, Historelo, 2014.

ECHEVERRY URIBE, Carlos, *“Apuntes para la historia de Pereira”*, Medellín, Editorial de Bedout, 1921.

ESPAÑA, Gonzalo, *“El país que se hizo a tiros: guerras civiles colombianas (1810-1903)”*, Editor Random House Mandadori, 2013.

ETTINGER, Catherine, *“Tradición y Modernidad. Ámbitos de encuentro”*, p. 80. En: Salazar, Guadalupe; Azevedo, Eugenia; Ettinger, Catherine; Paredes Blanca & Torres Alberto, *“Lecturas del Espacio Habitable”*, México, Editorial de la Universidad Autónoma de San Luis de Potosí, 2011.

FRIEDE, Juan, *“Los quimbayas bajo la dominación española: estudio documental, 1539-1810”*, Universidad Estatal de Pensilvania, editor Carlos Valencia, 1978.

FARGE, Arlette, *“La atracción del archivo”*, Valencia, Institució Alfons El Magnanim, 1991.

FERNÁNDEZ, Fernando, "*Marshall Berman, el modernismo y la aventura de la modernidad*", Ediciones Complutense, Anuario de Teoría Política, Foro interno, Número 16, páginas 147-161, 2016.

Francel, Andrés, "Los edificios que pasaron y la institución que queda. La Gobernación del Tolima (Colombia) entre 1886 y 1957", *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 9, núm. 17, 2017, pp. 121-152.

GARCÍA, Antonio, "*Geografía económica de Caldas*", Bogotá, publicaciones del Banco de la República, 1978.

GARCÍA, Mauricio, "*Medellín en público y privado: un estudio sobre planeación urbana*", Medellín, Revista Universidad de Antioquia, No. 219, 1990.

GIL, Rigoberto, "*Primera memoria escrita y primeros lectores en Pereira (Risaralda, Colombia) a comienzos del siglo XX: el ingreso a la vida moderna*", *Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 6, Núm. 12, páginas 203-236, 2014.

GIL, Paul y TASCÓN, Jhon, "*Balance historiográfico sobre la ciudad de Pereira*", Colombia, Ibagué, Memorias ponencia V Simposio Colombiano de Historia Regional y Local, 2015.

GIL, Anderson Paul, BEDOYA, Alejandro y TASCÓN, Jhon Anderson, "*Un acercamiento a las primeras expresiones de las organizaciones de mujeres en Pereira durante los años 70 y 80: Una mirada desde el liderazgo articulador de Stella Brand (Cali, 1946- Pereira, 1993)*", en: *Revista Gestión y Región* No. 15, Pereira, Universidad Católica de Pereira, 2013,
<http://biblioteca.ucp.edu.co/OJS/index.php/gestionyregion/article/view/2159>

GIL, Anderson Paul, VALDERRAMA, Luisa Fernanda, "*La historia barrial en Pereira: Primeros aportes a la temática*", En: *Revista HISTORIA 2.0*.
<http://historiaabierta.org/historia2.0/index.php/revista/article/view/H2064>

GIL, MONTOYA, Rigoberto, *"Pereira: Visión caleidoscópica"*, Pereira, Publiprint, 2002.

GIL, MONTOYA, Rigoberto, *"La crónica en Pereira: contradicciones de clase"*, en Literatura y Filosofía, No. 2, Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, junio-diciembre de 2004.

APRILE, Jacques, *"La ciudad colombiana"*, Bogotá, Banco Popular, Fondo de Promoción de la Cultura, 1991.

GIRALDO, Nelson, *"Presencia y Acción Eclesiástica Pereira-Antigua Cartago-Catedral"*, Pereira, Colombia, Fondo Editorial de Risaralda, 2010.

HELG, Aline, *"La educación en Colombia: 1918-1957. Una historia social, económica y política"*, Colombia, Plaza & Janes Editores, 2008.

JARAMILLO, Jaime, FRIEDE, Juan, DUQUE, Luís, *"Historia de Pereira (1863-1963)"*, Bogotá, Club Rotario de Pereira, 1963.

JARAMILLO, Jorge, & Rincón Eduardo, & OSORIO, Jorge, *"Las huellas del tiempo: Una mirada a la historia y al patrimonio de Pereira"*, Pereira, Universidad Católica de Pereira, 2007.

LÓPEZ, Jairo Antonio, *"Configuración, tensiones y fragmentación del Viejo Caldas: el caso de Risaralda. Un estudio sociológico procesual"*, Medellín, Universidad de Antioquia (trabajo de grado conducente al título de sociólogo), 2009.

LÓPEZ, Jairo Antonio, *"Movilización regionalista y nuevos poderes regionales: La fragmentación administrativa del Viejo Caldas y la Creación de Risaralda"*, en Sociedad y Economía No. 21, Cali, Universidad del Valle, 2011.
<http://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sye/article/view/1411>

LÓPEZ, Jairo Antonio, y CORREA, John Jaime, *"Disputas por la centralización/descentralización administrativa en el Viejo Caldas, 1905-1966: Los*

casos de Manizales y Pereira", en: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Vol., 39, No, 2, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2012, pp. 187-216.

MARTÍNEZ, Sebastián, *"Política y Espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira 1857-1884"*, Pereira, Fondo editorial de la Gobernación de Risaralda, 2013.

MARCUSE, Herbert, *"El hombre unidimensional: estudio sobre la ideología de las sociedades industriales avanzadas"*, Barcelona, Seix Barral, 1969.

MARTÍNEZ, *"La masonería en Pereira (Colombia), 1960–1975. Poder, Política y Civilidad"*, en: Revista de Historia Regional y Local, Vol. 3, No. 5, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Educación, Universidad Tecnológica de Pereira, 2011.

MALINOWSKI, Bronislaw, *"Introducción, objeto, método y finalidad de esta investigación"*, Los argonautas del pacífico occidental, Barcelona, Península, 1973.

MEJÍA, Germán, *"La pregunta por la existencia de la historia urbana"*, conferencia dictada durante el curso *"Las ciencias sociales y el patrimonio construido"*, Universidad Javeriana, marzo 1999.

MEJÍA, Germán, *"Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820-1910"*, Bogotá, Universidad del Rosario, 1999.

MONTOYA, Ferrer, Jaime, *"Los procesos de industrialización en Pereira"*, en: Revista Administer, No 4, enero-junio, Universidad EAFIT, Medellín, 2004.

MONTOYA, Jaime, *"Desarrollo empresarial y cambio institucional en Pereira durante los años de 1960 y 1970"* (Tesis de Maestría en Historia), Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, 2013.

<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/4564/1/338986132M798.pdf>

- MONTOYA, Jorge, *"Pereira en marcha (1863-1953)"*, Pereira, Editorial Papiro, 2005.
- MUMFORD, Lewis. *"La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas"*, España, Pepitas de calabaza Ed, 2012.
- NEBRED, Eleuterio, *"Los Claretianos en Colombia"*, Medellín, Colombia, Imprentas L. Vieco, 1981.
- PARSONS, James J, *"La colonización antioqueña en el occidente de Colombia"*, Colombia, Banco de la República, 1997.
- PEREYRA, Carlos, *"¿Historia, para qué?"*, Siglo XXI, 1980.
- En: Pérez, José; Sánchez, Celso, *"De la modernidad a las modernidades múltiples: un debate inagotable"*, España, Universidad Pública de Navarra, Revista Sociología Histórica 7, 2017.
- PEÑA, Heliodoro, *"Geografía e Historia de la Provincia del Quindío (Departamento del Cauca)"*, Popayán, Academia Pereirana de Historia, Colección Clásicos Pereiranos No. 6, 1892.
- PINTO, Constancio, *"Los indios Katíos. Su cultura-su lengua"*, Medellín, Talleres de Editorial Gran América, 1974.
- PÉREZ, Carmen M; Mar Caso Neira, *"La importancia de un patrimonio documental: los archivos científicos"*, 2003.
- RAMÍREZ, Renzo, *"Breve historia de historiografía colombiana"*, en: Ensayos sobre historia y cultura en América Latina (137-156), Medellín, La carreta Editores, 2008.
- RAMÍREZ, Renzo, *"Breve historia de la historiografía colombiana"*, En: Ensayos sobre historia y cultura en América Latina, Renzo Ramírez Bacca y

Alexander Betancour Mendieta (editores), Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

República de Colombia, "*Memoria del Ministro de Instrucción y Salubridad Públicas al Congreso de 1924*", Bogotá, Imprenta Nacional, 1924.

RESTREPO, León, "*Arquitectura Neogótica en Antioquia, Colombia*", En: William Pasuy Arciniegas, Gerardo Sánchez Delgado, "Nuestra Señora del Rosario y La Arquitectura Neogótica en el departamento de Nariño (Colombia) Santuario De Las Lajas Y Basílica De Sandoná", En: Checa-Artasu, Martín M, & Niglio, Olimpia - editores-, "El Neogótico en la Arquitectura Americana historia, restauración, interpretaciones y reflexiones", Editorial Hermes, 2016.

RIVERA, Jorge Andrés, "*Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira, Colombia. Desigualdad social, fragmentación espacial y conflicto ambiental, 1990-2012*", tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona, 30 de septiembre de 2013.

ROMERO, José Luis, "*Latinoamérica, las ciudades y las ideas*", Buenos Aires, Siglo XXI, 1984.

ROSARIO, María, "América Latina. Sociedad y Cultura durante la segunda mitad del siglo XIX", En: Espacios de Encuentro Cultural: casos de estudio en Iberoamérica/coordinadores Carmen Alicia Dávila M. y Catherine Ettinger-Morelia, Michoacán, México: UMSNH, Facultad de Arquitectura, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.

SÁNCHEZ, Ricardo, "*Pereira 1875-1935*", Manizales, Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, 2002.

SÁNCHEZ, Gonzalo, *“Los estudios sobre la violencia. Balances y perspectivas”*, En: Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comps.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Medellín: La Carreta Histórica, 2007.

SILVA, Renán, *“Relación Imprentas y Tipografías en Colombia, 1935”*, Revista Sociedad y Economía, Número 6, 2004, páginas 159 a 171.

TAMAYO, Xiomara, *“Acercamiento desde el diario de Pereira a las representaciones y los roles de la mujer en la década de los años 30. Un aporte a la construcción de memoria histórica de la ciudad en la celebración de su sesquicentenario”* (Tesis de Maestría en Historia), Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, 2013.

<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/4546/1/3054286132T153.pdf>

TAMAYO, Xiomara y CORREA, Jhon Jaime, *“Roles y representaciones de las mujeres en los años 30”*, en: *Al recio empuje de los titanes. Pereira 150 años de historia*. Pereira, Editorial La Tarde, 2013.

TOURAINÉ, Alain, *“Crítica de la modernidad”*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, Ciudad de México, 2000.

TORRES, Fernando, *“Cincuenta años de estudios históricos sobre la iglesia en América Latina 1945-1955”*, Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, España, 1996.

TORO, Álvaro, *“Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX”*, Bogotá, Ediciones Universidad de los Andes, 2009.

TOVAR, Hermes, *“Que nos tengan en cuenta: Colonos, empresarios y aldeas en Colombia: 1800 – 1900”*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.

URIBE, Fernando, *“Historia de una ciudad. Pereira: Crónicas – Reminiscencias”*, Bogotá, Editorial Kelly, 1963.

SAMBRICIO, Fernando, *“De los libros de viajeros a la historia urbana: el origen de una disciplina”*, Carlos Sambricio, Historia Urbana Moderna en España. Recuento y acopio de materiales, Madrid, La Historia Urbana, Colección Ayer, N° 23, Marcial, 1996.

SUÁREZ, Adriana, *“La ciudad de los elegidos: Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político, Bogotá 1910-1950”*, Bogotá, Editorial Guadalupe, 2006.

VALENCIA, Alonso, *“La metodología en la investigación histórica regional del Valle del Cauca”*, Cali, Universidad del Valle, Revista Historia y Espacio, No. 25, 2005.

VICTORIA, Carlos, Alfonso, *“El Olvido De Los Silencios Negros En El Valle Del Risaralda 1880-1973”* (Tesis de Maestría en Historia), Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, 2014.

<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/4563/1/30589861V645.pdf>

VILLORO, Luis, *“El sentido de la historia”*, Siglo XXI editores, 2005.

WIRTH, Louis, *“El urbanismo como modo de vida”*, Bassols, Mario, Donoso, Roberto, Massolo, Alejandra, Méndez, Alejandro (compiladores), Antología de Sociología Urbana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

SUÁREZ, Adriana, *“La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá. (1910-1950)”*, Editora Guadalupe Ltda, Bogotá, 2006.

ZAVALA, Iris, *“El rapto de América y el síntoma de la modernidad”*, España, editorial Novagrafica S.A, 2001.

ZULUAGA, Víctor, *“La historia Extensa de Pereira”*, Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, 2014.

